Revista Iberoamericana

Organo del Instituto Internacional
de
Literatura Iberoamericana

Duke University Library
FEB 6 1948
Durham, N. C.

Volumen XII | Junio de 1947 | Número 24

XUM

RECENT LATIN AMERICAN BOOKS

ABREU GOMEZ, E.	Sala de Retratos. Ed. J. Zavala. Unbd. México 1946.	$3.25
BASADRE, J.	Historia de la República del Perú. 2 vols. 3rd ed. ill., unbd. Lima 1946.	8.50
CADILLA DE MARTINEZ, M.	Rememorando el Pasado Heroico. Unbd. San Juan 1946.	5.00
CUATRO SIGLOS DE LITERATURA MEXICANA.	Poesía-Teatro-Novela-Cuento-Relato. Eds. E. Abreu Gómez, C. López Trujillo, etc. Leather. México 1946.	16.00
FRANCO SODI, C.	Racismo, Antirracismo y Justicia Penal. El Tribunal de Nuremberg. Unbd. México 1946.	1.20
GARCIA, A.	Psicología Pedagógica. 3rd ed. ill., bds. La Habana 1946.	4.00
GARZA RAMOS, C.	María o Entre las Viñas. Novela. 2nd ed. Unbd. México 1946.	1.20
GENOVESE-OEYEN, S.	La Iglesia de San Ignacio. (Arquitectura Jesuítica del Siglo XVIII.) Ill., unbd. B. A. 1946.	1.50
GOMEZ DE LA SERNA, R.	El Novelista. Unbd. B. A. 1946.	1.80
GROUSSAC, P.	Los Jesuítas en Tucumán. Unbd. Montevideo 1946.	.75
LABARTHE, P. J. (ed.)	Antología de Poetas Contemporáneos de Puerto Rico. Unbd. México 1946.	5.00
LESSING, J.	Problemas del Derecho de Nacionalidad. Unbd. B. A. 1946.	2.50
MELO, R.	Canto y Herida. (Poemas Cíclicos.) Unbd. Montevideo 1946	.50
PEREZ Y PEREZ, R.	Alfonso Queral. Novela. Unbd. B. A. 1946.	.60
POBLETE TRONCOSO, M.	El Movimiento Obrero Latinoamericano. Unbd. México 1946.	1.50
ROBES MASSES, R. & ALMENDROS, H.	Había una vez . . . Cuentos y Poemas para el Hogar y la Escuela. Ill., bds. La Habana 1946.	1.65
ROMAN OROZCO, J.	Cosmapa. Unbd. B. A. 1946.	1.20
SALVADOR, H.	La Fuente Clara. Unbd. Quito 1946.	2.50
SEVERO CATALINA, D.	La Mujer. Prol. R. de Campoamor. Unbd. México 1946	.75
VEGA, C.	Los Instrumentos Musicales. Aborígenes y criollos de la Argentina. Ill., unbd. B. A. 1946	6.50
VIANA, J. DE	Gurí y Otras Novelas. Unbd. Montevideo 1946.	1.00

STECHERT-HAFNER, INC.

31 East 10th Street. New York 3, N. Y.

XUM

MEMBERS AND SUBSCRIBERS

THE *Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana* was organized in 1938 in order to advance the study of Iberoamerican Literature, and to intensify cultural relations among the peoples of the Americas.

To this end, the Institute publishes the REVISTA IBEROAMERICANA, on the 15th day of the months of February, June and October of each year and it maintains Standing Committees to facilitate: the coordination of linguistic and literary research; the promotion of cultural relations; the creation of chairs of Iberoamerican Literature in the United States, and of chairs of North American Literature in Iberoamerica; and the printing of notable books by Iberoamerican authors —in their original languages and in English translation—, and of works of erudition and text books for teaching.

Members of the Institute meet every two or three years, and are of two categories: regular members who pay $4.00 a year, and *Patron Members* who pay a minimum of $10.00 a year.

Institutions such as universities, colleges and libraries will become subscribers (at $4.00 a year), or *Subscribing Patrons* (at a minimum of $10.00 a year) without holding membership in either case.

Regular members and suscribers receive the incoming issues of the REVISTA IBEROAMERICANA free, but *Patrons* (whether *Members* or *Subscribers*) receive in addition all the incoming publications of the Institute, such as the CLASICOS DE AMERICA, the MEMORIAS of the Congresses, etc., and their names will be printed in the REVISTA IBEROAMERICANA at the end of the year.

NOTICE

We hope that you will become a member of the Institute, and if you cannot become one of its *Patrons* we urge that you obtain a *Patron Subscription* for your school library, which then will receive the full cultural benefit of our publications. Let us count upon your cooperation.

Name of regular member or subscriber ($4.00) .....

.....

Name of Patron Member or Subscriber ($10.00, minimum) .....

.....

Address in full .....

Please make your checks payable to the *Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana* and mail your dues to Dr. Martin E. Erickson, Treasurer, — Louisiana State University, Baton Rouge, La., *the only person with whon you are to deal in matters relating to the circulation and distribution of all the publications of the Institute.*

XUM

SOCIOS Y SUSCRITORES

EL *Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana* se organizó en 1938 con el fin de adelantar el estudio de la Literatura Iberoamericana, e intensificar las relaciones culturales entre todos los pueblos de América.

Con este fin, el Instituto publica la REVISTA IBEROAMERICANA, cada cuatro meses, en los de febrero, junio y octubre, y mantiene Comisiones Permanentes encargadas de facilitar: la coordinación de investigaciones lingüísticas y literarias; el intercambio cultural; la creación de cátedras de Literatura Iberoamericana en los Estados Unidos, y la de cátedras de Literatura Angloamericana en Iberoamérica; y la publicación de obras notables de autores iberoamericanos —en el idioma original y en traducción inglesa—, y la de obras de erudición y textos de enseñanza.

Los socios del Instituto se reúnen en Congresos cada dos o tres años, y son de dos categorías: el socio de número, cuya cuota anual es de *cuatro dólares* en los Estados Unidos y de sólo *dos dólares* en los demás países; y el *Socio Protector*, cuya cuota mínima es de *diez dólares* al año.

Las bibliotecas, colegios, universidades y demás instituciones que, sin ser socios, sí favorecen al Instituto, son de dos categorías: el suscritor corriente, cuya cuota anual es de *cuatro dólares* en los Estados Unidos y de sólo *dos dólares* en los demás países; y el *Suscritor Protector*, cuya cuota mínima es de *diez dólares* al año.

La REVISTA IBEROAMERICANA se sirve gratuitamente a los socios de número y a los suscritores corrientes del Instituto, pero tanto los *Socios Protectores* como los *Suscritores Protectores* reciben, además de la revista, las demás publicaciones que vayan saliendo, tales como los CLASICOS DE AMERICA y las MEMORIAS, y sus nombres se publican en la REVISTA IBEROAMERICANA al fin de cada año.

ADVERTENCIA

El Instituto invita encarecidamente a quienes simpaticen con los fines que persigue, a que se hagan cuanto antes, ora socios, ora Protectores de él. Quienes así lo apoyen deben enviar su cuota anual, *por adelantado*, en forma de giro postal o bancario pagadero al Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana y por conducto del Dr. Martin E. Erickson, Tesorero —Louisiana State University, Baton Rouge, La.—, *que es la única persona encargada de la circulación y la distribución de las publicaciones del Instituto.* De la venta de la Revista, en la República Mexicana y demás países iberoamericanos, está encargada la librería Andrés Botas, Justo Sierra 52, México, D. F.

La REVISTA IBEROAMERICANA establecerá el canje con otras publicaciones análogas cuando así lo soliciten por escrito, y *siempre y cuando el canje se haga por el conducto único de su Director Literario, Dr. Julio Jiménez Rueda, Puebla 394, México, D. F.*

Revista Iberoamericana

Organo del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana

Publicación a cargo de:

Julio Jiménez Rueda: Director Literario
Puebla Nº 394, México, D. F.

Francisco Monterde: Director Técnico
Universidad Nacional de México, México, D. F.

Coeditores:

John E. Englekirk
Coordinador de Asuntos Inter-Americanos
Embajada de los E. U. A.
Rio de Janeiro, Brasil.

Sturgis E. Leavitt
University of North Carolina
Chapel Hill, N. C.

Carlos García-Prada
University of Washington,
Seattle 5, Wash.

A. Torres-Rioseco
University of California
Berkeley, Calif.

E. Herman Hespelt
(Sección de Anuncios)
New York University
New York, N. Y.

XUM

Mesa Directiva del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana

PRESIDENTE

Arturo Torres-Rioseco, University of California, Berkeley, Cal.

VICEPRESIDENTES

J. R. Spell, University of Texas, Austin, Texas.
Raimundo Lazo, Universidad de La Habana, La Habana, Cuba.
Mariano Picón-Salas, Embajada de Venezuela, Washington, D. C.

SECRETARIO

John A. Thompson
Louisiana State University
Baton Rouge, La.

TESORERO

Martin E. Erickson
Louisiana State University
Baton Rouge, La.

DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Julio Jiménez Rueda
Puebla 394, México, D. F.

DELEGADOS

Miguel N. Lira, *México*; L. E. Nieto Caballero, *Colombia*; Arturo Uslar Pietri, *Venezuela*; Augusto Arias y Abel Romeo Castilla, *Ecuador*; Estuardo Núñez, *Perú*; Fernando Díez de Medina, *Bolivia*; Alberto Zum Felde, *Uruguay*; Cecilia Meireles y William Berrien, *Brasil*; Raimundo Lida, *Argentina*; Raúl Silva Castro, *Chile*; David Vela, *Nicaragua*; Catalino Arrocha, *Panamá*.

COMISIONES PERMANENTES

I. Sección de Coordinación de Investigaciones Lingüísticas y Literarias:
Presidente: E. K. Mapes, State University of Iowa, Iowa City, Ia. Vocales: L. B. Kiddle, Julio Jiménez Rueda, Eduardo Neale Silva, Raúl Silva Castro.

II. Sección de Bibliografías:
Presidente: Ernest A. Moore, University of North Carolina, Chapel Hill, N. C. Vocales: Madaline Nichols, Ralph Warner, Fermín Peraza Sarausa, C. K. Jones.

III. Sección General de Publicaciones:
Director: Julio Jiménez Rueda, Puebla 394, México, D. F. Vocales: Sturgis E. Leavitt, Angel Flores, L. B. Kiddle, John E. Englekirk.

SUBCOMISIONES

Revista Iberoamericana, Julio Jiménez Rueda, Director Literario.

Clásicos de América, Julio Jiménez Rueda, Editor; Coeditores, Arturo Torres-Rioseco, Carlos García-Prada, William Berrien y Mariano Picón-Salas.

Obras de Altos Estudios Literarios y Lingüísticos, Editor, Sturgis E. Leavitt; Coeditores, Otis H. Green, Irving Leonard y Astrojildo Pereira.

Traducciones: Angel Flores, Editor; Coeditores: Harriet de Onís, Katherine Anne Porter, Duddley Poore y G. W. Umphrey.

Diccionarios: Editor, L. B. Kiddle.

IV. Sección de Intercambio Cultural:
Presidente: John A. Crow, University of California, Los Angeles, Cal.
Vocales: Lawrence Dugan, Concha Romero James, Alberto Lopes y William Berrien.

XUM

Esta Revista aspira a constituir, gradualmente, una vital representación de los grandes valores espirituales de la creciente cultura iberoamericana.

Sus directores, así como el Instituto, quieren hacer vivo el lema que cifra el ideal de su obra: A LA FRATERNIDAD POR LA CULTURA.

Se reflejará en sus páginas una clara imagen del pensamiento de Iberoamérica.

XUM

SUMARIO

EDITORIAL

M. P. G.: Razón de este homenaje 211

ESTUDIOS

JOSÉ ANTONIO PORTUONDO: El contenido político y social de las obras de José Antonio Ramos 215

MAX HENRÍQUEZ UREÑA: Evocación de José Antonio Ramos 251

JOSÉ JUAN ARROM: El Teatro de José Antonio Ramos 263

JOHN T. REID: José Antonio Ramos y la literatura norteamericana 273

JUAN J. REMOS: En torno a José Antonio Ramos y su labor como novelista 279

MANUEL OLGUÍN: La filosofía de José Antonio Ramos y su afinidad con la del pueblo y los pensadores de los Estados Unidos . . . 291

MARÍA LUISA OCAMPO: Recuerdo de José Antonio Ramos 301

MANUEL OLGUÍN: Categorías críticas de Arturo Torres-Rioseco 309

XUM

ARTURO TORRES-RIOSECO: Algunos comentarios sobre "Categorías críticas de Arturo Torres-Rioseco" 316

RESEÑAS

GASTÓN FIGUEIRA: *A filosofia no Brasil*, por Cruz Costa 323

———. *Cuaderno de nubes*, por Juan Cunha . 324

———. *El narrador gaucho*, por Valentín García Saiz 324

———. *Cinco horas con mi madre*, por Enrique Portugal 325

———. *José Bonifacio cientista, profesor e técnico*, por Elysario Tavora Filho 325

MANUEL PEDRO GONZÁLEZ: *Letras colombianas*, por Baldomero Sanín Cano . . . 326

ANTONIO HERAS: *Muchacho de San Telmo (1895)*, por el Vizconde de Lascano Tegui 329

BIBLIOGRAFIA

FERMÍN PERAZA: *Bibliografía de José Antonio Ramos* 335

INFORMACION

Necrológica 401

VOL. XII México, D. F., 30 de junio de 1947 Nº 24

EDITORIAL

LA REVISTA IBEROAMERICANA, cumpliendo con la obligación que se ha impuesto de exaltar todos los valores de América representados ya sea por escritores vivos, ya sea por desaparecidos, ha solicitado la cooperación de eminentes hombres de letras de Cuba, para honrar la memoria de José Antonio Ramos, recientemente fallecido, y dedicarle este número de nuestra publicación. Con gran gentileza han respondido los que fueron solicitados para este homenaje, y así la REVISTA puede ofrecer ahora la colaboración de las más brillantes plumas de la nación cubana.

Como Manuel Pedro González fué íntimo amigo del desaparecido y conoce a fondo su obra, le hemos pedido que escriba unas líneas que sirvan de pórtico a este número, y él, gentilmente, ha accedido a ello. Cede, pues, la Dirección el espacio que ha ocupado siempre, a un profesor distinguido que fué Presidente del INSTITUTO INTERNACIONAL DE LITERATURA IBEROAMERICANA quien ha escrito las líneas que siguen.

XUM

RAZON DE ESTE HOMENAJE

Tan desperdigada anda la obra de cultura por nuestra América, y tan inepta es la organización y distribución bibliográfica en nuestros países, que acaso para muchos lectores de la REVISTA IBEROAMERICANA el nombre de José Antonio Ramos (1885-1946) sea poco menos que desconocido. Mas a los ojos del escasísimo número de intelectuales familiarizados con su obra polifacética y saturada de fuerte aliento renovador, el homenaje que hoy rendimos a este enérgico luchador desaparecido está plenamente justificado. José Antonio Ramos es uno de los escritores más intensos y a la vez más desconocidos de la América ibera en la hora actual, y urge propagar su obra y divulgar su mensaje.

Cuba fué su cuna y la máxima preocupación de su vida. Pero su mente no era limitadamente insular ni su espíritu podía circunscribirse a los contornos geográficos de su isla amada. Por otra parte, tampoco los vicios y modalidades de vida que combatió son exclusivamente cubanos, sino comunes a toda Iberoamérica, y a la misma España. Aplicable es también a ambas el ideario que propone en casi todos sus libros como remedio para las taras que en el ambiente cubano descubre. De ahí la alta significación que su mensaje comporta para la América toda.

Aunque el punto de referencia y el ambiente en que la trama de sus obras se desenvuelve es casi siempre el medio social de la Gran Antilla, cualquier lector hispanoamericano descubrirá fácilmente la aplicabilidad a su país de cuanto Ramos dice respecto a Cuba. Comunes a todos

XUM

nuestros países son los prejuicios, los malos hábitos muy arraigados que necesitamos extirpar y el lastre colonial que él fustiga en el cubano. Aplicable es también a todos, por consiguiente, el ideario que propone como antídoto para nuestras rémoras.

Por eso se nota en la obra de este medular escritor esa angustia patriótica, esa "agonía", común a casi todos los grandes escritores de nuestra lengua desde hace más de un siglo. Esta zozobra frente a los destinos de su país añade densidad y dramatismo a la obra de Ramos y, a la vez, le limita el vuelo creador — como a tantos otros escritores hispanos. El artista aparece limitado, condicionado, supeditado —y hasta frustrado a veces— al reformador, al hombre de ideas que escribe en función social. La preocupación renovadora priva sobre la finalidad estética, el ciudadano transidamente angustiado sobre el artista puro. Es un fenómeno muy común en la América hispana que se da ya en nuestro primer novelista, José Joaquín Fernández de Lizardi, y persiste hoy en escritores tan diversos y distantes como Joaquín Edwards Bello, en Chile, y Eduardo Mallea, en la Argentina, y los novelistas de la última promoción, en México. Lo mismo pudiera decirse de los más notables escritores españoles desde "Fígaro" hasta la generación actual.

Esta angustia patriótica, este noble afán revisionista, este sentir como en la propia entraña el atraso, la rutina, la ausencia de probidad en lo político, el desdén de sus conterráneos por el trabajo creador y fecundo, revisten en la obra de José Antonio Ramos una intensidad tal que su potencia artística se subordina, al extremo de que algunos de sus dramas y novelas parecen obras de tesis. Habiendo vivido la mayor parte de su vida desde los veinte años en Europa y los Estados Unidos, la ausencia fué acicate para su amor a Cuba y dolíale verla tan desgobernada, tan al garete en lo económico, tan desmedrada en técnica, tan remolona y tan adherida a los viejos lastres, cuando los tiempos son de velocidad y energía atómica.

José Antonio Ramos fué uno de los escritores más proteicos y ventajosamente dotados que el siglo presente

ha producido en Cuba y una de sus mentes más lúcidas y cultivadas también. Múltiples fueron los géneros literarios en que se distinguió: la novela, el drama, la crítica y la historiografía literarias, el ensayo sociológico, el periodismo, y la biblioteconomía, en cuya ciencia nos dejó un manual que representa uno de los esfuerzos más serios y valiosos que en nuestra lengua se hayan escrito. En cada uno de estos campos dejó la huella de su fuerte personalidad. Esta multiplicidad de aptitudes y actividades a que el raquitismo intelectual y económico del ambiente le impelió, dispersó demasiado su talento y a la vez impidió que su personalidad literaria se definiera plenamente dentro de ninguno de los géneros que cultivó. De ahí que resulte poco menos que inclasificable. Su carrera literaria se inició con el drama y en el drama remató, tras un largo período en que dejó de frecuentarlo. El teatro era el género que más le atraía, quizás por ser el más propicio para hacer llegar el influjo de sus ideas renovadoras a las grandes masas, el que le ponía más directamente en contacto con ellas. (Algo semejante le ocurrió a Pérez Galdós cuando empezó a escribir dramas careciendo de condiciones específicas para sobresalir en el género.)

¿Qué fué José Antonio Ramos? ¿Novelista, dramaturgo o ensayista? Los críticos no han logrado ponerse de acuerdo y el problema permanece sin dilucidar, como el lector verá por los trabajos que integran este homenaje. Ni importa que no se aclare. Lo que sí importa es el hecho incontrovertible de que sobresalió en las tres modalidades. En cada una de ellas "abrió surco", como decía Martí. Por lo demás, éstas como las otras formas que cultivó, no fueron más que distintas maneras de dar expresión a una perenne y raigal preocupación: el anhelo de inyectar modernidad, progreso técnico, sentido económico y de responsabilidad en nuestras sociedades desidiosas y de espíritu colonial. Sus libros son casi *actos*, invitaciones a la acción fecunda, al trabajo honrado, disciplinado y provechoso, a la revisión de valores en todos los órdenes.

Al servicio de este ideal rectificador y progresista puso su vigoroso talento, su amplia cultura y su pugnaz

tenacidad de luchador y de quijote. A esta tarea redentora consagró cuarenta años de esfuerzo sostenido y vibrante. Tenía un sentido heroico del deber, del trabajo, de la vida, y murió combatiendo en la trinchera de sus ideales, convencido y abnegado, según la fórmula renaniana. Fué necesario que pagara con la vida —que rindió harto prematuramente— el precio de su sinceridad y de su alto valer, para que en Cuba se le hiciera debida justicia. "Todo el que lleva luz se queda solo", dijo el Apóstol cubano, y aunque Ramos nunca lo estuvo en su apasionado batallar, conoció el encono de los mediocres, la envidia disimulada de los ambiciosos ineptos, la hipocresía de los simuladores, la mendacidad de los tibios y hasta la traición en la amistad. Pero tuvo la convicción de su fuerza y de la rectitud de su conducta y no cejó ni claudicó nunca. En lo que Cuba lleva de vida independiente, ha dado hombres de más amplia y honda influencia en la cultura vernacular, como Fernando Ortiz; prosistas mejor dotados, como Jorge Mañach; novelistas más genuinos, como Alfonso Hernández Catá y Carlos Loveira, por ejemplo; pero no ha producido otra personalidad más íntegra y robusta, más batalladora y sincera ni de mayor probidad intelectual y moral.

Al rendirle este merecido homenaje, la REVISTA IBEROAMERICANA ha querido que en él colaboraran, no sólo firmas cubanas sino extranjeras también, a fin de darle la resonancia continental a que su obra es acreedora. Quiere también la REVISTA dejar constancia aquí de su gratitud a las tres figuras de la intelectualidad cubana que integraron el comité que en Cuba se encargó de gestionar los trabajos que contiene esta ofrenda: Lino Novás Calvo, Raquel Catalá y Mirta Aguirre, que con devoción y modestia ejemplares la han hecho posible.

M. P. G.

ESTUDIOS

El Contenido Político y Social de las Obras de José Antonio Ramos

POSITIVISMO Y FULANISMO

No es fácil establecer deslindes ni divisiones precisas en la producción de José Antonio Ramos. Toda ella es una corriente ininterrumpida de esfuerzos por comprender y resolver los problemas fundamentales de Cuba. Al principio, tal faena se emprende con criterios esencialmente positivistas, y desde aquel instante inicial apunta a la consideración de tres cuestiones o temas esenciales: 1º, el estudio de los elementos integrantes del organismo social cubano y su comportamiento; 2º, rectificación de la política al uso y del desorden administrativo por medio de medidas prácticas de aplicación inmediata; y 3º, creación de una conciencia nacional por medio de la educación y de la propaganda.

Cuando en 1906 publicó el drama *Almas rebeldes* acababa Ramos de atravesar la etapa pesimista de su adolescencia. Tenía entonces veintiún años y escribió: "Hoy creo que la reforma puede intentarse. Reforzando los cimientos antes de conmover los puntales, éstos, al perder su falso aplomo, caerán por su peso y lo arrastrarán todo consigo. La leyenda de la impotencia del hombre ha caído ya. Voltaire prendióle fuego y el escepticismo científico sopló las cenizas. De éstas, pues, habrá de surgir y surgirá el ave fénix de la nueva fe, el dogma humano de la humana potencia." [1]

XUM

Voltaire, el positivismo, Ibsen, Nietzsche... De todo hay en este drama en el cual la tesis se resume, frente a Ibsen, en la frase: "¡Reforzar los cimientos, educar al pueblo!..." Ramos define así a los puntales, "los cuatro podridos horcones que soportan la sociedad actual... ¡La burguesía plutocrática, guardando sus tesoros en sitio ventilado y a sus siervos en los sótanos, moviendo y dirigiendo y explotando al mundo entero para llenar sus arcas!... ¡La aristocracia, figurando en las crónicas sociales, sosteniendo sus títulos con ricas herederas y deslumbrando almas cándidas con sus viejos papeles!... ¡La burocracia, construyendo asilos benéficos sobre las lomas de 'Los Chivos', engañando a sus pueblos de mansos y carneros, con bancos, carreteras y donativos que benefician más a los poderosos que a ellos!... ¡El clero, sorprendiendo las inteligencias con sofismas y silogismos para torcerlas, enseñando que las obras de los grandes libertadores son libros obscenos, apoderándose para sus rebaños de almas, de todas las almas de rebaño que encuentran a su paso!" Junto a ellos sitúa a "los defensores del arte inútil, regodeando a los horcones que adulan, con sus piruetas irrisorias, y encubriendo con el sagrado nombre de Arte las mezquinas ambiciones de sus anémicos cerebros". [2]

Por debajo de estos podridos puntales, sirviéndoles de cimiento, está el pueblo, la masa trabajadora, el proletariado. Ramos lo increpa y, por boca del abogado Eugenio Ferrand, el protagonista, trata de revelarle los secretos de su composición social. "Analizados —le dice—, presentáis en vuestros rasgos generales, dos o tres grandes grupos. Los habéis esclavos empedernidos, imbecilizados, incapaces de rebelión por fuerte y cruel que el latigazo sea. A esos importan poco las huelgas, los derechos, las reclamaciones todas, pobres de espíritu escudan su falta de conciencia en la necesidad que les hace gemir... y cuando pasa el amo se inclinan respetuosos y humildes. Estos son los viejos, los agotados, los impotentes. Hay otro grupo, el más numeroso, en el que son revoltosos y estúpidos, lenguaraces, viciosos y envidiosos sólo del lujo y del derroche; el jornal se lo gastan en el café y en el juego, profiriendo siempre denuestos contra la sociedad, a la que son incapaces de conmover y aplastar; se burlan de sus compañeros estudiosos y se roen los hígados cuando pasa el amo, no de rebeldía, que es acto hermoso, sino de envidia y de rabia. Este grupo es tan incapaz como el primero y si secunda los movimientos obreros es más por desahogar su rabia que por la convicción del ideal perseguido. Otro grupo presenta un carácter indefini-

do; buenos naturalmente, pero débiles e inconscientes, siguen como rebaños la primera idea que se presente, y son el peor germen contra las huelgas todas, por su debilidad de convicciones. Y hay, por último, un pequeño grupo de jóvenes sensatos y estudiosos, que llenos de ánimo y esperanzas combaten siempre por sus ideales, cualesquiera que ellos fueren, con entereza, amor y desinterés. A este grupo más que a los otros, yo quiero hablar ahora, porque sólo éstos podrán apreciar mi desinterés y lealtad. ¡Yo me dirijo a los jóvenes! Del adulto nada puede esperarse, del viejo menos, me dirijo al joven, al niño."

He aquí una expresión auténticamente juvenil, con sus impaciencias y sus desencantos y con su característica incomprensión del problema planteado. Esta incomprensión, o mejor, este desconocimiento se revela, sobre todo, en las soluciones, nada audaces ni modernas siquiera. "El primer paso efectivo de mi ideal —hace decir Ramos a su personaje—, descansa en la instrucción pública... El segundo paso, es reforzar vuestra conducta, para mejorar y sanear el medio ambiente a vuestros hijos." El tercero es la asociación: "Asociaos —dice— en cuanto a vuestro alcance esté; depositando uno o dos centavos diarios en un Banco de crédito (no obstante haber denunciado a los bancos como instrumentos de la "burocracia" para engañar a los pueblos. P.), a nombre de una asociación en proyecto, imposibilitando el sacar lo depositado por un acta notarial, conseguiréis a vuelta de poco tiempo reunir un buen capital colectivo. Reuníos después, nombrad una Directiva bien fiscalizada y proseguid en el ahorro, personalmente ínfimo y colectivamente importantísimo. Asociados así, sólida y fuertemente, el capital no podrá reírse de vuestras pretensiones. ¡Vosotros, que diseminados y sin mutuo auxilio habíais sido débiles seríais entonces poderosos! ¡Reclamad entonces causas justas, para atraeros mutuamente y no despertar recelos de ambiciosos y demagogos; solicitad y exigid talleres saludables, indemnizaciones por daños, lecturas edificantes, cesión a favor de vuestra institución de acciones y beneficios que hacéis producir con vuestro trabajo!... ¿Qué llegará a ser vuestra Liga? Rica ya, podréis construir casas para vosotros, asilos y hospitales, bibliotecas, podréis proporcionar becas universitarias, ¡y sin dejar nunca de ser obreros, sin avergonzaros de ello, y sin pasear en automóvil, ni comer faisanes, gozaréis de salud, bienestar y confianza en el porvenir, hoy incierto, nebuloso y sombrío!" [3]

A los veintiún años, Ramos encara la cuestión obrera con criterios ingenuamente reformistas, ya anticuados en su tiempo, y revela una ignorancia absoluta de la más honda realidad del problema tal como éste se planteaba en su propia tierra. Sus obreros son los trabajadores de *La taberna* y *Germinal*, y nada tienen que ver, en realidad, con el naciente proletariado cubano que entonces rebasaba apenas la etapa artesanal. En los instantes mismos en que el joven autor escribía y publicaba su drama, inspirado en *Los puntales de la sociedad*, de Ibsen, vivían aún y acaso se cruzaron con él más de una vez sin conocerse por las estrechas aceras de La Habana, dos hombres, Saturnino Martínez y José de Jesús Márquez, que, desde 1865, habían propuesto idénticas soluciones (!) en las páginas de *La aurora*, la primera publicación obrera cubana. Y no habían inventado ellos nada tampoco, sino que aprendieron en Bastiat las ideas de Cobden y de los reformistas manchesterianos. Ya eran viejas, por lo tanto, en 1906, y desechadas por inútiles, esas ideas entre los obreros cubanos que habían librado huelgas justas y estaban aprendiendo a organizarse, dirigidos por hombres heroicos y estudiosos salidos de su seno, como Enrique Roig San Martín y Carlos Baliño, los cuales, armados ya con las doctrinas marxistas, habían venido a llevar el movimiento obrero en el país mucho más adelante de donde lo dejara el reformismo de Saturnino Martínez y José de Jesús Márquez.

Pero es que en aquella hora inicial de su preocupación por los problemas cubanos, Ramos no poseía tampoco un concepto cabal del socialismo. Sus "socialistas" son los teóricos del anarquismo en confuso ayuntamiento con otros teorizantes en materia social, desde Rousseau hasta Lamennais, pasando por Alfieri y La Boetie. Mientras cita repetidas veces en sus obras de este tiempo, para discutir sus doctrinas, a Proudhon, a Bakounine, a Malato, a Kropotkine y a Malatesta, señalándolos como inspiradores de los dirigentes obreros cubanos, y llamándolos "socialistas", jamás aparece en sus páginas una sola mención de Marx, de Engels ni de los demás teóricos verdaderos del socialismo.

En su primer libro de ensayos, *Entreactos*, escrito seis años después de *Almas rebeldes*, se preocupa ya de mostrar la raíz económica de los fenómenos y, tratando de explicar la falta de una conciencia nacional estable, afirma: "Nuestra potencia económica está en manos de extranjeros o de indiferentes (obsérvese que yo, aunque

recusable por idealista, pongo siempre el fenómeno económico por delante, como no lo haría más conscientemente el más práctico *marxista*)." [4] Y no se detiene tampoco en la censura de los vicios nacionales sino que busca y propone remedios concretos e inmediatos al mal. "Lo que necesita la Nación —escribe— es que se reste importancia a la política, que se limite la producción y multiplicación de 'políticos' y se conceda la necesaria atención a las fuerzas vivas del país, a las proposiciones fecundas, a las actividades creadoras, hoy apabulladas, silenciosas y como espantadas por el escándalo de los mítines, discursos, juntas y conciliábulos, campañas enconadas y prédicas incendiarias." [5] Así nació su proyecto de senaduría corporativa.

Alejado del centro mismo de la contienda nacional, cónsul en Madrid, José Antonio Ramos no había escapado por eso a sus preocupaciones sino que aprovechó la distancia para observar, con limpia y desinteresada perspectiva, los problemas de su patria. Sus escritos madrileños revelan la cuantía y la calidad de sus lecturas, orientadas siempre a su posible aprovechamiento en Cuba. Predominan aún el enfoque y los criterios positivistas. El proyecto de senaduría corporativa se inspira en Leon Duguit, en Raoul de la Grasserie y en los demás colaboradores de la *Revue politique et parlamentaire*. Reclama con antecesor a Sismondi. Y adelantándose a críticas posibles y a seguras incomprensiones advierte: "La representación profesional, lejos de constituir un salto hacia atrás, un atentado a los principios de la verdadera democracia, podría considerarse un paso en firme hacia la socialización del Estado." El proyecto se resume así:

"Acordada que fuese la revisión de la Constitución, pueden rectificarse desde luego los artículos que se refieren al Poder Legislativo y al Senado, eliminando la fórmula de elección de segundo grado para los senadores, reduciendo el número de éstos a dos por provincia y adicionando el número de senadores hasta el total más la mitad de su composición popular, *elegibles y elegidos, dentro de las corporaciones del Estado, de las asociaciones nacionales no mercantiles, de carácter cultural y de las que representen legítimamente los grandes intereses colectivos de la nación; cada gran grupo de actividad social con derecho a una representación única, y con sujeción, en todo caso, a las condiciones especiales que determinen las leyes.*

"No debe concretar más la Constitución. Después las leyes especiales podrán imponer las condiciones a que deben someterse las

asociaciones nacionales que aspiren a elegir un senador, y reconocer desde luego ese derecho a los siguientes organismos del Estado y particulares ya existentes y en disfrute de una indiscutible respetabilidad: la Universidad Nacional; la Academia de Ciencias; la Academia de la Historia, la de Artes y Letras y el Ateneo, reunidos; las Cámaras de Comercio de la República, designando una Comisión Nacional Ejecutiva; la Sociedad Económica de Amigos del País; las Fuerzas Armadas; los Colegios de Abogados de toda la República; la Iglesia Católica; una Iglesia Cristiana."

La reforma propuesta aspiraba a reducir al mínimo las molestias y las funestas consecuencias de la política profesional, dando una participación efectiva en la gobernación del país a la *élite* intelectual. No obstante su semejanza, en el nombre y otros rasgos, no se trata, en este caso, como se habrá visto ya, de nada coincidente con la tesis fascista del Estado corporativo. Es algo mucho más cercano al anhelo, de raíces platónicas, de una tecnocracia, de un gobierno de los sabios, de los hombres de ciencia, de los técnicos, renovada por el positivismo. José Antonio Ramos, como muchos honrados liberales de su tiempo, no confiaba demasiado en la capacidad de los pueblos para elegir a sus mejores mandatarios, a los capaces de guiarlos sin engaños y sin halagar su ignorancia del arte de la política.

En este punto es altamente significativo su drama *Calibán Rex*. En él un hombre honrado e idealista, el doctor Gómez Viso, es sacrificado por la multitud, fácil e inconsciente juguete de caciques y sargentos políticos. En el primer acto, cuando, por una hábil maniobra de esos mismos caciques y sargentos, el protagonista es designado candidato a una alta posición, por encima de la voluntad adversa del Ejecutivo de su partido, y se ve con ello levantado a la dirección de todo un movimiento político, pronuncia unas palabras que expresan de modo sobrado elocuente el criterio del autor con referencia a la capacidad política del pueblo. Para él, por boca del doctor Gómez Viso, "es necesario renovar valores y desvanecer prejuicios nacidos de nuestro afán de copiar a Europa hasta sus errores. América no es Europa, y ya es hora de que fundemos una ciencia política nuestra con una filosofía de nuestra historia, sin sugestionarnos por lo que las voces de aristocracia y democracia, de libertad y de reacción, signifiquen y valgan en las viejas naciones europeas... ¡No hay nada más ridículo, americanos, nada más grotesco que nuestro horror por lo que se nos antoja aristocrático

en nuestra América; porque nuestro odio es retórica pura, aprendida de memoria en las luchas europeas de hace dos siglos! Entre nosotros no ha habido nunca aristocracias que no fuesen las dispuestas por las leyes ineluctables de la naturaleza, y que no fuesen ingratamente perseguidas por las muchedumbres. Y, sin embargo, todas nuestras libertades las debemos a esa aristocracia. Y dije mal *nosotros*: ¡el hombre, la humanidad entera se las debe!... Desde Orfeo, Moisés, Zoroastro, las humanidades, las muchedumbres, lo deben todo a sus grandes hombres, a los seres pensantes y superiorizados, dotados de una visión como desde lo alto de su época y del porvenir. Fué por el servilismo y la barbarie de esas muchedumbres por lo que nació el señor, y por su adocenamiento que el señor se convirtió en déspota y sus secuaces en casta. Pero los hombres superiores, los héroes, no han muerto ni morirán nunca. A despecho de los suyos, de los tiranos y de las castas, Jesús y Mahoma, Simón, Averroes, Lutero y tantos otros, han marcado derroteros a la humanidad. A despecho de los reyes y de las castas, un centenar de aquellos hombres ha borrado y reescrito a su antojo los trazos de la geografía política universal, expulsando bárbaros y creando patrias, aboliendo cadenas y creando hombres libres... ¿Cómo esas muchedumbres, cómo el pueblo, que no designó jamás a sus salvadores, que conoció siempre tarde a sus libertadores, osa arrogarse la suprema dirección de sus propios destinos, y condena a sus próceres, a sus mejores, a sus sobresalientes, en nombre de una democracia que jamás entendieron?" [6]

No debe verse en las palabras anteriores, examinadas con criterios actuales, una expresión reaccionaria, sino que debemos entenderlas como reflejo de una posición contemporánea al autor, en la cual se funden doctrinas de tanta vigencia entonces como las de Le Bon en Francia y, en nuestra América, las de Ramos Mejía, de Rodó y de Carlos Arturo Torres. Aquí está toda la psicología de las multitudes y los *idola fori* y la aristocracia arielina frente a la sordidez de Calibán —todavía Aníbal Ponce no había puesto en evidencia la falacia de tales símbolos— y hasta la sobreestimación del papel del héroe en la historia, de Carlyle. Es decir, que estamos frente a una suma confusa de criterios diversos que se emplea para justificar la necesidad del gobierno de los mejores, de las *élites* cultas en nuestras incipientes e incultas democracias americanas. En *Calibán Rex* —el nombre encierra sarcásticas connotaciones— la con-

clusión es bastante pesimista: el héroe muere por "una bala perdida" —el drama es refundición de otro titulado así, publicado en 1906— en la confusión producida por el choque de las muchedumbres que lo escuchan y las que atacan a éstas, azuzadas por caciques políticos contrarios, sus aliados de una hora antes... Dos años después de esta obra, fruto de más largas y hondas meditaciones, había de aparecer el *Manual del perfecto fulanista.*

El *Manual*, "apuntes para el estudio de nuestra dinámica político-social", como lo subtitula su autor, estudia, partiendo de Comte, la anatomía y la fisiología del superorganismo nacional cubano, en el cual distingue, desde el punto de vista de su anatomía política, los siguientes órganos: Gobierno.—Directores in partibus.—Colaboradores.—Agentes o catequistas.—Masa electoral. Estos órganos, a su vez, analizados, muestran la siguiente composición:

El gobierno o suprema dirección lo comparten más estrechamente	El Presidente de la República. Su Lugarteniente, si lo tiene. Sus amigos de confianza y sostenedores de su actuación política, en el Ejecutivo, en el Congreso y en el Partido.
Alrededor de los anteriores, actuando en la oposición o haciendo frente a ésta	Miembros prestigiosos del Ejército Libertador. Características: carácter, posición social anterior y cultura, en equilibrio. Elite intelectual de la Colonia y del Partido Revolucionario. Letrados y profesionales de prestigio y sólida posición. Periodistas de gran influencia personal.
Secundando a los cuales encontramos diseminados por el Congreso, alcaldías del interior, jefaturas de policía, etc., y en las Asambleas políticas menores, a los que llamaremos *Muñecones* y *Sargentos*	Políticos de segunda fila y gran influencia en algún distrito: miembros del E. L., o profesionales, o acomodados. Características: algún carácter y poca cultura o alguna cultura y poco carácter. Oradores, periodistas, etc., intelectuales de utilidad para las campañas políticas y de poca influencia personal. Políticos de gran "arrastre" popular y completamente incultos. — Agresivos frente al adversario y de una admiración canina por el Jefe.
De los cuales puede desprenderse una especie de guerrilla volante, encargada de la acción en último término, para la conquista del votante, a saber ..	Contrafiguras: intelectuales nuevos o tímidos, que sirven de "alter ego" o algún "muñecón" o "sargento", y periodistas de mínima importancia o de importancia local. Agentes espontáneos de propaganda política. — Favorecidos y agradecidos de humilde condición, amigos fieles y activos de los políticos de primera y segunda fila. — Combatividad innata. Mercenarios, expresidiarios y matones de alquiler.

Desde el punto de vista de su anatomía social, el organismo nacional cubano, dividido en tres grandes porciones: Clase adinerada, clase media y clase obrera, ofrece el siguiente cuadro:

Clase adinerada	Terratenientes, hacendados, propietarios urbanos y profesionales acomodados, procedentes de la época colonial. Comerciantes e industriales de capitales importantes. Terratenientes, hacendados, etc., que han hecho sus fortunas después de la República.
Clase media	Empleados del Estado. Empleados municipales, de instituciones bancarias, empresas, etc. Comerciantes e industriales de pequeños capitales. Profesionales y pequeños propietarios de instalación reciente y venturosa.
Clase obrera	Elemento obrero en general. (Las divisiones primeras no dan diferencias apreciables, fuera del mayor o menor salario y del mejor o peor orden para vivir.)

Además, sin fundirse con nuestro pueblo, pero aportando una importantísima influencia en sus actividades, señala Ramos a ciertos elementos foráneos o influencias extrapolíticas:

Influencias extrapolíticas	Hegemonía norteamericana. (Significación internacional de nuestra estrecha alianza con los Estados Unidos y consecuencias interiores de la misma.) Capital extranjero. Grandes empresistas y hombres de negocios, extranjeros y pseudonacionales. Intriga católica romana. (Antagonismos de los dogmas, tendencias y tradiciones de la Iglesia de Roma con las instituciones e ideaciones en que descansa la República y la nacionalidad cubanas.)

Todo este organismo funciona con objeto de aupar a un *fulano*. La dinámica de nuestra vida político-social no está determinada por la pugna de doctrinas ni de posiciones ideológicas contrapuestas, sino por la lucha de aspiraciones personales de los *fulanos*, caudillos de los partidos tradicionales que arrastran en pos de sí las esperanzas y las simpatías personalistas de las muchedumbres desposeídas de conciencia política cabal.

Ramos aspira, no a suprimir, sino a aprovechar la realidad política del *fulanismo*, transformándolo en su gobierno de los mejores, frente al creciente auge de las multitudes conducidas por caudillos incultos y ambiciosos. Por eso sostiene que "el fulanismo bien entendido es el resto de individualismo que nos queda ante el alud te-

XUM

rrible de las multitudes anónimas, cada vez más poderosas y avasalladoras. Y en vez de combatirlo, deberíamos tratar de purificarlo y conservarlo todo lo más posible".

"Pero es necesario —añade—, depurar ese fulanismo y arrancar los ídolos de barro, amasados con esperanzas de hacer dinero a toda costa, y el afán de gozar pingües rentas —que no sueldos— del Estado. Es necesario destacar las verdaderas figuras alrededor de las cuales esas esperanzas no sean el todo, sino una parte. Nuestra lección procura ir lo más armónicamente posible con las posibilidades científicas de la realidad presente." [7]

Es decir, que frente a la realidad del fenómeno político dado, el fulanismo, el sociólogo positivista parte de su aceptación y trata de superarlo sin suprimirlo de raíz. Porque, además, para él, individualista acérrimo, "el Fulano, aunque tenga detrás de él a dos o tres contrafiguras, es por lo menos un hombre, un responsable. Y contra él o a su favor puede la sociedad ejercer alguna sanción".

"Y el *partido* es una abstracción, una cosa fantástica, irreal, falsa. El *partido*, así entendido, son los terribles comités, aglomerados de irresponsables dirigidos y mangoneados por los terribles *meneurs*, o capataces, *fulanillos* fracasados, incapaces de dar la cara, que están a su vez sometidos a los cabecillas de partido, y que con ellos actúan siempre a nombre del partido, nunca a nombre de una persona o figura determinada que pudiera un día dar cuenta de sus yerros." [8]

El *fulano* es así el centro mismo de la política propuesto en el *Manual*, sin otra garantía que la presencia en él de ciertas cualidades que el autor le exige: "cultura, honradez intachable, prestigio social —no prestigio político exclusivamente— y alta estimación pública". Algunas de estas condiciones, la que se refiere al "prestigio social" especialmente, parecen excluir a los hombres de procedencia humilde, y tal suposición se confirma si antes hemos encontrado en Ramos la afirmación de que "no es arbitrario deducir que el hombre de humilde extracción, apenas desbravado, impulsado por circunstancias fortuitas o por un golpe político de suerte hacia las altas candidaturas, y plantado al fin en la Presidencia de la República, aunque haya arribado al poder con la buena fe de un hombre sano, honrado y sencillo, embriagado de ingenuo gozo por su rápido encumbramiento y sintiéndose lleno de las mejores intenciones, no descenderá

de su alto cargo sin haber producido gravísimos trastornos a su patria". [9]

¿Es ésta una posición deliberada y conscientemente reaccionaria? No, sino ejemplo de desconocimiento de la más honda realidad de la clase obrera cubana, a la cual seguía mirando el autor con antiparras extranjeras. Apoyándose en Emile Faguet trata Ramos de explicar la creciente burocratización de la clase media —el proletariado de levita— como "una forma rudimentaria y balbuciente de socialismo". Al lado de páginas certeras que describen con agudo realismo la vida doméstica de la burguesía cubana de principios de siglo y señalan la influencia de la mujer, de la madre, en la formación de las nuevas generaciones, hay otras llenas de incomprensión y de ignorancia de la realidad. Estas páginas abundan al estudiar de modo demasiado superficial a la clase obrera. Repite Ramos en ellas conceptos enunciados por él diez años antes, y al reiterar su consejo de la asociación previene: "Por otra parte, la asociación y la organización del elemento obrero no debe hacerse con fines políticos, sino puramente sociales. Dada nuestra mecánica social archidemocrática, el obrero que resulta favorecido por el voto de sus compañeros, deja bien pronto de ser *elemento obrero*, para ir a engrosar el núcleo de la clase media. Y la sociedad cubana no ha ganado ni perdido nada con el aumento de bienestar personal de un individuo. Lo que interesa es que el obrero cubano se dé cuenta de su papel, despierte de su indiferencia, mal entretenido con los manejos de la política menuda, y adquiera, por medio de la asociación, la disciplina, hábitos de civismo, confianza en sus propias fuerzas y mayor ponderación en la inclinación de su influencia sobre tal o cual partido y tal o cual político." [10]

Aquí hallamos de nuevo la confusión de la existencia obrera cubana, apenas entrevista desde arriba por el autor, y la realidad europea puesta en evidencia por la guerra. El fracaso y la traición de la socialdemocracia, burocratizada y en manos de las burguesías de Alemania y de Francia, explican esta interpretación economista de nuestro problema insular, tan distante del europeo. Para Ramos entonces, "lo que importa principalmente al obrero cubano es su mejoramiento material y espiritual. En nuestra República pseudodemocrática (antes la ha llamado 'archidemocrática'. P.) es innegable que el primero está realizándose paulatina y firmemente; en tanto que no podría decirse lo mismo del segundo, porque tal mejo-

XUM

ramiento requiere no sólo la acción forzada y convencional de los gobiernos, sino la voluntad firme y constante de algunos pastores, de algunos apostolizadores sinceros y desinteresados".

"Esos pastores —añade— no acaban de surgir, y nuestra clase obrera no sale de su estado disperso y apático." [11] Pero ya al tiempo de escribirse estas frases, a la clase obrera cubana le habían nacido pastores de su seno, como Baliño y Roig San Martín, y hasta podía exhibir guiadores desinteresados surgidos de la clase media, como Diego Vicente Tejera. Por otra parte, para Ramos no parecen existir, en nación esencialmente agrícola como la nuestra, problemas campesinos. Nada se dice de ellos en el *Manual*, lo que revela una vez más la inconsistencia de su análisis de la clase trabajadora, a quien reconoce sólo una virtud, el patriotismo. No yerra, en cambio, cuando, en párrafos de conceptos y tonos contradictorios, traza un cuadro general de la República de entonces:

"La República —escribe— es conservadora —pese al liberalismo de nuestros más conspicuos *liberales*— y es capitalista, es *burguesa*; cobra contribuciones, paga jornales, obliga a trabajar, prende al criminal y suele privarlo de libertad, sobre todo cuando no tiene amigos en el Congreso ni en el Gobierno. La República ampara al poderoso, al rico, y lo defiende sin preguntarle cómo hizo su capital; los cargos públicos y los grandes sueldos no están al alcance de todo el mundo: para obtenerlos es necesario tener buenos amigos en el Gobierno o en el Congreso, o bien, a falta de amigos algo mucho más enfadoso: tener méritos, haber estudiado con provecho, gozar de prestigio y de consideración públicos..."

"Mientras la República está ahí, el accionista extranjero se lleva el producto de su dinero a Londres, a New York o a Madrid, y la mayoría de los cubanos, en tanto, vive vida precaria; el político a quien se eligió con la esperanza de que 'lo arreglara todo', como se compone un reloj, cobra enormes sueldos y tiene honores y dinero, se envanece, no quiere atender a nadie y afirma 'que lo tienen cansado con las peticiones', multiplican los audaces y los afortunados su audacia y su fortuna, aumenta el lujo, la vida encarece para el pobre, y las diferencias sociales, en vez de borrarse, se acentúan cada vez más... La República nos prometió que todos seríamos *iguales*, y el que come bazofia y vive en una pocilga, en tanto que su vecino disfruta de plácida existencia en lujoso palacete, tiene forzosamente que sentirse engañado... Y por este camino, en cuatro o

seis años de vida independiente, saltamos la distancia que nos separaba del resto del mundo. Y del paraíso que soñaron nuestros libertadores en la Manigua, hemos venido a dar en una República democrática del siglo XX, ni peor ni mejor que otra cualquiera, aunque sí una de las mejor encaminadas, entre las de Hispanoamérica." [12]

Para estudiar las raíces de la situación descrita en los párrafos citados, y hallarle remedios, escribió Ramos su libro, al fin del cual propone algunas medidas de aplicación inmediata. Según él, al cabo del análisis, nos encontramos con que "entre nosotros no existe, y hace verdadera falta, una orientación política positivamente democrática, impregnada de la fe en el mejoramiento humano, la fe que informa y anima ese gran acuerdo universal, esa Idea-Fuerza que se llama la Sociología".

"Esa orientación política, genuinamente democrática, debe señalar por lo menos —y a reserva de futuros esclarecimientos— los siguientes propósitos o bases esenciales de su actividad:

"*Primera.* Depurar la propaganda política partidaria, creando, por ejemplo, las conferencias populares de educación ético-social por los directores del partido y aspirantes a candidatos; cediendo siempre un turno a cualquier *leader* del partido contrario en sus actos propios de propaganda, etc.

"*Segunda.* Crear la atención del Estado y de los partidos sobre la conciencia popular, ofreciendo facilidades para toda acción individual de tendencia positivamente altruísta y socializadora, y hasta estimulando esa acción con premios, honores públicos y toda clase de deferencias. Y, especialmente, difundir por todos los medios las ideas de nuestros grandes hombres, multiplicando las ediciones populares de sus obras, etc.

"*Tercera.* Depurar la representación electiva, sumando al Congreso Nacional —actualmente todo él *político*— la representación corporativa, o sea la capacidad y la voz del hombre como *trabajador*, del hombre en cuanto significa una actividad social cualquiera, fecunda y forzosamente altruísta.

"*Cuarta.* Aplicar a las normas de Gobierno los postulados más generalizados de la sociología, en materias de conservación de la especie humana, de educación primaria e instrucción técnica, de organización del trabajo, tributación pública, intensificación de la potencia productiva de la nación, readaptación científica del Derecho, vulgarización de la filosofía moral y de las Artes." [13]

XUM

El *Manual del perfecto fulanista* es el ensayo más extenso e importante de José Antonio Ramos y la mejor descripción general de nuestro organismo político-social realizada en esta etapa postrera del positivismo cubano. Sus defectos de análisis, causados la mayor parte de las veces por una información defectuosa o insuficiente, no invalidan su trascendencia ni su significación dentro de la producción total del autor. El *Manual* de Ramos y *Los negros esclavos* de Fernando Ortiz —aparecido el mismo año y también como superación de una obra anterior publicada al mismo tiempo que *Almas rebeldes, Los negros brujos* (1906)— constituyen los esfuerzos más serios de aquel tiempo por plantearse de un modo científico los problemas fundamentales —político y étnico— del país.

A modo de esclarecimiento y ampliación de una idea contenida en el *Manual*, publicó Ramos el mismo año su proyecto de "primera comunión cívica",[14] inspirado en Bluntschli y en Guyau: todos los años, en una fecha patria, los jóvenes que, por haber llegado a la edad fijada por la Constitución, habrían de entrar en el goce de sus derechos y comenzar a cumplir sus deberes ciudadanos, se juntarían en cada municipio de la nación en una ceremonia pública durante la cual se distribuirían las cédulas electorales y sendas medallas entre los grupos que mejor hubieran demostrado, por escrito, su preparación cívica y pleno conocimiento de sus deberes y derechos políticos. Los jóvenes estarían todos vestidos de blanco, con la típica "guayabera" y el sombrero de nuestros campesinos. El proyecto se apoyaba en el valor propagandístico de ciertas ceremonias del culto católico, en el rico e inolvidable simbolismo de los "ritos de tránsito". Lo ilustraban citas de Boutroux y de André Marceron. No fué, sin embargo, atendido.

Un año después, en 1917, obtuvo José Antonio Ramos el premio otorgado por la Academia Nacional de Artes y Letras al mejor libro de autor cubano, con su drama *Tembladera* cuya trascendencia, dentro de nuestra producción teatral, es semejante a la de *Barranca abajo* y *La gringa*, de Florencio Sánchez, en el teatro rioplatense. En *Tembladera* culmina el nuevo sentido creador y afirmativo que se inicia con el *Manual del perfecto fulanista*, desechado ya el pesimismo de las primeras obras. El drama, explica su autor en el ensayo que le precede a modo de introducción, "aspira nada más que a ofrecer un cuadro de la vida cubana contemporánea, en el que puede verse, circunscrito a un sencillo drama de familia, la lucha del pasado con

el porvenir, de nuestros vicios coloniales con nuestra fe republicana. Al final, el pasado se hunde tristemente; la hidra colonial se confunde a sí misma —como creo que ha de suceder fatalmente en nuestra realidad contemporánea— al verse acorralada y vencida, y el porvenir se inicia en una aurora de amor y de fe, pero sin radiaciones deslumbradoras de apoteosis". [15]

El mismo año del estreno de *Tembladera*, en una de sus breves escapadas a la patria, José Antonio Ramos, en compañía de Miguel de Marcos, actuó de ponente en la redacción del manifiesto de la Asociación Cívica Cubana, calificado por don Miguel a Viondi uno de los documentos políticos cubanos más importantes, después del manifiesto de Montecristi. Cuando leemos hoy sus párrafos ingenuos y entusiastas, en los que se impone el tono y el lenguaje de Ramos, parecen exageradas las palabras de Viondi, pero en los días postreros de 1917 en que el manifiesto vió la luz, en llamas aún el orbe de la Primera Guerra Mundial y padeciendo el país los desaciertos del régimen menocalista, aquel llamamiento a los jóvenes a juntarse, sin distinción de opiniones ni partidos, para estudiar los problemas colectivos, discutirlos en común y avivar luego la conciencia nacional, debió recordar a muchos aquella otra llamada al esfuerzo común para libertar a la isla.

"La Asociación Cívica Cubana —clamaba el manifiesto— se propone renovar entusiasmos, curar pesimismos, actuar mañana en la vida pública de una manera que no necesitamos determinar."

"Pero se propone, ante todo, reunir a los cubanos, dulcificar sus odios, desvanecer sus recelos, afear su acción a los usurpadores —si los hay— sin excitar en ellos sus peores facultades, antes bien brindándoles la ocasión de abonar sus derechos; afear su rencor a los despojados —si los hubo— y ayudarles a vivir con optimismo, con la seguridad de su reivindicación pacífica, honrosa para todos; ayudarlos a vivir con ideales, ya que las dificultades económicas de la derrota han de hacer turbios sus juicios y amarga su vida..."

"La Asociación Cívica Cubana se propone hacer hablar a la nación, presentarle a ésta los problemas patrios con máxima claridad y justeza; y hacer callar la gritería ensordecedora de los que sólo ven esos problemas en sus detalles, en sus aspectos locales, o de partido, o personales."

"No queremos agitar en vano la opinión pública. No queremos servir de pretexto a odios ni rencores. No queremos ser instrumen-

to dócil en manos de un grupo. No queremos ser oposición ni ser gobierno, sino ambas cosas a la vez. El partidario puede venir a nuestras reuniones, si lo que trae es noble y levantado: al salir recogerá en la puerta lo que en ella dejó, sin que nadie se lo eche en cara."

"No aspiramos a hacer milagros, no aspiramos a cambiar en cien días las condiciones sociales, de ambiente, económicas e internacionales que han formado hasta hoy nuestros hombres y nuestra vida nacional."

"Creemos que en cada uno de nosotros, además de las ideas y los actos, condicionados por esas fuerzas fatales, alienta una fuerza liberatoria, un poder de intervenir en la fatalidad e influir en su desarrollo. Y que ese poder ha de surgir y hacerse perceptible en la conciencia de todos, mediante el esfuerzo de asociación libérrima y pura que nosotros nos proponemos realizar." [16]

El manifiesto de la Asociación Cívica Cubana fué el último esfuerzo de José Antonio Ramos por galvanizar la dormida conciencia ciudadana de sus compatriotas, durante este primer período de su producción, caracterizado por criterios positivistas. El llamamiento se perdió en la preocupación insular por los azares de la guerra que condicionaban el precio del azúcar. Y Ramos, decepcionado, volvió a Europa a servir, otra vez, como cónsul a su país y a esperar, estudiando, momentos más propicios para continuar su campaña alentadora y cordial. Durante cuatro años consecutivos guardó silencio, interrumpido apenas por su magnífico discurso en homenaje a las naciones aliadas, pronunciado en Vigo el 21 de noviembre de 1918. [17] En Cuba, nadie leyó las palabras de su cónsul.

EL PRAGMATISMO Y LAS IMPUREZAS DE LA REALIDAD

Tras hosco silencio de cuatro años, hay otros tres —de 1921 a 1923, ambos inclusive— en que José Antonio Ramos, aprovechando una de sus más largas estancias en Cuba, no descansa otra vez en su empeño de despertar el sentimiento patriótico y el sentido de responsabilidad ciudadana en los cubanos. A su llegada había sufrido un desencanto mayor del que acompañó a su partida. Se vivían ahora los días amargos de "las vacas flacas" tras la orgía irrespon-

sable de "la danza de los millones". Los nuevos ricos, al borde de la bancarrota o arruinados ya, clamaban por un empréstito que los pusiese temporalmente a flote. Se acusaba a los Estados Unidos de ser los causantes del desastre, pero se solicitaban, al mismo tiempo, préstamos a sus banqueros. Presidía la República el doctor Alfredo Zayas y Alfonso, aupado por "los cuatro gatos" de la Liga Nacional. Se hablaba de reformar la Constitución.

En un artículo apasionado y sarcástico, Ramos echó en cara a sus compatriotas su ignorancia de los problemas contemporáneos, mostrándoles el desplazamiento del punto de vista en los movimientos políticos mundiales, de lo ético a lo económico. Nada significaban, por lo tanto, el liberalismo y el conservadorismo tradicionales, ni tenía sentido la representación parlamentaria basada en tales principios. Cuba debía esforzarse por renovar sus criterios políticos. "Creo firmemente —escribió— que Cuba tiene la obligación moral de ser novelera, de ensayar hasta lo más absurdo en todos los órdenes. Por lo mismo que su vida nacional es precaria, por lo mismo que carecemos de independencia económica, por lo mismo que en nuestras conciencias llevamos un cáncer pesimista y no hay cubano que no perdone antes su canallismo al patriotero que su ingenuidad al pobre diablo pronto al sacrificio, por todo eso mismo deberíamos emplear nuestra existencia en algo útil y noble, que dejase de nosotros un recuerdo honroso . . ." [18]

Las novedades propuestas por Ramos eran bastante modestas: se reducían a recomendar de nuevo la senaduría corporativa. Seguía aún sin comprender a las multitudes y confiaba todavía en el poder transformador de las minorías, de las *élites*.

Sin embargo, las minorías dirigentes no quisieron o no pudieron —o ambas cosas a la vez— entenderlo. Las embargaba entonces la preocupación por la actitud yanqui frente al problema de Cuba: préstamo o intervención. Y ante semejante conducta crecía la indignación de José Antonio Ramos que les gritaba su desprecio, poniendo en gran riesgo su posición personal de representante consular en el extranjero. Por eso cuando la "Fundación Luz Caballero", de Matanzas, solicitó de él una conferencia, escogió como tema y título de la misma lo siguiente: "Crítica de la hora actual y ensayo de una nueva justificación de la República de Cuba." [19]

La conferencia, verdadero ensayo de interpretación de la realidad cubana de aquel instante, presenta tres aspectos fundamentales,

XUM

además de un rápido y agudo bosquejo de la vida republicana. El primero de dichos aspectos es de interés esencialmente biográfico. En él domina el tono sentimental con que el autor confiesa sus desencantos y sus nostalgias en trece años de ausencia de su patria, con breves intervalos, el mayor de seis meses, de estancia entre los suyos. Allí dice también su amargura ante la decadencia de la nación y su esperanza en las pequeñas poblaciones del interior, "exentas de esa inoculación de fraudulento extranjerismo que La Habana ha sufrido". A esas pequeñas poblaciones, donde no ha muerto aún el espíritu nacional, va él en busca de alientos y a llevar su campaña por el rescate de la conciencia cubana, en términos que recuerdan el manifiesto de la Asociación Cívica Cubana, nacida precisamente en Matanzas.

El segundo aspecto de la conferencia se refiere a las relaciones de los Estados Unidos y Cuba. Para Ramos, "lo indudable es que no cabe ya hacerse ilusiones respecto a los Estados Unidos. Nada bueno puede venirnos de confiar en ellos como hemos venido haciéndolo durante todo un siglo. Pero como esto no quiere decir que podamos desentendernos de ellos —como proclaman a guisa de doctrina no pocos escritores y estadistas de Hispanoamérica— forzoso es que tratemos de determinar claramente cuál ha de ser nuestra actitud. Vivimos estos días en situación tan delicada, que nada podemos mover de la opinión norteamericana en favor nuestro, y sí mucho en contra. La facción allá imperante sufre ahora una crisis aguda de nacionalismo imperialista, y antes se prestaría atención al libelo insultante, aunque desautorizado, que a la voz mesurada y digna del prócer. En este momento en los Estados Unidos el ruido de las armas y los himnos mantienen como en total sordera a los oídos sabios. Los tapones de algodón, que en la guerra se usaron, no han sido desmovilizados todavía. Allí sólo se escuchan estridencias".

La actitud de Ramos ante el problema de las relaciones cubano-yanquis fué siempre eminentemente realista. Ya en *Entreactos* había incluído los dos artículos de su polémica con Rufino Blanco Fombona, en los que critica, con absoluta justeza, el estéril antimperialismo romántico del venezolano que negaba a los Estados Unidos toda virtud y toda significación culturales. Era, en Blanco Fombona, el eco estridente del falso mito rodoniano, empeñado en oponer la gracia alada y espiritual de Ariel al sórdido utilitarismo de Calibán.

José Antonio Ramos, que no había vivido aún en los Estados Unidos, a los que sólo conocía de paso y por lecturas, advirtió no sólo lo falaz sino lo peligroso de aquel modo harto ingenuo y sentimental de encarar el problema, y salió a oponerle un nuevo punto de vista. "No es cierto —escribió— que los Estados Unidos sean un pueblo de cretinos ambiciosos y groseros. Neutralicemos sus armas con sus armas. Opongamos a su expansión una paz firme, una laboriosidad como la suya, infatigable y abierta a todas las corrientes. Levantemos la vista y pensemos un poco en el porvenir. Tomar la vida en serio no es tomarla en lágrimas, como desbarran los irresponsables."

"Y si a pesar de nuestros esfuerzos bien empleados —concluía—, somos aniquilados y absorbidos, la Historia —esa Historia que tanto parece preocuparnos— no nos acusará de haber perdido el tiempo insultando gratuitamente a los conquistadores, y tratando de echarles en cara defectos y faltas que deberíamos empezar por remediar en nosotros mismos." [20]

Esto escribió en 1912. Nueve años después, de nuevo en su patria, presenciando con amargura el turbio juego de los anexionistas de nuevo cuño, de los intervencionistas empeñados en salvar sus fortunas a costa de la integridad de la nación, piensa todavía en dilatar el plazo de la absorción y el aniquilamiento, por una elevación de nuestra vida doméstica frente a las contradicciones internas de la gran potencia imperialista. En el horizonte hay claros presagios de convulsiones revolucionarias. Y Cuba es una república capitalista, burguesa, atada a la más grande potencia imperialista. En ese trance, Ramos mantiene su vieja posición del "hombre serio" de Renán, discurre sobre el bien público sin mezclarse en la política partidarista, y dice a quienes quieran escucharlo:

"Yo enfrento este problema actual de Cuba como pensador independiente, no como hombre público obligado a una acción precisa y oportuna. Y voy, aparentemente, tan en contra de la corriente general, que mientras se gestionan empréstitos y se sueña con holganza y con millones otra vez, yo me aferro en creer que nuestra solución es otra, y que nos exige resolvernos a ser pobres, y a trabajar para nosotros mismos."

Esta demanda de retorno a una economía fundada en la satisfacción de las necesidades domésticas implica situar a la isla en una posición equidistante del capitalismo y de la revolución. Sin perca-

tarse de ello, Ramos contradice sus palabras de sólo meses antes en que expresaba su convicción firmísima de la necesidad moral de Cuba de "ser novelera, de ensayar hasta lo más absurdo en todos los órdenes". Ahora, por el contrario, se atiene a lo que parecen imponernos las circunstancias, y escribe: "Nosotros tenemos que atemperar nuestra conducta al momento presente, y advertir que nos sería desastroso dividirnos más, para seguir intereses ajenos y efímeros. Cuba ha de ser conservadora y capitalista mientras lo sean nuestros vecinos. Pero no nos dejemos sugestionar al estudiar de frente las tendencias liberales de la época, consideradas en todas partes como revolucionarias. No nos dejemos influir por esos pobres diablos que predican entre nosotros lo que ellos llaman socialismo o anarquismo, ni siquiera al punto de tomarlos en serio y perseguirlos, condenando así como cosa punible e infamante la tendencia que ellos, aunque apócrifamente, representan."

En este párrafo lleno de reticencias y contradicciones está desnuda la inquietud y la confusión de su autor. En él se expresa la persuasión de nuestra inevitable dependencia de la gran potencia imperialista del Norte y, al mismo tiempo, se encierra una demanda de transigencia y comprensión para con las doctrinas revolucionarias cuyo valor esencial está siempre más allá de la incapacidad momentánea de cualesquiera "pobres diablos" que pretendan representarlas.

"Conspiradores hemos de ser, pues —escribió—. Pero entre nosotros, sin mezclarnos con suicida imprudencia a las sugestiones del proletariado universal, cuyo legítimo centro de acción está en los grandes núcleos imperialistas. Hemos de ser conspiradores y a la vez prácticamente conservadores, hasta la misma víspera del gran día."

Se trata, pues, de una medida de prudencia, en espera, tal vez, de que la convulsión revolucionaria de la potencia dominadora beneficie al pueblo pequeño y espectante que se agazapa a su sombra. Simple ignorancia de la mecánica del proceso histórico. José Antonio Ramos tenía ya noticias de Marx y de Lenin, pero no había leído aún a ninguno de los dos ni a sus continuadores. Su posición ante el problema social seguía siendo reformista. De ahí su recomendación de ser conservadores "hasta la misma víspera del gran día". No dijo, en cambio —no podía él ni nadie precisarlo— cómo habíamos de percatarnos, cuando llegara ese instante, de que estábamos

viviendo fecha tan trascendental, ni cómo habríamos de aprovecharla con criterios conservadores.

En cuanto al vivir conservador y modesto explica: "Lo que esto significa en la conducta diaria, obvio es aclararlo. Es necesario intensificar y multiplicar la pequeña riqueza, y evitar la miseria y el millonarismo. Es necesario que nos instruyamos y especialicemos en todas las actividades útiles, para no vernos obligados a merecer la caridad pública en forma de destinos, que es lo que constituye hoy nuestro gran problema de hacienda; para que el trabajo de la mayoría de nuestros jóvenes deje de ser lo que en inglés se llama 'unskilled labor', trabajo inhábil, labor subalterna de peones, escribientes y meros agentes de negocios. Es necesario que nos ayudemos los unos a los otros a dejar de ser, no pobres, pero sí mendigos de levita, insolventes e inermes. Pero también es necesario juramentarnos solemnemente —poniendo en ello nuestro honor y nuestra vida si es preciso— contra el que aspire a lanzar a nuestra pequeña comunidad por los senderos del gran capitalismo contemporáneo, del brazo de un organismo extranjero, o bien quiera comprometernos en luchas peligrosas, extemporáneas y estériles, derrochando o empleando 'pro domo sua' nuestras sacratísimas e inviolables energías."

"Entre tanto, la instrucción y la educación públicas, las campañas todas de intensificación de nuestra cultura, han de tomarse como lo que efectivamente habrán de ser: el único medio de obtener la identidad de miras y la uniformidad de espíritu necesarios, para que ideal tan elevado cunda y se imponga por encima de todos nuestros antagonismos personales inevitables." [21]

También aquí coincide José Antonio Ramos con criterios reformistas. Lo sabía él y, deliberadamente, recomendó a los jóvenes el estudio de ciertas figuras de ese período de nuestra historia política. Cuando, en marzo de 1922, los estudiantes del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana solicitaron de él una conferencia sobre un poeta cubano, escogió a un mediocre escritor como Francisco Javier Balmaseda, porque, explicó, "el ejemplo de su vida con las doctrinas de su poderosa mentalidad de hombre de Estado, de verdadero director contemporáneo de pueblos, está pidiendo continuadores". [22] Y todavía en noviembre de 1936, más cerca ya de criterios materialistas, volvió a ensalzar a otra gran figura reformista, el conde de Pozos Dulces. Entonces sostuvo: "En el orden político, creo

que no es aventurado afirmar, asimismo, que el partido llamado *reformista*, obra suya (de Pozos Dulces) en gran parte, como es sabido, viene a ser el único movimiento político logrado orgánica y completamente en Cuba, dentro de los requisitos que exige todavía la filosofía social ortodoxa del capitalismo." [23]

La tesis reformista está sostenida en *Coaybay*, en la carta que Washington Mendoza escribe a su padre y que éste lee el mismo día en que se ha lanzado a una asonada revolucionaria. "Caminos y escuelas —se lee allí—, y granjas modelos y crédito agrícola, dando todas las facilidades al agricultor y haciendo pesar las cargas, directamente, sobre el propietario ausente. Y más escuelas en general, y más escuelas de artes y oficios en las ciudades, protegiendo a los industriales con tarifas, a los obreros con leyes de arbitraje y con seguros, y al público con impuestos graduales, directos sobre las utilidades..."

"Un amplísimo programa, en fin —no me supongas capaz de proponértelo completo ahora— pero un programa todo él impregnado de activo y práctico economismo, como a propósito para iniciar desde luego la renovación general del ideario hoy predominante."

"Porque de esa renovación, *más que del programa mismo*, depende que saquemos a nuestra América de su minoría de edad, o que esta evolución no se efectúe sino como ulterior consecuencia del predominio del Norte sajón, y más bien a pesar nuestro, para definitiva humillación de la raza." [24]

Este "activo y práctico economismo" de Ramos es consecuencia de su aceptación del criterio materialista que ve en el económico el fundamento de los demás fenómenos históricos, pero es hijo también de su desconocimiento del sentido dialéctico de la historia, de la lucha de clases, sin lo cual aquel economismo no puede alentar más que una estéril posición reformista.

Así resalta en su conferencia sobre la emancipación de la mujer, pronunciada en el Club Femenino de Cuba, en La Habana, el 5 de diciembre de 1921, en la cual señaló las raíces económicas de aquel hecho social. Positivista es el modo de encarar el fenómeno: "El feminismo es un hecho histórico-económico real, indiscutible e indestructible. Y su misión, en todo caso, no es la de separar a la mujer del hombre, sino ayudar mejor a éste en la conquista de la paz y la felicidad." Positivista también su concepto de feminismo como idea-fuerza: "Del espíritu de clase que creó el *trade-unionis-*

mo, nació el espíritu de sexo. Sean cuales fueren sus orígenes y sus precursores —como también los tuvo el socialismo— el feminismo como idea-fuerza universal se impuso entonces, sólo entonces. Socialismo y feminismo, pues, son hermanos de leche." [25]

Ramos piensa en la utilidad que el feminismo, la acción libre e inteligente de las mujeres liberadas de viejos y entorpecedores prejuicios, puede prestar a su plan de rehabilitación cubana. "A nuestras mujeres toca —escribió— no pequeña parte en la cruzada de nuestra salvación. Ellas pueden darnos el ejemplo y la norma de lo que ha de ser nuestra vida por algunos años, renunciando a todo lujo, a toda ostentación inútil de riqueza; ayudando al esposo y a los hijos a conseguir la independencia económica necesaria; no comprometiendo hacienda y porvenir, como ahora se hace por algunas, a cambio de un mero piropo reporteril, de un derroche provinciano y ñoño que a nada conduce." [26]

Designado cónsul en Filadelfia, su estancia continuada, de más de diez años, en los Estados Unidos, lo puso en contacto con la vida y los criterios de la metrópoli imperialista. Allí, como antes en España, estudió con pasión, desde nuevas perspectivas y a la luz de renovadas concepciones del mundo, los problemas de su patria. Al período de su estancia en Filadelfia pertenecen dos de sus novelas —*Coaybay* y *Las impurezas de la realidad*—, su *Proyecto de reforma al Código Electoral Cubano* y algunas de sus exhortaciones más enérgicas al pueblo cubano, dirigidas a los estudiantes y a los jueces.

La primera preocupación de Ramos en los Estados Unidos fué conocer su nueva circunstancia. Leyó vorazmente, discutió, expuso su interpretación de los problemas. El momento que le tocó vivir fué de los más trascendentales en la historia norteamericana. Eran los días de la postguerra en que el patriotismo de muchos tornábase agresivo y se aliaba al imperialismo del capital financiero. Presenció también la gran crisis financiera de 1929. En aquellos diez u once años, testigo inteligente y alerta de etapas críticas en la gran nación capitalista, su concepción del mundo fué evolucionando de su viejo positivismo, más o menos maleado por el vitalismo de Guyau y de Fuillée y por el nuevo espiritualismo de Boutroux, hacia el pragmatismo. Ya conocía él, desde la adolescencia, el pragmatismo idealista de James, pero ahora se acercó más al de Dewey, tan próximo, en varios aspectos, al materialismo. Positivismo y pragmatismo concurren a informar su actitud ante los Estados Unidos.

XUM

Pensaba él en la Unión Norteamericana como un ejemplo histórico sin segundo de libre federación de pueblos no atenida a limitadores conceptos de patria ni de fronteras, que sólo en los años posteriores a la guerra de 1914-1918 habían comenzado a imponerse entre los yanquis. "Con la idea de 'Patria', pues —concluía—, de limitadas fronteras y determinada casta dirigente, los Estados Unidos han perdido su primitivo y más amplio ideal continental, universal, para dar lugar al triunfo del instinto primitivo del clan: han dado un paso atrás, en una palabra." [27]

No se le escapaba a él la dolorosa realidad del imperialismo. "Cierto es —escribió entonces, con frases que pueden aplicarse a la situación presente— que la bandera de las estrellas agregadas, después de la última voluntaria y justificable, ha sido obligada a sancionar actos de muy dudoso 'americanismo' en Centro América y las Antillas. Cierto que en Washington resuenan voces que parecen un eco del delirio germánico anterior a la guerra. Cierto que en los grandes rotativos, hoy en manos de cuatro o cinco audaces mercaderes, escritores a sueldo suelen desbordarse en kukuxklánicas efervescencias de patriotismo. Cierto que la posición internacional presente de los Estados Unidos es bastante privilegiada para marear los cerebros más fuertes." [28]

Para él, además, buen positivista y ahora pragmatista, los Estados Unidos son un extraordinario experimento. "Este imperio —si se quiere darle este nombre— es algo, es mucho más que todo eso que con emotividad infantil imitamos desesperadamente y odiamos al mismo tiempo. Este imperio de los Estados Unidos de Norteamérica es el ensayo histórico más formidable de una asociación libre de hombres, con el propósito de arrancar a la naturaleza, por el trabajo y el estudio, los beneficios que nuestros antepasados sólo concibieron como producto de la esclavitud y de la conquista. Este imperio está ahora en sus comienzos y puede hacer grandes cosas . . . y . . . el que vive aquí un tiempo con los ojos abiertos sabe que esas grandes cosas se están haciendo ya, lenta, pero seguramente, y que en lo que respecta al futuro de la América Latina, nuestra colaboración inteligente y honrada ha de ser precisa." [29]

Once años más tarde repetirá estas ideas en nota preliminar a su manual de literatura norteamericana. "Sin renegar de mis sentimientos —escribió allí— ni abandonar mis ideales de latino, iberoamericano, los Estados Unidos del Norte de América no son para

mí sino un ensayo social, el gran ensayo humano por excelencia de nuestra era." [30] Considerándolo así, vivió en su seno, estudiándolo desde todos los ángulos posibles, con vista a la aplicación de sus conquistas a la mejora de la situación de los cubanos. Su *Panorama de la literatura norteamericana* —fuertemente influído por Vernon L. Parrington— es más que una simple historia literaria, es un agudo paralelo, sobre todo en los primeros capítulos, entre los procesos culturales de las dos grandes porciones del continente americano y una exhortación constante a aprovechar los ejemplos relevantes de Norteamérica y a no incurrir en los errores que también destaca con absoluta justicia.

Su atención puesta de continuo en los problemas cubanos no decayó un solo instante. Persuadido de la urgencia de velar por la pureza del sufragio, ideó una *cartera de identidad*, fundada en el censo dactiloscópico de la población electoral, que debía ser entregada solemnemente a los nuevos ciudadanos en la fiesta, ya citada, de su "primera comunión cívica". A ese efecto redactó un proyecto de reforma al Código Electoral, que no fué por nadie atendido, [31] y cuando, diez años más tarde, se trató en Cuba de aplicar la identificación dactiloscópica con fines electorales, volvió por los fueros de su proyecto. [32]

Entre tanto, Cuba vivía las primeras agitaciones contra la dictadura de Gerardo Machado, y los obreros, llegados a la plenitud de su conciencia de clase, robustecían, guiados por dirigentes capacitados y heroicos, sus organizaciones sindicales. En 1925 había nacido, fundado por Carlos Baliño, viejo dirigente de los trabajadores, firmante, junto a Martí, del acta de constitución del Partido Revolucionario Cubano, por Julio Antonio Mella, estudiante universitario y por otros trabajadores manuales e intelectuales, el Partido Comunista de Cuba. Machado arreció su persecución y hubo jueces que se avinieron a dictar sentencias injustas contra los trabajadores para complacer al dictador. Desde Filadelfia llegó a Cuba la protesta inmediata de José Antonio Ramos.

No era aún muy claro su concepto del problema, pero su innata honradez se rebelaba contra la injusticia, y escribió: "Tengo que decir, y lo digo de una vez, que el juez cubano que envía a un compatriota obrero a la cárcel por el delito de pensar por su cuenta, es —y voy a demostrarlo así— ignorante, servil, cobarde e imprudente." [33] Son ignorantes esos jueces, porque "no saben una jota de la

enorme significación que adquiere cada día el movimiento universal de esa emancipación del trabajador; no saben de la importancia, cada día creciente, del problema económico; no saben que la parte crítica del socialismo se sostiene por sí e indemne, frente a la sociedad actual, y que sólo en las soluciones propuestas, mayormente ineficaces y acientíficas es en lo que consiste la base verdadera de disparidad entre los partidos actuales, en los países en que esos partidos no son la miserable mojiganga que en los nuestros".

La concepción positivista de "lo científico" no ha dejado aún asimilar por entero a Ramos el socialismo, el materialismo científico e histórico, pero ya ve él, en toda su magnitud, la importancia del problema, aunque se apoye en la opinión de Adolfo Wagner. Sabe también que los jueces son serviles porque sus sentencias condenatorias no quieren sino "congraciarse con los de arriba" y para ello señalan en cada obrero y en cada burgués honrado que protestan contra la injusticia, "un bolchevique". Y comenta: "Los cubanos de cierta edad sabemos bien el sistema. Cuando en cierta época algún nativo estorbaba, ¿no era un *insurgente*? Pues así se creó el sentimiento nacional cubano."

Es indudable que Ramos ignoraba aún ciertas profundas realidades de su patria, que no había visto de cerca los problemas del trabajador y las soluciones que ya iban apuntando, pero en la pugna entre algunos jueces, al servicio de los peores intereses burgueses, y los trabajadores, se pone resueltamente junto a éstos.

Su afán de evitar que a Cuba la prostituya la ambición de sus caciques políticos y de sus hacendados sin escrúpulos no le dejó entender, por entonces, en su verdadera significación, la protesta de los estudiantes en 1927, contra la prórroga de poderes al dictador Machado. El sólo vió en ese instante que la más pura reserva de fuerzas cubanas, los estudiantes, iba a perderse en una estéril lucha política, como su propia generación, y corrió a advertirle el peligro y a señalarle terrenos más fecundos, a mostrarle la raíz económica del problema.

"La realidad es —explicó— que ningún Estado de la Unión Americana está hoy tan ligado como nuestra República independiente al sistema financiero conocido universalmente por Wall Street. Tienen estos Estados sus actividades diversificadas, sus innumerables industrias locales, sus bancos, sus medios de resistencia, sus leyes

XUM

de fiscalización económica, sus frenos para la ambición desmedida de los trusts... Y los ojos abiertos.

"En Cuba hasta nuestras aduanas —símbolo político de independencia— los favorecen más a ellos que a nosotros. ¡Y hasta nuestros comerciantes importadores trabajan a veces arteramente a su servicio! La primera idea que se le ocurre al pobre cubano ignorante que se dedica 'a los negocios' es pedirnos a los cónsules cubanos que les consigamos representaciones de artículos americanos..."

"Ved cómo vamos derechamente, hacia nuestra ruina.

"¡Y vosotros creyendo que defendéis... ¡la Constitución!" [34]

Su consejo a los estudiantes es una repetición de todas sus palabras anteriores sobre la República modesta que necesitamos, su vieja demanda reformista que ahora parece concretarse en una exhortación pragmatista de imponerse a "las impurezas de la realidad", de no dejarse dominar por ellas; de rescatar la economía de la isla en vez de preocuparse de modo exclusivo de su mala o buena gobernación. Es, en *Coaybay*, la viva contradicción entre Washington Mendoza, que ensaya nuevos procedimientos y cultivos en la olvidada finca familiar, y su padre, caudillo de una revolución contra el tirano de turno; es la pugna entre el político Dámaso del Prado y su hijo, en *Las impurezas de la realidad*. [35] Sólo una duda nos asalta cuando nos acercamos a estas exposiciones noveladas del pensamiento de Ramos: ¿por qué los personajes que mejor expresan su ideario de autor —Washington Mendoza, Damasito del Prado, etc.— resultan siempre vencidos por su propio idealismo, inútiles y al margen de la vida colectiva?

No es posible alegar que así expresan mejor, junto a sus esperanzas, el desaliento esencial que se agazapa en el fondo de cada proyecto y de cada exhortación de José Antonio Ramos, porque éste no se dejó nunca vencer por el desaliento. Después de su carta abierta a los estudiantes volvió a Cuba y pronunciaba un ciclo de conferencias sobre literatura norteamericana, en la Universidad de La Habana, cuando ésta sufrió los ataques de la dictadura. En el acto secundó la actitud estudiantil contra Machado y, desposeído de su cargo de cónsul, perseguido, se vió obligado a marchar, ahora sin recursos, a un nuevo destierro.

XUM

RECURVA MATERIALISTA

México acogió cordialmente al proscrito y allí, sin dejar de pensar y trabajar por Cuba, volvió a escribir para el teatro y ordenó sus notas sobre la literatura norteamericana. Su retorno definitivo a Cuba determinó en José Antonio Ramos un nuevo punto de vista más ajustado a la realidad. Como quien se prepara a una acción definitiva, comenzó por una inmersión en el pasado en busca de las raíces de la nacionalidad cubana, en el siglo XIX. Trinidad, la ciudad detenida en el instante auroral de nuestra vida ciudadana, le dió la más completa sensación de ambiente. Y de aquel buceo en el pasado volvió trayendo la fe y el entusiasmo renovados y la mejor de sus novelas: *Caniquí*.[36] El estudio sobre Pozos Dulces, "el inútil vidente", fué su última incursión al pasado y la postrera expresión de su reformismo. Después se incorporó de lleno, cada vez más cerca del concepto materialista de la historia, a los acontecimientos contemporáneos.

Estos eran de extraordinaria importancia. La lucha contra la dictadura de Gerardo Machado había revelado la mayoría de edad de una nueva clase social que asumió, desde ese instante, posición decisiva en el proceso histórico cubano: el proletariado. Ramos había visto cómo al empuje de los trabajadores organizados en la Confederación Nacional Obrera de Cuba caía Machado, tras una huelga general que no pudo ser doblegada por el terror; vió luego que la presencia de esta nueva fuerza proletaria hacía trascender la lucha de sus tradicionales cauces politiqueros y determinaba nuevos planteamientos de índole económica y social; presenció, desde su apasionada atalaya de hombre sin facción y sin partido, el inevitable desorden post-revolucionario, la pugna de las facciones y la imposición violenta de un orden militar que fué acogido con regocijo por las porciones más reaccionarias del país: los hacendados y la prensa defensora del pasado colonial ibero-católico. Oyó a los grupos brotados en la lucha contra la dictadura machadista clamar desde la sombra o el destierro contra la nueva dictadura militar y ensayar nuevos medios de desplazar al gobernante de facto. Este derivaba lentamente hacia la creación de un Estado corporativo, muy diverso de su sueño de representación profesional en el senado: Batista, impulsado por los grupos de derecha, se acercaba al fascismo.

XUM

Entonces empezó la campaña, absurda para muchos, de los comunistas cubanos por romper la alianza de Batista y los grupos reaccionarios. Fué, primero, el recibimiento popular al Jefe del Ejército a su regreso de México y, luego, una activa propaganda por la convocatoria de una Asamblea Constituyente, libre y soberana, con la participación de todos los elementos y opiniones del país, que dotara a éste de una nueva carta fundamental a tono con sus necesidades contemporáneas. Ramos oyó y leyó las palabras de las porciones opuestas al proyecto y vió al Partido Comunista, ilegal aún, emprender solo y contra todos, su campaña por la Constituyente. Vió a dirigentes suyos —el albañil blanco César Vilar, el tabaquero negro Lázaro Peña— llevar adelante la organización de los trabajadores, iniciada ya ilegalmente en plena dictadura machadista con la CNOC, creando ahora la Confederación de Trabajadores de Cuba, producto exclusivo de la voluntad y de la conciencia de clase de los obreros cubanos. Vió a los comunistas mover el entusiasmo y el apoyo de las masas populares contra la invasión italiana de Abisinia y contra la rebelión fascista de Franco. Oyó y habló en los actos de apoyo al pueblo español organizados por aquéllos, y entendió cabalmente su sentido y utilidad en el rescate del derecho a hablar en voz alta de los problemas cubanos. Apreció, asimismo, los esfuerzos comunistas por despertar el sentido de responsabilidad ciudadana en los jóvenes agrupados en la Hermandad de Jóvenes Cubanos, y cuando ésta le pidió unas palabras para uno de sus primeros congresos nacionales, tras de narrar las esperanzas y los fracasos de su generación, como quien entrega a los jóvenes el tesoro de su experiencia, planteó valientemente el problema de la dictadura militar y los medios de superarla.

"En Cuba retiene hoy el poder —explicó— el grupo mejor organizado y materialmente más fuerte de los que lanzaron la revolución del cuatro de septiembre. Cualquiera de los otros grupos, para gobernar, hubiera tenido que hacer lo mismo."

"La Historia nos enseña que una dictadura de esta naturaleza sólo se termina felizmente por lenta y pacífica transformación democrática. De otro modo, por muerte violenta del dictador, deserción y rebelión de sus edecanes o abuso contraproducente de su posición policíaca, persecuciones, alardes histéricos de fuerza y debilitamiento de la autoridad central sobre los esbirros inferiores. Ninguna de estas soluciones puede satisfacer otra cosa que rencores personales:

XUM

lo que ha de extirpar de su seno la Hermandad de Jóvenes Cubanos, si lo que lo preocupa es el futuro. Por otra parte, cualquiera de esas soluciones de violencia lo que habría de traer a las playas cubanas sería otro Duguesclin, sin encargo de poner o quitar rey, sino de servir a su señor, a medio camino entre Washington y Wall Street." [37]

Su pragmatismo lo acerca así a la solución materialista del problema, la que se impuso, al fin, con la convocatoria, en 1940, de una Asamblea Constituyente en la que estuvieron representados todas las posiciones y extremos cubanos, incluyendo a los que se mostraron adversos al principio, desde el machadista Orestes Ferrara hasta el comunista Blas Roca. El Partido Comunista, entre tanto, había acomodado su lucha por la instauración del socialismo, a las realidades inmediatas, semicoloniales, de la isla, transformándose en la Unión Revolucionaria Comunista que envió a la Asamblea Constituyente varios delegados. A éstos dirigió Ramos una calurosa carta de adhesión, "para expresarles públicamente —decía— mi profunda simpatía y mi gratitud, por su labor heroica en el seno de la Asamblea".

"Martí —concluía— está con nosotros, compañeros. Martí, hoy, sería acusado de 'comunista'. Comunista es hoy todo el que siente asco por esta rebatiña indecente de puestos públicos. Y no para trabajar, como me consta, y no de ahora, sino para robar: para levantar esas fortunas efímeras que hemos visto hacerse y deshacerse en treinta y ocho años de república, sin dejar una sola industria firme, sin dejar nada cubano, nada constructivo ni sólido — ¡aunque fuera capitalístico!"

"Ese es el único 'ideal' de esos frenéticos enemigos de ustedes, de esos sistemáticos adversarios de la Unión Revolucionaria Comunista, dentro y fuera de la Asamblea."

"Mis brazos y mi corazón van hacia ustedes." [38]

En 1941 recogió en un volumen [39] tres obras dramáticas en un acto escritas en diferentes épocas y a través de ellas es posible seguir la evolución de su pensamiento. La última de estas obras es la mejor realización dramática de José Antonio Ramos, en la cual aprovechó su conocimiento de la técnica del "one act play" norteamericano, logrando un cuadro fuerte y ágil que mantiene al espectador en creciente tensión hasta el climax final en que no hay solución sino una puerta abierta hacia el huracán en que se hunden los personajes. Símbolo vigoroso de la realidad cubana de aquel instante. Las "anotaciones psico-biográficas de los personajes" que preceden al drama

constituyen una breve y aguda semblanza de las tres generaciones que se enfrentaron al huracán revolucionario en la década de 1930 a 1940. La obra fué escenificada por *Teatro Popular*, empresa animadora del teatro cubano, creada bajo los auspicios de la Confederación de Trabajadores de Cuba y el Partido Socialista Popular, que contó, desde su fundación, con la cooperación entusiasta de Ramos y llevó a escena dos obras más de éste: el drama *Tembladera* y la comedia dramática *FU-3001*, escrita expresamente para dicho grupo teatral. Ramos vivía entonces uno de los períodos más alegremente fecundos de toda su existencia. Designado, en comisión, Subdirector de la Biblioteca Nacional, había transformado en un establecimiento científico y modernamente organizado lo que hasta entonces no fuera más que un informe amontonamiento de volúmenes, a merced de desaprensivos bibliófagos. En poco tiempo clasificó y catalogó los fondos de la biblioteca, adaptando a sus necesidades los sistemas de Dewey y de Bruselas, recogiendo luego sus experiencias en un manual para uso de futuros bibliotecarios.[40] En el discurso preliminar de esta obra[41] planteó Ramos la necesidad de atender, en primer lugar, a la difusión del libro, antes que a la construcción de lujosos edificios destinados a encerrarlo. Su plan de "organización funcional de bibliotecas" se fundaba en su experiencia del sistema de préstamos y de circulación de libros entre las diversas bibliotecas públicas estadounidenses. No fué, sin embargo, atendido. Por el contrario, sus esfuerzos se estrellaron, de una parte, contra la falta absoluta de cooperación de los organismos oficiales y, por otra, contra la incomprensión de quienes debieron ser sus más constantes y eficaces colaboradores. Con la sola ayuda de escasos y fieles compañeros de labor, siguió, no obstante, en su empeño, supliendo con su propio trabajo y con sus aportaciones económicas personales las deficiencias de un personal subalterno renovado a cada cambio electoral, sin consideración ninguna a su indispensable condición técnica. Vivió prácticamente en la Biblioteca, consagrado a ella por entero.

Aun le alcanzaba el tiempo, sin embargo, para estudiar y para intervenir con su palabra apasionada en los problemas colectivos. Cuando en mayo de 1941 se acusó sin fundamento alguno al representante Blas Roca de haber atacado a los veteranos de la Guerra de Independencia, Ramos envió al dirigente socialista-popular un telegrama de adhesión, e instado luego a retractarse por el presidente de la Asamblea de Veteranos, publicó una notable carta abierta

en la que, tras reiterar su respeto y su veneración a los hombres que forjaron nuestras libertades, situó el problema en sus verdaderos términos, descubriendo su entraña reaccionaria y anticubana.[42] Y cuando restos agresivos de la vieja e inextinguida colonia ibero-católica atacaron la designación de Juan Marinello, en su condición de profesor de la Escuela Normal de La Habana, para ocupar un puesto en el recién creado Consejo Nacional de Educación, alegándose posibles ataques de Marinello a la religión, a la familia y a la enseñanza privada, Ramos exigió enérgicamente el planteamiento de la cuestión en sus verdaderos términos. Con citas de Karl Polanyi y con insistencia positivista en la precisión científica, escribió:

"Atáquese en buena hora a Marinello. Insúltesenos a todos los que pensamos y sentimos como piensan y sienten los más esclarecidos cerebros de la época, a despecho de creencias religiosas y filosofías contrarias. Digamos de una vez, aunque no se nos entienda en seguida, que el verdadero problema económico-social de la época es la ineludible adaptación de la sociedad humana a este nuevo mundo de hoy, donde ya no hay océanos, ni montañas, donde no se pueden mantener, sin daño para todos —no solamente de los obreros y sus líderes—, sistemas y procedimientos del pasado, usados y gastados en la experiencia hasta el exasperado ensayo de Mussolini, Hitler y compañía."

"Pero que no se insista en la ridiculez de desplazar la cuestión de su propio centro —producción, distribución y consumo de todo lo material, natural e indispensable al ser humano— para arrastrarla a nefandas luchas de intereses, bajo la engañosa palabrería de las discusiones académicas, políticas y filosóficas, del siglo XIX."[43]

Aunque no llegó a ser nunca enteramente un marxista, Ramos aceptó como buenas las razones del materialismo histórico en su aplicación a los problemas cubanos y las defendió con la pasión que puso siempre en el mantenimiento de sus convicciones. Todavía, en el artículo que acabamos de citar, manifiesta: "Soy individualista sin remedio. Y no adulo a las masas. Sé que ningún partido político me toleraría mis malacrianzas. Por eso me quedo en casa, mientras no me saquen de ella desvergüenzas como ésta de la Bolsa Negra del Saber en Cuba."

Sin embargo, figuró como afiliado al Partido Socialista Popular que lo contó siempre entre sus más destacadas figuras intelectuales y su colaboración no faltó nunca en sus periódicos, revistas y demás

empresas de cultura. Al morir dejó inconcluso el esbozo de un artículo titulado "La iglesia y el comunismo". En él, aludiendo, de pasada, al sintomático escándalo producido por la prensa reaccionaria ibero-católica en torno al premio concedido a un artículo de Mirta Aguirre, escribió: "Por lo que todos los días leemos, la más honda preocupación del catolicismo en nuestros días (al extremo de olvidar ya la sangrienta persecución del nazismo y llorar [por $1,000] la tragedia de Fritz en el banquillo), es el triunfo evidente del colectivismo en la Rusia Soviética."

"Nadie puede negarse ya —ni en el disfrute de la más sabia imbecilidad cristiana— que la guerra futura comenzará contra Rusia y se convertirá en universal... pero civil, hasta en el más esclavo y colonial rincón de la tierra."

"La paz implica la derrota, desde ahora, de los bárbaros. Y los históricos defensores de la propiedad privada —la de los tiempos de las carretas y los arcabuces, de los galeones y los piratas convertidos en duques— son los bárbaros de hoy."

"Nadie puede negarse que a ellos mismos —los que imbécil y hitlerísticamente se hacen llamar 'anticomunistas'—, se debe esta anticipación nominativa de la guerra futura, que ellos parecen desear tanto, en nombre de Cristo nada menos..."

Su fe en la victoria final del socialismo le acompañó hasta la tumba. Cuando la incomprensión de muchos estorbó sus labores en la Biblioteca Nacional, renunció al cargo de Subdirector de la misma y, convencido de la inutilidad de sus esfuerzos en el seno de la burguesía intelectual, entregó sus armas al proletariado, cediendo su biblioteca personal a la Confederación de Trabajadores de Cuba, a quien ofreció también sus conocimientos para organizar sus libros en el Palacio de los Trabajadores, ya en construcción. Hizo luego un corto viaje a los Estados Unidos con objeto de poner al día, para una nueva edición, su *Panorama de la literatura norteamericana*. Acababa de volver a Cuba cuando le sorprendió la muerte.

En José Antonio Ramos se da, limpiamente, la trayectoria de aquellos escritores burgueses, señalados por Marx y Engels en el *Manifiesto comunista*, los cuales, llegados a la inteligencia teórica del movimiento histórico, se pasan a la clase que trae en sí el porvenir. Su acendrado amor a Cuba, su patriotismo de legítimas esencias, le hizo dirigirse apasionadamente a todas las clases sociales en demanda de una acción pública eficaz que nos salvara de la de-

XUM

cadencia y de la muerte. Clamó primero a las minorías dirigentes, a las *élites* cultas, a los escritores y artistas que no le hicieron caso; apeló a la ambición inteligente de la clase adinerada y al afán conservador de la clase media y obtuvo por respuesta el más absoluto silencio. Sólo en los trabajadores, a quienes había subestimado en sus primeros escritos, halló respuesta cabal a sus demandas y una cariñosa comprensión que lo hizo incorporarse para siempre a sus filas. Y, de este modo, aunque su esfuerzo estuvo constantemente al servicio de toda empresa de superación colectiva, José Antonio Ramos no ha de recibir muchos homenajes públicos. Sus compañeros de generación lo recordaron a poco de su muerte en el Ateneo de La Habana; no rendirá, sin embargo, tributo alguno a su memoria la inservible Academia Nacional de Artes y Letras, porque renunció a formar parte de ella cuando la "docta corporación" recibió en su seno a un conocido fascista tropical; ni se honrarán tampoco recordándolo los amigos de la Biblioteca Nacional que lo habían separado de entre ellos... No exaltará su memoria ninguna institución oficial. Pero hay una forma perenne de homenaje que cuadra mejor a su vida consagrada a combatir, con el libro, por una más justa convivencia: su nombre puesto a la biblioteca de la Confederación de Trabajadores de Cuba en el ya construído Palacio de los Trabajadores. Así quedará por siempre unido, junto a sus armas de escritor, a la clase que él sabía que trae en sus manos el porvenir.

JOSÉ ANTONIO PORTUONDO,
The University of New Mexico,
Albuquerque, N. M.

NOTAS

1 *Almas rebeldes.* Drama en cuatro actos. Barcelona, Librería de Antonio López, 1906, "Prólogo", p. VII.

2 *Ob. cit.*, escena última, p. 110.

3 *Ob. cit.*, acto II, escena V, pp. 63-70.

4 *Entreactos.* La Habana, Ricardo Veloz, editor, 1913, p. 124.

5 "La senaduría corporativa." *Cuba Contemporánea,* T. IV, núm. 2. La Habana, febrero de 1914, pp. 134-155.

6 "Calibán Rex." Drama en tres actos. *Cuba Contemporánea.* T. v, núm. 3, mayo de 1914, acto I, escena última, pp. 262-263.

7 *Manual del perfecto fulanista. Apuntes para el estudio de nuestra dinámica político-social.* Habana, Biblioteca "Studium", J. Montero, editor, 1916, p. 91.

8 *Ob. cit.,* pp. 88-89.

9 *Ob. cit.,* p. 82.

10 *Ob. cit.,* p. 255.

11 *Ob. cit.,* pp. 305-306.

12 *Ob. cit.,* pp. 244-245.

13 *Ob. cit.,* pp. 343-345.

14 "La primera comunión cívica", *Cuba Contemporánea,* T. XI, núm. 2, junio de 1916, pp. 103-130.

15 "Seamos cubanos." Publicado también en *Cuba Contemporánea,* T. XV, núm. 4, diciembre de 1914, pp. 257-280.

16 *La Prensa,* La Habana, 5 de diciembre de 1917. Apareció en folleto en 1918.

17 *La Concordia,* Vigo, viernes 22 de noviembre de 1918.

18 "Al volver a la patria", *El Fígaro.* Año XXXVIII, núm. 18, La Habana, junio 26 de 1921, p. 257.

19 *El Fígaro,* noviembre de 1921.

20 *Entreactos,* pp. 49-50.

21 "Crítica de la hora actual y ensayo de una nueva justificación de la República de Cuba." *Loc. cit.,* p. 575.

22 "Francisco Javier Balmaseda", conferencia, marzo de 1922. *Evolución de la Cultura Cubana,* Vol. XII, "La prosa en Cuba", T. I, La Habana, 1928, p. 129.

23 "Pozos Dulces, el inútil vidente", *Cuadernos de Historia Habanera, núm. 9. Conferencias de Historia Habanera. 1ª serie: Habaneros Ilustres,* I, La Habana, 1937, pp. 57-58.

24 *Coaybay* (Novela), Premio "Minerva", La Habana, *El Siglo XX,* 1926, pp. 110-111.

25 "Sentido económico de la emancipación de la mujer", *Cuba Contemporánea,* T. XXVIII, núm. 1, enero de 1922, p. 19.

26 *Id.* p. 30.

XUM

27 "Los Estados Unidos y el patriotismo." Reconstrucción, en forma de artículo, de la conferencia pronunciada por el autor en el *Club Hispano-Americano* de Filadelfia, la noche del 20 de marzo del año en curso. *Cuba Contemporánea,* T. XXXIV, núm. 136, abril de 1924, p. 306.

28 *Id.* p. 307.

29 *Id.* pp. 312-313.

30 *Panorama de la literatura norteamericana (1600-1935).* México, Botas, 1935, p. 6.

31 "Proyecto de reforma al Código Electoral Cubano", *Cuba Contemporánea,* T. XLIII, núm. 170, febrero de 1927, pp. 120-138. El proyecto aparece expuesto también en *Coaybay,* como ideado por D. Marcelo Peñalba de Mendoza, en pp. 239 ss.

32 "'La cartera dactilar' con fines políticos y sus objetantes", *Revista de técnica policial y penitenciaria.* Vol. IV, núm. 1, La Habana, julio de 1936, pp. 3-6.

33 "Los jueces que encarcelan obreros cubanos", *Mundial,* Año II, núm. 13, La Habana, 9 de enero de 1927.

34 "A los estudiantes de Cuba (Carta abierta)", *Cuba Contemporánea,* T. XLIV, núms. 174, 175, 176, junio, julio y agosto de 1927 (en un solo cuaderno), pp. 162-172.

35 *Las impurezas de la realidad* (Novela), Barcelona, Agencia Mundial de Librería, 1929.

36 *Caniquí* (Novela), La Habana, Cultural, 1936.

37 "Para un Congreso de la Hermandad de Jóvenes Cubanos", La Habana, diciembre 4 de 1937 (inédito).

38 "De José Antonio Ramos a delegados de U. R. C.", *Noticias de Hoy,* La Habana, mayo 10 de 1940.

39 *El traidor. La leyenda de las estrellas. La recurva.* (Teatro.) La Habana, La Verónica, 1941.

40 *Manual de biblioeconomía, clasificación decimal, catalogación metódico-analítica y organización funcional de bibliotecas.* La Habana, P. Fernández y Cía., 1943.

41 Publicado también en *Revista Bimestre Cubana,* Vol. XLVI, núm. 3. La Habana, 1940.

42 "Carta abierta al Coronel Rafael Cañizares Quirós", *Noticias de Hoy,* La Habana, miércoles 28 de mayo de 1941.

43 "La Bolsa Negra del Saber protesta", *Noticias de Hoy* (?). La Habana, mayo 20-21 de 1945.

Evocación de José Antonio Ramos

Mi amistad con José Antonio Ramos empezó por una polémica periodística que por poco degenera en disputa. Yo tenía a mi cargo en 1909 la crítica teatral y literaria del diario habanero *La Lucha*, y desde esas columnas enjuicié la novela *Humberto Fabra*, que Ramos acababa de publicar en París, en la casa Garnier. Elogié lo elogiable y señalé la importancia del esfuerzo realizado por Ramos en ese su primer ensayo en el campo de la novela, si bien es verdad que tenía ya publicadas cuatro piezas de teatro; pero puse serios reparos a la obra en su conjunto. Aniceto Valdivia, el inolvidable *Conde Kostia*, que fué mi predecesor en aquel cargo de regateador o dispensador de gloriolas literarias, afirmó una vez que yo tenía "el snobismo de la sinceridad", porque tomaba demasiado en serio mi papel y no entendía que fuera lícito ni honrado disfrazar o encubrir las impresiones recibidas después de una lectura. Esta actitud mía me costó algunas malquerencias y más de un disgusto personal, pero yo me mantenía impertérrito, como si pasar por alto errores y descuidos, echando sobre ellos el manto de la tolerancia o del elogio amistoso, fuera una claudicación imperdonable.

Ramos, que casi no me conocía, pues sólo habíamos hablado una vez durante cinco minutos, reaccionó con alguna acritud y se empeñó en demostrarme que yo había emitido una opinión más o menos ligera. De ahí pasó a impugnar otras opiniones mías, que consideraba injustas o superficiales. Otros individuos, resentidos por aquella actitud mía a que aludo más arriba, aprovecharon la ocasión para tratar de zaherirme, y hasta esgrimieron como alegato la circunstancia de que yo era extranjero, argumento cuyo valor exacto desconozco en un debate literario. Yo contesté, con altivez que pretendía

XUM

disfrazarse de serenidad, rechazando el plural ataque, aunque sin tomarme el trabajo de nombrar a nadie. Mis impugnadores ocasionales enmudecieron, pero Ramos surgió, lanza en ristre, con un artículo que, aunque no contenía la sombra de una ofensa, en el fondo quería ser mortificante. Si Ramos era excitable —y nunca perdió esa cualidad juvenil de su brioso carácter—, yo no lo era menos. Salía yo de *La Lucha* ese día, casi al filo de las doce, cuando me encontré con Bernardo Barros.

—¿Qué te pasa? —inquirió, al verme con cara de contrariedad—. ¿El artículo de Ramos?

—¿Te parece poco?

—Pero si eso no es más que un desahogo...

—Bueno, pues para desahogos basta, que no estoy dispuesto a aguantar majaderías. Ahora mismo voy a buscarlo... Hay que poner las cosas en su lugar...

—Te acompaño... — dijo Barros.

—¿Para qué?

Para nada, pero quiero ir contigo y se acabó. ¡No me lo vas a prohibir...! — Y a renglón seguido, echando la cosa a broma, agregó: ¡Quiero ver esa película, viejo!

No encontramos a Ramos en su casa ni nos dieron seguridad respecto a su hora de llegada. Nos retirábamos ya, cuando lo vimos venir con algún apresuramiento. Sonrió al vernos y se adelantó hacia mí con efusión:

—Si no viene usted, hubiera ido yo a verlo —dijo—. Un poco tarde me he venido a dar cuenta de que se me ha querido tomar como instrumento para una campaña insidiosa contra usted, y eso no puedo tolerarlo ni admitirlo, máxime cuando se esgrimen argumentos que están en pugna con mis ideas y sentimientos de toda la vida. ¡Miren que venir a hablar de extranjería...! ¡Y en el caso de usted! Figúrese que un tipo que apenas conozco me detuvo en la calle para decirme: "¡Qué me alegro de que *ustedes* le pongan las peras a cuarta al dominicano ese...!" Casi no pude contenerme y le grité que yo no soy más que yo y que él no debía englobarme en la palabra *ustedes*, pues yo no estoy metido en ningún complot de jingoistas o de jenófobos. Y además, le recalqué bien claro que *el dominicano ese* tenía aquí tanto derecho como cualquiera...

—Bueno —interrumpió Barros, gozoso—. Que Max tiene en usted un defensor, en vez de un enemigo...

—¿Enemigo? —dijo Ramos—. ¿Por qué? ¿Porque algunas opiniones suyas no me han gustado y así lo he dicho? ¡Vamos, hombre! ¡Y que no me vengan a hablar de extranjería! ¡Si todos somos, o debemos ser, ciudadanos del mundo! ¡Ya llegará el día...!

He querido narrar, quizás si con alguna prolijidad, este incidente, porque en él queda resumido el espíritu de José Antonio Ramos. Así era él: impetuoso, explosivo si se quiere, para defender sus puntos de vista, pero dispuesto siempre a la reacción enérgica y saludable, sobre todo cuando pudiera creerse que la pasión del ánimo lo ponía en contradicción consigo mismo. Había en él una gran nobleza de espíritu hermanada a la indomable altivez de su temperamento. En él no cabían falsas actitudes, no cabía la mala fe, no cabía, en fin, esa paradoja que podríamos llamar "equivocarse a sabiendas": podía, cuando más, ofuscarse por el enardecimiento de un minuto o por el ímpetu generoso de su espíritu, en ocasiones quijotesco.

Al terminar aquella entrevista éramos los mejores camaradas del mundo. Y como Ramos se había hecho cargo en esos días de la sección teatral de un diario vespertino, le propuse:

—Hagamos juntos el recorrido de los teatros esta noche. Para muchos será una sorpresa. Así le echaremos el gozo en el pozo a todos aquellos que están esperando que nos rompamos la crisma.

El andar juntos de teatro en teatro, noche tras noche, se convirtió en hábito. Eramos los inseparables, acompañados casi siempre por Barros. El perímetro dentro del cual se desarrollaba entonces la actividad teatral de La Habana era de corta extensión; los principales teatros estaban frente al Parque Martí, como el Nacional, Payret, Albisu y el Politeama; o a corta distancia de allí, como Martí y Actualidades y los regocijados espectáculos populares de Alhambra y el Molino Rojo. En suma: era fácil hacer a pie cada noche el recorrido, visitando, por lo menos, los que ofrecían alguna novedad en sus programas.

Del recorrido teatral solíamos ir a "Los helados de París" o al café de Inglaterra, donde nos arrellanábamos, al fondo, en cómodos butacones que solíamos llamar "los sillones del olvido". Muchas veces la discusión en torno a la función de esa noche o del último

acontecimiento literario se prolongaba agradablemente en compañía de otros amigos, como Massaguer, Guillermo de Montagú, Eduardo Sánchez Fuentes, Joaquín Rodríguez Lanza... ¡Suerte que ambos escribíamos para periódicos de la tarde y el gerente de la imprenta no esperaba nuestras cuartillas hasta ya entrada la mañana! Pero yo tenía la costumbre de escribir mi crónica antes de entregarme al sueño y dejarla preparada dentro de un sobre que un empleado pasaba a recoger temprano al día siguiente. Esas charlas de café me hacían llegar ya cansado y a tardía hora ante mi mesa de trabajo. Así lo manifesté al salir de un estreno que merecía reseña cuidadosa, pero cuando quise despedirme de mis amigos, Barros propuso: "¡Vamos todos! Seguramente no hallaremos la despensa vacía, comeremos lo que se encuentre y haremos café." Ramos añadió: "En ese caso, yo me sentaré a escribir también mi crónica, mientras ustedes conversan o discuten." Y montamos en el primer tranvía que había de conducirnos hasta la calle 12 del Vedado, esquina a 21. Inmediata a esa esquina ocupaba yo una casita que para guarida de soltero resultaba amplia y que ya era, los domingos por la tarde, punto de reunión para un grupo de intelectuales y de amigos.

En esas reuniones dominicales lo mismo se leían trozos literarios que se tocaba buena música. Aquel rincón retirado se hizo simpático y atrayente a los escritores y artistas, y aun debo agregar que fué objeto de especial consideración por parte de los vecinos. No es de extrañar, por ello, que jamás se quejara ninguno de ellos de que le perturbaran el sueño cuando, de súbito, pasada la una de la madrugada, se oían los acordes de mi piano, arrancados por mano maestra: y es que el ir Ramos y otros amigos a mi casa después del teatro se hizo costumbre en las noches en que había algún estreno importante, y a veces nos llevábamos con nosotros al maestro Juan Gay, que repasaba trozos dieciochescos de los clavecinistas, o a Eduardo Sánchez Fuentes, que nos tarareaba con lo que yo llamaba "voz de autor", medio en falsete, fragmentos de la ópera que tenía en preparación con letra de Federico Uhrbach, o a Joaquín Rodríguez Lanza, que nos deleitaba con una sonata de Beethoven o con la balada de Grieg. ¡Cuántas veces Ramos y yo, que nos empeñábamos en dar remate a la crónica empezada mientras nuestros amigos charlaban, teníamos que dejar la pluma en suspenso para extasiarnos con aquella música!

Ramos era un apasionado ferviente del arte musical; yo me consideraba, más que un *amateur*, un ex músico: después de haber completado estudios superiores, lo mismo instrumentales que de armonía y composición, los había abandonado y ahora estudiaba abogacía. Nuestras preferencias no siempre eran coincidentes. Nuestras discusiones sobre música eran más apasionadas que las de orden literario, excepto si se trataba de obras de teatro, pues todos los entusiasmos de Ramos como escritor se concentraban en la literatura dramática. No sólo aspiraba a ser, ante todo y sobre todo, autor teatral, y en ello cifraba su futura gloria, sino que además deseaba promover en Cuba un fuerte movimiento que diese vida propia a la producción autóctona.

Sus empeños hallaron simpático eco en nuestras reuniones dominicales del Vedado. Por iniciativa suya hubo una junta en el Ateneo para dejar constituída la Sociedad de Autores Cubanos; pero más adelante se dió otra forma a la idea y en una de esas reuniones dominicales quedó fundada la Sociedad de Fomento del Teatro que, presidida por el doctor Luis Alejandro Baralt, ofreció en el Teatro Nacional, en mayo de 1910, con el concurso desinteresado de la compañía que dirigía Luisa Martínez Casado, una breve temporada de obras dramáticas cubanas. La función inaugural alcanzó solemnidad muy señalada. El entonces Vice-presidente de la República, doctor Alfredo Zayas, pronunció esa noche, como discurso de orden, una medular disertación sobre el teatro en Cuba al través del tiempo. La Sociedad de Fomento del Teatro no tenía un programa limitado: aunque su principal propósito era estimular en Cuba el cultivo de la literatura dramática, también se proponía llevar a la escena, y en muchos casos traducir y dar a conocer, obras maestras de todas las literaturas. El propósito no prosperó entonces, pero la labor realizada no fué estéril: más tarde vinieron otros empeños análogos, con éxito más o menos favorable, y hoy florecen varias instituciones que desarrollan un plan similar, prestando con ello un servicio eminente a la cultura pública.

En otras actividades culturales figuró también entonces José Antonio Ramos: fué uno de los miembros fundadores de la Sociedad de Conferencias, que me tocó dirigir en unión de Jesús Castellanos; y en noviembre de 1910 disertó sobre la producción teatral de Tolstoy en el homenaje que esa institución rindió a la memoria del profeta ruso.

XUM

A poco nos dió a conocer Ramos su propósito de ir a residir en España para continuar su producción teatral y poder llevarla a la escena. "¿Qué hago yo —decía—, con escribir dramas, si no los puedo representar?" E inició gestiones para obtener un nombramiento modesto, apenas si de canciller, en el consulado cubano en Madrid.

—No pido un empleo imaginario, de esos que ahora empiezan a llamarse "botellas" —explicaba él, al hacer sus gestiones—. Si voy a una oficina es para trabajar, como he sabido hacerlo siempre en muchas otras; pero sí quiero que conste que busco este empleo para ir a residir en el foco de la actividad teatral de nuestra habla, donde tengo la posibilidad de ver puestas en escena mis obras dramáticas. El sueldo del puesto que solicito es muy poca cosa, pero como tengo una pequeña renta que me ayuda a vivir, no aspiro a más ni pido más.

Ese lenguaje, por lo mismo que resultaba novedoso de claridad y franqueza para los hombres públicos que podían prestarle apoyo, produjo excelente efecto y a la vuelta de poco tiempo fué nombrado Ramos. Por cierto que el nombramiento se demoró unas semanas más de lo previsto, porque una pieza de género chico, *De las Villas a La Habana*, que Ramos iba a estrenar en Payret en esos días, dió lugar a que unos cuantos majaderos urdieran una intriga contra él acusándolo de haber querido poner en ridículo a los villareños que habían venido a ocupar importantes puestos administrativos en el gobierno de su coprovinciano el general José Miguel Gómez. En vano fué que algunos amigos aconsejaran a Ramos que sustituyera, en el título y en el texto, el nombre de las Villas por el de otra provincia: Ramos se negó, manifestando que como nunca tuvo intención torcida al escribir su obra, ni en ella se aludía a nadie, no tenía que cambiar nada; y el texto subsistió tal cual. Lo único que consiguió el empresario fué cambiar el título por este otro: *A La Habana me voy*..., y esto porque alegó que, por ser la frase más popular y atrayente, favorecía el éxito de taquilla, y cuadraba a la obra tanto o más que la otra.

Al fin se despejó el horizonte: el Presidente Gómez nombró a Ramos, que partió a poco para España, no sin que antes le organizáramos el banquete de ritual. "¿Para qué ese banquete...?, —me preguntó—. Lo agradezco, pero preferiría que comiéramos juntos

seis u ocho amigos verdaderos, en la intimidad. A estas cosas va mucha gente por compromiso, y es lo que no me gusta." "Nadie irá de compromiso, —le repliqué—. Sobran amigos tuyos que asistan con verdadero placer. Y, además, por si hay quien lo ignore, lo mismo aquí que allá, es bueno que se sepa que no es un cualquiera el que va a ocupar el puesto de canciller del consulado cubano en Madrid." Y al punto quedó constituída la comisión organizadora, que integraron conmigo Francisco Javier Sierra y Mario Lescano Abella. El ágape, celebrado en el antiguo restaurante "Miramar", —desaparecido hoy, al igual que la glorieta del Malecón que le quedaba enfrente—, fué todo un éxito. Y ante el desbordamiento de cordialidad de los numerosos amigos que asistieron al acto, Ramos hubo de manifestar, en las breves palabras que pronunció para agradecerlo: "Me encuentro ahora como el avaro que va a hacer un arqueo de caja y le demuestran que tiene una riqueza mayor que la que creía poseer."

Empezó para Ramos, desde su llegada a Madrid, la época de su labor literaria más activa, valiosa y fecunda. El llamó después "ensayos de adolescencia y de juventud" a todo lo escrito antes: sus primeros cuatro dramas (*Nanda, La hidra, Almas rebeldes* y *Una bala perdida*) y su novela *Humberto Fabra*, aunque sus amigos solíamos darle bromas, asegurándole que lo envidiábamos por haber tenido una adolescencia larga y laboriosa.

—¡Yo no hablo de la adolescencia según el calendario! — contestaba.

Lo primero que publicó en Madrid fué *Liberta*, que calificó de "novela escénica en cuatro jornadas", clasificación que para mí fué casi una revelación: desde entonces pensé que, a pesar de su devoción apasionada por el teatro, el novelista habría de imponerse a la larga y superar al autor dramático. No creo que la producción posterior de Ramos me desmintiera.

El notable actor Tallaví estrenó después en Barcelona un drama de Ramos, *Satanás*, que si bien no perduró en el cartel, pudo considerarse, entre los intelectuales, un *succés d'estime*. Ramos pudo disfrutar por primera vez el deleite de ver su obra representada por un buen conjunto de artistas y conocer esa sensación única que Linares Rivas resumía de este modo: "No hay como recibir el aplauso

en la cara." (Como era sordo, Linares Rivas tenía la noción visual del aplauso, en vez de la noción auditiva.)

Otras obras de teatro escribió después. Entre todas ellas sobresale el drama *Tembladera*, fuerte brochazo realista que le sirve para plantear problemas de la vida cubana. La misma inquietud patriótica se refleja en *Calibán Rex*, *El hombre fuerte* y *La recurva. El traidor* desentraña de una estrofa de Martí toda una tragedia. El drama *En las manos de Dios* equivale a un retorno a los viejos problemas universales que ya había planteado en *Liberta* y *Satanás*; pero su última pieza teatral *FU-3001* es una ingeniosa comedia de ambiente cubano, que a pesar de ser un flagelo para muchos vicios y falsedades de la vida pública, sorprende por su levedad y ligereza, poco habituales en él.

Cuando el amor muere ... y *La leyenda de las estrellas* son dos piezas breves que acusan singular maestría. Primor de síntesis es cada una de ellas. En la producción teatral de Ramos he preferido siempre las piezas breves: Ramos sabía condensar toda su habilidad técnica en un solo acto, mejor que cuando escribía obras más extensas, corriendo el riesgo de diluirse en escenas y diálogos prolijos, destinados muchas veces a exponer ideas y conceptos de alcance social.

Abundante y valiosa es su producción teatral; pero por encima de ella están sus tres novelas principales: *Coaybay*, *Las impurezas de la realidad* y *Caniquí*. Ramos mantuvo un continuo empeño de superación para sobresalir en el teatro; y, sin embargo, la personalidad sobresaliente que había en él como escritor era la de un novelista de primera fuerza. A la postre así se manifestó, aunque, por hábito, se le siguió considerando, primordialmente, como autor dramático, y él mismo juzgaba, sin duda, que esa era su primera y más importante credencial en la historia literaria.

No son muchas las novelas cubanas que pueden igualar en mérito a ese estudio del medio político y de las complejas reacciones que provocaría un hombre superior, un idealista rectilíneo, si llegase a tener en sus manos el poder público: *Coaybay*; o a ese análisis realista, palpitante, de un medio social en cuyo seno se desenvuelven tortuosas maquinaciones: *Las impurezas de la realidad*; o a esa vívida reconstrucción de la época de la esclavitud en la pintoresca villa, genuinamente colonial, de Trinidad: *Caniquí*.

Pero no fué solamente teatro y novela lo que escribió Ramos: ahí está su *Panorama* de la literatura de los Estados Unidos, erudita y excelente obra, en la cual sólo echo de menos un acápite especial sobre Emerson, que acaso iba él a agregar en la nueva edición que proyectaba; ahí están sus *Entreactos*, en los cuales abunda el comentario crítico y ameno; y ahí están sus escritos de alcance político-social, que, como el *Manual del perfecto fulanista*, lanzaba a la publicidad sin preocuparle que las acres censuras que dedicaba a hombres y partidos políticos pudieran ocasionarle contrariedades o acaso culminar en una cesantía. Nada valían, cuando en ello se empeñaba, ni observaciones ni consejos. Quedó resentido por algún tiempo con la sociedad editorial "Cuba Contemporánea", por no haberse publicado allí uno de esos libros, de análisis y censura de la vida pública cubana. Se trataba de una casa de amigos que, deseosos de evitar a Ramos las molestias y disgustos que esa publicación pudiera causarle, no dieron curso al libro. Ramos hubo de publicarlo después por su cuenta, lamentando amargamente lo ocurrido y declarando que no necesitaba de la tutela de nadie.

Ya para entonces su eficiencia como funcionario lo había hecho ascender a Cónsul en Lisboa, como lo fué después en Nueva York, Filadelfia y México. Sólo muy de tarde en tarde venía a Cuba, por poco tiempo. En Santiago de Cuba recibí su visita, allá por 1919: pasó como una exhalación y apenas si tuvimos tiempo para cotejar algunas ideas y opiniones. A poco nos volvimos a encontrar en Nueva York, pero después transcurrieron diez años sin que nos viéramos, aunque nuestra comunicación epistolar nunca se interrumpió. En 1929 me invitó Ramos a ir a conocer la casita que había adquirido en Filadelfia.

Aprovechando un viaje que hice a los Estados Unidos me decidí a llegar hasta allá. Vida metódica y ordenada era la suya, compartida entre su casa, la oficina consular y la biblioteca pública, de la cual retiraba periódicamente los libros que necesitaba leer o consultar, para llevarlos a su residencia, donde trabajaba entonces en la preparación de su *Panorama* sobre la literatura norteamericana.

Lo comprometí a que, ya que tenía preparado un viaje en uso de licencia, viniera al año siguiente a Santiago de Cuba para dictar una o dos conferencias en la Institución Hispano-Cubana de Cultura, que yo presidía entonces en aquella ciudad. Fué, en efecto, a dar esas

XUM

conferencias en 1930. Lo noté muy preocupado —¿cómo no había de estarlo?— por el estado político del país bajo el régimen de Machado. No me extrañó por eso saber que un año más tarde Ramos había dejado de ser Cónsul en Filadelfia y se había ido a México. Allí me lo encontré en 1933, desempeñando con gran celo el puesto de administrador de un hospital. Los sucesos políticos de Cuba determinaron su pronto reingreso en el servicio exterior, como Cónsul en Veracruz. De México vino luego a Cuba y se le confirió una comisión para desempeñar el cargo de supervisor —en realidad, cabría decir de "organizador"— de la Biblioteca Nacional, todavía refugiada en el Castillo de la Fuerza, bajo la promesa de que no tardaría en construirse para ella un moderno y amplio edificio.

Vine, a mi vez, a Cuba y permanecí en La Habana poco más de un año en misión diplomática. Mis visitas al Castillo de la Fuerza eran frecuentes. Si bien es cierto que muchas veces iba a consultar algún libro o a examinar viejos papeles (entre los cuales encontramos un día —¡hallazgo precioso para mi país!— los manuscritos inéditos del jurista y biógrafo dominicano José María Morillas, catedrático que fué de la Universidad de La Habana); en otras ocasiones me guiaba el propósito de ir en busca de Ramos a la hora en que terminaba su trabajo, para irnos juntos hasta su casa y continuar nuestras sabrosas charlas de mejores días. Siempre era interesante y amena la conversación de aquel lector infatigable que poseía tan agudo espíritu de selección.

¡Qué difícil era arrancar a Ramos de la biblioteca! A buen seguro que, si no iba yo a buscarlo, no se iba de allí sino ya entrada la noche. Tenía, más que la devoción, la fiebre del trabajo. Se había empeñado en llevar adelante, con la mayor rapidez posible, la labor de catalogación, por primera vez intentada allí de manera sistemática. Necesitó auxiliares y tuvo que formarlos bajo su dirección, con excepción de uno o dos antiguos empleados, ya duchos. Trabajaba y enseñaba; seguía el sistema decimal de Dewey, ampliándolo en algunas subdivisiones, ya que la cualidad fundamental de ese sistema es su elasticidad, y preparó un *Manual de Biblioeconomía*. (Ramos, que solía ser caprichoso para crear nuevos vocablos por encontrar inadecuados los que estaban en uso, y se empeñaba en llamar "Colonterra" al Nuevo Mundo, rechazaba la voz "biblioteconomía".) Ese *Manual* no se aparta del sistema Dewey sino en detalles secundarios o complementarios y es claro y coherente. A la

vez, Ramos daba nueva fisonomía al montaje y distribución material de los libros. La biblioteca, que había pasado por tantas vicisitudes en los últimos veinte años, no era ya un conglomerado de volúmenes almacenados sin orden preciso. Yo observaba con asombro cómo se desenvolvía aquella labor en verdad ciclópea: no concibo que un solo hombre, con un corto número de auxiliares, haya podido llevar tan lejos la catalogación metódica de una biblioteca como ésa. A cualquier otro le habría representado ese trabajo, con iguales elementos, el doble de tiempo. Ramos se había consagrado a la biblioteca por entero. Era el único modo que tenía de hacer las cosas: con pasión y entusiasmo.

Me ausenté de Cuba en 1943, dejándolo afanosamente entregado a esa labor, activo, resuelto y animoso. La muerte lo acechaba, sin embargo, y Ramos apenas vivió tres años más. Me cuentan que tuvo, ya en esta última etapa de su existencia, momentos de hondo pesimismo y amargura. Es verdad que ya, minado por serios quebrantos, veía trunco su empeño. ¡Diez años más de vida habría querido tener para ofrendarlos a la biblioteca y darle, completa, la organización que había soñado!

Al irse de este mundo, José Antonio Ramos nos deja, a más de su producción literaria, de suyo intensa y valiosa, un alto ejemplo: ejemplo de voluntad, de carácter, de consagración, de eficiencia, pues a su dignidad como escritor supo unir en todo momento su dignidad como hombre y como ciudadano.

MAX HENRÍQUEZ UREÑA,
La Habana, 1946.

El Teatro de José Antonio Ramos

IMPELIDO por un apremiante deseo de dialogar con su pueblo, buscó Ramos las tablas para volcar en ellas sus preocupaciones de ciudadano. Entre los dramaturgos cubanos de la era republicana, Sánchez Galárraga le aventaja en fecundidad y frescura, Sánchez Varona en el diestro manejo de los elementos teatrales, Baralt en plasticidad y equilibrio, Salinas y Montes López en animadas pinturas de ambiente, pero es Ramos el único que con afanosa persistencia plantea y busca solución a los problemas de su patria y su generación. Por eso ninguno le iguala en reciedumbre ideológica.

La obra dramática de Ramos coincide cronológicamente con lo que lleva Cuba de república, y es, en cierto modo, reflejo vivo de sus vicisitudes. Casi un mozalbete aún, vela sus armas de caballero andante de la escena con una pieza cuyo título es ya promesa y presagio de su labor total: *Almas rebeldes*, drama en cuatro actos terminado antes de cumplir los veintiún años, y publicado en Barcelona en 1906 junto con otro drama en tres actos: *Una bala perdida*. En rápida sucesión siguen *Nanda*, comedia dramática en tres actos (La Habana, 1907), y *La hidra*, drama también en tres actos (La Habana, 1908). Son éstas sus obras de juventud, petulantes y jactanciosas a veces, viriles y apasionadas siempre. Hoy sólo tienen el mérito de haber servido de aprendizaje a un escritor de fuerte fibra y personalidad vibrante. Además, *Una bala perdida* hubo de servir luego de base para su *Calibán Rex* y *La hidra*, con sustanciales cambios en trama, personajes y orientación, fué refundida en su admirable *Tembladera*.

A mediados de 1907 hace su primer salida a Europa. Vive en París, escribe en Madrid y vuelve a Cuba en 1909. Poco después

de su regreso, funda, con Max Henríquez Ureña y Bernardo G. Barros, la Sociedad de Fomento del Teatro. Fué lucha aquélla contra impasibles molinos de viento. Las aspas de la indiferencia y del fracaso económico detuvieron momentáneamente los audaces arrestos de Ramos, mas no doblegaron su enhiesto penacho de ilusiones. Al contrario, para mellar el diente emponzoñado de quienes le negaban sentido teatral, escribe el sainete *A La Habana me voy*... Regino López lo lleva a la escena del Payret, y el público, ávido de temas ligeros y gracia picaresca, le concede risueña acogida. Pero Ramos vuelve la espalda al señuelo de la taquilla, y con redoblado entusiasmo sigue bregando por un teatro de ideas. De esa empecinada dedicación surgen *Liberta*, novela escénica en cuatro jornadas, y *Cuando el amor muere*, primer acto de comedia, ambas publicadas en un solo volumen en 1911.

En *Liberta* se aventura Ramos en la selva de milenarias convenciones que aprisionan los impulsos de la mujer ante el poderoso estímulo de la carne, y, lanza en ristre, intenta liberarla de los prejuicios que conceden al hombre privilegios que a ella se le niegan. No había aprendido Ramos aún que la lógica falla donde los hábitos colectivos imperan. Y como la moralidad es selección y estratificación de hábitos colectivos tenidos por útiles al mantenimiento de una sociedad, esa sociedad reacciona negativamente ante el innovador que amenaza desquiciar los muros de barro en que aquélla confía su defensa y conservación. Abrirles a esos muros aspilleras de luz con la pica de la sátira, como hace George Bernard Shaw, sí; pero derruirlos por completo, aunque sea a golpes de razón, no. Por eso *Liberta* ni halló ni pudo hallar público adepto en una nación tan conservadora y tradicional como la española. Todo cuanto logró Ramos fué que Benavente, el de los levísimos alfilerazos de ironía, le dijera en el prólogo que para *Liberta* escribió:

"... Si quiere usted ser autor aplaudido en público, no busque usted comedias en la vida, repase los archivos teatrales y sea usted uno de tantos.

"Si quiere usted ser... *usted mismo* ¡Ah! ... Entonces contemporice usted en algo, porque en Arte hay que ser oportunista, como en política, como en todo... No es lo mismo engañar que hacer traición."

Mejor fortuna que *Liberta* tuvo *Cuando el amor muere* ... Es esta pieza un fino y poético primer acto de comedia en que se deja al público la tarea de suplir el desenlace. En ese primer acto, que es lógicamente de exposición, bucea Ramos en las profundidades del alma humana para sacar a flote la perla herida del amor que acaba. Es más, aquellos personajes, sin dejar de ser humanos, dan en conjunto la impresión de que son partes articuladas de un todo, que quienes realmente dialogan son las distintas etapas evolutivas de una sola pasión, desde don Distante Amor Incipiente (Fernando), hasta don Hastiado Amor Ahito (Roberto). Lo sugerente y nada convencional de la trama, y la constante elevación y cuidado del estilo, completan los méritos de esta obra. Traducida luego al inglés por Isaac Goldberg, fué publicada entre las veinticinco piezas internacionales en un acto, de que se compone la selección hecha por Frank Shay. Con ella la reputación de Ramos, que había salvado ya las fronteras de su patria, cruzó también las del idioma.

A fines de 1913 estrena simultáneamente en Barcelona y en La Habana su drama *Satanás*. Esta obra, inspirada en experiencias personales mientras visitaba parientes lejanos en España, se desarrolla en uno de esos lugarejos peninsulares, obscuros y obscurantistas, donde los habitantes vegetan en una torva atmósfera de fanatismo y superstición. A ese ambiente, que es el mismo de la *Doña Perfecta* de Galdós, regresa Esteban, artista librepensador y cosmopolita, en compañía de su protegida, Lisette. La presencia de Esteban y la joven produce la chispa que al rasgar la penumbra en que viven Pablo y Nicolás, hermano y sobrino, respectivamente, de Esteban, también prende fuego a sus acumuladas inhibiciones e inflama los acontecimientos en explosión de tragedia. Caracteriza esta obra la abundancia de situaciones dramáticas, y esa constante pugna de Ramos contra la cobardía que se hace pasar por virtud y la falsedad por decencia. De otra parte, falta tersura al diálogo y lucidez a la exposición. De ahí que no resalten con suficiente claridad las ideas de Esteban, ni surja por completo el drama latente. El polemista y el reformador dejan rezagado al dramaturgo.

En el prólogo de *Satanás* declara nuestro autor el propósito que le animará en sus futuras creaciones al afirmar:

"Soy cubano, y todas mis aspiraciones, aun las inconfesables a fuer de fantásticas, van a mi patria. Que de allí saldrán algún día si tienen por qué salir."

Ese propósito cristalizó inmediatamente en *Calibán Rex*, drama político cubano estrenado en La Habana en mayo de 1914 por la compañía de Miguel Muñoz. Esta obra, que trae a la memoria el tono y el tema de *Un enemigo del pueblo*, de Ibsen, es sajante análisis de una incipiente y enfermiza democracia. Algunas de las ideas que dos años después aparecerían en forma de ensayo en su *Manual del perfecto fulanista*, le agitan ya y le dictan las escenas angustiosas de este drama. Admirable es la altura de miras del protagonista, y aleccionador su fracaso. Sería *Calibán Rex* hito importante en la dramaturgia cubana si los detalles de la ejecución correspondieran al contenido ideológico. Desafortunadamente, hay numerosos personajes débiles, la trama es demasiado episódica y los largos parlamentos y difusas prédicas le restan fluidez y dramaticidad.

Al año siguiente publica en *Cuba Contemporánea* la pieza en un acto *El traidor*, que luego ha sido también traducida al inglés por el profesor W. K. Jones. En ella, a un diálogo rápido e intensamente emocional, aúna Ramos elementos de impresionante teatralismo —lobreguez nocturna, tormenta, descargas eléctricas— para crear el ambiente patético y fantasmal necesario al argumento: un episodio trágico de la independencia, inspirado en los siguientes versos de Martí:

Por la tumba del cortijo
donde está el padre enterrado,
pasa el hijo, de soldado
del invasor; pasa el hijo...

El padre, un bravo en la guerra,
envuelto en su pabellón
álzase, y de un bofetón
lo tiende muerto por tierra.

El rayo reluce, zumba
el viento por el cortijo...
El padre recoge al hijo
y se lo lleva a la tumba.

Debe añadirse que el haber descubierto el sentido dramático de esos versos y haber plasmado su asunto en forma teatral no es el único punto de contacto entre Ramos y Martí. Al contrario, sin presumir de ello, ha sido Ramos constante admirador del Mártir de Dos Ríos, y su pensamiento está vitalmente impregnado del ideario martiano.

En ese mismo año publicó otra obra también de ambiente cubano: *El hombre fuerte*, drama en tres actos (Madrid, 1915). El título es irónico: no hay tal hombre fuerte en este drama. Vicente Inclán, un extrovertido audaz y materialista, cuyas energías parecen transformarse en pesos y sus pesos en mandatos, es un hombre incompleto porque desconoce el mundo del espíritu. Su antagonista, carácter reflexivo y filosófico, es igualmente incompleto porque carece de sentido de la realidad. Este, Ramiro, cuya ceguera física es simbólica de sus limitaciones mentales, resulta transitoriamente derrotado por Inclán al disputarse ambos el amor de Elena. Pero Inclán, aunque logra hacerla su esposa, con su burda incomprensión, la arroja luego en brazos de su contrincante. Y es la incapacidad de acción de ese hombre aparentemente fuerte lo que conduce a la tragedia final, en que cae fulminado al perder la esposa y saberse engañado. Ramos ha buscado aquí ocasión de dialogar consigo mismo. En su entusiasmo creador, desdobla al hombre equilibrado en dos personalidades opuestas: el Calibán sin espíritu y el Ariel sin materia. De la unión armoniosa de esos elementos se compone el hombre verdaderamente fuerte. Hay en esta obra atropellada brillantez y tumultuoso hervor de ideas. También olvido desdeñoso de la forma, que en Ramos siempre está clamando poda y ordenación.

Dos años después termina *Tembladera*, que a más de ser uno de los más acabados dramas con que cuentan las letras cubanas, es el que mejor ejemplifica el ardoroso empeño de Ramos de servir a la patria. En él logra el autor el triple propósito de plantear un problema capital cubano, ofrecerle solución y hacer buen teatro. Por primera vez se unen en un escritor insular las características del sociólogo, el pensador y el dramaturgo. No es extraño que, al presentar esta obra al concurso de literatura de 1916-1917 de la Academia Nacional de Artes y Letras, obtuviera el primer premio.

El problema abordado en *Tembladera* es la explotación de la tierra. Cuba, eminentemente agrícola, veía pasar a manos extrañas las fincas azucareras, y el dinero de las ventas, en lugar de invertirse en fomentar nuevas riquezas, lo despilfarraban señoritos inservibles, parásitos destructores de la sana economía nacional. Ramos, buscando los verdaderos orígenes del mal, pone bajo su lupa de sagaz observador una familia representativa de la clase directora. Halla en su seno las causas del disolvente fenómeno y las expone a la luz

de las candilejas de manera que su tesis aparezca sólo como resultado indirecto de una trama emocionante y bien motivada.

Esa trama es, en síntesis, una serie de voluntades que se cruzan y entrecruzan en torno de un punto central: la venta de Tembladera, el ingenio de la familia Gonsálvez de la Rosa. Los hechos se precipitan con la fechoría cometida por Gustavo al comenzar el drama, y desde ese momento se desarrolla la acción como un huracán que llega, todo lo envuelve, y luego se aleja dejando tras sí devastación y duelo.

Arrastrados por el vendaval de esa acción, como aquellas almas torturadas del infierno dantesco donde pagan Paolo y Francesca su pecado de amor, van pasando en rápida sucesión las fallas, hechas carne y dolor, de la sociedad cubana. Pasa don Fernando Gonsálvez de la Rosa, el anciano español que ha hecho familia y fortuna en Cuba, pero no ha sabido trasmitir a sus hijos su laboriosidad y honradez; pasa Maela, su mujer, débil de carácter y de intelecto, interesada en el bien físico de los suyos, pero incapaz de sospechar planos más elevados de actividades humanas; pasa Mario, el hijo mayor del matrimonio, educado en Madrid y españolizado hasta ser un total extranjero en su patria; pasa Gustavo, deplorable producto del relajamiento físico y moral que desafortunadamente crea a veces la molicie criolla; pasa Teófilo, jovenzuelo egoísta, dado a ese choteo acerbadamente iconoclasta para el cual nada hay noble ni puro. En contraste con esos elementos de disolución, pasa, torturado también, Joaquín Artigas, cuya laboriosidad y sana visión parecen destinadas a hundirse en aquella vorágine de desenfrenados egoísmos. Junto a él, serena y digna, pasa Isolina, expiando, como Francesca el pecado de su juventud. Y pasan Isabel, la candorosa hija de Joaquín; Luciano, el español encariñado con su nueva patria; María, la criada, y el funesto Carpetbagger.

Ahora bien, no todo es infernal pesadilla. En Joaquín e Isolina encarna la esperanza para el porvenir de Cuba. Hacen falta en la zarandeada isla antillana más hombres de fe, más mujeres de corazón, que, abandonando la indolencia atrofiadora de sus mansiones capitalinas, sepan acercarse con amor a la soleada tierra nativa, a crear el tipo de "gentleman farmer" criollo que con su espíritu emprendedor y su recia voluntad haga innecesaria la presencia de los Carpetbaggers. Cubanos de ese temple son los que deben dirigir las empresas agrícolas y salvar a su patria del suicidio económico. Con

ellos renacería, adaptado a las condiciones del siglo XX, el terrateniente que durante el siglo XIX perdió en la manigua la libertad económica luchando por ganar la libertad política.

Tembladera es la obra maestra de Ramos. Escrita con afortunada lucidez y energía, y cohesivamente desarrollada, pese a la multiplicidad de sus motivos dramáticos, esta pieza quedará, después de discretos retoques que la aligeren y perfilen, como lo mejor y más noble que ha dado una pluma cubana para ese teatro nacional que ineluctablemente nos ha de llegar.

Después de la publicación de *Tembladera*, volvió a salir Ramos para el extranjero. Reside por largos años en Norteamérica y luego, en 1932, pasa a México. El problema religioso palpitante a su llegada a la república azteca, despertó su espíritu generoso y combativo. Su sensibilidad de dramaturgo vibró fuertemente estimulada por el contraste entre el uso racional que de sus energías hace el hombre progresista, para labrar su bienestar, y el fatalismo cansino de los que se sientan a esperar que Dios provea para ellos como lo hace para los bíblicos lirios de los campos. "In the lap of the gods" se dijo, pensando en inglés. Y de allí nació *En las manos de Dios*.

El pensamiento central de esta obra se expresa todo en el prólogo dramático que precede a la acción real, prólogo que es verdadero psicoanálisis puesto en escena. En él aparecen los miembros de una familia próximos a perecer. La hija se cree capaz de salvarse por medios irracionales y exclama: "¡En tus manos estamos, Señor! ¡No nos dejes morir en pecado mortal! ¡Haz que sintamos el milagro de tu sabiduría divina! Yo estoy pronta, Señor . . . ¡Estoy salva! ¡Salva!" Su hermano, por el contrario, consciente de que el microbio no cesará su destructora labor por súplicas supersticiosas, pide al médico que llega, le ponga la única inyección que queda de la substancia salvadora. El joven desea vivir "para la Ciencia, para el Saber, para la Verdad". Pero el deslumbrado galeno acude primero a ella, no a él . . .

A este prólogo, moderno por el empleo de un escenario a obscuras donde mediante efectos lumínicos se produce un vago ambiente espectral, sigue una acción realista, impregnada del instrumentalismo de Dewey, en la cual otra vez trata Ramos de envolver en el manto de la trama el desnudo cuerpo de una tesis. La escena cambia del mundo tenebroso del prólogo a un laboratorio lleno de luz donde trabajan —nótese el simbolismo que encierran los nombres— el doc-

XUM

tor Prometeo y María de la Fuente, su abnegada ayudante. El tercero en estas labores científicas, Elpidio, hijo mayor y esperanza del doctor, les ha abandonado atraído por la belleza superficial de María del Pozo. Estas dos Marías son polos opuestos: laboriosa, excelente compañera de trabajo la primera; holgazana, estúpidamente incomprensiva la segunda. El viejo doctor comprende la necesidad de que su hijo vuelva a sus relaciones con la Fuente. Y tomando una decisión de hombre que se sabe por encima del juicio de la sociedad, cambia el contenido de la ampolleta que ha de inyectársele a María del Pozo, y es causante de su muerte. En el segundo acto, bastante farragoso, Elpidio regresa a la vida de investigador. Esta vez, la firme voluntad de Prometeo había salvado a su hijo para la ciencia y la humanidad.

Innecesario es decir que un drama de tan atrevidas ideas no ha de ganar el aplauso de damas santurronas, muchachas vacías y petimetres sin masculinidad a quienes Ramos violentamente critica y caricaturiza en doña Caridad, María del Pozo, Cuca, Loló y Bebito. Es, sin embargo, obra de estimulante lectura para quienes pueden proyectar su pensamiento al futuro y concebir un mundo mejor, nacido del esfuerzo y la dignidad humanos.

A este drama siguen cronológicamente dos piezas menores: *La leyenda de las estrellas* y *La recurva*. La primera, estrenada en el Círculo de Bellas Artes de La Habana en diciembre de 1935, es un paso de comedia de sabor pirandeliano. Con penetración poética y fino sentido social muestra Ramos que la verdad no es lo que el hombre sincero dice, sino lo que sus interlocutores esperan y desean oír de sus labios. Tanto por la sencillez del argumento, con situaciones que recuerdan algunas de *The Hairy Ape* de O'Neill, como por la agilidad de los conceptos y grácil elocución, es ésta tal vez la más delicada y amena de todas sus obras. *La recurva*, en marcado contraste, es un trozo escueto de conversación en una casa de campo cubana, mientras fuera ruge el huracán. Realista y sin trama aparente, en ella se plantea el problema entre la vieja y la nueva generación durante los años caóticos que siguen a la caída de Machado. Es, en cierto modo, una variación del tema de *Tembladera*, modernizado en sus fuertes disonancias y concentrado en las breves dimensiones de un acto. Escrita en 1939, se imprimió en 1941 junto con *El traidor* y *La leyenda de las estrellas*.

En 1944 publica Ramos la última de sus obras teatrales: *FU-3001*. La infunde y motiva una consideración de las contradictorias decencias que en la pieza conversan. Otea el horizonte político y moral de aquel momento, y lo pinta como creyó verlo. El resultado es un cuadro en monótonos blanco y negro. Los personajes son simples percheros a los cuales se cuelga una alabanza o una crítica, y no pocos de ellos estarían de más en una pieza escrita con estricta economía teatral. Ramos recarga, polemiza, sermonea y olvida que el buen teatro es evocador, que el público gusta de que cuenten con su imaginación antes de ofrecer el aplauso tácito de la emoción sentida. El, por el contrario, desdeña la colaboración de ese mismo público por el que luchaba a brazo partido organizándole bibliotecas y buscándole libros. Es el caso patético de un hombre que habló con rudeza a quienes amó con ternura. Por todo eso, más que la obra, me interesa un párrafo del prólogo en que Ramos condensa, presintiendo ya su próximo ocaso, el credo artístico que iluminó su labor de autor dramático. Dice:

> "A mí me importa el teatro como arte social en acción, como creación artística, como expresión en diálogo —forma platónica universal e insuperable— de todo lo que siente y piensa un pueblo, a través de sus más amorosos y profundos exégetas."

Amoroso y profundo exégeta de su pueblo. He ahí, en resumen, y de cuerpo entero, a José Antonio Ramos el dramaturgo.

JOSÉ JUAN ARROM,
Yale University.

José Antonio Ramos y la Literatura Norteamericana

La primera impresión que recibe el norteamericano intelectualmente despierto, al conocer los círculos artísticos y literarios de la América hispánica, es la de un cosmopolitismo deslumbrante. Lejos de mostrarse provincial, el hombre culto de esa otra América, tan desconocida del americano del norte, bien puede ser un conocedor de Proust, un apasionado de los cuadros de Picasso, un perito en la dialéctica enredada de Lenin, o un ágil expositor de la música de Debussy. Consciente al fin de que su vecino hemisférico no es un indio salvaje ni un gaucho indomable, el intelectual yanqui se encuentra más a sus anchas, se pone expansivo, y tal vez menciona tímida y patrióticamente la literatura de los Estados Unidos. Le responde inevitablemente un coro de voces latinas entusiastas: ¡Whitman, Poe; Poe, Whitman! Así casi al unísono, ya sea el lugar Costa Rica o la tentadora Argentina. De pronto este himno despierta en el pecho ingenuo del norteño un calor inusitado. ¡Al fin se ha encontrado —dice— el vínculo, tan ansiosamente buscado por el Departamento de Estado, que unirá culturalmente las Américas!

Pero, andando el tiempo (frenéticamente, como anda este caballero en las tertulias latinas), el norteamericano se da cuenta de que Poe, Whitman y muy pocos más son casi el principio y el fin de la literatura de los Estados Unidos para el mundo latino de América. Es verdad que algunos de los más entendidos hablan distraídamente de Pearl Buck, de Waldo Frank (gran favorito de los de habla española por su amor casi místico por la tradición hispánica), o de John Dos Passos. Y siempre hay alguno que otro vejete que recuerda las excelentes traducciones de Longfellow hechas hace un sin fin

XUM

de años por algunos distinguidos colombianos y cubanos. Sin embargo, de una manera general podemos decir que el culto hispanoamericano, que por otra parte está tan versado en los secretos europeos de la cultura, apenas conoce la literatura o el pensamiento del Coloso del Norte, sino por convencionalismos ya un tanto gastados: la leyenda bohemia de Poe, la métrica un poco novelera de Whitman, y el run-run comercial y engañoso del "best-seller".

Claro está que hay excepciones importantes: hay izquierdistas que con un esfuerzo tal vez algo sectario se han profundizado en las obras de Hemingway, de Langston Hughes, de Upton Sinclair y de otros que han retratado el caos estético y moral que ha creado el capitalismo desenfrenado en los Estados Unidos. Hay otros, más eclécticos, que han comentado en las páginas de esta revista las novelas magistrales de Thomas Wolf o de otros contemporáneos. O hay los que han leído con cariño los dramas de Eugene O'Neill. Recuerdo especialmente a León Mirlas, argentino, que ha analizado agudamente la obra de este dramaturgo. Algunos, como García Monge y la directiva de *Sur*, siempre han prestado atención generosa a lo que hacían nuestros literatos.

Por lo demás, es cierto que en los últimos años, sobre todo durante los años de la guerra cuando fallecía el poder magnético de las letras europeas, ha habido una verdadera inundación de traducciones al español de obras norteamericanas. Pero desgraciadamente lo traducido no ha sido siempre lo mejor y lo más escogido de la producción literaria de los Estados Unidos. Como dice muy bien el doctor John Englekirk, al presentar en esta revista su valiosa "Bibliografía de obras norteamericanas en traducción española" (REVISTA IBEROAMERICANA, VIII, 379; noviembre, 1944), "Se entenderá mejor el concepto erróneo y falso que se ha tenido de este país y de nuestra cultura; y se comprenderá que por algo las personas de gusto exigente se han quejado de que sólo les ha llegado lo mediocre de la literatura norteamericana, acusación que fácilmente se puede defender a base de los datos aquí proporcionados."

Pero vale repetirlo, sin temor de que nadie me contradiga sustancialmente: el hispanoamericano que lee libros apenas sabe que en los Estados Unidos hemos desarrollado una literatura rica, integral, muy americana y humana, digna de consideración y estudio. Sobre todo es una fuente clara y sincera en que se puede sonsacar una explicación verídica y documental de la formación de la nacionalidad

norteamericana, un compendio dramático de nuestra grandeza, de nuestra idiosincrasia y de nuestras debilidades.

Para los de habla española que quieran acercarse a esa fuente existe afortunadamente una guía única y sumamente útil, *Panorama de la literatura norteamericana,* * por José Antonio Ramos. El autor fué hasta el día de su muerte en 1946 un enemigo declarado del imperialismo yanqui o de imperialismos de cualquiera procedencia. Abiertamente protestante, disidente, pero a la vez leal idólatra de la verdad en cualquiera manifestación, Ramos fué siempre aficionado de la literatura norteamericana. No lo fué, como algunos hermanos suyos, por motivos puramente estéticos, convencionales, o hasta interesados, sino porque veía en esa literatura una explicación emotiva de nuestro modo de ser. Comprendió claramente que los Estados Unidos podían producir no sólo geniales espíritus técnicos, como Tomás Edison y sus admirables colegas, sino también hombres de hondo sentir humano, como Teodoro Dreiser, Emerson y tantos otros. Se dió cuenta de que al lado del egoísmo explotador del mundo de los negocios, ha habido en el Norte corrientes idealistas y cuerdamente humanitarias que han encontrado su expresión en la literatura.

El interés de José Antonio Ramos por la literatura de la república vecina de su patria, le coloca entre el grupo bastante numeroso de cubanos ilustres que, por sus largos destierros, llegaron a conocer y a estimar la vida literaria de los Estados Unidos. Casi se puede decir que Cuba fué durante gran parte del siglo XIX una maestra docta y paciente que daba lecciones sobre las letras norteamericanas para todo el mundo de habla española. Recuérdense los ensayos de Juan Clemente Zenea, que forman la primera historia de literatura norteamericana en español, o los artículos comprensivos de Martí sobre Emerson y Whitman y otros destacados de la época.

El propósito de *Panorama de la literatura norteamericana* es el de presentar un cuadro sinóptico desde los días coloniales hasta la época contemporánea. Como el libro es breve y conciso, es evidente que el autor nos ofrece un manual, una guía, más bien que un estudio detallado y completo. Sin embargo, no está reducido, ni mucho menos, a los huesos secos de listas de nombres y fechas, como lo están tantos manuales de literatura. En cada página encontramos interpretaciones, comentarios y agudos juicios personales del autor. Para

* México (Ed. "Botas"), 1935.

XUM

manejar este libro de una manera inteligente, el lector debe recordar que Ramos no lo escribió como erudito frío y marmóreo, y no quiso perderse en una hojarasca de datos o en una engañosa objetividad.

El criterio literario del autor es por lo general materialista, liberal o izquierdista. Es decir, para él la literatura es resultado y a la vez reflejo de factores económicos y sociales y desde este punto de vista estudia las corrientes literarias de los Estados Unidos, siguiendo así las dignas huellas de Parrington y Charles Beard. Benjamín Franklin, por ejemplo, es fiel representante del capitalismo burgués protestante, y se hace hincapié en el ambiente formativo "pecuniolátrico" que determinó el carácter de los escritos de Mark Twain. No obstante, ningún sectarismo ofusca la visión crítica de Ramos. Por mucho que parezca un libro de sociología, su *Panorama* revela bien a las claras que es un artista sensible el que escribe, y sus juicios, si no siempre serenos y académicos, llevan el legítimo sello de sinceridad y de estimación por lo bello, sea la obra comentada de conservador político o de rebelde social.

Lo que presta valor especial a la guía de Ramos para el lector hispanoamericano es que el autor siempre tiene como fondo de su narración el problema de la América española. Para él la literatura y el desarrollo social de los Estados Unidos no son un mundo aparte cuyos rasgos característicos tienen un interés tan sólo teórico para la otra América y nada más. Como el leal caballero andante de justicia social que siempre fué durante su vida, Ramos busca en el modo de ser de la América del Norte contrastes y semejanzas con su propio mundo, ejemplos que valen imitarse o que deben evitarse en la América Latina. Ejemplos: nuestra literatura colonial le sugiere comparaciones con el fenómeno colonial en el imperio español, comparaciones nada favorables para España. El ambiente cultural norteño antes de Mark Twain y de Bret Hart le ofrece analogías que parecen exactas con el mundo literario actual de tantas partes de Hispanoamérica: literatura de imitación, de tanteos americanistas, ambiente que no encuentra todavía su apoyo en un gran público culto y lector. Ramos percibe semejanzas notables entre la literatura típica del sur de los Estados Unidos y el esfuerzo literario característico de muchas repúblicas iberoamericanas: literatura regional, conservadora, hasta feudal. Y así por todas sus páginas es evidente su preocupación por la América Latina.

Durante diez años Ramos fué representante consular de Cuba, radicado en Filadelfia. En vez de invertir sus ratos de ocio en la infructuosidad que tantas veces acompaña la vida oficial, los pasó frecuentando bibliotecas y sacando notas de sus lecturas de literatura norteamericana. Su *Panorama* es la sistematización de esos apuntes, pero desgraciadamente el autor tuvo que dejar su puesto consular por motivos políticos antes de terminar plenamente sus investigaciones literarias. Según lo que Ramos mismo me dijo una vez, el libro fué entregado a la imprenta algo precipitadamente cuando estuvo en México; tal vez esta ausencia de sus fuentes originales explica cierto carácter tentativo que es evidente en algunas de sus páginas.

En 1946, pocos meses antes de su muerte, José Antonio Ramos, como distinguido hombre de letras, fué invitado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos a pasar algunos meses en este país como huésped del gobierno estadounidense. Durante su estancia aquí disfrutó de las facilidades de la biblioteca de la Universidad de Harvard y de la Biblioteca del Congreso para revisar su *Panorama*, ampliando datos incompletos y añadiendo varias páginas en que estudia a escritores recientes. La muerte le llamó antes de que le fuera posible hacer los arreglos definitivos para una segunda edición de la obra. Pero el manuscrito, completo con las enmiendas y adiciones en la esmerada letra de nuestro amigo, queda en manos admiradoras y es de esperar que pronto salga a luz la segunda edición, que tanta falta hace.

JOHN T. REID,
Universidad de California,
Los Angeles.

En Torno a José Antonio Ramos y su Labor como Novelista

En el homenaje organizado por el Ateneo de La Habana, el 20 de noviembre de 1946.

Corría el año 1911. Fué en el entreacto de una de las funciones de ópera que se llevaba a cabo en el teatro Payret, en una de aquellas temporadas anuales que indefectiblemente se organizaban y que conjuntamente con las dramáticas, daban a la ciudad de La Habana altos espectáculos de tono artístico y social. Se representaba aquella noche *Il trovatore,* de Verdi; se acababa de cantar el tercer acto y el público había rendido clamorosa ovación al tenor que desempeñaba el rol de Manrico, haciéndole repetir una vez más, sin compasión para el esfuerzo realizado, gracias al cual emitía por tres veces el esperado "do de pecho", las famosas "cabalettas" que constituían la hora de prueba de los cantantes de su género. Terminado el acto, el público de palcos y lunetas comentaba en el vestíbulo del teatro la portentosa hazaña de aquella voz poderosa; y con gran asombro mío observé, destacándose entre un grupo de periodistas, entre los que se hallaban Francisco Hermida (que redactaba la crítica teatral de *La Discusión*), Eduardo Alonso, que con el seudónimo de Amadís, escribía la de *El Mundo*; Max Henríquez Ureña, Isidoro Corzo y otros, un joven de copiosa melena negra, frente despejada, nariz bien proporcionada sobre la que cabalgaban gafas, y ojos muy fulgurantes tras éstas, que con gesto indignado protestaba de aquellas manifestaciones que él consideraba negativas de la buena sensibilidad artística; y como si ahora le oyera, recuerdo sus palabras:

"este público que se despepita por el 'Di quella pira' (se refería a las cabalettas) nunca podrá comprender la emoción de 'Parsifal'; hay que ir contra esto y hay que decirlo con valentía". Y abandonando el grupo se alejó malhumorado, como si acabara de sufrir un profundo revés en sus más caros intereses.

Me interesé por saber quién era aquel sujeto que de modo tan decidido y ardiente, como si se tratara de algo que tocaba muy de cerca a su hacienda o a su honor (móviles que excitan siempre indefectiblemente las mayores vehemencias humanas) tronaba contra el "Di quella pira", que era como tronar contra la vigencia del gusto arraigada en la tradición, y proclamaba la necesidad imprescindible de sustituir la inclinación hacia las melodías de la ópera italiana, por la concepción wagneriana del drama musical. "Es José Antonio Ramos (me dijo alguien), un joven muy culto, que lee mucho, que escribe en los periódicos y hasta publica libros y que le ha dado la locura por ahí." Esta fué la primera vez que lo vi, y lo vi en la misma postura combativa, pero de una sinceridad incontrastable, con que lo contemplé siempre, hasta meses antes de morir. Fué un inadaptado, cargado de razones y saturado de sabiduría. Tuvo la obsesión de transformar a su pueblo en lo político y en lo social, como quiso hacerlo prescindir de su inveterado gusto por el "Di quella pira"; y en una línea recta, sin claudicaciones, arremetió contra todos los agravios cometidos en detrimento de la salud cubana, en lo espiritual y en lo material; y tuvo la ingenuidad de creer que a través de su pluma podía enderezar tantos entuertos, en un pueblo de grandes virtudes, de innegable inteligencia, pero que, no obstante su curiosidad, sufre el inmenso y peligroso defecto de ser un pueblo que lee poco. Para ello, escribió novelas, dramas, ensayos, artículos de periódico, conferencias; todo pletórico de enjundia, armazones que sostenían tesis medulares que responden a dolorosas y desnudas verdades, pero que no han servido más que para destacar su nombre como uno de los escritores mejor organizados de nuestro tiempo. Nuestro público se ha alejado de la ópera, porque las generaciones actuales no la conocen; pero cuando de vez en vez vuelve al palco escénico una obra de esta índole, el público sigue aplaudiendo a rabiar el "Di quella pira"; y el "do de pecho", en lo artístico, como en lo político y en lo social, sigue siendo esperado con ansias irrefrenables por nuestro gran público, que es el que impone su gusto, porque a él se pliegan los que deben ser directrices y no dirigidos.

Años después de aquella noche memorable en que recibí tan imborrable impresión de Ramos, y siendo él vicecónsul de Cuba en Lisboa, por el año 1916, publiqué yo un drama, *Adaris*, que era el producto de mis primeras lecturas y de mis incipientes inclinaciones hacia las letras; el resultado de un mundo forjado a través de los libros y no de la experiencia, de la observación y de la elaboración del espíritu despojado de las influencias dominantes de otros pensamientos, porque ya la vida logra darnos nuestro propio acervo. Le envié un ejemplar, porque le admiraba a través de las obras suyas que conocía, de sus artículos de periódico, de sus deliciosas crónicas. Me contestó en una carta abierta que se publicó en el diario *La Discusión*. Era una mezcla de admonición y de aliento. Sin duda alguna lo más realmente sincero que se dijo de mi obrita. Me aplaudía y me vapuleaba; era más una zurra que un elogio. Lo primero que me censuró (y tenía razón) era el haberme inspirado en motivos históricos de otro país; y me decía: "¿por qué no estudia y profundiza en nuestra historia americana o nacional, en busca de héroes y asuntos para sus obras?"

Crudamente, junto a la exaltación de una juventud que reconocía en mí consagrada al estudio y a la meditación, combatía lo que él estimaba mi desorientación al elegir los temas de mis obras; y sobre el canevá de mi *Adaris* tejió una admirable lección de estética y de patriotismo, en la que pugnaban por brillar más su magnífica preparación de amplios horizontes y su franqueza constructiva, digna de gratitud y no de enojo. Previendo en mí una reacción airada, me decía en su carta pública: "Hoy será usted quizás, mi más feroz detractor, se refugiará usted en los elogios superficiales que le han otorgado y desde ellos me considerará usted un entrometido, un presuntuoso, aquejado de megalomanía y celoso de su gloria de usted. ¡Las cosas que pensará de mí!, pero mañana, si no me equivoco y prosigue usted su desenvolvimiento intelectual, será usted mi amigo, un amigo sincero y verdadero, como los que aspiro a tener cuando seamos todos —usted y yo y todos los jóvenes estudiosos de hoy— los intérpretes y directores de la conciencia nacional cubana."

Sin embargo, lejos de lo que él esperaba, mi reacción fué, como merecían su atención a mi obra, su gesto y su acierto, de reconocimiento y de agradecimiento. Le escribí con honradez, con la humildad honrada que he sentido siempre en mi vida y que nada, ni las

XUM

mayores injusticias y atrocidades de que he sido víctima a lo largo de mi vida, ha podido modificar; y por el contrario de lo que le sucediera en otros casos análogos, surgió desde aquel momento una amistad profunda que con el tiempo se acrecentó y no decayó jamás. Al contestar mi carta, que sin duda fué una sorpresa para él, me decía entre otras cosas: "Sí, hace usted bien en atender, no consejos, sino sugestiones, ideas nuevas, sacudidas, horizontes vistos por otros. Está usted en el verdadero camino del triunfo. Y que no es otro; desengáñese. La mediocridad general de nuestra producción no tiene otro origen... Vivimos sin aire, sin renovación de ideas... No se sale de la 'piñita' vulgarota y tonta, donde tomar las cosas en serio es delito que se paga con la sonrisita y el menosprecio de los demás... ¡Perdóneme que lo supusiera capaz de irritarse conmigo! Es que soy joven, amigo Remos; y al pensar en los nuestros lo hago en la regla general. Como joven que soy, reconozco que carezco de autoridad (naturalmente para aquellos que sólo saben calcular la autoridad por el color del cabello), y al referirme a usted, recordaba las malacrianzas que he sufrido, por parte de otros compañeros nuestros, al emitir mis ideas... Le escribo al correr de la máquina, atendiendo más al calor de la sinceridad que a la corrección de la expresión. Quiero contestar su carta 'en caliente', con la grata emoción de su reciente lectura... Sospecho que hemos de ser muy buenos amigos."

Perdonadme ahora, señoras y señores, que me haya detenido en este episodio; pero lo considero elocuentísimo para poner de manifiesto aquel su temperamento, así como la curva de una trayectoria que alrededor de su pensamiento y de sus actitudes creó grandes equivocaciones y dió lugar a enjuiciamientos muy erróneos sobre la verdad de su corazón y sobre la limpieza de sus intenciones. Además, para comprender a fondo su postura en la obra literaria que enaltece su memoria, es imprescindible asomarnos a estas evidencias del actor humano del autor, que es donde hallamos la génesis de sus rebeldías, de sus empecinamientos y de sus inquebrantables convicciones.

Los que conocimos a fondo a José Antonio Ramos, pudimos no compartir algunos de sus juicios y hasta lamentar más que condenar ciertos extremismos de su carácter y de sus proyecciones; pero teníamos la certeza absoluta de que jamás se movió su voluntad, impulsado por un afán de lograr con su gesto ulteriores ventajas personales.

Al contrario, fué siempre víctima de su sinceridad, que a veces, en un hombre de su extraordinario talento, de sus copiosas lecturas y de su amarga experiencia, resultaba candorosa. Cuando ejerció la crítica, no lo hizo como otros que buscaban la notoriedad de su agresividad, para hacerse temibles y alcanzar a la sombra de su pontificado, preeminencias y exaltaciones provechosas; no para desplazar a los que habían llegado aun por mérito propio; lo hacía simplemente porque estimaba que él estaba destinado a cumplir una misión en Cuba, y estaba obligado a no apartarse de ella un ápice.

Este es el José Antonio Ramos que descubrimos en sus novelas y en su teatro y en sus ensayos; este es el José Antonio Ramos de *Las impurezas de la realidad*, de *Tembladera* y de *El manual del perfecto fulanista*, su vigorosa diatriba contra los trepadores de la vida pública. Pero el que le conozca a través de su bibliografía, no puede imaginarse aquel hombre cordial, cariñoso, tierno, de una ternura casi infantil, que no tuvo jamás un doblez, que no engañó a nadie, porque pecó por todo lo contrario, por ser demasiado explícito con los demás. Y su inflexibilidad lo llevaba a ser firme e inconmovible, aun con los amigos que más quería. Fué, en verdad, un raro "espécimen"; a tal extremo que yo no conozco otro igual entre mis compatriotas. Y es natural que quien así se producía, a contrapelo con la realidad imperativa, con las normas inquebrantables sin las cuales la vida de relación se hace inllevable, cosechara enemistades sin cuento, producto de una duda de la incomprensión del sujeto complicado que había en él, en medio de su paradójica sencillez externa.

La novela de José Antonio Ramos es eminentemente política y social. Era el mejor marco para su apostolado; y aunque personajes, instituciones y voluntades en general afectados por su pluma hayan contribuído a no dar a sus creaciones novelescas el verdadero realce a que son acreedoras, no podemos negar que la perspectiva del tiempo se encargará de reconocer el mérito y la significación que entrañan. Su prosa delata al escritor preocupado esencialmente por la idea, y que deja correr la pluma sin perifollos en el estilo. Dice con claridad y corrección, pero nunca se le advierte entretenido en hilar primores. Va hacia un pensamiento central; dispone con sentido lógico su plan imaginativo; infunde vida intensa a sus personajes; pone en sus labios el lenguaje de su cultura y de su jerarquía social; pero ni aun cuando el novelista habla directamente al lector, cuando

XUM

dispone de esa libertad que le da espacio y oportunidad para dar vuelos al giro literario (en las descripciones y en los comentarios, en cuyo ejercicio han cimentado su gloria tantos escritores insignes), Ramos cultiva la voluptuosidad de la figura artística y la coquetería del buen decir. Su prosa tajante prefiere la vía precisa y detesta el eufemismo con que suelen atenuarse los conceptos más duros y sangrantes.

La novela política ha tenido en Cuba algunos cultivadores de talla; desde el cuento pletórico de fina fantasía, de Esteban Borrero Echeverría (de elegante y profundo estilo), hasta el tríptico vibrante de Raimundo Cabrera, inspirado en la historia de sus días y transido de dolorosas experiencias personales. Pero los dos grandes disectores de la sociedad y dentro de ella y especialmente de la política, en el género novelesco, han sido entre nosotros José Antonio Ramos y Carlos Loveira; y aunque aquél mejor hablista que éste, ambos, sin embargo, coincidentes en dotar al relato de una transparencia tal en el lenguaje, que jamás ocultara la intención de la idea entre la fronda de una elegancia literaria. Con más vuelos imaginativos que los dos, con mayor empaque artístico si se quiere, Luis Felipe Rodríguez, en la concepción digna de Daudet, de Damián Paredes, lleva la novela política en Cuba a su más alto grado estético.

Las novelas de Ramos, desde la aparición de *Humberto Fabra*, en 1909, hasta *Caniquí*, en 1936, revelan su izquierdismo temperamental; y aunque hay distancia de ponderación y de esfuerzos por depurar la idea, desde una a otra, y hasta cierto antagonismo en la visión del destino humano, tanto en lo individual como en lo colectivo, entre 1909 y 1936, existe, no obstante, una comunidad genealógica, que les da a ambas fechas la postura inrectificada de su espíritu demoledor de la realidad existente, aunque siempre con una finalidad noblemente constructiva, porque junto a la piqueta, tuvo a mano la cal y el cemento para construir de nuevo. No vituperó y condenó sin dejar de señalar el camino de la rectificación. Sus convicciones pueden ser discutidas; lo que es indiscutible es la buena fe, la sana intención con que las alentó.

Humberto Fabra, novela escrita bajo la influencia naturalista y animada por una tesis que exalta los más caros anhelos del anarquismo, es aún el producto de una juventud que trepida por el estímulo de hondas agitaciones mentales que no se han encauzado

debidamente, para dar al escritor su tónica independiente y distintiva. La vehemencia natural de José Antonio Ramos espoleada por la fiebre juvenil, eso es *Humberto Fabra*. Pero allí palpitaba ya la presencia de un escritor de fibra, de garra; el que más tarde habría de consolidar su personalidad en obras polémicas que tantos rayos habrían de desatar sobre el autor, pero que a la postre le consagran como polígrafo de innegables y persistentes valores.

Muchos años pasaron sin que José Antonio Ramos volviera a escribir novela alguna, dedicando sus actividades de escritor al teatro y al ensayo; hasta que en 1927 publica *Coaybay*, novela en que se refleja el ambiente político de nuestro país; en que remueve las entretelas de nuestras características de pueblo desorientado y mal influído; en que desnuda las falacias y el descoco de los politicastros y clama contra la ineficacia de los programas de partido que han sido siempre letra muerta en la historia republicana; en que analiza las relaciones de Cuba con los Estados Unidos, contemplando el panorama deprimente de la ingerencia extraña, antes de la aparición de Roosevelt el Grande. Imagina una revolución al uso, derrocamiento del gobierno y advenimiento de un patriota puro que no puede contrarrestar los vicios arraigados. El hijo de este patriota incomprendido es el tipo más interesante de la novela. Encarna al propio autor, en cuyo fuero interno yo sé que se sentía históricamente un tanto José Antonio Saco, con poca fe en las insurrecciones, esperanzado en la posibilidad de un cambio en la ideología y en los procedimientos, por virtud de un reformismo eficaz, encaminado a la construcción de la riqueza nacional, cuyas raíces están en el agro, y a la transformación de la conciencia ciudadana por otros medios educativos. A través de este personaje, que se llama Washington, el autor se explaya así:

> Quiero darle a mi pueblo su verdadera libertad. La libertad relativa a nuestros medios de acción, y bien instruída de las reacciones normales de nuestros actos en los medios natural y social en que vivimos.
>
> Pero no empiezo por lo último como haces tú, imponiendo un cuadro de valores en que la designación de la persona que ha de ser Presidente de la República ocupa un desproporcionado lugar, casi tan básico como el derecho de comer o dormir. Diríase que el primer atributo de esa libertad que tanto defienden nuestras revoluciones en América, es la de elegir amo.

> Yo creo que el nuestro no es un problema político, sino un problema económico-social.
>
> Yo me permito creer, sin embargo, que la batalla más gloriosa de esa cruzada no ha de ser tanto en el campo y a tiros como en la tribuna, en el libro, en el periódico y en la escuela, para hacer a nuestros compatriotas desistir de su sentido tradicional en la historia, fatalista y estático, y comprender el verdadero significado de la civilización: esencialmente dinámico. ¡Como que es un perenne y doble reajuste del hombre entre sus semejantes y entre las fuerzas desordenadas de la naturaleza, cada día más dóciles a su voluntad! Y obra humana además, mejorable al infinito y digna siempre del mejoramiento.
>
> Nuestro pueblo está harto de hipocresías y decepciones, y ha de corresponder activamente al formidable movimiento de sinceración.
>
> No más exaltaciones patrióticas, siempre a favor o en contra de imposibles Washingtons o Napoleones. No más figurones ineptos, o amigos en los puestos de fecunda actividad administrativa. No más relegamiento suicida del negocio principal al capricho del político de oficio. No más enjuagues de pactos y arreglos secretos, mientras se reservan los discursos y las nobles actitudes para las letras de molde.

Estas ideas persisten en toda la novelística de Ramos, aunque varíe la trama y sean otros los protagonistas y otro el ambiente. Para él, la novela ha de responder a un fin trascendente y no puramente estético; y es vehículo, como sus dramas y sus ensayos, artículos y conferencias, para desarrollar su ideario reformista.

Las impurezas de la realidad, editada en 1931, la más literaria de todas sus novelas, toca los vitales problemas sociales del conflicto de razas y de la legitimidad conyugal. Aunque reconocemos el mejor cuidado de la forma en esta novela, con respecto a las otras que produjo, no es obra, sin embargo, que en el orden puramente artístico alcance la pulcritud y el esplendor literario de otros dos novelistas cubanos de este siglo que abordaron temas sociales con singular maestría: Jesús Castellanos y Miguel de Carrión; únicos que en el esteticismo de la novela pueden hombrearse con aquel maestro del decir impecable que fué Alfonso Hernández Catá, fecundo y antológico. Pero en cambio, ninguno fué tan adentro y con tanta valentía como José Antonio Ramos, a no ser Carlos Loveira. Uno y otro, como ya dijimos, sacrificaron la sensibilidad y el embrujo del arte, a las ingentes palpitaciones sociológicas.

Caniquí, en 1936, cierra la bibliografía novelística de Ramos. La tesis política se afianza, en esta narración, en raíces históricas, y tiene como escenario del drama novelesco, la tradicional ciudad de Trinidad, el mejor ambiente para la evocación y para los contrastes. Es, entre todas las producciones imaginativas del ilustre escritor, la que más recoge su rebeldía; la que parece resumir la amargura de sus años quemados en inútiles predicaciones y pagados con dicterios, injusticias y pretericiones. El autor encarna de nuevo en su protagonista y dice sin ambages su verdad triste. Es, a nuestro juicio, la novela de Ramos que transpira más emoción; y la que nos muestra, a toda plenitud, el alto espíritu que le animó; aquél que a través de Juan Antonio hace esta confesión inmbuída de intenso espiritualismo que muchos acaso no concibieron nunca en aquel implacable fustigador de las mentiras sociales, y a quien se cree oficiando en el naturalismo crudo:

> He vuelto a verte y me he desengañado de que es amor y no otra cosa lo que a ti me atrae. Amor puro y legítimo, Mariceli, que no se avergüenza de mostrarse en este instante solemne. Cariño que nace en lo más hondo de mi alma: en mi necesidad humana de una mujer, de una compañera a quien confiarle así mis cosas más íntimas; a quien poseer no sólo en cuerpo, sino en lo más insignificante de su pensamiento, en lo más elevado de su espíritu. Así fuimos hechos, Mariceli. Así nacimos. Y no sé por qué me parece el mayor de los pecados esa idea abominable de que en pecado fuimos concebidos y que en pecado nuestro cuerpo nos mantiene. Dios es Amor. Y Amor es Creación. Ser feliz en el amor humano es redimir nuestra materia, es crear, es convertir nuestros cuerpos en algo vibrante como un cántico, como una hoguera de sacrificio. Y nuestro Gran Pecado es nuestra ignorancia, nuestra torpeza para redimir ese amor de sus complicaciones animales.

¿Verdad que hay en estas palabras la revelación más elocuente de un alma superior, de una mentalidad poderosa que logró depurar su barro y elevar al hombre muchos codos de la escala zoológica?; es decir, una profesión de fe que no desconoce la materia, sino que la sublima; que es la verdadera eficacia del espiritualismo en función social; aquella que cuando alza el vuelo lo lleva todo consigo: carne y flúido; y que es la única que puede hacer buena la bellísima frase con que Ramos cierra la narración de *Caniquí*: "Entremos con un beso sin palabras, sin amanecer, en lo eterno de la Noche."

XUM

Muy limitado es el marco de una disertación como ésta, que ha de concertar con otras en el homenaje que el Ateneo de La Habana rinde a José Antonio Ramos y en el que participan tan calificadas figuras como Chacón y Calvo, Max Henríquez Ureña y José Juan Arrom, para analizar, con todo el interés que merecen, sus creaciones novelísticas, por las que hemos pasado apenas, al propio tiempo que evocábamos al amigo inolvidable. Pero no ha de ser tan inútil el esfuerzo realizado, como para que no nos sirva por lo menos para hacer una observación, desde *Humberto Fabra* a *Caniquí*; y es que no obstante mantener José Antonio Ramos su inveterado izquierdismo, no obstante mantenerse fiel a su criterio sobre las reformas sociales y políticas que anhelaba para Cuba, en sus obras se va advirtiendo una transformación paulatina, pero firme, que cada vez va acentuando más el sentido espiritualista del autor. Y los que tratamos muy íntimamente a Ramos comprendemos la gran paradoja que había en él, producto de íntimas y conmovedoras perplejidades; pero nos atreveríamos a asegurar, sin temor a equivocarnos, que su acendrada espiritualidad, su incontrastable limpieza interior en pugna incesante con las impurezas de la realidad, fué lo que provocó en él la búsqueda de un camino determinista, de una senda erizada de evidencias, de cifras y de actas históricas, que desembocara al fin en la creación de un nuevo clima moral y social, en el que sus ensueños de poeta pudieran despojarse del disfraz y ofrecerse sin temores a todas las miradas, porque entonces la nueva Cuba sería capaz de entender su lenguaje, el suyo, el que ocultó bajo el chasquido de los latigazos, el que sólo pudimos oír a veces los que más nos acercamos a su corazón, y el que ya comienza a comunicarse con los demás, imposibilitado de mantenerse ahogado tanto tiempo, en las páginas veristas y románticas a la vez, de su casi ignorado *Caniquí*.

Día vendrá en que el recuerdo de Ramos sea algo más que una mera ceremonia. La perspectiva del tiempo le dará su lugar, su justo lugar, en la historia de nuestras ideas, como en la historia de nuestras letras. Pero mientras llega ese día, los que supimos de las grandes virtudes del hombre y del escritor, del pensador y del soñador, estamos en el deber de honrar reiteradamente su memoria, como hoy lo hacemos. Con él más obligados que con otros, porque él fué una figura de primer orden, a quien las circunstancias y las eventualidades han hecho confundir y han deformado; con él que en el prólogo de su última novela eleva un canto a las que él califica como "las más

bellas páginas de nuestra historia", y dice que son "las que escribieron nuestros poetas, nuestros maestros y nuestros *soñadores*"; con él que tenía, sí, el orgullo de su ministerio impuesto por su propia voluntad, y que en la época en que estaba de moda el publicista Brisbane, cuyos artículos reproducían rotativos de todo el mundo, al pedirle la empresa de un diario donde él escribía una sección titulada "Pan y Circo", que escribiera, en lugar de ésta, otra como la de Brisbane, le contestó con honrada altivez: "Dígale más bien a Brisbane, que escriba un 'Pan y Circo' "; con él, que fué uno de los escritores mejor enterados de nuestros días, una de las más sólidas culturas (de origen humanístico) y uno de los pocos que en Cuba dejan al morir una amplia producción de considerables proporciones, susceptible de ser discutida, pero digna del más alto respeto.

Alma sensible a todas las ternuras, que el destino hizo aparecer con intención de lobo. El fué una mentira más ante el juicio de sus contemporáneos, entre las tantas mentiras que quiso combatir. Sea su muerte, lamentable, la reivindicadora de su verdad. Y yo, con la emoción de su recuerdo, que tantos otros asocia a mi existencia, lo proclamo sin vacilaciones: la propia grandeza de su espíritu, empequeñeció el marco de sus actividades. Sea la posteridad, pues, la que ensanche ese marco, el que se ofrece abierto y propicio para tantos trepadores y simuladores, y se estrechó cruel, sin embargo, para aquel legítimo defensor de la patria, del ideal y de la belleza.

JUAN J. REMOS

La Filosofía de José Antonio Ramos y su Afinidad con la del Pueblo y los Pensadores de los Estados Unidos

Los libros de José Antonio Ramos son libros de batalla. Yo no me atrevería a recomendarlos a quien busque en la literatura el solaz, el olvido de los diarios problemas o las satisfacciones puramente estéticas. Pero yo los recomendaría a todo latinoamericano que haya alguna vez sentido, por experiencia o por simpatía humana, la necesidad de una revisión de los valores de su cultura.

Queda así sugerido que los libros de Ramos continúan, en forma de novela, de teatro, de crítica o de ensayo, el proceso iniciado desde los albores de nuestra independencia nacional por los intelectuales hispanoamericanos contra la filosofía de la vida florecida en América de la cepa de España. En este proceso Ramos está al lado de Alberdi, Sarmiento, Bilbao, Lastarria, los que primero exhibieron la filosofía del pueblo norteamericano como contraste y remedio para Latinoamérica.

Dos aspectos, uno crítico y otro constructivo, parecen constituir la filosofía de Ramos: el antitradicionalismo y la noción del valor moral del trabajo manual.

Refirámonos, en primer lugar, al antitradicionalismo. Como espectros de una edad pretérita, los principios de la tradición hispánica desfilan en las obras de Ramos con una realidad de pesadilla: los prejuicios de casta, el desprecio al trabajo manual, el paternalismo despótico en la familia y en el Estado, el parasitismo de las clases altas, del clero y de la gente de espada, el fanatismo religioso, el falso idealismo legalístico y formulista, el control de la Iglesia en la educa-

XUM

ción, la mojigatería de la mujer y el donjuanismo de los hombres. Contra estos fantasmas de la tradición que convierten la tierra latinoamericana en una anacrónica copia de la vida española del tiempo de la conquista y que sería cómica si no fuera trágica, por la mucha injusticia, maldad y miseria que encierra, Ramos ofrece un remedio: el trabajo; y un ejemplo: la prosperidad material y el progreso espiritual de los Estados Unidos.

Hace un siglo casi, Alberdi y Sarmiento hicieron una idéntica diagnosis del mal de Hispanoamérica y prescribieron idéntico remedio. Como Ramos, también tenían ellos la misma convicción del poder dignificador del trabajo material, y como él se sintieron atraídos por el ejemplo del país en que esta convicción se ha hecho carne de la vida del pueblo que lo habita. Por mucho tiempo, sin embargo, las voces de nuestros primeros filósofos fueron silenciadas en las escuelas por los gobernantes temerosos de perder sus privilegios. Generaciones de latinoamericanos fueron desposeídas así del legítimo derecho de conocer a sus más altos pensadores. Felizmente hoy las cosas han cambiado en muchos de los países hispánicos. Las obras de otros intelectuales, venidos del campo de la novela, de la crítica, del ensayo, se leen sobre todo por su conciencia social, mientras las de nuestros primeros pensadores comienzan a publicarse en México, Buenos Aires y Santiago. Ellas complementarán en parte un vacío notable en la producción de los escritores recientes. Falta en la mayoría de éstos el aspecto constructivo que los primeros pensadores nunca se olvidaron de agregar a su demoledora crítica de la vida hispanoamericana.

La actual literatura de tendencia social se resiente así de un exceso de diagnosis de nuestros males y de una lamentable deficiencia de ideas para encararlos. De esta deficiencia, sin embargo, se salva Ramos, aunque con riesgo de convertir su obra literaria en ensayos filosóficos; y así añade a su crítica del tradicionalismo un elemento constructivo, que es la apología del trabajo como base de la dignidad del hombre. De sus obras, dos son, a mi ver, las que mejor expresan su filosofía: una novela, *Coaybay*, y una obra de crítica, *Panorama de la literatura norteamericana*. En ambas se advierte con evidencia la admiración de su autor por los Estados Unidos, y la gran afinidad que la filosofía de Ramos tiene con la filosofía del pueblo norteamericano y la de sus filósofos profesionales.

Coaybay es la historia de una revolución cubana, destinada a derrocar a un antiguo tirano, un generalote ignorante y brutal, que ha comprometido el crédito de la nación hasta un punto en que sus partidarios, la Banca y el ejército, consideran ruinoso para sus propios intereses. Misteriosamente, alguien asesina al tirano. Los mismos personajes que antes apoyaron al caído eligen ahora, con el fin de manejarlo a sus anchas, a un antiguo patricio de gran entereza moral, pero tan idealista como ingenuo, don Marcelo Peñalba de Mendoza. Ya en el poder, don Marcelo trata de conjurar el peligro de la inmediata intervención de una potencia acreedora con el sólo poder de su oratoria, hinchada de alusiones a los sagrados principios del honor nacional y el derecho de las naciones libres, mientras a sus espaldas sus sostenedores pactan con el extranjero y comprometen las fuentes de riqueza del país. A un ultimátum del extranjero, don Marcelo responde con un nuevo y más inflamado discurso; y luego renuncia. Un nuevo militar sube al gobierno. Don Marcelo vuelve a su retiro, convencido de que su defensa verbal de los altos principios y su renuncia han sentado un ejemplo de heroísmo cívico.

La crítica al tradicionalismo es demasiado evidente aún en este esquema para necesitar comentarios. Coaybay es un país con grandes riquezas naturales, pero vive en la miseria y de préstamos. Exactamente lo que dijo Alberdi de toda Hispanoamérica hace casi un siglo. Nadie intenta en Coaybay salvar la crisis mediante la explotación de su riqueza y la organización del comercio. El gobierno constituído por un grupo de militares ignorantes y sin escrúpulos, sostenido por las clases privilegiadas, sólo aspira a salvar sus intereses aun al precio de enajenar las riquezas nacionales al extranjero. Para ello cuenta este gobierno, como aliados, la ignorancia y el respeto supersticioso por las fórmulas de sentimentalismo patriótico del propio pueblo, y la fe en la eficacia de los principios abstractos del derecho de unos cuantos idealistas ingenuos. Militarismo, falta de sentido económico, desprecio del trabajo, deshonestidad administrativa, respeto por las fórmulas del legalismo, son, pues, algunos de los males de la tradición que Ramos se ha propuesto exhibir en su novela.[1] Contra ellos, afirma, sólo hay un remedio: el trabajo, fuente de la dignidad y de la riqueza. Esto es lo que Washington, el personaje más importante de *Coaybay*, se encargará de decirnos.

Washington ha recibido parte de su educación en los Estados Unidos, donde ha seguido cursos de especialización después de gra-

duarse de abogado en su patria. A su vuelta a Coaybay, un cambio radical se ha operado en el espíritu del joven. "Venía armado —dice él mismo—, de un vasto, pero definido sistema de revalorización, que resultaba un poderoso disolvente en aquel cuerpo nacional de la vieja colonia española, cuya alotropía republicana dejara intacta en lo más substancial." [2] Los nuevos valores que el joven traía eran, según él, "algo hermético e insignificativo para sus compatriotas: el sentido económico de la historia". [3] "Yo creo que el problema nuestro —decía en una ocasión a su padre—, no es un problema político, sino un problema económico social. La prioridad del problema económico, en tanto una vez reconocida en toda su extensión, ha de operar milagros. Donde falten conocimientos o verdadera experiencia, que se alquilen los servicios de extranjeros hábiles; ¡aunque haya que sacar a concurso, en el extranjero, el cargo de Presidente de la República! Se trata de modernizar y de organizar científicamente este predio patrimonial para obtener de él su máximo rendimiento sin comprometer su porvenir." [4]

Washington trató al principio de hacerse oír de sus compatriotas, pero éstos le citaron a Rodó, aludieron al "canibalismo yankee", y acusaron al joven de materialista. Entonces, en espera de mejor ocasión, decidió limitar la aplicación de sus ideas a su propia existencia. Renuncia a su profesión de abogado, que ahora se le antoja parasitaria, y se retira al campo a criar aves de corral y a labrar la tierra. La revolución lo encuentra en su retiro. Invitado por su padre a participar en ella, así explica su negativa: "Cuando un grupo de compatriotas nuestros, sin candidato y sin programa demasiado definido, aparezca entre nosotros dispuesto a combatir la ignorancia, la superstición y el fanatismo religioso; la ignorancia, el empirismo y las enfermedades predominantes en cuanto a higiene del cuerpo, y —la ignorancia otra vez— el tradicionalismo romántico y trasnochado predominante en nuestra instrucción pública, además de su escasez e ineficacia actual... entonces me verás soldado en fila, sumado incondicionalmente al movimiento." [5]

De este modo Ramos se ha servido de Washington para hacer más explícita la crítica al tradicionalismo diluída en la acción de la novela. Pero el mismo personaje le sirve también para expresar su fe en el trabajo como remedio de los males tradicionales de Hispanoamérica y la afinidad que siente Ramos por un pueblo que ha hecho del trabajo un culto: "Faltan en nuestra patria —dice Washington

a su padre—, además de la educación cooperativa fundamental, las oportunidades en que ese impulso humano se muestra más frecuentemente cuando hay una ventaja colectiva que obtener mediante el esfuerzo combinado de varios individuos. ¿Tú no crees que esa falta de hábitos y de ejemplos de colaboración, de confianza recíproca, de honradez y desinterés administrativos, influyen grandemente en nuestra aparente impotencia para explotar por cuenta propia las riquezas y oportunidades que nos brinda nuestra patria?"

A pesar de estas convicciones, en un momento de ofuscación Washington abandona su retiro y asesina al tirano. Los acontecimientos que luego siguen lo convencen de que la muerte de un dictador no puede cambiar la suerte de la patria, pues su mal está en las raíces mismas de la vida hispanoamericana. Aprovechando que nadie sospecha de él, huye a los Estados Unidos. Allí cambia de nombre, adopta una profesión manual que le procura desahogo económico y paz, y se casa con una norteamericana. Su entusiasmo por la actitud del pueblo norteamericano, tan poco preocupado de tradiciones o prejuicios de casta, tan habituado al trabajo, a la solidaridad y a la cooperación, le hace renunciar para siempre a Coaybay. A las instancias de su padre, contesta: "¿Qué caso harían de mí mis compatriotas absortos en su erotismo ora sentimental, ora simiesco, aferrados a su concepto romántico de la historia —que constituye todavía la base de todos los medios educativos de la nación, desde la escuela al periódico— abandonando al invasor, ciega e irresistiblemente sus tierras, sus fábricas, sus bancos, sus finanzas y sus medios de transporte, y cayendo cada vez más de empréstito en empréstito, dentro del sistema económico de Norlandia, sin perjuicio de acusar de imperialismo a la mera entidad política de esa gran República, ni dejar de aprestarse cada día, con discursos y leyes, a la 'defensa' de la patria, de la religión, de la lengua, de la raza y de no sé cuántas cosas más? ¿Qué podría hacer en un país como el nuestro, en que tienes forzosamente que explotar a los otros para hacer tu fortuna; en que no encuentras socios, ni dinero, ni confianza, ni empeño para empresas grandes, y las chicas, como en todas partes, no sacan nunca de pobre? Pues aquí he podido hacer dinero sin explotar a nadie. He pagado y pago espléndidos jornales. Muchos de mis obreros han vivido a veces mejor que yo mismo. Y vivo de la confianza de los otros, porque con créditos me levanté de la nada y con créditos desenvolví y sostengo ahora más de la mitad de mi negocio..." [6]

La gran admiración que siente Ramos por los Estados Unidos se explica, pues, por la afinidad que él siente entre su propia filosofía antitradicionalista y la del pueblo estadounidense. Donde mejor se expresa esta admiración es en el *Panorama de la literatura norteamericana*. En esta obra abundan los paralelos, nada halagadores para nosotros, entre nuestra filosofía de la vida y la de nuestro vecino. Y con gran sentido de justicia, trata de disipar malentendidos, poniendo bien en claro que lo que él admira nada tiene que ver con las aventuras financieras de sus banqueros y capitanes de industria, ni con los esclavistas sureños, sino con el hombre común, el Juan Pueblo, surgido de la mezcla de todas las sangres que constituyen la sangre de Norteamérica, y que con su trabajo y su sentido de solidaridad humana ha creado la grandeza de su patria.

"El gran experimento humano por excelencia", llama Ramos a los Estados Unidos.[7] "Los hombres del norte... echaron los cimientos de una sociedad basada en la conquista de la naturaleza por medio del trabajo personal, de la inventiva humana, el esfuerzo asociado del individuo. Y en consecuencia, valorizaron a éste por su acción cooperativa casi exclusivamente... En nuestra América, la lucha fué entre caudillos, que vinieron también a la conquista de la naturaleza, desde luego, pero para quienes el indio formaba parte integrante de la naturaleza." Para estos caudillos, prosigue Ramos, "los indios eran pecadores, infieles e idiotas... La idea aristotélica del esclavo natural, tomando por base la pigmentación de la piel y el origen tropical de la raza, además de su infantilismo económico, se acopló fácilmente a la idea anterior de la aristocracia de nacimiento. Y la Iglesia católica, a despecho de ilustres voces disidentes, ayudó a remachar esos funestos principios combinados en las mentes de los americanos jóvenes. Tenían para ello nada menos que el sistema mismo de la enseñanza. Y a la inicua explotación del indio siguió la del esclavo. Mi más firme creencia —como más de una vez habré dejado traslucir a lo largo de este estudio— es que en esa persistencia de la degradación del trabajo constructivo —del trabajo humano por excelencia, porque sólo el hombre superior, el superhombre, lo posee— reside el vicio radical de nuestra civilización hispánica en América".[8]

Se acusa, dice Ramos en otra ocasión, a los Estados Unidos de un "descarnado pragmatismo" contrario al idealismo hispano; pero este pragmatismo "lleva siempre consigo un impulso de renovación,

de actividad creadora, de humanidad en devenir, mientras nosotros, con ese idealismo que nos atribuimos —y que sólo se refleja en nuestro interminable legislar— vivimos como a rastras, empeñados en resolver nuestros problemas en las próximas elecciones presidenciales, cambiando tierras por *chalets*, automóviles y menciones en la crónica elegante, y comprando billetes de lotería... y educando a nuestros hijos para ricos, para socialmente 'mejores' como en la época de los príncipes, sin la menor idea de su valor y significación social". [9]

También se acusa a los Estados Unidos de imperialismo, dice luego Ramos; pero se olvida que lo que realmente representa a este país no es "el oro maldito de sus empréstitos y sus vampiresas inversiones político-industriales", ni "la ambición de sus esclavistas sureños". Por lo que ha de juzgarse a este país es por el admirable esfuerzo de su gente común y de sus mejores espíritus, estadistas, creadores y filósofos, "para hallar un establecimiento mejor del hombre en la sociedad, con un mínimo de injusticia y de dolor". [10]

La afinidad que Ramos siente por los Estados Unidos no se limita, pues, a su filosofía colectiva, sino también a la de sus mejores espíritus. "Ellos nos hablan —dice— nuestro propio lenguaje a nosotros los coloneses que nunca vendimos a nuestros hermanos, que nunca ejercimos influencia alguna en los 'gangs' gubernativos de nuestros pueblos..." [11] Y en efecto, hay gran afinidad entre la filosofía antitradicionalista y valorizadora del trabajo del escritor cubano y la de los pragmáticos e instrumentalistas norteamericanos. No creo, sin embargo, que debe interpretarse esta afinidad como influencia, pues se necesitaría la pericia lógica de un filósofo profesional unida a la fantasía de un creador para transmutar en materia artística la abstracta teoría del pragmatismo o del instrumentalismo. Ramos no fué filósofo, sino novelista y dramaturgo; y es poco probable que haya llegado a su visión de la realidad hispánica a través de la lectura de filósofos. El antitradicionalismo de Ramos y su apología del trabajo han de haber sido anteriores en su pensamiento a toda influencia del pragmatismo o del instrumentalismo, aunque es posible que estas filosofías hayan contribuído después a afianzar sus convicciones.

Con el pragmatismo de James hay clara afinidad en el pensamiento de Ramos. La crítica del escritor cubano a las ideas consideradas absolutas por la tradición hispánica tiene una base epistemo-

XUM

lógica semejante al criterio de la verdad pragmática. Como James, Ramos prueba la verdad o falsedad de un principio, considerado absoluto, por las consecuencias que de tal principio derivan para los valores de una cultura. Y así Ramos rechaza como falsos los principios de la tradición hispánica por las funestas consecuencias que ellos acarrean para la dignidad del hombre en Hispanoamérica. También hay gran afinidad entre el pensamiento de Ramos y el instrumentalismo de Dewey. Pero, de nuevo, no creo que convenga hablar de influencia de las ideas del gran instrumentalista en Ramos. La mayor parte de la obra de Dewey fué por mucho tiempo demasiado abstracta, contradictoria y difícilmente escrita, para que un novelista pudiera usarla en sus libros. Sólo posteriormente, y cuando la obra de Ramos está ya escrita, aparecen los libros más accesibles de Dewey. Hay uno entre estos últimos, *The Quest for Certainty*, que contiene ideas extraordinariamente afines a las de Ramos, pero muy posterior a sus novelas, y que debe haber contribuído en no poco a afianzar en el cubano su fe en la dignidad del trabajo productivo. En aquella obra Dewey critica la tradicional tendencia a considerar las actividades prácticas, y por supuesto, el trabajo, como inferior a las llamadas actividades del espíritu, y atribuye dicha tendencia a una primitiva asociación psicológica entre las primeras y la inseguridad o el peligro en la lucha por la existencia. Y como Ramos, Dewey rechaza enérgicamente la jerarquía tradicional entre el pensamiento y la acción, colocando a esta última a la cabeza de las actividades humanas, como madre de las ciencias y de la dignidad del hombre.

No creo que se necesite insistir demasiado para recordar lo que nos ha sugerido la lectura de Ramos. Su filosofía es simple e incisiva. Ella se reduce a combatir el tradicionalismo hispanoamericano y a elevar el trabajo al rango de creador de solidaridad y de dignidad entre los hombres. Su admiración por el pueblo de los Estados Unidos y por sus mayores filósofos no tiene otra razón que el hecho de que en la actitud ante la vida de los primeros y en los sistemas de los últimos, él encontró amplia confirmación para su propia filosofía. [12]

MANUEL OLGUÍN,
University of California,
Los Angeles.

NOTAS

1 En sus otras novelas, *Caniquí, Humberto Fabra* y *Las impurezas de la realidad*, Ramos critica estos mismos rasgos de la tradición hispanoamericana y otros a que aludimos al comienzo de este trabajo. Sin embargo, el aspecto constructivo de la filosofía de Ramos no es tan evidente en estas novelas como en *Coaybay*.

2 *Coaybay*, p. 134.

3 pp. 134-5.

4 p. 113.

5 *Coaybay*, p. 109.

6 *Coaybay*, pp. 348-9.

7 *Panorama*, p. 6.

8 *Panorama*, pp. 39-40.

9 *Op. cit.*, p. 71.

10 *Panorama*, p. 71.

11 *Op. cit.*, p. 239.

12 Me es grato expresar mis agradecimientos al profesor Manuel Pedro González, amigo dilecto de Ramos y profundo crítico de su obra, por su valiosa asistencia.

XUM

Recuerdo de José Antonio Ramos

Conocí a José Antonio Ramos en el año de 1932. Desde entonces tuvimos una amistad ininterrumpida que sólo la muerte ha podido truncar.

Mi buen amigo, el escritor Guillermo Jiménez y yo, trabajábamos en el Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, él como Director de la Revista Bibliográfica *El libro y el Pueblo,* una importantísima publicación literaria en la que colaboraron los más eminentes escritores del país y del extranjero, que por desgracia se suspendió, y yo dirigía el *Volante de El libro y el Pueblo,* una modesta revista popular de divulgación para obreros, campesinos y estudiantes en general.

Guillermo y yo hablábamos a menudo de teatro. En aquella época, ya que ahora las circunstancias me han modificado un poco, era yo una enamorada fanática del teatro de drama y comedia de autores mexicanos, y él procuraba darme gusto en este sentido, trayendo a colación todo aquello que pudiera interesarme. Una mañana me dijo:

—Acaba de llegar una persona muy interesante. Es un escritor cubano, dramaturgo de altos vuelos; gran revolucionario y patriota. Viene desterrado de su país por la dictadura machadista. Tendré mucho gusto en presentárselo. Creo que harán muy buenas migas.

Esperé con ansiedad los días que pasaron sin que se presentara este personaje. Mi curiosidad no podía más. Estaba sobre ascuas.

Cierto día, me topé de manos a boca con un hombre ni muy alto ni muy bajo; fornido, nervioso, apasionado en el habla y en el pensamiento. Agil de cuerpo y de espíritu; juvenil, atrayente, que hablaba de su país con un fuego inusitado y que cautivaba con la

magia de su palabra. Era José Antonio Ramos. Creo que nadie nos presentó. Nos encontramos frente a frente, él hablándome de Guillermo Jiménez, y yo deseosa de averiguar quién era el que así me hablaba de Guillermo.

Nos presentamos mutuamente, nos estrechamos la mano y principiamos a charlar de lo que era tema favorito: el teatro. Me cautivó en seguida su entusiasmo y su fe en el porvenir. Hablaba con acento dolorido de las desgracias de su patria y emocionaba escuchar sus augurios para el futuro.

Nuestra amistad se inició desde el primer momento. Una corriente de viva simpatía mutua se estableció entre nosotros, de tal manera que estábamos identificados en gustos y tendencias.

Pasábamos horas interminables charlando de innumerables temas. Para José Antonio la augusta belleza de las ideas era como un vino fuerte cuya euforia lo hacía delirar de entusiasmo; y se desbordaba, volcaba su alma de soñador en el torrente de palabras con que saludaba un libro, un hecho, un pensamiento.

Para él las Américas eran el emporio de la nueva civilización. En ellas debía germinar, en un futuro más o menos próximo, la semilla del hombre nuevo.

—Mi Colonterra —decía—, porque es un error llamarla América, se trata de un fraude que se le hizo a Colón, es la tierra de la esperanza; la tierra del porvenir, la de las grandes alboradas de la humanidad. En ella todo está virgen: desde los sentimientos y las emociones, hasta las ideas generales y los conceptos científicos y estéticos. De aquí saldrán las nuevas normas que rijan al mundo.

Ahora me doy cuenta de que, con clara visión, se adelantaba a los acontecimientos que le van dando la razón.

Nuestro pasatiempo favorito era el pasear por las calles de la ciudad. El lo observaba todo y hacía comentarios agudos sobre los temas que la realidad cotidiana nos iba dando. Al paso del hombre de la calle, de la mujer hogareña o trabajadora, del estudiante inquieto, de la muchacha romántica, su imaginación tejía historias apasionantes de muchos de ellos, y gozábamos un placer no igualado en este juego.

Uno de los temas que le preocupaban era la libertad más o menos real de que podía gozarse en nuestras repúblicas latinoamericanas. Se le encogía el corazón al pensar que Cuba, su Cuba, gemía bajo el yugo de la tiranía de Machado, y que tantos patriotas se agosta-

ban en las mazmorras del Fuerte de la Cabaña o eran fusilados sin misericordia.

Me traslado a los días felices que pasé en La Habana el año pasado, y confieso que sólo hasta entonces, al compartir la vida de los cubanos; al darme cuenta de sus penas y de sus inquietudes; de sus problemas, de sus ansias y sus aspiraciones, hasta entonces, digo, he podido comprender la enorme desazón de José Antonio Ramos, su amargura y el dolor que laceraba su alma. Sólo hasta que aprendí a amar a Cuba por lo que vale, por lo que es y lo que ha sufrido, abarqué en toda su extensión el sentimiento que embargaba el alma de este hombre en aquellos días.

Pero no olvidábamos el teatro. El, como yo, era un enamorado de la escena. Recordaba cuando el actor español Tallaví representó una de sus obras. Con qué fruición contaba los incidentes, las situaciones; su estadía en España, sus aventuras y experiencias.

—No se comprende la verdadera misión del teatro, que es enseñar cautivando. Nuestros gobiernos, hechos a base de caudillaje, ignoran lo directa y certera que es la acción del teatro, porque si la conocieran, le prestarían una ayuda ilimitada. Desgraciadamente, exceptuando la Argentina, donde el teatro tiene ya categoría de arte propio, en nuestros demás países latinos de Colonterra está relegado a un último término. No es más que un arte ínfimo que sirve a los mercaderes sin escrúpulos para llenarse la bolsa y encanallarlo.

Hablaba del teatro como de un arte depurado; el arte más completo, pues en él entran la plástica, el sonido y el color; tres armonías que se funden en una sola para dar la impresión inolvidable de la vida.

Hablaba de sus obras con entusiasmo, pero sin perder de vista que su obra mejor, aquella en que pondría la selección de su intelecto, estaba por escribirla. Conocí escritas por él *Las impurezas de la realidad*, una novela de juventud de perfiles románticos y un poco audaces. *Tembladera* y algunas otras que no recuerdo. Todas ellas llenas de generosa rebeldía, de un afán incontenible de superación; de huir de las realidades absurdas que el mundo le presentaba para refugiarse en la pureza de los sentimientos que siempre conducen hacia la libertad, una libertad integral hecha de respeto a la dignidad y a la vida humanas; de veneración a los sentimientos más delicados de la mujer que sabe darse en un gesto profundamente emotivo; de valoración de las más altas cualidades de la inteligen-

XUM

cia, que es la única fuerza que salvará al mundo del caos y oprobio de las dictaduras.

José Antonio Ramos soñaba en voz alta sus más queridas utopías. Izquierdista de pensamiento austero y corazón generoso, pensaba que "el maquinismo" no debía convertirse en la ruina del hombre, sino en el mejor y más capaz sistema de liberación. Porque el hombre debe liberarse de la cadena del trabajo material agobiante para contemplar el porvenir inmenso que tiene ante sí: el campo amplísimo del desarrollo de la inteligencia, de sus facultades mentales, para servir mejor a sus semejantes y cumplir su destino histórico.

Una hermana mía, actriz, organizó bajo el patrocinio del Departamento de Bellas Artes de la Secretaría de Educación Pública, una temporada de teatro selecto en el antiguo Teatro Hidalgo, viejo coliseo de las calles de Regina de esta ciudad, que hasta entonces había sido el asilo predilecto de los dramas románticos que hicieron las delicias de nuestros abuelos.

José Antonio hirvió de entusiasmo.

—Ahora sí vamos a ver buen teatro —decía—. Lástima que no todo sea mexicano, pero en fin, tendremos oportunidad de ver a los Galsworthy, a los Shaw, Dostoiewsky y Strindberg. Algo es algo. Estamos atrasados un buen tiempo y conocer a los maestros de los pasados años es ya una ventaja.

Inmediatamente puso manos a la obra y en unos cuantos días nos dió la grata sorpresa de dedicarnos a mi hermana y a mí una obra teatral suya: *En las manos de Dios.*

En ella desenvuelve su preocupación favorita: el triunfo de la inteligencia sobre las obscuras fuerzas del mal y del obscurantismo. Hay en toda la obra un soplo apasionado de fuerzas en lucha. El día que en casa nos la leyó, quedamos llenos de entusiasmo. Por desgracia la temporada fué corta y no pudo llevarse a escena.

Se hizo costumbre que nos reuniéramos a leer en casa, periódicamente, algunas obras de teatro. Entre los concurrentes asiduos estaban José Antonio y Alfonso Gutiérrez Hermosillo, joven poeta de gran porvenir, que la muerte agostó en hora temprana.

Allí, en esas reuniones, conocimos algunas obras de Gutiérrez Hermosillo y otras varias. Nuestras charlas se dirigían a examinar la situación del teatro en México y cómo remediar sus deplorables condiciones. Mi hermana hacía esfuerzos sobrehumanos para sostener su temporada a base de obras mexicanas y extranjeras y este

trabajo ímprobo contaba con las simpatías y el consejo de José Antonio. Pasaba las horas asistiendo a los ensayos; iba casi diariamente a las funciones y más de una vez sostuvo enconadas disputas con los críticos por tal o cual detalle o concepto.

Nos acostumbramos a verlo como de la familia. Mi padre lo tenía en grande estima y yo lo consideraba uno de mis amigos predilectos.

Su situación económica era bastante precaria. Su condición de exiliado le restaba toda ayuda de los representantes de su país, y él, con una gran dignidad y un perfecto decoro, guardaba sus preocupaciones económicas para sólo sus amigos muy íntimos. Buscó acomodo en alguna casa comercial, una compañía, aun en el gobierno, pero pasaba el tiempo y nada práctico conseguía. Tenía algunas ideas comerciales que pensaba poner en práctica, pero tropezaba con la indiferencia y la incomprensión. Después de muchos esfuerzos vanos, logró un empleo que le permitió cierto desahogo y ya pudo dedicarse con más ahinco a sus trabajos literarios, sin la preocupación económica que lo trastornaba completamente. Lo que más le hacía sufrir en esta situación era la falta de elementos para comprar libros. Acostumbrado a largas lecturas, bien pronto devoró los de mi modesta biblioteca y los que le proporcionaban los amigos. En México los libros han sido siempre caros, y en ciertas condiciones son un lujo del que es preciso prescindir si se quiere atender necesidades más apremiantes, como a él le sucedía.

En aquella época se decidió a escribir su *Panorama de la literatura norteamericana*. Su conocimiento de ella era profundo. No en balde había sido profesor de la Universidad de Filadelfia, por largos años. Valoraba la literatura norteamericana no sólo desde el punto de vista artístico, sino por su contenido ideológico y social. Contando con un nutrido material y con brillantísimas opiniones del autor, a pesar de sus grandes alientos, no le produjo cosa mayor ni material ni espiritualmente.

Sus amigos asistíamos a estas tragedias de su existencia impotentes para dar el remedio por nuestra mediocre situación. Cada día nos identificábamos más con él, comprendíamos con mayor hondura sus sinsabores, sus inquietudes y tristezas.

Pero el grande amigo que era José Antonio Ramos se agigantó cuando la tragedia visitó mi hogar.

XUM

Una mañana, un viernes 21 de enero, llegó de visita a la redacción de *El Libro y el Pueblo,* como acostumbraba hacerlo a menudo. Guillermo Jiménez no estaba, así es que yo acaparé toda la conversación. Nos enredamos en amena charla. Los dos estábamos de un humor admirable. Llevaba a la mano un libro de Marcel Shwob que lo tenía fascinado. Me leyó algunos párrafos. Discutimos su contenido ideológico cuando sonó el teléfono. Me hablaban de mi casa para decirme que debía ir inmediatamente. porque mi padre se encontraba grave. No pude contener el asombro. Yo había desayunado con él y lo encontré en perfecto estado de salud.

José Antonio trató de calmar mi preocupación.

—No es nada, no se alarme. Alguna indisposición que pasará. Yo la acompaño. Tomaremos un coche y la dejo en su casa.

Salimos de la Secretaría de Educación y nos dirigimos a mi casa en un coche de alquiler. En el trayecto él trataba de distraerme haciendo bromas, pero su empeño resultó inútil, porque yo tenía la corazonada de que algo grave sucedía.

En efecto, al llegar a casa me salió a encontrar el médico de la familia, antiguo amigo de mi padre, quien sin más preámbulos me dijo:

—Ten mucho valor . . . acaba de morir tu papá.

Si un rayo hubiese caído a mis pies, no me habría hecho tanto efecto como estas palabras. Vacilé y José Antonio me sostuvo. Corrí al cuarto donde yacía el cadáver de mi padre y olvidé al buen amigo que se quedó solo en la sala, esperando. Permaneció allí hasta que mi dolor se desahogó un poco y me di cuenta de la situación. Había que poner telegramas para avisar a los familiares y amigos; que llamar por teléfono a los más cercanos; que comunicarse con la agencia de defunciones, los "comerciantes de la muerte", como los llamó este ilustre cubano. De todo ello se ocupó José Antonio con una diligencia extraordinaria que yo le agradecí con toda el alma.

Por la noche se reunieron los amigos y parientes a velar el cadáver, y él permaneció en nuestra compañía toda la noche, sin demostrar cansancio. El entierro fué a las cuatro de la tarde del día siguiente, y hasta esa hora nos estuvo acompañando.

Desde entonces se volvió más asiduo, más comprensivo. Me aconsejaba, me guiaba con mano segura y firme, y yo sentía en él un apoyo que me era muy necesario en las nuevas circunstancias en que se desenvolvía mi vida.

No quisiera hablar de estas cosas, porque aún hoy que han pasado tantos años, me producen una desgarradura en el corazón; pero si debo recordar todo lo que la amistad de José Antonio Ramos significó para mí, necesariamente debo volver a aquellos tiempos en que la desgracia hincó su garra en mi hogar hasta destruirlo.

Apenas tranquilizada del dolor de la muerte de mi padre, ocurrió el deceso de mi madre. Para entonces había cambiado el gobierno machadista en Cuba y se habían abierto nuevos horizontes a José Antonio. Fué nombrado Cónsul General de su país en México, con residencia en Veracruz.

Pero no nos había alejado espiritualmente la ausencia. Nos escribíamos a menudo. Siempre me hablaba de que no había esfuerzo que se hiciese, por grande que fuera, que el teatro no mereciera. Me animaba a luchar con ahinco por la gran causa a la que se sentía ligado por simpatía a mi país que consideraba también el suyo, y por amor a ella. Hizo muy a menudo viajes a esta ciudad en los que siempre iba a casa y me urgía a que le leyera "algo nuevo" o le contara lo que se hacía o se decía.

Poco a poco se fueron espaciando sus visitas. El trabajo del consulado lo absorbía completamente. Algún tiempo después me escribió alborozado que regresaba a la patria. Al fin se realizaba la ilusión que había acariciado por tanto tiempo. ¡Regresar a Cuba! Reanudar la vida interrumpida por el exilio. Hacía proyectos, soñaba. Sus cartas se hicieron más espaciadas y llegó el momento en que pasaron varios meses sin que tuviera noticias suyas. Supe que había sido nombrado Director de la Biblioteca del Departamento de Estado. En aquella época me escribió y me mandó su novela *Caniquí*, que es otra fogosa protesta contra la opresión y los prejuicios. Pasó una larga temporada sin que supiera nada de él. Me escribió al fin contándome que se casaba con una señorita poetisa a la que después tuve el gusto de conocer, durante mi estadía en La Habana.

Después de varios años tuve la oportunidad de conocer Cuba y de volver a ver al buen amigo. En él nada había cambiado. Continuaba tan juvenil, tan fogoso y apasionado como siempre, y con más entusiasmos para la lucha por la vida, pues se sentía confortado por su bella y talentosa esposa, a la que también debo una amistad entrañable.

XUM

Pasamos horas deliciosas en su casa en el último piso de un edificio que tenía vista para la bahía. Desde su ventana se miraban el Morro y La Cabaña.

Nos leyó su última obra, un canto al "hombre", a la humanidad; una formidable protesta contra los conceptos establecidos, contra los prejuicios comunes y la opresión del espíritu por creencias que, de tan viejas, parecen meros fantasmas; esqueletos de cosas muertas.

Aparentaba salud, se le veía en pleno dominio de sus facultades, impetuoso como siempre. Sostenía una lucha enconada con ciertos elementos de Cuba que no le reconocían sus méritos y el valor de su personalidad en la Dirección de la Biblioteca Nacional. Se sentía un poco herido, un poco desilusionado. El ambiente lo asfixiaba.

Tenía proyectado un viaje a los Estados Unidos para ampliar su *Historia de la literatura norteamericana*, y hacía planes para volver a México.

Una amiga común me dijo en cierta ocasión:

—Temo que no volverás a ver a José Antonio.

Me explicó que tenía la presión muy alta, que ya había sufrido amagos de apoplejía. Esto me entristeció, pero confié en su poderosa naturaleza. Sin embargo, nuestra amiga tenía razón. No lo volví a ver. La muerte tronchó esa vida fecunda y exuberante. Cayó el luchador; se apagó la voz del vidente; el entusiasmo del patriota; la exquisitez del literato.

Descanse en paz.

MARÍA LUISA OCAMPO

Categorías Críticas de Arturo Torres Rioseco

Más de veinte años dedicados a la cátedra, a la poesía y a la crítica, y los muchos viajes por Hispanoamérica hacen del doctor Arturo Torres Rioseco un guía indispensable para el estudio de la cultura y las letras de la América Latina. Dada la extensión de su obra, estas páginas sólo pueden contener una sucinta exposición de las categorías básicas de su estética y algunos de los valores que estas categorías le hacen destacar en la literatura hispanoamericana. Con tal propósito he consultado especialmente dos de sus libros más significativos, uno de temprana publicación, *Precursores del Modernismo* (1925), y otro relativamente reciente, *Novelistas contemporáneos de América* (1939).

Tal vez las dos categorías más importantes y más profundamente arraigadas en el pensamiento de Torres Rioseco son: honradez artística o *sinceridad* en el arte, e *interés social*. Y usadas como categorías críticas para el arte hispanoamericano, estas dos se funden en una sola.

Una de las formas que la categoría *interés social* toma en los *Precursores* —libro dedicado a los precursores de Darío— podría llamarse *el latinoamericanismo* de Torres Rioseco. Con este término se quiere designar sumariamente el ardiente mensaje del crítico a los escritores de Hispanoamérica, instándolos a abandonar la estéril imitación de lo extranjero para dedicarse a cultivar lo propio. Ausencia de imitación y empleo de la realidad propia es para Torres Rioseco la única honesta y sincera actitud del escritor hispanoamericano; y sinceridad es para este crítico la primera condición de todo arte.

XUM

Mientras innumerables poetas hispanoamericanos agotan su talento en una vana imitación de los europeos, dice Torres, muchos genuinos motivos que no podrían ser explotados por el extranjero esperan su poeta. Un autor que escribe sobre cosas que no siente directamente, peca de insincero y deshonesto en su arte. Y de este pecado podría acusarse a muchos poetas de Latinoamérica. En vez de buscar inspiración en la vida o en la naturaleza de la vasta tierra hispanoamericana, nuestros poetas se agotan imitando temas y aun amaneramientos personales de los europeos. El resultado de esta actitud ha sido una ridícula cuando no trágica caricatura del *mal du siècle* que nada tiene que ver con la vigorosa tierra hispanoamericana.

Jóvenes países como los nuestros, prosigue Torres, deberían producir poetas del poder y la sinceridad de un Arcipreste, un Lope o un Cervantes, que como ellos supieran interpretar la propia raza. Mas nuestros románticos poetas son pesimistas y llenos de los artificios y refinamientos de los decadentes de Francia.[1] Con escritores así, nuestra vida intelectual carece de raíces en la realidad propia y no es, por consiguiente, genuinamente latinoamericana.[2]

Parece natural, prosigue nuestro crítico, que tratemos de asimilar la cultura europea; pero al mismo tiempo debemos desarrollar el gusto, las pasiones y el entusiasmo artísticos que nos vienen de la sangre indígena, a fin de desarrollar una cultura mixta. Tenemos un ambiente latinoamericano, un motivo latinoamericano, una psicología latinoamericana; todo lo cual es digno de la epopeya, del drama o de la novela.[3] Si en vez de imitar el vicio y la decadencia de los románticos franceses, nuestros poetas hubieran interpretado el empuje y la fiereza del alma americana, nuestra actual producción literaria no tendría nada en común con la europea.[4]

Es verdad, escribe en otra ocasión el crítico, que nuestras ciudades también ostentan el vicio y la pobreza de las ciudades europeas; pero aquel espíritu de renunciación absoluta que encontramos en poetas como Silva o Del Casal es imitación pura. Que tal espíritu no es americano lo prueba la obra de Bolívar, de Martí, de Rodó, de Darío. Para estos prohombres de nuestra cultura, Torres no escatima encomios. A Rodó lo llama apóstol de meditación y de idealismo.[5] Y gran parte de la admiración del crítico por Darío —de quien dice que no hay otro poeta que le haya dado más definitivamente la belleza—[6] proviene del hecho de que ninguna influencia extranjera alcanzó a empañar la genuina inspiración del poeta. Y

con cordial convicción apoya estas palabras de Darío: "Ser sincero es ser potente"; ésta es una de las mayores verdades del arte y de la vida, comenta el crítico. [7]

Sinceridad es, pues, para Torres Rioseco condición fundamental de todo arte. Aplicada esta categoría al arte hispanoamericano, ella exige, ante todo, ausencia de imitación de temas o procedimientos extranjeros y uso de materiales autóctonos. De este modo, aplicada a la producción artística latinoamericana, la categoría de *sinceridad* se confunde con la categoría de *latinoamericanismo* en la estética de Torres Rioseco. El primer deber de todo artista de cualquier tiempo o lugar es ser sincero, es decir, expresar su propia realidad y no la que aconsejan la imitación o la moda; de ahí que el primer deber del artista latinoamericano es Latinoamérica.

Latinoamericanismo y sinceridad, sin embargo, sólo se confunden definitivamente en una sola categoría fundamental en la estética de Torres Rioseco cuando lo que se considera es la materia y no la forma de la obra de arte. Porque si bien es cierto que el crítico exige decididamente que el poeta latinoamericano busque sus temas en la vida y en la naturaleza nativas, cuando se trata de la forma, no sólo no desaprueba, sino aun encomia el uso de algunos modelos españoles que a él le parecen ejemplos de sencillez y naturalidad; aunque Torres no deja de advertir que hasta en la forma un gran poeta puede desentenderse de lo ajeno. Así nos recuerda que con Silva y Darío la sintaxis castellana adquiere una naturalidad hasta entonces desconocida en nuestra lengua. [8] Mejor fórmula no podría darse para alcanzar sencillez de forma, según el crítico, que honradez y naturalidad de pensamiento, es decir, sinceridad. Sólo con sinceridad pueden darse creaciones como el *Nocturno* de Silva, poema que, según el crítico, une la intensidad de la tragedia griega con la sencillez de la égloga latina y la aristocracia del verso de Darío. [9]

Las categorías fundamentales de la estética de Torres Rioseco contenidas en su producción más temprana no harán sino afianzarse en los trabajos de la madurez. A ellas se unen, a medida que la experiencia crece, muchas otras categorías estéticas o extra-estéticas que sólo el trato constante con la obra de arte y la elaboración de una filosofía propia pueden sugerir a un crítico. Estas categorías, que podríamos llamar secundarias, contribuyen a dar riqueza y precisión a las categorías fundamentales. Mucho más emotivas y personales que estas últimas, no es fácil considerarlas todas en estas pági-

nas, pues no es fácil consignar en unas pocas palabras toda la gama de reacciones que el temperamento de un crítico experimenta en presencia de la obra de arte. De ahí que el siguiente análisis sea sólo un ensayo parcial y aproximativo. Para el caso se ha considerado especialmente el libro *Novelistas contemporáneos de América* (1939), dedicado a analizar la obra de Azuela, Rivera, Gallegos, Güiraldes, Lynch, Barrios, Gálvez, Edwards Bello, Reyles, Díaz Rodríguez, Prado y Arévalo Martínez.

Tal vez la categoría más importante que este libro añade a la estética de Torres es lo que podría llamarse *interés social* o quizás más bien *espíritu humanitario*. Así Torres alaba la novela *Los de abajo*, [10] de Azuela, no sólo por su inspiración latinoamericana, sino también por el gran drama humano que encierran sus páginas revolucionarias. Por humanitaria también recomienda el crítico *La luciérnaga*, del mismo autor. Refiriéndose a Conchita, la protagonista de esta novela, Torres no puede menos de expresar la satisfacción que le causa encontrar, en medio de tantos fatalistas, abúlicos, oportunistas y tiranuelos, un personaje que los redime a todos por su grande alma humilde, épica en su sencillez y en su silencio. [11] Y en otra ocasión aplaude *La vorágine* por ser un extraordinario documento humano del proletariado de Hispanoamérica. [12]

No se necesita en nuestra América sentar plaza en un partido de extrema izquierda para denunciar la inaudita miseria en que vive el obrero del campo, de la ciudad o de la mina, en contraste con la riqueza de las clases aristocráticas. Sólo se necesita respeto por los valores humanos. Por eso Torres, sin abanderarse en ningún partido político, exige del escritor latinoamericano interés primordial por las injusticias sociales de su tierra. De esta manera, la categoría crítica *interés social* es sencillamente en esta estética *humanitarismo*; y así lo que hemos llamado el *latinoamericanismo* de Torres Rioseco es una categoría estética alimentada por una fe social.

El mismo año de la publicación de *Los novelistas*, 1939, Torres escribió un prólogo al libro *El hombre como método* del filósofo boliviano Huberto Palza. [13] En esa ocasión el crítico se lamenta de que Latinoamérica no haya pasado de ser hasta entonces un motivo de curiosidad para turistas y escritores extranjeros en busca de lo pintoresco. Estos turistas y cazadores de color local no pueden ni siquiera barruntar el sentido grande y trágico de la realidad social

de Hispanoamérica. Y concluye, ya es hora que el continente latinoamericano sea estudiado por sus propios intelectuales.

La misma preocupación social del crítico hace que a ratos hasta la crudeza de ciertas novelas hispanoamericanas sea importante para él. Así Torres reconoce que algunas obras de Azuela no podrían ser más deprimentes; pero obras así tienen en nuestra tierra la misión del escalpelo en un cuerpo enfermo. [14]

Sin embargo, una novela no puede alcanzar valor artístico por el sólo hecho de contener un poderoso mensaje social o humanitario. Por eso Torres, cuando se trata de enjuiciar esta clase de obras, no olvida otras categorías propiamente estéticas. De este modo, a pesar del inmenso valor humano que él descubre en *La vorágine*, esta obra no encuentra completa acogida en su estimación por faltarle el equilibrio estético tan necesario para que la tragedia no degenere en melodrama. [15] El mismo tema de la selva tropical lo trata mejor Gallegos en *Canaima*, gracias a que este autor domina mejor los elementos de su novela. [16] Precisamente, sentido de proporción o equilibrio estético constituyen para Torres la característica esencial de la novela clásica. En este sentido llama clásico *El romance de un gaucho*, del argentino Lynch. [17]

Todo esto explica por qué, a pesar de que las categorías de *sinceridad* e *interés social* tienden a favorecer el realismo en la estética de Torres, el realismo a secas nunca alcanza categoría artística. Así el crítico exige que el escritor sepa distinguir entre el sentido literario del realismo y la realidad tangible. Excesivo detallismo a menudo transforma al novelista en un historiador, un sociólogo u otro especialista. Quienes así proceden, estima el crítico, olvidan lamentablemente que la imaginación es la primera condición del artista. [18] Por exceso de detalles las novelas *Nacha Régules* y *El mal metafísico* sólo sobrevivirán como documentos históricos de una sociedad en evolución.

No hay duda que un buen novelista necesita documentarse, dice otras veces Torres; pero debe documentarse espiritualmente. Lo que hace al gran novelista no es sólo habilidad para copiar la realidad, sino la capacidad para transformarla en una experiencia personal, preñada de emoción y de recuerdo. El deber de un novelista que presenta a su sociedad no es, por lo tanto, dar una fotografía de ella, sino recrearla en una realidad ideal. Y así Torres opina con Reyles que el artista no debe contentarse sólo con aprehender su

XUM

realidad, sino que debe tratar de superarla hasta convertirla de anécdota en categoría. El artista, en otras palabras, debe crear una realidad superior.[19] Lo esencial no es que el artista presente tipos reales, sino que los haga aparecer reales.[20] Y Torres agrega a modo de comentario: los caracteres más vivos son los que el autor inventa; de ahí que en el vasto mundo de la creación artística, el escritor tenga más responsabilidad que cuando copia de la realidad tangible.[21]

De este modo, el realismo de Torres, realismo primordialmente motivado por el interés social del crítico, queda estéticamente limitado por otras categorías, entre ellas el *equilibrio estético*, la *imaginación artística* y *la idealización*; estas categorías tienden a evitar que el realismo degenere en copia o historia de la realidad. Y aun la categoría de sinceridad que al parecer debería favorecer un realismo extremo, a menudo es un poderoso factor de disciplina en la estética de Torres, especialmente cuando él llama sinceridad a la *sencillez en el arte*.

Por sencillo, Torres encomia a Azuela, a quien en otras ocasiones ha aplaudido su entusiasmo por la causa del pueblo. La sencillez de Azuela, dice, es su más poderoso instrumento artístico; sabe usar el número indispensable de palabras para expresar su sentir, sin incurrir jamás en ninguna forma de preciosismo.[22] Y la gran vitalidad del personaje *Macías*, de *Los de abajo*, Torres la atribuye a la gran sencillez con que ha sido concebido por su creador, con absoluta prescindencia de fórmulas literarias. Asimismo el gran mérito de *Doña Bárbara* estriba en la naturalidad con que el autor muestra la vida llanera de su patria. Un modelo de observación, de honradez artística y de técnica impecable, y el más acabado ejemplo de gran novela latinoamericana, son las palabras con que el crítico distingue la novela de Gallegos.[23]

La misma categoría de sinceridad, honradez artística o sencillez a veces asoma en estas críticas bajo la forma de *verdad psicológica*. Así, refiriéndose a la ausencia de paisaje en *El inglés de los güesos* de Lynch, Torres aplaude como un signo de verdad psicológica el que no haya paisaje en esta novela. No debe sacrificarse esta verdad por razones retóricas; demasiados prosistas hispanoamericanos han cometido el error de hacer que los rústicos personajes de sus novelas describan con refinamientos de artista los sutiles cambios de la naturaleza.

No hay duda que un examen más detenido de la obra del crítico podría revelar muchas otras categorías bajo las cuales se ordenan los valores que él destaca en la literatura hispanoamericana. Pero dudo que ninguna de ellas logre la constancia y el alcance de las dos fundamentales, *sinceridad* e *interés social*, que, aplicadas a la realidad artística hispanoamericana se funden en una sola, el *latinoamericanismo* de Torres Rioseco.

MANUEL OLGUÍN,
Universidad de California,
Los Angeles.

NOTAS

1 *Precursores*, p. 59.
2 *Ibid.*, p. 60.
3 *Op. cit.*, p. 60.
4 *Ibid.*, p. 61.
5 *Novelistas*, p. 355.
6 *Precursores*, p. 13.
7 *Ibid., p.* 57.
8 *Precursores*, p. 113.
9 *Ibid.*
10 *Novelistas*, p. 20.
11 *Ibid.*, p. 89.
12 *Ibid.*, p. 89.
13 A. Torres Rioseco. *Consideraciones acerca del pensamiento hispanoamericano*, prólogo del libro *El hombre como método*, de Humberto Palza. San Francisco de California, 1939.
14 *Novelistas*, p. 34.
15 *Ibid.*, p. 89.
16 *Ibid.*, p. 114.
17 *Ibid.*, p. 209.
18 *Novelistas*, p. 261.
19 *Ibid.*, p. 262.
20 *Ibid.*, p. 345.
21 *Ibid.*, p. 348.
22 *Novelistas*, p. 19.
23 *Ibid.*, p. 111.

ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE «CATEGORIAS CRITICAS DE ARTURO TORRES RIOSECO»

En un ensayo intitulado *Categorías críticas de Arturo Torres Rioseco*, el profesor chileno Manuel Olguín ha querido dar una definición de las categorías esenciales de mi sistema estético. Entre otras consideraciones el doctor Olguín expresa las siguientes: "Tal vez las dos categorías más importantes y más profundamente arraigadas en el pensamiento de Torres Rioseco son: *honradez artística* o *sinceridad* en el arte e *interés social*. Y usadas como categorías críticas para el arte hispanoamericano estas dos se funden en una sola."

La expresión *interés social* que el doctor Olguín usa en este ensayo quiere decir, según mi manera de entender el asunto, *conciencia continental* —o dicho de otra manera— el conocimiento de nuestra propia realidad: hispanoamericanismo. Parecerá extraño que yo insista en este punto de validez elemental o que el doctor Olguín escoja esta forma de categoría social como descollante en mi obra literaria. Para que se entienda mejor mi posición crítica, debo antes que nada, formular este axioma: el hispanoamericano no conoce su propia realidad. Para demostrar esta verdad yo podría hacer un estudio preliminar en los dominios de la sociología, la política, la educación, el gobierno y la filosofía, pero prefiero entrar directamente en el campo de la literatura.

Hispanoamérica es un continente sin raíces. La cultura de América no ha seguido un desarrollo autóctono y podríamos aun afirmar que ni siquiera constituímos una raza. Todavía no se ha logrado en nuestro continente la fusión de los innumerables pueblos y razas que lo integran, y la relación vital entre el hombre y la tierra sólo en nuestros días empieza a adquirir forma.

Los primeros españoles que pasaron a América encontraron allí un mundo mítico y lo describieron en narraciones fabulosas que no tenían relación con la realidad objetiva. Estos españoles escribieron acerca de las amazonas, El Dorado, la Fuente de la juventud eterna. Uno de los primeros poetas épicos de América describió el sur de Chile como una Arcadia poblada de ninfas, sátiros, silvanos y cisnes; la flora de esa región era de una morfología clásica auténtica. Las

pobres indias de Arauco —de dudosa belleza— poseían para el poeta encantos de náyades. Cristóbal Colón pudo escuchar en Santo Domingo el cantar del ruiseñor, pájaro que no existía en América.

Esta realidad refleja ha sido por cuatro siglos nuestro mundo. En un período de interno realismo, cuando el deber del escritor era la descripción de los fenómenos objetivos, el cuadro salía siempre deformado. Las experiencias mentales del escritor eran sólo un eco de las experiencias de otros hombres y, por lo tanto, el resultado de un ambiente enteramente distinto del suyo.

¿Cuál es el papel del poeta contemporáneo? No sólo ver la realidad, sino penetrar el sentido secreto de las cosas. Cuando el poeta se siente impresionado por un paisaje o por una pasión, no debe darnos solamente una descripción de ese estímulo, sino una interpretación de las fuerzas recónditas que avivaron su interés. Entonces veremos cómo este poeta refleja un mundo que existe para todos los hombres, pero del cual sólo él puede trazar un cuadro eterno.

De aquí que su deber sea, en primer lugar, ver la realidad; en segundo lugar, entender esta realidad, y mientras más preparado esté para efectuar este proceso, mejor poeta será. Finalmente el poeta nos dará por medio de símbolos y alegorías, un mundo trascendental. Y eso es todo.

Pero no es este un proceso fácil porque el mundo de su imaginación no corresponde a su visión objetiva. Si el poeta escribe acerca de un gran amor sentido por él, sólo parte del cuadro es suyo; el resto está constituído de reminiscencias, de formas tradicionales, de símbolos fijos, y estos factores no integran su experiencia personal. Si no hubieran vivido Musset, Lamartine, Poe, Heine y Bécquer, la mayor parte de las experiencias sentimentales y eróticas de nuestros poetas latinoamericanos habrían tenido una expresión diferente.

He dicho antes, que nuestra cultura no se ha desarrollado de una manera inmanente, por lo tanto, ella está constituída de capas sobrepuestas; es una cultura estratiforme. De este modo, sucede que muchas veces la fórmula de expresión es extraña a su contenido. Demos una breve mirada a nuestra novela y a nuestra poesía.

Hallamos en la novela hispanoamericana un mundo objetivo integrado por el indio, la selva primitiva, el drama de la opresión económica y dificultades de lenguaje. Nos preguntamos: ¿cómo vió este mundo el novelista del siglo XIX? Ahora bien, el indio aparece en las novelas como un dios griego o un caballero medieval, es decir, en

actitud heroica. A veces se nos transforma en filósofo. La selva es en ocasiones un arcádico retiro, encantado por el trino de los pájaros y el susurro de los arroyuelos. Las relaciones entre indios y blancos no son de violencia, odio, destrucción, sino de carácter sentimental: un amor trunco entre un español y una doncella indígena, o menos frecuentemente, entre un indio y una joven española. El indio, en vez de caracterizarse por su falta de expresión lingüística, habla un español que parece salido de un texto literario clásico.

Hay, pues, en todo esto una evidente falta de armonía entre el contenido y su forma. La vida del indio pertenece a un estrato cultural, la vida del novelista, a otro, y tenemos que presuponer un tercer estrato para el lector.

En nuestra poesía contemporánea existe una definida conciencia social. Entre sus temas de interés inmediato podemos observar la lucha contra las tendencias totalitarias de gobierno, un marcado interés por la situación económica de campesinos y obreros, una íntima compenetración con los ideales democráticos. Esta poesía está destinada al "hombre común", al trabajador y al hombre de campo. Y, sin embargo, el poeta vira en una zona cultural y "el hombre común", en otra. El poeta no desea —ni puede— hablar el mismo idioma que usa "el hombre común"; al contrario, se expresa en un idioma poético, lleno de metáforas, hermético y cabalístico; quiere por un lado ser considerado "poeta de las masas", pero se niega a abandonar su reputación de profeta o de hechicero. En vez de conciencia social el poeta demuestra una actitud aristocrática, o sea "conciencia de clase".

Es en este punto donde yo exijo *honradez artística* o *sinceridad* en el arte, lo que para nosotros los hispanoamericanos significa sólo ver la realidad y expresarla en una forma lógica. Pero, más allá de esta sinceridad permanente el poeta hispanoamericano tiene un deber humanitario. Como los demás hombres el poeta vive en una sociedad y esta sociedad debe ofrecerle belleza y libertad. Sin libertad sus motivos perderán vitalidad; se reducirán a abstracciones y generalizaciones y por fin a símbolos exangües de una realidad prohibida. Su mente se moverá a tientas en una oscura zona de verdades a medio expresar. Su estilo será anquilosado y vago. En su desesperación el poeta se refugiará en un helado mundo metafísico. Por consiguiente, el poeta debe rebelarse contra toda manifestación de dictadura política, pero debe cuidar de no convertirse en poeta político

en un sentido militante. Debe proteger sus derechos de "director de pensamiento", pero sin dejarse guiar por bajas ambiciones o intereses de partido.

En la América latina, afligida siempre con el terrible mal del despotismo político, el poeta debe ser una especie de vigía. Con la misma pluma que usa para cantar la belleza del arco iris o de la rosa, debe atacar las acciones de los enemigos de la libertad, y si él mismo se convierte en opresor o en colaborador, hará traición a uno de los atributos más altos de su misión sobre la tierra.

Es consolador observar cómo desde los principios de nuestra vida de países independientes, nuestros poetas han roto lanzas en defensa de nuestra libertad. Hace cien años poetas como Sarmiento, Mármol, Echeverría, López, desafiaron, exponiendo sus vidas, la tiranía de Juan Manuel de Rosas, y hoy, los poetas descollantes de Hispanoamérica, se apresuraron a defender con la espada y la pluma a la España republicana en la hora más trágica de la historia de esa gran nación.

La lucha por la libertad es entonces sólo otra forma de comprender nuestra realidad, y esta lucha debe continuar por muchos años en nuestras tierras. En una sociedad en que existen distinciones sociales y económicas en grado superlativo; en que la violencia se enseñorea en todas partes, y la injusticia es universal; en que hay pobreza, ignorancia, miseria física y moral, o presión y persecución, no puede vivir la Belleza. Aquí, entonces, es donde el poeta debe asumir el papel de reformador social; debe contribuir a la formación de una comunidad armónica en que todos los hombres disfruten de los dones de la existencia. El logro de una bella vida social es también su realidad y el poeta hispanoamericano no puede descuidar este deber humanitario.

ESTILO

Supongamos que el poeta ha logrado estos dos fines: libertad política y una comunidad armónica. ¿En qué forma cantará a esta sociedad? Lógicamente deberá expresarse en un estilo conmensurable con esta sociedad y este mundo. En primer lugar usará siempre un idioma vivo hablado por los miembros de la comunidad y no la expresión de los grandes maestros de la literatura. Pero podrá elevar el idioma vivo a una categoría literaria y así su estilo será *poé-*

XUM

tico, sin perder la vitalidad del habla vernácula; yo iría aún más lejos hasta afirmar que su misión es ésta: crear en cada generación un nuevo lenguaje. Los poetas se engañan continuamente al creer que imitando el vocabulario y el sistema de imágenes de un gran poeta pueden elevar el valor de sus composiciones. Imágenes, metáforas, palabras, envejecen y pierden su significado, y si un poeta contemporáneo se viste con las prendas de sus predecesores, su vestido se convertirá en mortaja. Tal aconteció a Longfellow, mientras que Walt Whitman se convirtió, usando el lenguaje vernáculo, en el poeta más vital de su tiempo.

Aunque los países hispanoamericanos heredaron la lengua de España, la han cambiado substancialmente durante un siglo y medio de independencia; a veces la han enriquecido con nuevas palabras y expresiones; a veces la han deformado, pero tenemos que aceptar este axioma: un nuevo ambiente, un nuevo clima y una nueva sensibilidad requieren un nuevo idioma. Esta es, pues, nuestra realidad lingüística y nuestro deber será levantarla hasta el nivel de categoría artística. Claro está que ha sido más fácil vestirse de ropas prestadas y recurrir a Garcilaso, fray Luis de León, Góngora, Bécquer y otros poetas españoles, en busca de expresión y recursos poéticos, pero todas estas imitaciones han fracasado. También hemos pedido prestados sus instrumentos a los poetas españoles contemporáneos, como Juan Ramón Jiménez, García Lorca, Jorge Guillén, pero toda la poesía escrita bajo su influjo suena a cosa falsa.

El movimiento literario que empezó en la América hispana en 1888 con la publicación del libro *Azul* de Rubén Darío, ha sido reconocido con el nombre universal de Modernismo. La mayor parte de las fórmulas de esta escuela eran de tipo francés. Ambiente, sensibilidad, motivos, temas, símbolos, símiles, vocabulario, todo venía de la flora de Verlaine, Baudelaire, Heredia, Mallarmé. El Modernismo fué de gran utilidad porque puso fin al sentimentalismo en nuestra lírica, pero como no estaba arraigado en el lenguaje vernacular, pronto degeneró en un fatal verbalismo y murió. El Modernismo entonces carecía de "realidad lingüística", de la fuerza vigorizante de lo vernáculo.

La tendencia opuesta, es decir, de llevar el idioma hablado directamente a la poesía, ha fracasado también, por la sencilla razón de que este idioma no fué elaborado artísticamente y no llegó a la calidad de categoría estética. Los poetas gauchescos argentinos es-

cribieron largos poemas narrativos en *lenguaje gauchesco*. Nadie que tenga sentido común puede aceptar la necesidad de usar esta lengua ni siquiera su autenticidad. En su deseo de expresar más que el hombre común en el idioma hablado, el poeta reelabora el idioma vernáculo, lo deforma y sin querer lo destruye.

Veamos ahora cuál es esta transposición ideal que he mencionado más arriba. Dos poetas me servirán de ejemplo: Pablo Neruda, en su obra escrita después de 1936, quiere ser entendido por las masas a quien dirige sus poemas; evita lo puramente literario, el sentido oculto de la frase, la metáfora hermética; simplifica su estilo sin perder su vigor ni su encanto poético; usa la lengua del "hombre común" dándole una nueva frescura y una nueva dignidad; la sinceridad de su propósito es tan evidente que se ha convertido en el poeta de hombres y mujeres que jamás se habían preocupado por la poesía. El ejemplo de Neruda es muy importante en esta discusión porque, antes de su conversión, era uno de los poetas más abstrusos de la lengua española.

El caso de Nicolás Guillén, poeta mulato de Cuba, es un tanto diferente. Guillén ha usado copiosamente los motivos "negros", no en forma folklórica, sino como experiencia poética más alta. Ha traído a la lengua recursos onomatopéyicos derivados de la música africana y los ha adaptado a los metros españoles; después ha aplicado una filosofía marxista a todos los problemas de orden racial y social y finalmente los ha interpretado en un lenguaje poético que las masas pueden comprender. Guillén continúa siendo un excelente poeta, sigue siendo leído por la gente culta, pero como en el caso de Neruda, su poesía ha adquirido un vigor nuevo en la expresión de un nuevo apostolado. Nos ha dado este poeta la mejor demostración de lo que puede lograr un escritor con la lengua vernácula.

Ambos poetas representan un nativismo saludable sin enajenar sus derechos a un sentido cosmopolita de vida. Ambos se han asimilado lo mejor de la cultura literaria de Europa, pero ambos saben que el futuro poético de su continente debe ser distinto del europeo. Por consiguiente, para expresar una nueva realidad, desarrollan un idioma poético americano.

ARTURO TORRES RIOSECO

XUM

RESEÑAS

CRUZ COSTA, *A filosofia no Brasil.*—Porto Alegre. Edic. da Livraria do Globo, 1945. 177 pp.

Este tomo forma parte de la colección "Tucano", bien seleccionada. Poco se sabe, fuera de fronteras, del movimiento filosófico del Brasil, tan interesante. En general, los países iberoamericanos son poco propicios para los altos estudios — al menos así parece demostrarlo su producción bibliográfica.

Sin embargo, el Brasil posee una verdadera cultura filosófica, y deben ser bienvenidos los libros que, como éste, divulgan esa cultura, aunque —como acontece con el libro de Cruz Costa— no siempre pueda estarse de acuerdo con sus conclusiones. Ello es lógico, en cierta manera, ya que *A filosofia no Brasil* une, a sus características de divulgación, la apreciación del autor acerca de temas tan importantes como "la filosofía y la evolución histórica nacional", "los fantasmas de la tradición", etc.

Igualmente debe señalarse su valentía e independencia al emitir sus opiniones: así, por ejemplo, acerca de Farías Brito, filósofo brasileño tan prestigioso, Cruz Costa dice conceptos que se apartan de la general admiración por su obra. Lo repetimos: el carácter de valoración personal con que el autor estudia a los filósofos del Brasil, hace de éste un libro destinado a ser muy discutido. Pero es ahí, precisamente, donde reside su originalidad.

* * *

XUM

JUAN CUNHA, *Cuaderno de nubes*.—Montevideo, Hojas "Río de la Plata", 1945. 12 pp.

Realización de poesía pura, apresamiento del misterio lírico, el presente *Cuaderno de nubes* se señala como algo pleno, personalísimo. Hay una como estilización del sueño en estos ritmos —verso y prosa— de una simbología que se enriquece en toda nueva lectura. El poeta que afirma que "cada día un pájaro nuevo canta en mi árbol; cada alborada un joven rosal abre su rama; una estrella, una estrella húmeda amanece sin nombre cada mañana un río ante mi mano", logra —gracias a esas presencias renovadas día a día— el "canto insospechado" que es el suyo y es el del mar.

Música de imágenes, de la más noble pureza emocional; viaje por las zonas del subconsciente, este poema denso y sutil logra la solidaridad del lenguaje depurado y de la sensibilidad intensa, agudizada. Su mundo de otoño y de nubes, de orillas infinitas, donde golpean aguas negras, de neblinosas ausencias y de grillos oscuros bajo las estrellas, se encuentra lleno de fermentos emocionales, de ecos e irisaciones, que podrán ser ampliamente recibidos por quien —al acercarse a entrar en sus dominios— se proponga ser también un ciudadano de la región, colaborando con el poeta en esa escritura en "la hoja inmensa de la tarde", en ese oír los caracoles, en ese arrodillar la frente en las cenizas. Orbe agónico, de soledad heroica, de hondo dramatismo, mundo esencial que es la auténtica patria de la poesía.

* * *

VALENTÍN GARCÍA SAIZ, *El narrador gaucho*.—Montevideo. Talleres Gráficos "33", 1945. 160 pp.

Comentando el anterior libro de este uruguayo —*Pilchas*— subrayamos el profundo conocimiento de Valentín García Saiz, en todo lo que se refiere al campo nacional y a sus costumbres, y al relieve y la sabrosura con que sabe reflejar esas sus experiencias. E igualmente su don de síntesis, ese carácter breve, ágil y condensado de sus narraciones, presentadas con rasgos rápidos y profundos. Esas virtudes volvemos a hallarlas en *El narrador gaucho*, en que la figura del Tío Tucú, rodeado de "gurises" a quienes narra leyendas, da unidad a una serie de páginas plenas de emoción, de vida, de agudeza.

El narrador es, a nuestro parecer, superior a *Pilchas*, sobre todo por su riqueza psicológica, y por ese carácter orgánico que posee. Luce en su portada un expresivo dibujo que firma José Luis Zorrilla de San Martín.

* * *

ENRIQUE PORTUGAL, *Cinco horas con mi madre*.—Buenos Aires. Editorial "Continental", 1945. 156 pp.

Este libro —que el autor subtitula de "historia de una angustia hecha mujer"— obtuvo el primer premio del concurso de la Asociación Interamericana de Escritores. Su autor, que reside desde hace años en Buenos Aires, es nativo de Arequipa, la "ciudad blanca" de Perú. Allí se desarrolla esta obra, de la que el autor nos da, en un pasaje pleno de color, la evocación de tiempos que nunca han de volver.

La ciudad aparece hermanada al espíritu de la madre, a sus luchas, a sus angustias, comenzadas en su infancia y prolongadas a través de una vida cuyos dolores fueron "a manera de espadas que aún cimbran enclavadas en su corazón de Mater Dolorosa".

Esta madre que tanto padeció y que fué, sin embargo, "la negación más absoluta de la queja", motiva un libro pleno de subrayados psicológicos, de evocaciones nobilísimas, una verdadera obra de arte, gracias a su sensibilidad, a su ausencia de pasajes plañideros. Hay, aquí y allá, fragmentos de tono sobriamente poemático, que no conspiran contra el carácter netamente novelístico de esta obra.

* * *

ELYSARIO TAVORA FILHO, *José Bonifacio cientista, professor e técnico*.—Rio de Janeiro. Edic. da Casa do Estudante do Brasil, 1944. 46 pp.

Estadista, literato, naturalista y profesor, José Bonifacio de Andrada e Silva fué el fundador, con Pedro I, del Imperio del Brasil, en 1822, considerándosele el patriarca de la independencia de su patria.

Este libro de Tavora Filho recoge la conferencia que su autor pronunció el 26 de agosto de 1943 en la sala "José Bonifacio de Andrada e Silva" de la Facultad Nacional de Filosofía, en Rio. El título de su disertación indica ya los aspectos estudiados en la rica personalidad de la figura elegida: la sabiduría científica de José Bonifacio aparece sub-

rayada en el viaje realizado a Europa, donde se relacionó con grandes celebridades en la materia, en Francia, Inglaterra, Holanda, Italia, Alemania, Suecia y Dinamarca, permaneciendo un año en París (1790-91), donde asimiló las enseñanzas de Jussieu, Chaptal, Fourcroy, Hauy, etc.

Estudia los trabajos científicos de José Bonifacio, sus ideas y sus descripciones, así como sus éxitos. El 15 de abril de 1801 la Universidad de Coimbra creó, para confiársela a él, la cátedra de Metalurgia, siendo ésa sólo una de las muchas deferencias similares que le fueron otorgadas en diversos países.

Esta obra, muy rica en datos biográficos, incluye también una lista de los títulos honoríficos que al sabio brasileño le confirieron instituciones científicas universales.

GASTÓN FIGUEIRA,
Montevideo, Uruguay.

BALDOMERO SANÍN CANO, *Letras colombianas.*—México, Fondo de Cultura Económica, 1944. 213 pp.

La labor de alta cultura que durante medio siglo ha realizado don Baldomero Sanín Cano, no ha tenido todo el eco que fuera de desear en la América española. Desde el siglo XVI Colombia ha permanecido en lamentable aislamiento, lo mismo en relación con las naciones hermanas que respecto a los grandes centros de cultura del mundo. Esta fatalidad geográfica explica, hasta cierto punto, la circunstancia de que el ejemplar esfuerzo cultural del maestro Sanín Cano no haya repercutido en el continente, en la medida en que los que por estos problemas nos preocupamos quisiéramos y la América toda necesita.

Cierto que sus libros son conocidos y admirados por una exigua *élite* enterada; mas la mayor parte de la producción ensayística del gran escritor yace prácticamente desconocida en las colecciones de *El Tiempo*, de Bogotá, *La Nación*, de Buenos Aires, y otros muchos periódicos y revistas, principalmente colombianos. Urge, pues, recoger en volumen siquiera lo más granado de esa magnífica cosecha.

Sin premura, mas sin pausa tampoco, Sanín Cano nos ha dado a lo largo de cinco décadas la más noble lección de preocupación intelectual, de pulcritud estilística, y de probidad literaria de que puede enorgullecerse la cultura hispanoamericana en lo que va de siglo. Su actividad de

escritor representa la más honda y variada ejecutoria que en el árido campo de la crítica existe por nuestras tierras, tanto por la universalidad y riqueza de los temas como por la mesura y penetración con que los dilucida. La magistral sencillez y elegancia de su prosa se ajusta perfectamente a la hondura del pensamiento y a la sagacidad con que sabe interpretar el espíritu de los autores y temas tratados.

Formado en la asidua lectura de los clásicos antiguos y españoles —como casi todos sus conterráneos—, don Baldomero se aficionó desde muy joven al estudio de las lenguas europeas, y en francés, italiano, inglés, alemán, portugués y hasta en danés ha leído a los grandes maestros de aquellas literaturas. Si no ando muy trascordado, debe ser uno de los rarísimos intelectuales americanos que leen el danés. Y no obstante, su estilo es uno de los más pulcros y correctos que pudieran encontrarse en América hoy, equidistante del apelmazamiento y huera palabrería de la generación anterior, tanto como del barroquismo y del afán prociosista que caracterizó la retórica de muchos de sus contemporáneos — los modernistas y los que en pos de ellos vinieron. Conociendo a fondo los recursos de nuestro idioma y habiendo abrevado en los extranjeros más quizás que ningún otro escritor hispano actual, don Baldomero ha sabido darnos una prosa que es modelo de concisión y claridad, rica y original como pocas.

Uno de los aspectos que más nos asombran en la ingente labor de este gran americano, es su prodigiosa vitalidad intelectual. A los ochenta y tantos años, el maestro Sanín Cano se mantiene en plena actividad, con una agilidad mental y una frescura imaginativa que ya quisiéramos poseer muchos de los que pudiéramos ser sus hijos y hasta nietos. Su insaciable apetencia cultural, lejos de amenguar se acrece con los años manteniéndolo perpetuamente renovado.

De lo que dicho queda, es prueba fehaciente el libro que provoca estos comentarios. *Letras colombianas* está integrado por una serie de quince lecciones o conferencias dictadas recientemente — no sé con exactitud dónde ni cuándo, pero debió ser durante el año 1943 y probablemente en la Universidad de Bogotá. De hecho, ésta es una excelente síntesis de la historia de la literatura colombiana. Si de algo adolece el libro, es precisamente de exceso de concisión; pero esto es probable que se deba a urgencias del programa y a la premura del tiempo disponible para presentar todo el panorama de la literatura nacional, desde Gonzalo Jiménez de Quesada y Juan de Castellanos hasta Guillermo Valencia y Porfirio Barba Jacob. Sin embargo, la gran capacidad de síntesis de que

XUM

el autor da prueba en estas 203 páginas —las restantes son de índices— le permite presentar de manera clara y precisa el proceso evolutivo de aquella literatura. A veces don Baldomero hace pausas más detenidas y entonces el cuadro se vuelve más vivo y provechoso. Huelga decir que estas pausas están siempre proporcionadas a la importancia del autor estudiado. Así las siluetas de Rafael Pombo, Jorge Isaacs, Miguel Antonio Caro, Rafael Núñez, Marco Fidel Suárez, Antonio José Restrepo, José Asunción Silva y Guillermo Valencia, resultan síntesis de valor permanente, a pesar de que ninguna de ellas excede de cuatro páginas.

Tras lo antedicho resulta casi pleonástico añadir que en este libro la prosa de Sanín Cano es admirablemente didáctica. Claridad, concisión y sencillez parecen haber sido las tres cualidades normativas que se fijó al escribirlo. Resaltan también —como en toda obra del autor— la tolerancia, la serenidad del juicio y la objetividad absoluta para juzgar a las personas e instituciones, lo mismo en el orden de las ideas políticas y sociales que en lo religioso. Esta virtud es doblemente meritoria, por tratarse de un país y de una literatura en donde estos problemas se han enfocado casi siempre por tirios y troyanos, con gran apasionamiento y hasta con intransigencia, aun por hombres de la talla de un Julio Arboleda, un Miguel Antonio Caro y un Santiago Pérez Triana. Sanín Cano se mantiene olímpicamente sereno, allí donde es muy difícil serlo y donde muy pocos lo han sido ante temas propicios al ofuscamiento y a la subjetivación.

No hay en este libro estrecho espíritu nacionalista ni proclividad ditirámbica, como ocurre en tantos manuales análogos. Tampoco se incurre en la propensión destructiva, ni siquiera tratándose de escritores y movimientos cuya ideología es diametralmente opuesta a la del autor. En cada caso sabe extraer lo que de esencial hay en el autor o en la obra discutidos y con frecuencia destaca lo que en el primero había de valor humano. Cuando censura, lo hace con benevolencia y filosófica comprensión. Por lo demás, a través de todo el libro, el lector encontrará "sana y abundante doctrina", como decían nuestros abuelos.

Un reparo he de hacer a este utilísimo panorama, aunque bien sé que en este caso, como en el ya apuntado de la excesiva concisión, el defecto se debe más a la escasez de tiempo disponible que a deficiencia del conferenciante. Mas he notado que en la inmensa mayoría de los manuales de historia de las literaturas española e hispanoamericanas se omite el ambiente económico, social y religioso en que el autor y su obra se gestan. Esta tendencia a explicar la obra de arte como si se produje-

ra en el vacío de una campana neumática es, en parte, secuela y herencia del sistema empleado por los humanistas desde fines de la Edad Media. Desde Taine y, sobre todo, desde Marx y Freud, el método se ha renovado y urge superar en nuestros países los procedimientos de interpretación literaria. Ya me doy cuenta de los riesgos y contrariedades que la aplicación de tal sistema lleva consigo y de las susceptibilidades que podría herir; pero al autor y su obra hay que reintegrarlos a la realidad social que les dió vida, para comprenderlos y hacerles debida justicia. Y tratándose de la literatura colombiana, no es posible prescindir de una fuerza normativa tan avasalladora como ha sido en aquel país la influencia económica, social, política y cultural de la Iglesia, por ejemplo. Esta influencia ha sido, sin duda, beneficiosa en ciertos momentos y en ciertos autores y probablemente limitativa y retrogradante en otros. Muchos hombres de letras de gran capacidad fueron condicionados y acaso en parte se frustraron, debido a este influjo retardatario que sobre ellos pesó. Y el lector no colombiano, poco familiarizado con el desarrollo histórico-social-económico de aquel país necesita una franca exposición de estos problemas, para poder ubicar debidamente a los autores tratados y comprender sus limitaciones y hasta sus fracasos, como en el caso de Silva, por ejemplo.

Creo que el libro habría ganado mucho, si don Baldomero nos hubiera dado una más cabal idea del fondo económico-social-religioso; mas esto hubiera requerido por lo menos unas 300 ó 400 páginas. El hecho de haber sido concebido este panorama, no como un libro destinado a publicarse fuera de Colombia y dedicado al lector americano, sino como una serie de conferencias circunscritas a la juventud colombiana familiarizada con el ambiente, explica la deficiencia que aquí apunto — además del problema de tiempo ya aludido.

MANUEL PEDRO GONZÁLEZ,
Universidad de California,
Los Angeles.

VIZCONDE DE LASCANO TEGUI, *Muchacho de San Telmo (1895).*—Con ilustraciones de Alejandro Sirio. Editorial Guillermo Kraft Ltda. Reconquista 319-27. Buenos Aires, MCMXLIV.

Con curiosidad e interés verdaderos abrí este libro, tan bien escrito, impreso e ilustrado, a raíz de su publicación, en fecha ya un tanto re-

mota. En estas tierras californianas, durante varios años, tuve el placer de disfrutar de la compañía de don Emilio Lascano Tegui y de empezar a honrarme con su amistad. Cuando estaba dando fin a la composición de *Muchacho de San Telmo*, me habló, aunque vagamente y de pasada, de esta obra, que tan buenas horas me haría pasar unos meses más tarde.

El vizconde de Lascano Tegui es una de las personas más originales, más ingeniosas, más inteligentes y más amables que he conocido. Buen escritor, buen pintor, buen crítico . . . , y hasta excelente cocinero, don Emilio parece como si hubiera descubierto en el momento de nacer el envidiable secreto de vivir a gusto, sacudiéndose ocupaciones y preocupaciones que pudieran nublar un instante de su amable existencia o desviarle, con paradas o rodeos enojosos, de la ruta trazada voluntariosa o caprichosamente. Lascano Tegui, vasco-argentino —argentino de cuerpo entero— parece en ocasiones tan parisién como argentino, ciudadano espiritual de aquel París de los comienzos del siglo XX, que en el verano de 1914, sin dejar de ser él mismo —París será siempre el mismo, afirmaría nuestro amigo Lascano Tegui— cambió ya un tanto de gesto.

De cuantas obras conozco de este autor (*Album de familia, De la elegancia mientras se duerme, El libro celeste*: no he logrado hallar por ninguna parte el resto de sus libros), *Muchacho de San Telmo* es la de mi preferencia; su contenido consiste en una serie de recuerdos del Buenos Aires de 1895, escritos por el que en aquella época fué un muchacho travieso, alegre y descuidado, cuyo hogar radicaba en el barrio que nos va describiendo con tanto cariño y tan en detalle.

La primera grata impresión que recibimos al lanzar la ojeada inicial a *Muchacho de San Telmo* nos la produce la forma de versificación en que está escrita esta colección de memorias infantiles: el verso de romance, la forma más castiza y natural de nuestra métrica. Desde el origen de nuestra literatura hasta el presente, por dondequiera que el pueblo español ha pasado y ha tenido algo que decir, ha dejado la huella de sus pensares y sentires en romance. Y lo mismo que el vaquero andaluz o el labriego castellano, el gaucho argentino hizo uso de él espontáneamente, como de cosa propia. Uno de los encantos mayores de los romances en que está escrita la última obra de don Emilio Lascano Tegui consiste en su frescura y su aire popular y callejero, a la vez que, por la superabundancia de imágenes pintorescas y rasgos de humor cosquilleante, nos revelan en su autor un espíritu selecto, maduro y bien cultivado.

¡Y qué de lugares, de personajes, de escenas de la vida de aquellos tiempos, nos va proyectando en las páginas de este libro la linterna mágica del *Muchacho de San Telmo*! Con una desenvoltura simpática, como jugando, cayendo a veces en prosaísmos y dando quizás algún tropezón de sílaba de más o de menos en la forma, este chicuelo alegre y travieso nos va llevando, casi siempre de prisa, a veces deteniéndose un instante, otras veces a la carrera, por las calles y por entre las gentes del Buenos Aires de 1895. Y nos dice, ante todo, cómo fué escrita esta obra:

Libro que escribe un muchacho
por vagabundo y perdido
siguiendo, de cerca, el humo
de su primer cigarrillo.

Y, en broma, naturalmente, nos dice de su ciudad:

Yo no estimo Buenos Aires,
que lo he visto hacer con barro.
Casuchas de las afueras,
fabricadas en el campo,
entraban en la ciudad
con el sombrero en la mano
como pidiendo perdón
por tener algo de gaucho.

Al pasar por una calle de aquel viejo Buenos Aires, nos muestra una ventana:

Ventana con tres canarios
tiene la casa de enfrente,
calle de Estados Unidos,
número 313.
Como se sienten en jaula
contra la ventana tejen,
comen, chismean, espían,
las tres hermanas de Méndez.
—Méndez, un chico bonito
que lleva en el jopo un peine.

Nos detenemos ante un hotel de lo más extraordinario que pueda verse, donde hay gentes recién llegadas de todos los países del viejo mundo:

El viejo Hotel de Inmigrantes,
huele agrio en la ribera.
A cuero de rucio, a axilas,
a amoníaco y a pimienta.

El Mediterráneo hiede
y el fez de la Siria, apesta.

. . . . . .

El viejo Hotel de Inmigrantes,
flotando en las verdinegras
aguas del río estancado
—carcomidas sus maderas—
parece un barco redondo
o un palomar de cornejas.

Y nos traza un excelente retrato de un personaje colosal, tan admirable y tan injustamente tratado por los parásitos y los necios:

Con el paraguas al cinto
arrastrando su linyera
desembarca el inmigrante
y el ojo busca la presa,
las campañas que lo llaman,
las llanuras que lo esperan.
Un pan, cebolla, tomate,
masca su boca tremenda
y se hunde en la ciudad,
y es uno más en la cuenta.
¡Seiscientos mil habitantes
tiene la ciudad porteña!
Los tratamos de tarugos
—o zoquetes de madera—
y criollos de la víspera,
ya parásitos de América,
los encontramos ridículos
—reímos de sus maneras—.
Esos hombres colosales
deformados por la fuerza
nos transforman la ciudad
a puro pico y paciencia.

Abundan las miniaturas de personajes ilustres y de gentes que no dejaron tras sí otra huella que la guardada en la memoria del muchacho que vivía y hacía diabluras en el barrio de San Telmo. Y hay retratos de cuerpo entero, como el de Jesusa, la criada gallega, que desearía reproducir íntegro; y de alma y de cuerpo enteros, como el del doctor Golfarini, que (¿cómo resistir a tan poderosa tentación?) voy a copiar en parte:

XUM

En la calle de Defensa,
vive el doctor Golfarini.
Es un médico de aldea.
Guerrero del Paraguay,
aprendió aserrando piernas.
Luego escribió sus Memorias
como quien se saca vendas.
Daba muy pocos mejunjes.
Firmó muy pocas recetas.
Pero el cólera, la peste,
la intriga, el mal, la tristeza,
no podían soportarlo
y rehuían su presencia.
Golfarini, fué una mezcla
de buen humor y franqueza.
Curaba haciendo reír;
y eran sus manos tan buenas,
que llevaban el milagro
sobre la flor de sus yemas.
Como había sido médico
en medio de la pelea,
fué preciso y no dudó
el filo de su lanceta.
Nunca les cobró a los pobres.
Y curaba la pobreza.
Cerró todas las heridas
con algodón y monedas.
Veo sus espaldas anchas;
oigo su risa tremenda.
Su vida fué una comedia,
y no dejó que el dolor
pudiera aguarle la fiesta.
Los enfermos se curaban
sólo golpeando su puerta.
Hoy ya muerto, estoy seguro
que hace reir las calaveras.

Serían muchos los romances que, además de los ya citados, desearía comentar y reproducir en todo o en parte, como los que tratan de las materias siguientes: el aguatero; el toro que se escapa; las tierras ganadas al río, hoy barrios elegantes; las casas con terraza, "semillas de rascacielos"; la escuela de la madre del autor; el edificio y los redactores de

XUM

La Prensa; los poetas de entonces; su encuentro con el autor de *Martín Fierro*; el tranvía "a Caballo"; la guardia nacional; y otros tantos, que ni cito siquiera. Pero, aunque lamentándolo, tengo que cerrar el libro de estampas, tan llenas de poesía y de realidad, que nos ofrece el *Muchacho de San Telmo*. Le debo horas de gratísima lectura.

ANTONIO HERAS,
University of Southern California.

BIBLIOGRAFIA

Bibliografía de José Antonio Ramos

La extensa labor realizada por José Antonio Ramos como dramaturgo, novelista, crítico y valiente orientador del civismo cubano, puede apreciarse en la presente compilación bibliográfica, donde anotamos en 529 fichas, la publicación de 260 trabajos escritos por el autor de *Tembladera* y *Caniquí*: su Bibliografía activa; 269 fichas bibliográficas sobre el autor y su obra: su Bibliografía pasiva; completando ambas secciones un Indice analítico general.

Esta investigación bibliográfica servirá sin duda para que los críticos e investigadores puedan orientarse fácilmente en las distintas facetas de la obra de Ramos, justamente apreciada dentro y fuera de Cuba, como la de uno de los valores más destacados de las letras cubanas en el presente siglo.

FERMÍN PERAZA

I

Bibliografía activa

RAMOS, José Antonio. A los estudiantes de Cuba. (*En* Cuba contemporánea; revista mensual. La Habana, junio-agosto, 1927. a. xv, t. xliv, núms. 174-176, p. [162]-172) [1

"Carta abierta" a los estudiantes cubanos, escrita en Filadelfia, julio 4, 1927, sobre la "realidad actual de nuestra Patria", destacando la necesidad de los estudios económicos.

———. A los intelectuales y artistas cubanos. (*En su* ... Entreactos ... Habana, 1913. p. 171-179) [2

———. A "uno de la guerra que escribía". (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, abril 19, 1925. a. xlii, núm. 9, p. 182-193) [3

Sobre Manuel Sanguily, con motivo de su muerte.

XUM

RAMOS, José Antonio... El acontecimiento de esta noche. (*En* La Noche. Habana, noviembre 11, 1921) [4

Comentario sobre Casa de muñecas, por Enrique Ibsen.

———. ...¿Agradecimiento o servilismo? Una aclaración necesaria. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, abril 5, 1925. a. xlii, núm. 7, p. 146) [5

Comenta las relaciones de Cuba y los Estados Unidos, con motivo del tratado de Isla de Pinos.

———. Al lector no cubano. (*En su*... Entreactos... Habana, 1913. p. 19-36) [6

"No pueden —ni deben— leer este libro con el mismo criterio, el lector cubano y el que no sienta profunda y sinceramente nuestros problemas, aunque ame a Cuba de buena fe...."

———. ...Al lector que nunca lee. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, octubre 24, 1915. a. xxxi, núm. 43, p. 594) [7

Prólogo del libro: Manual del perfecto fulanista.

———. Al lector que nunca lee. (*En* Lizaso, Félix... Ensayistas contemporáneos, 1900-1920. La Habana, 1938. p. 48-52) [8

Prólogo del libro: Manual del perfecto fulanista.

———. Al volver a la Patria. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, junio 26, 1921. a. xxxviii, núm. 18, p. 257) [9

"...Nunca volví a mi Patria con menos ilusiones, con menos entusiasmos que esta vez. Y creo que nunca he sufrido tan hondas decepciones..."

———. ...Almas rebeldes; drama en cuatro actos. Barcelona, Librería de Antonio López, 1906. [x], [11]-111 p. 19 cm. (Teatro antiguo y moderno, vol. 39) [10

"...Aunque por tal necesariamente habrá de pasar, esta no es mi primer obra. Desde hace cinco años emborrono cuartillas. Apenas lanzado del colegio, con 16 años... sentí la necesidad de escribir lo que sentía y lo que pensaba acerca de multitud de cosas que a mí (magüer la fuerza del prejuicio) antojábanseme al revés de como me fueron presentadas..."

———. El alud: a los intelectuales, a los artistas. (*En* Prensa. Habana, junio 18, 1910) [11

Sobre el fomento del teatro cubano.

RAMOS, José Antonio. Artistas por dentro y críticos por resentimiento. (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, julio 25, 1943) [12

———. El autor del monumento a Maceo: Domenico Boni. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, octubre 13, 1912. a. xxviii, núm. 41, p. 596-597) [13

Con retrato de Boni y algunas de sus obras.

———. Autores y libros: La conquista del Nuevo Mundo [por] José Wen Maury. (*En su* ... Entreactos ... Habana, 1913. p. 137-142) [14

———. Autores y libros: La extinción del negro ... [por] G. E. Mustelier. (*En su* ... Entreactos ... Habana, 1913. p. 143-149) [15

———. Autores y libros: Orientaciones necesarias, Cuba y Panamá [por] Francisco Carrera Jústiz. (*En su* ... Entreactos ... Habana, 1913. p. 131-133) [16

———. ... Una bala perdida; drama en tres actos. Barcelona, A. López, 1907. 88 p. 19 cm. (Teatro antiguo y moderno. vol. 40) [17

A la cabeza del título: ... José Antonio Ramos.

———. ... Bernardo G. Barros. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, mayo 28, 1922. a. xxxix, núm. 22, p. 346-348) [18

Con motivo de su muerte.

———. Biblioteca mínima cubana. (*En* Cervantes; revista bibliográfica mensual ilustrada. Habana, junio 1932. a. vii, núm. 6, p. 11-12, 14) [19

Contestación a una encuesta de Félix Lizaso para seleccionar una biblioteca mínima cubana en diez volúmenes.

———. La Biblioteca nacional. Hay dinero, pero no hay planes concretos para su edificación y servicio. (*En* El Siglo; periódico semanal. La Habana, octubre 10, 1945) [20

———. Calibán rex. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, mayo 17, 1914. a. xxx, núm. 20, p. 241-242) [21

Texto de las escenas v-vii del acto segundo, con una "autocrítica novísima" del autor, escrita a petición de El Fígaro, con ocasión de anunciarse su estreno en el teatro Payret.

RAMOS, José Antonio. Calibán rex. (*En* Cuba contemporánea; revista mensual. Habana, julio 1914. a. ii, t. v, núm. 3, p. [341]-394) [22

Drama político cubano en tres actos, estrenado en La Habana, en el teatro Payret y por la compañía del primer actor español Miguel Muñoz, la noche del 27 de mayo de 1914.

———. . . . Caniquí; Trinidad, 1830. Habana, Cultural, s. a., 1936. 406 p., 1 h. 20.5 cm. [23

"En Caniquí lo real y lo novelesco se entremezclan profusa y continuadamente", anota Ramos en "Unas palabras del autor", escritas en Veracruz, México, el 22 de marzo de 1935.

Esta novela nació de un viaje a Trinidad en 1928, "después de una larga ausencia total de Cuba".

———. [Carta a A. Pereira. Lisboa, julio 1916] (*En* Cuba y América. Habana, septiembre 1916. a. xx, 2ª época, vol. vi, núm. 6, p. 215-216) [24

Sobre el libro: Manual del perfecto fulanista, por José Antonio Ramos, y su idea de establecer la "primera comunión cívica".

———. [Carta a Aníbal Escalante] (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, febrero 23, 1946) [25

Con el título: Insultos que honran, comenta en esta carta los ataques del Diario de la marina a Mirta Aguirre, con motivo de obtener el premio Justo de Lara.

———. [Carta a F. J. La Habana, octubre 29, 1943] (*En* Boletín del Anuario bibliográfico cubano; publicación trimestral. La Habana, julio-diciembre 1943. vol. iii, p. 89-90) [26

Contesta al comentario de F. J. sobre su libro: Manual de biblioeconomía, publicado en el diario Novedades, de México, D. F., el 24 de octubre de 1943.

———. [Carta a Félix Callejas] (*En* El Mundo. Habana, diciembre 11, 1927) [27

Sobre los estudios del pianista Jorge Bolet en la academia Curtis, de Philadelphia.

———. [Carta a José Ignacio Rivero. La Habana, julio 14, 1943] (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, julio 16, 1943) [28

Polémica entre José Antonio Ramos y José Ignacio Rivero.

RAMOS, José Antonio. [Carta a José Ignacio Rivero. La Habana, julio 18, 1943] (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, julio 21, 1943) [29
Contestación a las Impresiones, por José Ignacio Rivero, de 17 de julio de 1943.

———. [Carta a los Amigos de la Biblioteca nacional. La Habana, diciembre 20, 1945] (*En* El Siglo; periódico semanal. La Habana, abril 3, 1946. a. x, núm. 25, p. [16]) [30
Con motivo de las diferencias surgidas con los Amigos de la Biblioteca nacional, por la publicación del artículo publicado en El Siglo, el 10 de octubre de 1945.

———. [Carta a los delegados del Partido unión revolucionaria comunista a la Asamblea constituyente cubana de 1940] (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, mayo 10, 1940. a. iii, núm. 112, 2ª ed.) [31

———. [Carta a Max Henríquez Ureña. La Habana, septiembre 2, 1909] (*En* El Mundo. Habana, septiembre 6, 1909) [32
Con motivo del artículo "... la novela de Ramos", por Max Henríquez Ureña, publicado en La Lucha, agosto 23, 1909, sobre la novela Humberto Fabra, por José Antonio Ramos.

———. [Carta a Miguel Suárez Fernández. La Habana, mayo 2, 1941] (*En* El Mundo. La Habana, mayo 6, 1941) [33
Sobre el "caso Blas Roca".

———. [Carta a Mirta Aguirre. La Habana, diciembre 2, 1945] (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, diciembre 5, 1945) [34
Sobre el teatro en Cuba.

———. [Carta a Nicolás Guillén. La Habana, enero 16, 1942] (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, enero 18, 1942) [35
Comenta los problemas del teatro vernáculo.

———. [Carta a Pedro Cué. La Habana, septiembre 21, 1945] (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, septiembre 23, 1945) [36
Contestación al artículo publicado en El Mundo con el título: La tradición cubana.

———. [Carta a Raimundo Menocal. La Habana, abril 6, 1946] (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, abril 9, 1946) [37

XUM

Con motivo del artículo titulado: Quieren controlar comunistas nuestra Biblioteca nacional, publicado por Raimundo Menocal en El Siglo, abril 3, 1946.

RAMOS, José Antonio. [Carta a Ramón Zaydín] (*En* La Prensa. Habana, diciembre 26, 1917) [38
"Carta de Pancho Moreira", firmada: Francisco Moreira Jr. [*seud.*]

———. [Carta a Ramón Zaydín] (*En* El Mundo. Habana, diciembre 30, 1917) [39
Carta sobre los debates acerca de la revisión constitucional.

———. [Carta a Santiago Claret] (*En* Información; el periódico de todos. Habana, octubre 23, 1943) [40
Felicita a Rafael Pérez Lobo por su artículo Tragedia en Lima y en Cuba.

———. Carta abierta al coronel Rafael Cañizares Quirós. Por José Antonio Ramos. [La Habana, 1941] Cubierta, [4] p. 23.5 cm. [41
Carta de mayo 27, 1941, con motivo del "caso Blas Roca".

———. [Carta al director de La Concordia] (*En* La Concordia; primer diario de Vigo. Vigo, España, agosto 15, 1919) [42
Protesta por las dificultades que se les presentan en Vigo a los pasajeros de tránsito en barcos procedentes de Cuba.

———. [Carta al editor de The Evening bulletin. Philadelphia, U. S., enero 19, 1923] (*En* The Evening bulletin. Philadelphia, U. S., enero 23, 1923) [43
Contesta una información de Herbert Corey, corresponsal en Washington, llena de *falsedades* sobre Cuba, al comentar la noticia de que Crowder sería ascendido a embajador en la "pequeña Cuba".

———. [Carta al editor de The Evening bulletin. Philadelphia, U. S., enero 19, 1923] (*En* La Noche; diario ilustrado independiente. Habana, enero 28, 1923. a. x, núm. 28, p. [1]) [44
Contesta una información de Herbert Corey, corresponsal en Washington, llena de *falsedades* sobre Cuba, al comentar la noticia de que Crowder sería ascendido a embajador en la "pequeña Cuba".

———. Carta de Madrid: "Margarita la tornera". (*En* El Comercio. Habana, marzo 18, 1909) [45
Comentario a la ópera: Margarita la tornera, por Ruperto Chapí.

RAMOS, José Antonio. La "Cartera dactilar" con fines políticos y sus objetantes. (*En* Revista de técnica policial y penitenciaria; editada por la Secretaría de gobernación. La Habana, julio 1936. vol. iv, núm. 1, p. 3-6) [45a

———. . . . Cartillas del aprendiz de bibliotecario . . . La Habana, Oficina nacional de cooperación e información de bibliotecas, 1941-42. 3 v. 23.5 cm. [46
A la cabeza del título: República de Cuba . . . Nº 1, (clasificación).—Nº 2, (catalogación).—Núm. 3, (organización).—Indice de materias.

———. . . . Cartillas del aprendiz de bibliotecario . . . 2ª ed. La Habana, Oficina nacional de cooperación e información de bibliotecas, 1945. 51 p., 1 h. 23.5 cm. [47
A la cabeza del título: República de Cuba . . . Núm. 1, clasificación.

———. . . . Casa de muñecas. (En La Noche. Habana, noviembre 12, 1921) [48
Comentarios acerca de Casa de muñecas, por Enrique Ibsen.

———. [Circular. La Habana, mayo 3, 1938] (*En* Teatro cubano de selección, *La Habana*. [La Habana, 1938] [3] p.) [49
Circular firmada por la "Comisión organizadora de la primera temporada": José María Chacón y Calvo, Aurelio Boza Masvidal, Enrique Gay Calbó, José Antonio Ramos, César Rodríguez Expósito, Ramón Sánchez Varona, Luis A. Baralt, Felipe Pichardo Moya, José Montes López, Rafael Suárez Solís, Juan D. Arbelo, José López Ruiz, Francisco Alfonso.

———. Un claro en las nubes. (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, octubre 18, 1942) [50

———. . . . Coaybay. (Novela) (Esta obra obtuvo el premio Minerva, instituído por el dueño de la librería de ese nombre, señor Valetín García). Habana, Imp. "El Siglo XX", 1926. 3 h., [3]-354 p., 2 h. 21 cm. [51
A la cabeza del título: José Antonio Ramos.

———. Coaybay. (*En* Carbonell, José Manuel. Evolución de la cultura cubana (1608-1927) . . . La Habana, 1928. vol xiii, p. [213]-221) [52
Capítulo vi, El cochino dinero, de la novela Coaybay, por José Antonio Ramos.

———. Colombia. (*En* Revista bimestre cubana. La Habana, noviembre-diciembre 1938. vol. xlii, núm. 3, p. [185]-205) [53
Conferencia dada en el Círculo de Bellas Artes.

RAMOS, José Antonio. Colonterra y la humánica. (*En* Revista bimestre cubana. La Habana, mayo-junio, 1933. vol. xxxi, núm. 3, p. [321]-329) [54

Estudio proponiendo el nombre de Colonterra para sustituir "las disputas tontas sobre Hispano-América, la América Latina, Iberoamérica, Sud-América, nuestra América, etc."

———. Comercio hispano-americano: hay que cambiar de táctica. (*En* La Concordia; primer diario de Vigo. Vigo, España, septiembre 1, 1919. a. xlvii, núm. 13518) [55

Consideraciones sobre el comercio entre Vigo y Cuba.

———. Conferencia. (*En* La Discusión. Habana, diciembre 23, 1917) [56

Conferencia leída en el teatro Fausto, en el curso de los debates organizados por la Fundación Luz Caballero, sobre reformas de la Constitución, el día 23 de diciembre de 1917.

———. Congreso de escritores de Los Angeles: ganar la guerra primero y después la paz: acuerdo unánime de los escritores. (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, octubre 20, 1943) [57

———. Crítica de la hora actual y ensayo de una nueva justificación de la República de Cuba. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, noviembre 6-13, 1921. a. xxxviii, núms. 37-38) [58

Conferencia leída en el Instituto de segunda enseñanza, de Matanzas, el 18 de agosto de 1921. "Ideas y opiniones" sobre el momento cubano.

———. Crónicas madrileñas. (*En* El Comercio. Habana, junio 8, 1908) [59

Comentarios a la temporada teatral en Madrid de "la sugestiva Tina di Lorenzo".

———. Crowder no ha rechazado el proyecto del Congreso. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, agosto 10, 1922) [60

Entrevista con el senador Daniel Compte, autor de un proyecto de ley contrario a la contratación de un empréstito.

———. Cuando el amor muere. (*En* 25 Shorts plays... New York, 1925) [61

Traducción de Isaac Goldberg.

———. Cuba en la guerra. (*En* Flash. Habana, octubre-noviembre 1940. p. 21, 42) [62

———. Cuba y el centenario de las Cortes de Cádiz. (*En su*... Entreactos... Habana, 1913. p. 107-116) [63

RAMOS, José Antonio. Cubanidad y mestizaje. (*En* Estudios afrocubanos; revista semestral de la Sociedad de estudios afrocubanos. La Habana, 1937. vol. i, núm. 1, p. [92]-113) [64

Conferencia leída en la Sociedad de estudios afrocubanos, el 28 de septiembre de 1937.

———. The cultural pattern (*En* Writers' congress. The proceedings of the Conference held in October 1943 under the sponsorship of the Hollywood writers' mobilization and the University of California, Berkeley and Los Angeles, 1944. p. 560-568) [65

———. De cosas grises: ... la muerte de Jesús Castellanos. (*En su* ... Entreactos ... Habana, 1913. p. 89-92) [66-67

———. De cosas grises: la rebelión de los racistas negros. (*En su* ... Entreactos ... Habana, 1913. p. 87-88) [68-70

———. De la escena española: los nuevos: Ricardo Simó Raso. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, enero 26, 1913. a. xxix, núm. 4, p. 41-42) [71-74

———. De la neutralidad de la cultura. (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, febrero 8, 1944) [75

———. Un defensor de la libertad. (*En* Indice; mensuario de artes, ciencias, literatura, política. La Habana, noviembre 1937. 2ª época, a. ii, núm. 11, p. 9-11) [76

"Benjamín Constant o el donjuanismo intelectual, el último libro de nuestro José de la Luz León, si bien puede aparecer confuso y poco útil para el lector joven e ingenuo, como lo afirmará sin duda, resentido, el intelectualoide adulto, resulta en extremo provocativo e interesante para cualquiera familiarizado con la historia de Francia, en los comienzos del siglo xix. O mejor, desde el punto de vista ideológico, para el liberal bien enterado del origen de sus ideas. Y resulta, además, un libro importante en nuestra época y medios coloneses, porque de la Revolución francesa nuestra adolescencia recalcitrante nos detiene en el estudio del prólogo y primeros actos juveniles: la expansión y el grito mientras la época de Constant es la de las consecuencias, ligado de arterias, suturas, drenajes e infecciones post-operatorias, que tanto desconciertan a nuestros entusiastas cirujanos teórico-sociales ..."

———. Del teatro cubano de selección. (*En* El Mundo. La Habana, junio 23-24, 1938. a. xxxiii) [77

i, El milagro. ii, El público. iii, La crítica. iv, Seis autores en busca de una expresión. v, Los artistas.

RAMOS, José Antonio. Desde el foro. (*En* La Prensa. Habana, mayo 28, 1910 [78
Ultimo artículo de la serie Revista de teatros, comentando la temporada de teatro cubano.

———. Desde la puerta del Sol: . . . Saturnino Navarro. (*En* La Prensa. Habana, diciembre 26, 1911) [79

———. Discurso. (*En* La Discusión. Habana, noviembre 27, 1917) [80-81
Discurso leído en el Ateneo de La Habana en la velada conmemorativa del fusilamiento de los estudiantes de medicina: Alonso Alvarez de la Campa, José de Marcos y Medina, Carlos Augusto de Latorre, Eladio González y Toledo, Pascual Rodríguez y Pérez, Anacleto Bermúdez, Angel Laborde y Carlos Verdugo, el 27 de noviembre de 1871, celebrada el 27 de noviembre de 1917.

———. Don Marcelo Peñalba de Mendoza. (*En* Cuba contemporánea; revista mensual. La Habana, enero-febrero 1926. a. xiv, t. xl, núms. 157-158, p. [22]-35) [82
Fragmento de la novela Coaybay.

———. . . . En el Principal, anoche. (*En* La Noche. Habana, noviembre 18, 1921) [83
Sobre la actuación de María Palou en el teatro Principal de la comedia.

———. . . . En la Academia nacional de artes y letras. (*En* La Noche. Habana, noviembre 24, 1921) [84
Crónica acerca de la sesión inaugural anual de la Academia nacional de artes y letras, celebrada el 23 de noviembre de 1921.

———. En la tembladera. (*En* El País. Habana, junio 8, 1938) [85
Comentario al libro: Montparnasse, por Ramón Vasconcelos.

———. . . . En las manos de Dios. Drama en un prólogo y dos actos. México, Edición Botas, 1933. 130 p. front. (retr.) 19.5 cm. [86
A la cabeza del título: José Antonio Ramos.

———. . . . Entreactos . . . Habana, R. Veloso, 1913. 180 p., 1 h. 19.5 cm. [87
A la cabeza del título: José Antonio Ramos.
Contiene: Respetable público: p. [7]-17.—Al lector no cubano: p. 19-36.—El odio del Sur a Norte América: p. 37-50.—Réplica a Rufino Blanco Fombona: p. 51-56.—La última carta de Humberto Fabra: p. 57-75.—Hablando de Cuba: p. 77-86.—De cosas grises: la rebelión de los racistas negros:

p. 87-88.—De cosas grises: ... la muerte de Jesús Castellanos: p. 89-92.—No se nos escucha: p. 93-99.—Voz alertá: p. 101-106.—Cuba y el centenario de las Cortes de Cádiz: p. 107-116.—Nuestro nacionalismo: p. 117-127.—Autores y libros: Orientaciones necesarias, Cuba y Panamá [por] Francisco Carrera Jústiz: p. 131-133.—Autores y libros: La conquista del Nuevo mundo [por] José Wen Maury: p. 137-142.—Autores y libros: La extinción del negro ... [por] G. E. Mustelier: p. 143-149.—Nuestros artistas trabajan: Eugenio G. Olivera: p. 151-159.—¿Por qué?: la ópera "Dolorosa" en Italia: p. 161-168.—A los intelectuales cubanos: p. 171-179.

RAMOS, José Antonio. [Entrevista] (*En* El Mundo. Habana, marzo 9, 1928) [88
Entrevista con Enrique Palomares, con ocasión de la publicación de su novela Coaybay.

———. [Entrevista] (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, abril 1, 1941) [89
Entrevista sobre los problemas cubanos ante la guerra.

———. Los Estados Unidos y el patriotismo. (*En* Cuba contemporánea; revista mensual. La Habana, abril 1924. a. xii, t. xxxiv, núm. 136, p. [304]-313) [90
Reconstrucción, en forma de artículo, de la conferencia pronunciada en el Club hispano-americano, de Filadelfia, la noche del 20 de marzo de 1924.

———. Los Estados Unidos y el patriotismo. (*En* El Gato; revista mensual. La Habana, septiembre 1944. a. ii, núm. 5, p. [2-7]) [91

———. Un estreno de Benavente: La losa de los sueños. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, diciembre 24, 1911. a. xxvii, núm. 52, p. 767-768) [92
Comenta el estreno en el teatro Lara, de Madrid, "de la obra más veraz, más realista" de Jacinto Benavente.

———. [¿Existe o no teatro cubano?, ¿presta el estado, como en otros países, ayuda eficaz al desarrollo del teatro nacional?] (*En* Carteles. La Habana, abril 10, 1938) [93
Contestación a una encuesta de Arturo Ramírez.

———. Fantasmas en el Castillo de la Fuerza. (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, julio 6, 1943) [94

———. Francisco Javier Balmaseda. (*En* La Noche. Habana, marzo 20, 1922) [95
Conferencia leída en la Sociedad de conferencias, del Instituto de segunda enseñanza, de La Habana.

RAMOS, José Antonio. Francisco Javier Balmaseda. (*En* Carbonell, José Manuel. Evolución de la cultura cubana (1608-1927)... La Habana, 1928. vol xii, p. [109]129) [96

"Ensayo de reivindicación del gran estadista cubano, hoy casi olvidado; y cuyo ejemplo admirable de honrado y fecundo optimismo en las graves crisis cubanas de 1857 y 1885 resulta actualmente de tan alto valor." p. [109]

———. FU-3001, comedia dramática en 3 actos, por José Antonio Ramos. La Habana, Editorial Lex, 1944. 167, [1] p. 20.5 cm. [97

———. Glosas colonesas: Carlos B. Quiroga, el argentino. (*En* El Mundo. Habana, agosto 27, 1936) [98

———. Los graves problemas latentes en Portugal. (*En* La Concordia; primer diario de Vigo. Vigo, España, febrero 3, 1919. a. xlvii, núm. 13340, p. [1]) [99

Estudio acerca de la situación política de Portugal.

———. Hablando de Cuba. (*En su*... Entreactos... Habana, 1913. p. 77-86) [100

———. Hacia la luz lejana. La poesía de Manuel Abril. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, septiembre 26, 1915. a. xxxi, núm. 39, p. 502) [101

Con motivo del libro: Hacia la luz lejana del poeta español Manuel Abril.

———. Henri Alain Fournier; el eterno adolescente. (*En* Grafos. La Habana, mayo 1938. a. vii, vol. vii, núm. 61) [102

———. "Hércules en Yolcos". Después de haber leído el admirable libro de Emilio Gaspar Rodríguez. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, enero 20, 1924. a. xli, núm. 3, p. [44]) [103

———. ...La hidra; drama en tres actos. Habana, Imp. de la Compañía cinematográfica cubana, 1908. x, [11]-123 p., 2 h. 17.5 cm. [104

A la cabeza del título: José Antonio Ramos.

———. ...El hombre fuerte; drama en tres actos. Madrid, Imp. Artística, 1915. 162 p., 1 h. 19.5 cm. [105

A la cabeza del título: José Antonio Ramos.

———. "El hombre fuerte"; drama en tres actos. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, junio 20, 1915. a. xxxi, núm. 25, p. [326]) [106

RAMOS, José Antonio. Homenaje a las naciones aliadas. (*En* La Concordia; primer diario de Vigo. Vigo, España, noviembre 22, 1918) [107
Discurso del cónsul de Cuba, José Antonio Ramos.

———. ... Humberto Fabra ... París, Garnier hermanos [1908] 2 v. 18.5 cm. [108
A la cabeza del título: José Antonio Ramos.

———. Humberto Fabra; novela. (*En* La Prensa. Habana, noviembre 6, 1909) [109

———. ... Las impurezas de la realidad. (Novela) Barcelona, Tipografía "Cosmos", 1929. 304 p., 1 h. 21.5 cm. [110
A la cabeza del título: José Antonio Ramos.

———. "Las impurezas de la realidad" ... (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. La Habana, agosto 1929. a. xlvi, núm. 3, p. [154-156]) [111
Capítulo i de la novela: Las impurezas de la realidad.

———. Indagación. (*En* Revista de avance. La Habana, mayo 15, 1929. a. iii, t. iv, núm. 34, p. 150-151) [112
Contestación a las siguientes preguntas: 1, ¿Cree usted que la obra del artista americano debe revelar una preocupación americana?; 2, ¿Cree usted que la americanidad es cuestión de óptica, de contenido o de vehículo?; 3, ¿Cuál debe ser la actitud del artista americano ante lo europeo?

———. [Indagación] (*En* La vida literaria. Buenos Aires, julio 1929. a. i, núm. 12, p. 7) [113
Publicada en la sección Revista de revistas. Véase el temario de esta indagación en la ficha correspondiente a: Revista de avance, La Habana, mayo 15, 1929.

———. ... Introducción. (*En* Cuba contemporánea; revista mensual. Habana, octubre 1915. a. iii, t. ix, núm. 2, p. [128]-158) [114
Introducción a: Manual del perfecto fulanista.

———. Introducción a Rilke. (*En* Lyceum; órgano oficial [de la sociedad Lyceum] La Habana, marzo-junio 1938) [115
Conferencia dada en la sociedad Lyceum, el 26 de octubre de 1937.

———. James Branch Cabell. (*En* Revista de La Habana; el índice de la cultura nacional. La Habana, octubre 1930. vol. iv, núm. 10, p. [1]-11) [116

RAMOS, José Antonio. José Antonio Ramos nos habla de libros y bibliotecas. (*En* El Mundo. La Habana, septiembre 7, 1941) [117
Comentarios alrededor de la Biblioteca nacional. Entrevista.

———. Los jueces que encarcelan obreros cubanos. (*En* Mundial; semanario ilustrado. Habana, enero 9, 1927. a. ii, núm. 13, p. 8-9, 25) [118
Sobre "la nueva prisión de Penichet, el líder obrero cubano".

———. . . . Leonarda. (*En* La Noche. Habana, noviembre 27, 1921) [119
Comentario sobre el drama Leonarda, por Biosterne Bierson.

———. . . . Liberta. Novela escénica en cuatro jornadas. Carta-prólogo de Jacinto Benavente. Madrid, Imp. y librería médica Casa Vidal, 1911. 370 p., 1 h. 19 cm. [120
A la cabeza del título: José Antonio Ramos . . .

———. Luigi Auñer (1832-1909) Un gran comediógrafo cubano en el teatro italiano. (*En* Artes; revista mensual, órgano oficial de Teatro popular. La Habana, julio 1944. a. i, núm. 2, p. 3-4) [121

———. . . . El mal que nos hacen. (*En* La Noche. Habana, noviembre 30, 1921) [122
Consideraciones sobre el teatro con ocasión de una temporada de María Palou, en el teatro Principal de la comedia.

———. . . . Manual de biblioeconomía; clasificación decimal, catalogación metódico-analítica y organización funcional de bibliotecas, por José Antonio Ramos . . . La Habana, P. Fernández y Cía., s. en c., 1943. xiii, 469, [1] p. incl. front., ilus. (incl. modelos) diagr. pleg. 25 cm. (Publicaciones de la Corporación de bibliotecarios, archiveros y conservadores de museos del Caribe. núm. 1) [123
"Para las tablas de clasificación me baso en las de Melvil Dewey, última edición, y en las del Instituto Internacional de Bruselas, edición de 1933." p. vii.
Contiene: Clasificación.—Catalogación.—Organización y administración.—Tablas metódicas o sistemáticas.

———. . . . Manual del perfecto fulanista; apuntes para el estudio de nuestra dinámica político-social . . . Habana, J. Montero, 1916. 363 p., 2 h. front. (retr.) diagrs. plegs. 19 cm. (Biblioteca "studium") [124

———. Maquiavelo. (*En* Social. Habana, marzo 1929) [125
Comentario al libro Machiavel, por Orestes Ferrara.

RAMOS, José Antonio. Marcel Proust, el novelista de la intuición. (*En* Social. Habana, septiembre 1928) [126

———. Medias palabras. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, septiembre 24, 1922. a. xxxix, núm. 39, p. 620) [127
Comenta la responsabilidad del cubano ante los deberes patrióticos.

———. Mi despedida. Crónica egotística. (*En* Gráfico. La Habana, junio 13, 1914. vol. iii, núm. 67) [128

———. Millón y medio de discursos y una idea. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, julio 19, 1925. a. xlii, núm. 18, p. 366) [129
Comenta un concurso norteamericano de oratoria en el que tomaron parte 1.400,000 estudiantes. Recuerda la idea por él lanzada un año antes, de celebrar en Cuba la primera comunión cívica.

———. Mirando hacia afuera. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, septiembre 11, 1921. a. xxxviii, núm. 29, p. 427, 434) [130
Fragmento de la conferencia pronunciada en el Liceo de Matanzas, a invitación del Club rotario de aquella ciudad. Estudio del momento político cubano.

———. Movimiento defensivo de los escritores de EE. UU. contra toda censura postbélica ... (*En* El Mundo. La Habana, octubre 16, 1943) [131
Entrevista acerca del Congreso de escritores celebrado en Los Angeles, Estados Unidos.

———. La muerte de Carlos de Velasco ... (*En* Cuba contemporánea; revista mensual. La Habana, marzo 1923. a. xi, t. xxxi, núm. 123, p. 253-256) [132

———. "La muerte nueva". (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, octubre 8, 1922. a. xxxix, núm. 41, p. [652]) [133
Comentario a la novela: La muerte nueva, por Alfonso Hernández Catá.

———. ... Una muerte que no debe olvidarse. (*En* Gaceta del Caribe. Habana, julio 1944. p. 5-7) [134
Fragmento de la conferencia dada en el homenaje a Plácido con motivo del centenario de su muerte por Unión fraternal y Teatro popular, el 28 de junio de 1944.

RAMOS, José Antonio... Nanda. Alta comedia en tres actos. Habana, Imp. de la Compañía cinematográfica cubana, 1908. 122 p. 17.5 cm. [135
A la cabeza del título: José Antonio Ramos.

———. Nao, esquife y tierra: apología de una generación. (*En* Gaceta del Caribe. Habana, abril 1944) [136

———. New York despacio: el papel de nosotros en la Liga de las naciones, según Mr. Roosevelt; el voto a las mujeres, lo que ellas han hecho ya, sin voto; el analfabetismo y el sufragio; Costa Rica da en el clavo; sigue el verano; la mujer en las playas. (*En* El Sol. Habana, septiembre 3, 1920) [137

———. New York despacio: Harding candidato, la muerte misteriosa de un tenorio neoyorkino, un banquete, Vicente Blasco Ibáñez y sus crónicas del "Times", mareo de alturas y decadencia del gran escritor, su ligereza y su injusticia al tratar de Méjico. (*En* El Sol. Habana, julio 9, 1920) [138

———. New York despacio: la bomba en Wall Street, antes contra los reyes, ahora contra las calles, los resultados contraproducentes del atentado, ¡y se dice de España! la vida en New York, feria perpetua. (*En* El Sol. Habana, octubre 9, 1920) [139

———. New York despacio: las plataformas de los partidos, nada entre dos platos, incertidumbres de la hora actual. (*En* El Sol. Habana, agosto 7, 1920) [140

———. New York despacio: se habla de todo lo que pasa en Norteamérica y no se dice nada, el teatro grande, conciertos nocturnos, ¡la Quinta avenida!, ¡Caruso! (*En* El Sol. Habana, octubre 11, 1920) [141

———. New York despacio: variaciones sobre la Liga, mientras Rusia manda; un congreso de oriundos de Africa; el verano y los latinos; J. A. Arenas, mariposa que se quema. (*En* El Sol. Habana, agosto 20, 1920) [142

———. Ni pan ni circo: Bajo la garra. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, octubre 12, 1922) [143
Comentario sobre el libro Bajo la garra, por Eduardo Abril Amores.

———. Ni pan ni circo: bolcheviquismo. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, enero 18, 1923) [144

———. Ni pan ni circo: Campo de armiño. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, enero 28, 1922) [145
Comentario sobre Campo de armiño, por Jacinto Benavente.

RAMOS, José Antonio. Ni pan ni circo: canciones cubanas. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, marzo 27, 1922) [146

———. Ni pan ni circo: cartón, riñones e ideas. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, febrero 11, 1922) [147
Sobre la temporada de Ernesto Vilches.

———. Ni pan ni circo: concierto típico cubano. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, junio 12, 1922. p. 2) [148
Comentario con ocasión de un concierto de Jorge Ankermann.

———. Ni pan ni circo: de una ovación inesperada. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, febrero 3, 1922) [149
Comentario sobre la actuación de Ernesto Vilches.

———. Ni pan ni circo: del teatro cubano. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, febrero 28, 1922) [150

———. Ni pan ni circo: descubriendo a Norteamérica. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, febrero 6, 1922) [151

———. Ni pan ni circo: desde la luna. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, febrero 27, 1922) [152
Comentarios sobre el momento político del Mundo.

———. Ni pan ni circo: Diabluras y fantasías. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, marzo 12, 1922) [153
Comentario sobre la revista Diabluras y fantasías, por Carlos Primelles y Ernesto Lecuona.

———. Ni pan ni circo: don Juan de Bastidores. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, enero 25, 1922) [154
Comentario sobre la temporada de Ernesto Vilches.

———. Ni pan ni circo: el Congreso cubano descubre el Mediterráneo. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, agosto 25, 1922) [155
Comentarios de actualidad política.

———. Ni pan ni circo: el perfecto sinvergüenza. (*En* La Noche: diario gráfico independiente. Habana, abril 4, 1922, p. 10) [156
Comenta el libro: Manual del perfecto sinvergüenza, por Tom Mix, José M. Muzaurrieta.

———. Ni pan ni circo: el sentimentalismo en el derecho. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, marzo 5, 1922) [157

———. Ni pan ni circo: Electra. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, enero 19, 1922) [158

XUM

Comentario al drama Electra, por Hugo von Hofmannstahl, interpretado por Margarita Xirgu.

RAMOS, José Antonio. Ni pan ni circo: "Epistolario de héroes". (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, julio 11, 1922) [159

Comentario sobre el libro: Epistolario de héroes (colección de cartas pertenecientes a María Cabrales, recopiladas por Gonzalo Cabrales).

———. Ni pan ni circo: Ernesto Vilches. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, febrero 24, 1922) [160

———. Ni pan ni circo: Esperanza Iris. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, febrero 19, 1922) [161

———. Ni pan ni circo: Fermín Valdés Domínguez. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, enero 23, 1922) [162

———. Ni pan ni circo: Henry Bataille. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, marzo 6, 1922) [163

———. Ni pan ni circo: hotentotes. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, octubre 8, 1922) [164

Comentarios a la política cubana en relación con los Estados Unidos.

———. Ni pan ni circo: Kit. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, marzo 8, 1922) [165

———. Ni pan ni circo: La casa de la Troya. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, marzo 24, 1922) [166

Comentario sobre La casa de la Troya, por Manuel Linares Rivas.

———. Ni pan ni circo: La casa paterna. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, febrero 25, 1922) [167

Comentario sobre el drama La casa paterna, por Sudermanni.

———. Ni pan ni circo: La cena de los cardenales. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, febrero 2, 1922) [168

Comentario sobre La cena de los cardenales, por Fidelino de Figueiredo, traducida por Francisco Villaespesa.

———. Ni pan ni circo: La noche del sábado. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, febrero 17, 1922) [169

Comentario a la obra La noche del sábado, por Jacinto Benavente.

RAMOS, José Antonio. Ni pan ni circo: la novela de Loveira. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, agosto 28, 1922) [170
Comentario a la novela Los ciegos, por Carlos Loveira.

———. Ni pan ni circo: La prisa. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, febrero 26, 1922) [171
Comentario sobre la comedia La prisa, por los hermanos Alvarez Quintero.

———. Ni pan ni circo: la Xirgu, sorbible. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, febrero 14, 1922) [172

———. Ni pan ni circo: lírica ingenua. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, febrero 10, 1922) [173

———. Ni pan ni circo: Los conquistadores. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, febrero 13, 1922) [174
Sobre Los conquistadores, por Emilio Gaspar Rodríguez.

———. Ni pan ni circo: los rusos y la música. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, febrero 11, 1922) [175

———. Ni pan ni circo: Madame Pepita. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, febrero 16, 1922) [176
Comentario a la comedia Madame Pepita, por Gregorio Martínez Sierra.

———. Ni pan ni circo: nacionalismo y capitalismo. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, marzo 29, 1922) [177

———. Ni pan ni circo: "Nancy". (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, marzo 9, 1922) [178

———. Ni pan ni circo: Nuestros hijos. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, mayo 21, 1922) [179
Comentario al drama Nuestros hijos, por Florencio Sánchez.

———. Ni pan ni circo: pan, sí, pero de yuca. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, marzo 19, 1922) [180

———. Ni pan ni circo: pro teatro cubano. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, marzo 11, 1922) [181
Acerca de las actividades de la Sociedad "Teatro cubano".

———. Ni pan ni circo: Rosita López Comunión. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, abril 7, 1922. p. 20) [182
Crítica de un recital de piano de "una gran artista": Rosa López Comunión.

XUM

RAMOS, José Antonio. Ni pan ni circo: Samuel Pepys reencarna. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, febrero 15, 1922) [183

———. Ni pan ni circo: Santa Juana de Castilla. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, febrero 9, 1922) [184
Comentario a Santa Juana de Castilla, por Benito Pérez Galdós.

———. Ni pan ni circo: sobre un panfleto literario. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, septiembre 13, 1922. p. 16) [185
Carta a Manuel Isidro Méndez sobre el folleto Un poeta musical [Gustavo Sánchez Galarraga,] por Manuel Isidro Méndez.

———. Ni pan ni circo: sobre una conferencia. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, abril 8, 1922) [186
Se refiere a la conferencia dada por Emilio Gaspar Rodríguez, en la Sociedad de conferencias del Instituto de segunda enseñanza, titulada: Larra y Eça de Queiroz.

———. Ni pan ni circo: un libro sobre hacienda pública. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, julio 24, 1922. p. 20) [187
Comenta el libro Estudio de hacienda pública, por José de J. Zarranz.

———. Ni pan ni circo: un poeta estrena. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, septiembre 11, 1922. p. 7) [188
Comentario sobre la comedia Mario Vidal, por Angel Lázaro.

———. Ni pan ni circo: un salón en veinte minutos. (*En* La Noche; Habana, abril 12, 1922) [189
Crónica sobre el Salón 1922, de la Asociación de pintores y escultores.

———. Ni pan ni circo: una conferencia de Carricarte. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, abril 2, 1922) [190
Comentarios acerca de una conferencia de Arturo R. de Carricarte, sobre la soberanía de Cuba, dada en la Sociedad estudiantil de conferencias.

———. Ni pan ni circo: Wu-li-chang. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, febrero 18, 1922) [191
Con motivo de su presentación en el teatro Payret por Ernesto Vilches.

———. Ni pan ni circo: Zazá. (*En* La Noche; diario gráfico independiente. Habana, enero 16, 1922) [192

RAMOS, José Antonio. No se nos escucha. (*En su*... Entreactos... Habana, 1913. p. 93-99) [193

Comenta el proyecto de Jesús Castellanos de fundar una revista "lo suficientemente representativa del intelecto cubano, para ser como el portavoz de nuestra mentalidad".

———. Nota preliminar. (*En* Frías y Jacott, Francisco de, *conde* de Pozos Dulces. ... Reformismo agrario... La Habana, 1937. p. [5]-21) [194

"... En estas breves líneas introductorias sólo me propongo situar a Francisco de Frías para el lector recién llegado a esta edad del interés retrospectivo por las figuras representativas de su patria..."

———. Una novela australiana. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. La Habana, enero 24, 1926. a. xliii, núm. 4, p. [84]) [195

Comentario a la novela: Aches of achievement, por Frank A. Russell.

———. Nuestra Biblioteca nacional: recursos de la Biblioteca nacional, número de volúmenes que posee, servicio público que presta, deficiencias que se advierten, proyectos para reparar estas deficiencias, labor de mejora realizada, fondos para adquirir libros, técnica de organización. (*En* El Siglo; periódico semanal. La Habana, mayo 17, 1944. p. 4) [196

———. Nuestro nacionalismo. (*En su*... Entreactos... Habana, 1913. p. 117-127) [197

———. Nuestros artistas trabajan: Eugenio G. Olivera. (*En su*... Entreactos... Habana, 1913. p. 151-159) [198

———. La nueva obra del maestro Bretón: "Tabaré", drama lírico en tres actos. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, abril 13, 1913. a. xxix, núm. 15, p. 176-177) [199

Dice una nota de El Fígaro: "El reciente estreno de "Tabaré", en el teatro Real de Madrid, constituye en estos días la actualidad artística de más interés para la América Latina. El hecho de haberse inspirado el maestro Bretón en un asunto americano, hace que su triunfo lleve en sí algo de América: el nombre del gran poeta Zorrilla de San Martín... Nuestro distinguido colaborador residente en Madrid, señor José Antonio Ramos... hace justicia a la labor del prestigioso musicógrafo español..."

———. Nueva York despacio: pueblos vecinos que no se conocen, la moda del "overall", los partidos políticos. (*En* El Sol. Habana, junio 3, 1920) [200

XUM

RAMOS, José Antonio. El nuevo repertorio de Borrás: El conde Alarcos. Idilio trágico de tres jornadas. De Jacinto Grau Delgado. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, diciembre 1, 1912. a. xxviii, núm. 49, p. 704-705) [201

"... 'El conde Alarcos', está, además, bebido en la pura fuente hispana del Romancero y es el más fuerte ensayo que conozco entre las modernas obras de regresión a la tragedia legendaria ..."

———. Una obra discutida: La marquesa Rosalinda. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, marzo 5, 1912. a. xxviii, núm. 18, p. 260) [202

Comenta: La marquesa Rosalinda, por Ramón del Valle Inclán, obra teatral "estrenada hace tres días en La Princesa", de Madrid.

———. El odio del Sur a Norte-América. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, julio 23, 1911. a. xxvii, núm. 30, p. 452-453) [203

Comenta una conferencia de Rufino Blanco-Fombona, dada en Madrid, en el Centro de la Unión Ibero-Americana, en la cual afirmó "que los Estados Unidos son un pueblo refractario a las artes", a lo que justamente responde Ramos "es una enormidad y una injusticia".

———. El odio del Sur a Norte-América. (*En su* ... Entreactos ... Habana, 1913. p. 37-50) [204

———. Otra opinión sobre "Las honradas". (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, noviembre 4, 1917. a. xxxiv, núm. 39, p. 758) [205

Juicio crítico sobre la novela: Las honradas, por Miguel de Carrión, "un soberbio ejemplo de obra profundamente cubana y universal".

———. ... Panorama de la literatura norteamericana (1600-1935) México, Ediciones Botas, 1935. 265 p. 19.5 cm. [206-207

A la cabeza del título: José Antonio Ramos.

"Este libro es el producto de lecturas de autores norteamericanos durante diez años de residencia en Filadelfia, como representante consular de Cuba, y por la mayor parte del tiempo entre otras actividades intelectuales ..."

———. El pasado y el futuro. (*En* La Concordia; primer diario de Vigo. Vigo, España, octubre 12, 1918. a. xlvi, núm. 13246, p. [1]) [208

Artículo sobre el Día de Colón.

RAMOS, José Atonio. La personalidad de Justo de Lara. (*En* La Lucha; dario de la tarde. Habana, enero 6, 1922. p. 9) [209
Conferencia dada en el Ateneo de La Habana, en el segundo aniversario de la muerte de Justo de Lara.

———. Plegaria a Martí. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, enero 29, 1922. a. xxxix, núm. 5, p. 71) [210

———. Por la patria y por la justicia. (*En* Cuba contemporánea; revista mensual. Habana, octubre 1916. a. iv, t. xii, núm. 2, p. [192]-200) [211

———. ¿Por qué?: la ópera "Dolorosa" en Italia. (*En su*... Entreactos... Habana, 1913. p. 161-168) [212
Con motivo del estreno en Turín de la ópera Dolorosa, por Eduardo Sánchez de Fuentes.

———. ¿Por qué publicamos libros? Los autores en Cuba y en Norteamérica. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, junio 1-8, 1924. a. xli, núms. 6-7, p. 136-167) [213

———. Portugal, un presagio triste. (*En* La Discusión. Habana, febrero 2, 1919) [214

———. Pozos Dulces, el inútil vidente. (*En* La Habana. *Oficina del historiador de la ciudad*... Conferencias de historia habanera; 1ª serie: Habaneros ilustres... [La Habana] 1937-38. Cuaderno 9, p. [41]-74) [215

———. La primera comunión cívica. (*En* Cuba contemporánea; revista mensual. Habana, mayo 1916. a. iv, t. xi, núm. 2, p. [103]-130) [216
"... concreto mi propósito en una cosa sencilla y viable: un proyecto de institución nacional, al que pudiéramos llamar, con Bluntschli, 'la primera comunión cívica...' proyecto... a fin de solemnizar el acto de investir a los jóvenes de 21 años con la facultad del voto..."

———. ... Prólogo. (*En* Letras; revista semanal ilustrada. Habana, febrero 23, 1913. a. ix, época ii, núm. 8) [217
Fragmento del prólogo a Entreactos.

———. Prólogo. (*En* Cañellas, Francisco. ... A través de mis lentes... Habana, 1916. p. [13]-28) [218

———. Proyecto de reformas al Código electoral cubano. (*En* Cuba contemporánea; revista mensual. La Habana, febrero 1927. a. xv, t. xliii, núm. 170, p. [120]-138) [219

XUM

RAMOS, José Antonio. ¿Qué le dije yo a v.? (*En* La Prensa. Habana. julio 2, 1910) [220
Diálogo acerca del teatro cubano.

———. Rainer María Rilke: su vida. (*En* Anales de la Academia nacional de artes y letras. La Habana, julio 1937-junio 1938. a. xxiii, t. xx, p. [178]-203) [221

———. Réplica a Rufino Blanco-Fombona. (*En su* ... Entreactos ... Habana, 1913. p. 51-56) [222

———. Respetable público. (*En su* ... Entreactos ... Habana, 1913. p. [7]-17) [223
Introducción a su libro Entreactos, donde habla a sus compatriotas "acerca de los problemas patrios que actualmente nos preocupan".

———. Revista de teatros. (*En* La Prensa. Habana, noviembre 6, 1909) [224
Consideraciones sobre el periodismo, al iniciar esta sección.

———. Revista de teatros: de Dolorosa. (*En* La Prensa. Habana, abril 25, 1910) [225
Con motivo de la representación de la ópera Dolorosa, por Eduardo Sánchez de Fuentes.

———. Revista de teatros: Dolorosa. (*En* La Prensa. Habana, abril 24, 1910) [226
Artículo crítico sobre la ópera Dolorosa, por Eduardo Sánchez de Fuentes.

———. Revista de teatros: Ibsen en el Japón. (*En* La Prensa. Habana, marzo 9, 1910) [227

———. Revista de teatros: Luisa Martínez Casado. (*En* La Prensa. Habana, mayo 5, 1910) [228

———. Revista de teatros: Prédica en desierto. (*En* La Prensa. Habana, abril 15, 1910) [229
Sobre la Sociedad de fomento del teatro.

———. ¿Sabe usted leer? (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, enero 5, 1919. a. xxxvi, núm. 1, p. 14) [230
Sobre el problema de los que leen sin entender.

———. ... Satanás; drama en un prólogo y dos actos. Madrid, Imp. Helénica, 1913. 188 p., 1 h. 18.5 cm. [231
A la cabeza del título: José Antonio Ramos.

RAMOS, José Antonio. Seamos cubanos. (*En* Cuba contemporánea; revista mensual. Habana, diciembre 1917. a. v, t. xv, núm. 4, p. [257]-280) [232
Prefacio del drama Tembladera.

———. La senaduría corporativa. (Proyecto de reforma constitucional) Publicado en Cuba contemporánea. Habana, Imp. "El Siglo XX", 1914. 29 p. [233

———. La senaduría corporativa. (*En* Cuba contemporánea; revista mensual. Habana, febrero 1914. a. ii, t. iv, núm. 2, p. [134]-155) [234
"(Proyecto de reforma constitucional)".

———. Sentido económico de la emancipación de la mujer. (*En* Cuba contemporánea; revista mensual. La Habana, enero 1922. a. x, t. xxviii, núm. 109, p. [5]-33) [235
Conferencia pronunciada en el Club femenino de Cuba, el 5 de diciembre de 1921. "Yo he procurado verter en estas líneas, reduciéndome desde luego a lo más esencial, el jugo de algunos años de estudio, no precisa y exclusivamente sobre este tema, pero sí sobre materias que le son afines: la historia, la economía y la psicología, por ejemplo", aclara el autor.

———. Sobre el teatro cubano: I, La evolución del género bufo y la acción de los autores literarios. (*En* La Discusión. Habana, abril 11, 1916) [236

———. La sombra de Heráclito. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, marzo 8, 1925. a. xlii, núm. 4, p. 80) [237
Comentario sobre el libro: La sombra de Heráclito, por Fernando Llés y Berdayes.

———. Tallaví. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, agosto 3, 1913. a. xxix, núm. 31, p. 377-378) [238
El gran actor español Tallaví.—1. El hombre.—2. En "Hamlet".—3. En "Espectros".—4. En "La loca de la casa".—5. En "Magda".

———. El teatro cubano: después de la catástrofe. (*En* La Prensa. Habana, junio 4, 1910) [239
Acerca de la disolución de la Sociedad de fomento del teatro.

———. El teatro de Tolstoi. (*En* La Prensa. Habana, diciembre 1-2, 1910) [240
Disertación leída en el Ateneo, en la sesión solemne dedicada por la Sociedad de conferencias, a la memoria de Tolstoi, el 28 de noviembre de 1910.

XUM

RAMOS, José Antonio. Teatro del Estado: única solución. (*En* El País; ed. de la tarde. Habana, mayo 9, 1944) [241

———. El teatro literario en Norteamérica. (*En* Anales de la Academia nacional de artes y letras. La Habana, abril-junio 1937. a. xxii, t. xix, núm. 4, p. [5]-32) [242
"Conferencia leída por el doctor José Antonio Ramos, académico electo de la Sección de literatura, el día 11 de abril de 1937": p. [5]

———. El teatro literario en Norteamérica. (*En* Revista cubana; editada por la Dirección de cultura, Secretaría de educación. La Habana, agosto 1937. vol ix, núm. 26, p. 162-193) [243
Conferencia dada en la Academia nacional de artes y letras, el 11 de abril de 1937.

———. El teatro mexicano: Virginia Fábregas. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, septiembre 18, 1910. a. xxvi, núm. 38, p. 479) [244

———. Teatro popular: "Invasión". (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, mayo 7, 1944) [245
Con ocasión del estreno de la obra teatral Invasión, por Leonidas Leonov.

———. Teatro popular, niega (el cine no basta) (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, abril 18, 1943) [246

———. . . . Tembladera; drama en tres actos. Habana, Imp. "El Siglo XX", 1918. 158 p. 25.5 cm. [247
A la cabeza del título: José Antonio Ramos.
"Obra premiada por la Academia nacional de artes y letras. Concurso de literatura 1916-1917."
"Prefacio": p. [7]-30.

———. Thrasybulo en el Pnyx; leyendo a Antonio Iraizoz. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. La Habana, mayo 1926. a. xliii, núm. 9, p. 141-142) [248
Comentario al libro: Pnyx, por Antonio Iraizoz y de Villar.

———. . . . El traidor, La leyenda de las estrellas, La recurva. (Teatro) La Habana, La Verónica, 1941. 192 p. 18.5 cm. [249

———. El traidor. Tragedia . . . (*En* Cuba contemporánea; revista mensual. La Habana, marzo 1915. a. iii, t. vii, núm. 3, p. [254]-271) [250
Tragedia dedicada a los veteranos de las guerras de independencia. La acción en los campos de Cuba, después de 1895.

RAMOS, José Antonio. La última carta de Humberto Fabra. (*En* su . . . Entreactos . . . Habana, 1913. p. 57-75) [251

———. [La última carta de Humberto Fabra] (*En* La Correspondencia. Cienfuegos, Cuba, mayo 18-19, 1943) [252

———. Vamos con Norteamérica, pero ¿a dónde?(*En* Diario de Cuba. Santiago de Cuba, octubre 10, 1922. p. 32) [253

Propugna un acercamiento espiritual de todos los intelectuales de América.

———. Vamos con Norteamérica pero ¿a donde? (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, octubre 15-22, 1922. a. xxxix, núms. 42-43, p. 672 [254

Propugna un acercamiento intelectual de todos los intelectuales de América.

———. El verdadero teatro cubano. (*En* El Mundo. La Habana, junio 3, 1938) [255

Comentarios alrededor de la "Sociedad de fomento del teatro" y "Teatro cubano de selección".

———. Volverán los fatídicos gorriones. (*En* Mediodía. Habana, junio 25, 1937) [256

Comentarios sobre el problema político español.

———. Voz de alerta. (*En su* . . . Entreactos . . . Habana, 1913. p. 101-106) [257

Sobre la necesidad de crear en Cuba "un ideario bien impregnado de patriotismo".

———. . . . La voz nueva de América. Discurso de ingreso, leído por el doctor José Antonio Ramos, miembro electo de la Sección de literatura, en la sesión celebrada el día 21 de junio de 1937. Discurso de contestación por el doctor Antonio Iraizoz, miembro de la Sección de literatura. Habana, Impreso por Molina y Cía. [1937] 68 p. 23.5 cm. [258

A la cabeza del título: Academia nacional de artes y letras.

———. La voz nueva de América. (*En* Anales de la Academia nacional de artes y letras. La Habana, abril-junio 1937. a. xxii, t. xix, núm. 4, p. [166]-192) [259

"Discurso de ingreso leído por el señor (!) José Antonio Ramos, miembro de la Sección de literatura, en la sesión solemne de recepción celebrada el día 21 de junio de 1937": p. [166]

XUM

RAMOS, José Antonio. *Comp.* Frías y Jacott, Francisco de, *conde* de Pozos Dulces... Reformismo agrario. Publicaciones de la Secretaría de educación. Dirección de cultura. La Habana [La Casa Montalvo Cárdenas] 1937. 173 p., 1 h. 19.5 cm. (Cuadernos de cultura. Cuarta serie. 1) [260

A la cabeza del título: Francisco de Frías y Jacott (conde de Pozos Dulces) [260

Contiene: Nota preliminar, por J. A. Ramos: p. [5]-21.—El carnaval en París: p. 23-24.—Cartas a todos sobre todo: p. 25-123.—En defensa de Cuba: p. 125-169.—Nota final del folleto "Refutación a varios artículos": p. 170-173.

II

Bibliografía pasiva

A. de S. Teatros, conciertos, fiestas de arte, etc.: en la Comedia: "Tembladera". (*En* Cuba. Habana, enero 6, 1918) [261

ACEVEDO ESCOBEDO, Antonio. Hoy, noticias literarias [Panorama de la literatura norteamericana, por José Antonio Ramos] (*En* Revista de revistas. México, D. F., junio 23, 1935. a. xxv, núm. 1310) [262

Adiós a Ramos. (*En* La Lucha. Habana, febrero 16, 1911) [263
Con motivo de embarcar hacia España.

AGUIRRE, Mirta. Duelo en la cultura cubana. (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, septiembre 1, 1946. a. ix, núm. 209, p. 10) [264
Con motivo de la muerte de José Antonio Ramos.

———. FU-3001. (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, octubre 10, 1944) [265
Artículo crítico sobre la comedia FU-3001, por José Antonio Ramos.

———. Habla José Antonio Ramos. (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, diciembre 5, 1945) [266
Comentario a una carta de José Antonio Ramos sobre teatro contemporáneo.

———. Notas y comentarios. (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, octubre 29, 1946. a. ix, núm. 257, p. 6) [267
Nota sobre la conferencia Nervosidad intelectual y humana de José Antonio Ramos, dada en el Lyceum por Elías Entralgo.

"Alain Fournier, su vida y su obra". (*En* Horizontes. Habana, mayo 1938) [268
Nota sobre la conferencia: Alain Fournier, su vida y su obra, dada en el Círculo de amigos de la cultura francesa, el 9 de mayo de 1938.

XUM

ALFONSO QUINTERO, Rubén. Libros nuevos: Manual de biblioeconomía. (*En* El Sol. Marianao, Cuba, mayo 15, 1943. a. xxxiv, núm. 37) [269

Comentario al libro Manual de biblioeconomía, por José Antonio Ramos.

ALFONSO Y ROSELLÓ, Arturo. Pareceres: sobre política económica. (*En* Heraldo de Cuba. Habana, enero 2, 1930. p. 2) [269a

Comentarios a las prédicas morales de José Antonio Ramos sobre economía y política.

ALONSO, Eduardo. "Satanás". (*En* El Mundo. Habana, diciembre 19, 1913) [270

Con motivo del estreno del drama "Satanás", por José Antonio Ramos.

ALSINA, José. Al margen de la escena: teatro para leer, "Satanás". *En* El País. La Habana, julio 17, 1913) [271

Comentario crítico sobre el drama "Satanás", por José Antonio Ramos.

———. Crónicas teatrales. (*En* Mundo gráfico. Madrid, julio 28, 1915) [272

Crítica al drama: El hombre fuerte, por José Antonio Ramos.

[ALVAREZ DEL REAL, Evelio] El libro de Ramos . . . Humberto Fabra . . . (*En* Letras; revista mensual ilustrada. Habana, agosto 29, 1909. p. 410) [273

Firmado: Dr. Bisturí [*seud.*]

Artículo crítico sobre la novela Humberto Fabra, por José Antonio Ramos.

———. La verdad hablará. (*En* El Comercio. Habana, abril 5, 1910) [274

Alude a José Antonio Ramos y comenta la constitución de la Sociedad de fomento del teatro.

Firmado: Dr. Bisturí [*seud.*]

AMICHATIS. Los teatros, entreactos: estreno del drama "Satanás", de José Antonio Ramos . . . (*En* El Día gráfico. Barcelona, España, noviembre 27, 1913) [275

Crónica sobre el estreno de "Satanás", por José Antonio Ramos.

Amigos de la Biblioteca nacional, *La Habana* [Acuerdo] (*En* El Siglo; periódico semanal. La Habana, abril 17, 1946. a. x, núm. 27, p. [16]) [276

"... declara que el señor (!) José Antonio Ramos, por su propia y libérrima voluntad, ha dejado de reunir la condición esencial requerida para formar parte de la misma..."

Anoche... (*En* El Mundo. La Habana, septiembre 29, 1937) [277

Nota sobre la conferencia de José Antonio Ramos en la Sociedad cubana de estudios afrocubanos, dada en el Club Atenas, titulada Cubanidad y mestizaje, el 28 de septiembre de 1937. Con una fotografía del conferenciante.

ARAMBURU Y TORRES, Joaquín Nicolás. [Almas rebeldes y Una bala perdida] (*En* Diario de la marina. Habana, mayo 22, 1907) [278

ARBELO, Juan D. La gran iniciativa apasionada en pro de nuestra cultura. (*En* Heraldo de Las Villas. Santa Clara, Cuba, marzo 23, 1938) [279

Comentarios sobre el teatro cubano, con referencias a la obra de J. A. Ramos.

ARMAS Y CÁRDENAS, José de. Impresiones. (*En* La Discusión; diario. Habana, junio 18, 1913) [280

Juicio crítico sobre el drama: "Satanás", por José Antonio Ramos.

ARROM, José Juan. Historia de la literatura dramática cubana, por José Juan Arrom... New Haven, Yale University press; London, H. Milford, Oxford University press, 1944. 5 h., 132 p. ilus. (mapa) 6 láms. en 3 h., retr., facsims. 24 cm. (*Anteportada*: Yale Romanic studies, xxiii) [281

"... José Antonio Ramos...": p. 76-80.

AUGIER, Angel Ibrahim. José Antonio Ramos, el escritor combatiente. (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, septiembre 5, 1946. a. ix, núm. 212, p. 2) [282

Con motivo de su muerte.

BARROS Y GÓMEZ, Bernardo Gustavo. Los libros nuevos: Humberto Fabra, novela por José Antonio Ramos. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, septiembre 26, 1909. a. xxv, núm. 39, p. [481]) [283

Juicio crítico.

———. Ramos, su personalidad y su teatro. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, julio 27, 1913. a. xxix, núm. 30, p [363]) [284

Con motivo de la publicación del drama: "Satanás", por José Antonio Ramos.

XUM

BARROS Y GÓMEZ, Bernardo Gustavo. El teatro de Ramos. (*En* Cuba contemporánea; revista mensual. La Habana, febrero 1920. t. xxii, núm. 86, p. [201]-209) [283

BENAVENTE, Jacinto. Carta prólogo. (*En* Ramos, José Antonio ... Liberta ... Madrid, 1911. p. [7-11]) [286

———. [Carta prólogo] (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, julio 16, 1911. a. xxvii, núm. 29, p. 439) [287
Carta prólogo a Liberta.

BERGERAC, Mario de. Paliques: "Satanás" (*En* El Camagüeyano. Camagüey, Cuba, diciembre 20, 1913) [288
Con ocasión del estreno del drama "Satanás", por José Antonio Ramos.

BERNAD Y DURAND. Teatrales. (En La Actualidad; revista mundial de información gráfica. Barcelona, España, diciembre 6, 1913. a. viii, núm. 383) [289
Nota sobre el estreno del drama "Satanás", por José Antonio Ramos.

BETANCOURT, Gaspar. Libros: "Caniquí", J. A. Ramos ... (*En* Diario de la marina. Habana, septiembre 1, 1936) [290

———. Vida cultural: a la memoria de José A. Ramos. (*En* Información; el periódico de todos. Habana, septiembre 4, 1946. a. x, núm. 209, p. 11) [291
Con motivo de su muerte.

BETANCOURT, Justo G. José Antonio Ramos. (*En* Salud pública; revista de sanidad y ciencias médicas. Habana, octubre 1946. a. ix, núm. 98, p. 10) [292
Con motivo de su muerte.

BILBAO, Víctor. El hombre fuerte. (*En* El Mundo. Habana, agosto 16, 1915) [293

BILLIKEN, *seud. véase* Callejas, Félix.

BLANCO-FOMBONA, Rufino. [Réplica a José Antonio Ramos] (*En* El Imparcial. Madrid, septiembre 4, 1911) [294
Contestación al artículo de Ramos titulado: El odio del Sur a Norte-América, publicado en El Fígaro. Habana, julio 23, 1911.

BOTI Y BARREIRO, Regino E. Editoriales: José Antonio Ramos. (*En* El Correo de la noche; diario independiente. Guantánamo, Cuba, julio 28, 1930. núm. 23, p. 2) [295

[CALLEJAS, Félix] Arreglando el mundo: los genios que sobran. (*En* El Mundo. Habana, diciembre 11, 1927) [296
Se refiere a los estudios del pianista Jorge Bolet, en la academia Curtis, de Philadelphia, transcribiendo una carta del cónsul José Antonio Ramos sobre el mismo asunto.

[CARBONELL, José Manuel] Desde Madrid... (*En* Letras; revista semanal ilustrada. Habana, febrero 23, 1913. a. ix, época ii, núm. 8) [297
Con motivo de recibir el libro Entreactos, por José Antonio Ramos.

———. José Antonio Ramos. (*En su* Evolución de la cultura cubana (1608-1927) ... La Habana, 1928. vol. xii, p. [107]-109) [298
Nota crítica.

———. José Antonio Ramos. (*En su* Evolución de la cultura cubana (1608-1927) ... La Habana, 1928. vol. xiii, p. [211]-212) [299
Nota crítica.

CARBONELL Y RIVERO, José Manuel, *véase* Carbonell, José Manuel.

CARRASQUILLA MALLARINO, Eduardo. Un dramaturgo cubano. (*En* Letras; revista semanal ilustrada. Habana, agosto 1911, a. vii, época ii) [300
Nota crítica sobre: Liberta, por José Antonio Ramos.

CASADO, Ricardo A. Manual del perfecto fulanista. (*En* El Comercio. Habana, agosto 16, 1916) [301
Juicio crítico sobre el libro: Manual del perfecto fulanista, por José Antonio Ramos.

El "caso" de Blas Roca. (*En* El Mundo. La Habana, mayo 2, 1941) [302

CASTELLANOS GARCÍA, Gerardo... José Antonio Ramos y Aguirre... (*En su* Panorama histórico... La Habana, 1934. p. 909-920) [303
Datos biográficos y bibliográficos.

[CASTRO, Cristóbal de] Autores y libros: después de la lectura. (*En* Heraldo de Madrid. Madrid, julio 25, 1911) [304
Firmado: El abate Marchena [*seud.*]
Comentario sobre la obra literaria de José Antonio Ramos.

[CATALÁ Y RIVES, Ramón Agapito] "El hombre fuerte"; drama en tres actos. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, junio 20, 1915. a. xxxi, núm. 25, p. [326]) [305

XUM

Nota informativa y crítica, con ocasión de publicar las escenas ix y x de este drama, que le envió desde Lisboa su autor, el vice-cónsul José Antonio Ramos.

[CATALÁ Y RIVES, Ramón Agapito] José Antonio Ramos. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, diciembre 14, 1913. a. xxix, núm. 50, p. [611]) [306

"Acaba de obtener un éxito ruidoso con el estreno de su drama "Satanás", en cuya interpretación ha alcanzado un nuevo triunfo en Barcelona, el ilustre actor español José Tallaví . . ."

———. José Antonio Ramos. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, febrero 6, 1914. a. xxx, núm. 6, p. 67) [307

Con motivo de llegar a Cuba, ascendido "al último peldaño" de la carrera consular, después de triunfar "en Barcelona y Madrid" como autor dramático.

———. José Antonio Ramos . . . (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, julio 19, 1925. a. xlii, núm. 18, p. 366) [308

Ramos comenta un concurso de oratoria norteamericana, en el cual tomaron parte 1.400,000 oradores estudiantes, y recuerda el proyecto suyo lanzado un año antes de celebrar en Cuba la "primera comunión cívica". La nota elogia la idea de Ramos.

———. José Antonio Ramos. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. La Habana, agosto 1929. a. xlvi, núm. 3, p. [154]) [309

Nota sobre J. A. Ramos, al pie de su retrato, con ocasión de publicar el capítulo primero de la novela: Las impurezas de la realidad.

———. Preliminar de un libro interesante. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, octubre 24, 1915. a. xxxi, núm. 43, p. 594) [310

Nota que sirve de introducción al prólogo escrito por José Antonio Ramos, para su libro: Manual del perfecto fulanista.

———. La próxima temporada de arte dramático: el estreno de "Calibán rex". (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, mayo 17, 1914. a. xxx, núm. 20, p. 241) [311

". . . inaugurará en Payret una corta temporada dramática, el distinguido actor español Miguel Muñoz . . . con una obra de nuestro querido compañero José Antonio Ramos . . . se titula "Calibán rex" . . ."

CLARKE, Dorothy Clotelle. . . . Caniquí . . . (*En* Books abroad; an international literary quarterly. Norman, Oklahoma, U. S., 1937. núm. 1, p. 98) [312

Nota bibliográfica sobre la novela: Caniquí, por José Antonio Ramos.

Cómo vemos las cosas: fariseísmo americano. (*En* El Mundo. Habana, enero 29, 1923) [313
Comenta la carta dirigida por José Antonio Ramos al editor de The Evening bulletin, de Filadelfia, el 19 de enero de 1923, y publicada en dicho periódico el 23 siguiente.

CONDE KOSTIA, *seud. véase* Valdivia, Aniceto.

Conferencia de José Antonio Ramos. (*En* Surco. Habana, octubre 1930) [314
Comenta la conferencia: Sobre historia y literatura norteamericanas, dada en la Institución hispanocubana de cultura el 21 de septiembre de 1930.

Conferencia del doctor Elías Entralgo. (*En* El Mundo. La Habana. octubre 27, 1946) [315
Sobre Nerviosidad intelectual y humana, de José A. Ramos

La conferencia del doctor José Antonio Ramos. (*En* El Republicano conservador; diario de la tarde. Matanzas, agosto 19, 1921. p. [1, 4]) [316
Reseña de la conferencia dada en el Instituto de segunda enseñanza de Matanzas el 18 de agosto de 1921.

Una conferencia en el Instituto. (*En* El Imparcial; diario independiente. Matanzas, Cuba, agosto 19, 1921. a. xvii, núm. 175, p. [1]) [317
Reseña de la conferencia dada por José Antonio Ramos en el Instituto de segunda enseñanza de Matanzas, el 18 de agosto de 1921.

Las conferencias. (*En* El Choteo. Habana, diciembre 8, 1910) [318
Diálogo festivo entre José Antonio Ramos y Max Henríquez Ureña.

Conocemos más, de los Estados Unidos, la historia de los artistas de Hollywood, que sus verdaderos valores literarios. (*En* Heraldo de Cuba. Habana, septiembre 27, 1930) [319
Comenta la conferencia: Sobre historia y literatura norteamericana, dada en la Institución hispanocubana de cultura el 21 de septiembre de 1930.

Constituyó una sentida manifestación de duelo el sepelio del gran escritor José Antonio Ramos. (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, agosto 29, 1946. a. ix, núm. 206) [320

Cónsul general de Cuba es el señor J. A. Ramos. (*En* El Dictamen; diario independiente. Veracruz, México, abril 5, 1934) [321

XUM

CORONA, Eduardo. El compañero José A. Ramos. (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, septiembre 26, 1946. a. ix, núm. 230, p. 2) [322
Con motivo de su muerte.

Corporación de bibliotecarios, archiveros y conservadores de museos del Caribe, *La Habana.* Una guía práctica para la organización de bibliotecas. (Algunos juicios sobre el Manual aprobado por el primer Congreso de bibliotecarios, archiveros y conservadores de museos del Caribe) La Habana, Corporación de bibliotecarios, archiveros y conservadores de museos del Caribe, 1944. Cubierta, 8 p. 23 cm. [323

Cuba. *Junta de patronos de la Biblioteca nacional.* [Certificación] (*En* El Siglo; periódico semanal. La Habana, abril 17, 1946. a. x, núm. 27, p. [16]) [324
Certificación expedida por el secretario, Emilio Roig de Leuchsonring, sobre acuerdos tomados con relación al artículo de Ramos: La Biblioteca nacional; hay dinero, pero no hay planes concretos para su edificación y servicio.

Cuba. *Leyes, decretos, etc.* Educación. Decreto núm. 2618 [noviembre 23, 1938] (*En* Gaceta oficial. La Habana, diciembre 6, 1938. a. xxxvi, t. vi, núm. 322, p. 9638-9639) [325
Designando Asesor técnico de la Biblioteca nacional al Cónsul general José Antonio Ramos.

Cuba. *Secretaría de estado.* Ramos y Aguirre (José Antonio) . . . (*En su* Anuario diplomático y consular de la República de Cuba. Habana [1940] p. 312-313) [326
Datos biográficos.

Cuba en la mano; enciclopedia popular ilustrada. La Habana [Imprenta Ucar, García y cía.] 1940. viii, 1302 p., 1 h. front. pleg., ilus. (incl. retrs.) mapas plegs., tabla pleg. 24 cm. [327
Editada por Esteban Roldán Oliarte.
"Ramos Aguirre, José": p. 991.

CURROS ENRÍQUEZ, M. [Almas rebeldes y Una bala perdida] (*En* Diario de la marina. Habana, junio 12, 1907) [328

CUSTODIO, ALVARO. Un prestigioso autor cubano en Teatro popular: José Antonio Ramos. (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, marzo 7, 1943) [329
Firmado: Custodio.
Artículo sobre la obra literaria de Ramos con ocasión de presentar el Teatro popular su obra La recurva.

CUSTODIO, Alvaro. Teatro popular: "Poema con niños", "Estampa martiana" y "La recurva". (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, marzo 11, 1943) [330
Firmado: Custodio.
Nota con ocasión de presentar el Teatro popular, La Recurva, por José Antonio Ramos.

———. Teatro popular: "Tembladera". (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, septiembre 2, 1943) [331
Firmado: Custodio.
Con motivo de la presentación por el Teatro popular del drama Tembladera, por José Antonio Ramos.

CHACÓN Y CALVO, José María. José Antonio Ramos y su teatro. (*En* Revista cubana; editada por la Dirección de cultura, Secretaría de educación. La Habana, enero-junio 1941. vol. xv, p. 231-234) [332
Firmado: Ch.
Con motivo del libro: El traidor, La leyenda de las estrellas, La recurva, por José Antonio Ramos, La Habana, 1941.

Una charla del doctor José Antonio Ramos. (*En* El Mundo. Habana, mayo 8, 1938) [333
Nota sobre la conferencia: Alain Fournier, su vida y su obra, dada en el Círculo de amigos de la cultura francesa, el 9 de mayo de 1938.

De día en día. (*En* Diario de la marina. Habana, mayo 6 1923) [334
Comenta el discurso de José Antonio Ramos, al inaugurarse el pabellón cubano en el Museo comercial, de Philadelphia.

De La Habana y de fuera. (*En* La Correspondencia. Cienfuegos, Cuba, mayo 16, 1923, p. 2.) [335
Comentarios a un discurso pronunciado por José Antonio Ramos en la inauguración del pabellón cubano en el Museo comercial, de Filadelfia.

Una de las más simpáticas figuras de la intelectualidad cubana, en Trinidad. (*En* La Prensa. Trinidad, Cuba, marzo 7, 1928) [336
"El talentoso literato José Antonio Ramos, huésped nuestro por breves horas".

Debemos ir al Norte con los ojos abiertos a buscar el secreto de su fuerza y a descifrar su pasado. (*En* El Mundo. La Habana, septiembre 22, 1930) [337
Comenta la conferencia: Sobre historia y literatura norteamericanas, dada en la Institución hispanocubana de cultura, el 21 de septiembre de 1930.

XUM

Del Norte no sabemos quién es John Dewey, pero sí quiénes son los maridos de las señoras de Hollywood . . . (*En* El Mundo. La Habana, septiembre 27, 1930) [338

"En su segunda conferencia ante los socios de la Institución hispanocubana de cultura, el brillante escritor estudió la literatura e historia de Norteamérica en el siglo XIX."

Designado en comisión a la Biblioteca. (*En* El Mundo. Habana, noviembre 24, 1938) [339

Nota sobre el nombramiento de José Antonio Ramos, como asesor técnico de la Biblioteca nacional.

. . . Documentada intervención del doctor José Antonio Ramos. (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, febrero 18, 1941) [340

Nota sobre el discurso pronunciado por José Antonio Ramos en la Casa de la cultura el 16 de febrero de 1941.

Efectuado el sepelio de José Antonio Ramos. (*En* El País; ed. de la mañana. La Habana, agosto 29, 1946. a. xxiv, núm. 206, p. 4) [341

ENGLEKIRK, John E. . . . Caniquí . . . (*En* Revista hispánica moderna; órgano del Instituto de las Españas en los Estados Unidos y lazo de unión entre sus secciones. New York, abril 1937. vol. iii, núm. 3) [342

Comentario sobre la novela: Caniquí, por José Antonio Ramos.

———. . . . Caniquí . . . (*En* Cervantes; revista mensual ilustrada. Habana, noviembre-diciembre 1937. a. xii, núms. 11-12, p. 8) [343

Comentario sobre la novela: Caniquí, por José Antonio Ramos, publicada anteriormente en: Revista hispánica moderna, New York, abril 1937.

ENTRALGO, Elías José. . . . Escrito de protesta . . . (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, marzo 29, 1941) [344

Protesta por los acuerdos tomados por un grupo de veteranos contra José Antonio Ramos, con motivo del "caso Blas Roca", firmado por Elías Entralgo, Salvador Massip, y otros.

———. Nervosidad intelectual y humana, de José Antonio Ramos. (*En* El Mundo, La Habana, noviembre 10, 1946. a. xlv, núm. 14,435, p. 27) [345

Esquema de la conferencia pronunciada en el Lyceum-Lawn Tennis Club, La Habana, el 29 de octubre de 1946.

ENTRALGO, Elías José. Trinidad en 183 . . . (Ultradiálogo entre un sabio universal y un novelista cubano) (*En* Mediodía; revista mensual. La Habana, diciembre 1936. a. i, núm. 4) [346
Diálogo imaginario entre Sigmund Freud y José Antonio Ramos.

[ESCALANTE, Aníbal] Boberías. (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, julio 23, 1943) [347
Firmado: Juan Simplón [*seud.*]
Con motivo de la polémica José Antonio Ramos-José Ignacio Rivero.

[Esquela] (*En* El Mundo. La Habana, agosto 28, 1946. a. xix, núm. 14,372, p. 4) [348
Firmada por Josefina Cepeda Vda. de Ramos y Héctor Ramos García.

———. (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, agosto 28, 1946. a. ix, núm. 205, p. 7) [349
Firmada: Josefina Cepeda Vda. de Ramos, Héctor Ramos García.

———. (*En* Pueblo; el diario de Cuba. La Habana, agosto 28, 1946) [350
Firmada: Josefina Cepeda Vda. de Ramos, Héctor Ramos García.

El estreno de "Satanás" esta noche . . . (*En* La Discusión. Habana, diciembre 18, 1913. p. 3) [351
"La valiente obra de nuestro compatriota Ramos, subirá hoy a la escena de "Albisú". Ecos del estreno de "Satanás" en el gran teatro "Novedades", de Barcelona. Lo que dice el crítico de "El Día gráfico".

¡Eureka! un diplomático cubano que sale en defensa de Cuba. (*En* La Noche; diario ilustrado independiente. Habana, enero 28, 1923. a. x, núm. 28, p. [1], 12) [352
Extensa información relacionada con la carta de 19 de enero de 1923, publicada en The Evening bulletin, de Filadelfia, en la cual el cónsul cubano José Antonio Ramos, contesta diversas falsedades sobre Cuba, contenidas en un trabajo periodístico de Herbert Corey. Dicho trabajo y la carta de Ramos se reproducen en la información.

El éxito de Ramos en "La Comedia". (*En* La Discusión. Habana, enero 6, 1918) [353
Con motivo del estreno de Tembladera, por José Antonio Ramos.

XUM

F. J. Manual de biblioeconomía [por] José Antonio Ramos ... (*En* Novedades. México, D. F., noviembre 24, 1943) [354
"... este libro es el primero entre los que sobre el mismo tema se han editado en lengua española ... nos aclara muchas dudas sobre la interpretación de ciertos vocablos americanos, que ya vemos correctamente traducidos a nuestra lengua ..."

———. Manual de biblioeconomía [por] José Antonio Ramos ... (*En* Boletín del Anuario bibliográfico cubano; publicación trimestral. La Habana, julio-diciembre 1943. vol. iii, p. 87-88) [355
Publicado anteriormente en: Novedades, México, D. F., octubre 24, 1943.

Falleció anoche el conocido literato José Antonio Ramos. (*En* El Mundo. La Habana, agosto 28, 1946. a. xlv, núm. 14,372, p. 12) [356
Nota biográfica.

Falleció anoche el doctor J. A. Ramos. (*En* El País; ed. final. La Habana, agosto 28, 1946. a. xxiv, núm. 205, p. [1], 6) [357
Nota sobre su personalidad literaria y datos biográficos.

Falleció anoche José Antonio Ramos. (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, agosto 28, 1946. a. ix, núm. 205, p. [1]) [358

FERNÁNDEZ CABRERA, Carlos. Los libros de la Biblioteca nacional se están destruyendo lentamente en sus cajas tiradas en un viejo edificio. (*En* El País; diario de la mañana. Habana, junio 12, 1937. p. 2) [359
Reportaje y entrevista con José Antonio Ramos, asesor técnico de la Biblioteca nacional.

La fiesta de los Rotarios en el Liceo ... (*En* El Imparcial; diario independiente. Matanzas, septiembre 5, 1921. a. xvii, núm. 189, p. [1]) [360
Crónica de la conferencia dada en el Liceo de Matanzas el 4 de septiembre de 1921.

Las fiestas de la inteligencia en el Ateneo. (*En* La Prensa. Habana, abril 12, 1910) [361
Gacetilla de la fiesta celebrada en el Ateneo por la Sociedad de fomento del teatro, en la solemnidad de su fundación.

[FRAU MARSAL, Lorenzo] José Antonio Ramos. (*En* Pueblo; el diario de Cuba. La Habana, agosto 28, 1946. a. x) [362
Con motivo de su muerte.

FRAY LÓPEZ, *seud.* Hojeando libros: breves palabras sobre los de José Antonio Ramos. (*En* El Comercio. Habana, julio 12, 1913) [363

Comenta: Entreactos, Liberta y Satanás, por José Antonio Ramos.

FUENTEVILLA, J. . . . "Almas rebeldes" y "Una bala perdida." (*En* El Comercio. a. xxii, núm. 138) [364

Manuel Morphy, *seud.*

Juicio crítico sobre los dramas Almas rebeldes y Una bala perdida, por José Antonio Ramos.

GARCÍA PONS, César. El libro de hoy: "Indagación del choteo". (*En* Diario de la marina. Habana, diciembre 9, 1928) [365

Comentario al libro Indagación del choteo, por Jorge Mañach, con una referencia al Manual del perfecto fulanista, por José Antonio Ramos.

GARRIGÓ Y SALIDO, Roque Eugenio. Bibliografía: Coaybay, novela, por José Antonio Ramos. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. La Habana, julio 1927. a. xliv, núm. 6, p. 126) [366

GAY CALBÓ, Enrique. Glosario: El hombre fuerte. (En La Independencia. Santiago de Cuba, noviembre 12, 1915. vol. xviii, núm. 269, p. 2) [367

Juicio crítico sobre el drama El hombre fuerte, por José Antonio Ramos.

———. Libros: José Antonio Ramos. Caniquí. (*En* Isla. La Habana, julio 4, 1936. p. 31) [368

Comentario a la novela Caniquí, por José Antonio Ramos.

[GOLDBERG, Isaac] Theatrical news of the world: José Ramos, a Cuban dramatist. (*En* The Christian science monitor. Boston, U. S. A., July 20, 1920) [369

GÓMEZ ROMERO, Antonio. Consideraciones sobre el "Manual del perfecto fulanista". (*En* Revista del Ateneo. San Salvador, El Salvador, mayo 1917) [370

GONZÁLEZ, Manuel Pedro. [Carta a Joaquín García Monge. Los Angeles, California, U. S. A., septiembre 30, 1946 (*En* Repertorio americano; cuadernos de cultura hispánica. San José, Costa Rica, noviembre 9, 1946. a. xxvi, núm. 1009, t. xlii, núm. 21, p. [322]) [371

Consideraciones sobre la personalidad intelectual de José Antonio Ramos.

GONZÁLEZ, Manuel Pedro. Letras cubanas: José Antonio Ramos. (*En* Ramos, José Antonio . . . Las impurezas de la realidad . . . Barcelona, 1929, p. [5]-10) [372

———. . . . Panorama de la literatura norteamericana, por José Antonio Ramos . . . (*En* Revista bimestre cubana; de la Sociedad económica de amigos del País. La Habana, enero-febrero, 1937. vol. xxxix, núm. 1, p. 152-156) [373

GONZÁLEZ BLANCO. El teatro moderno: Tallaví . . . (*En* El Liberal. Madrid, mayo 1913) [374
Con referencias a José Antonio Ramos y su drama Satanás.

GONZÁLEZ Y CONTRERAS, Gilberto. Novelistas americanos: videncia y cubanidad en José Antonio Ramos. (*En* El Comercio; diario de información general. Cienfuegos, Cuba, abril 15, 1941) [374a

GUAL, don, *seud. véase* Massaguer, Conrado Walter.

GUILLÉN, Nicolás. Motivo: un poco más sobre teatro. (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, enero 18, 1942) [375
Comentario a una carta de José Antonio Ramos, de fecha enero 16, 1942.

GUIRAL MORENO, Mario. [Carta a Raimundo Menocal y Cueto] (*En* El Siglo; periódico semanal. La Habana, abril 17, 1946. a. x, núm. 27, p. 1, [16]) [376
"Carta de Guiral Moreno sobre el incidente de la Biblioteca [Nacional] Por qué fué expulsado José Antonio Ramos de la Sociedad "Amigos de la Biblioteca nacional". Las personalidades que intervinieron en el enojoso incidente."

[GUTIÉRREZ Y SÁNCHEZ, Gustavo] [José Antonio Ramos] (*En* Revista de La Habana; el índice de la cultura nacional. La Habana, octubre 1930. vol. iv, núm. 10, p. [1]-11) [377
Nota biográfica.

HENRÍQUEZ UREÑA, Max. Bibliografía: la novela de Ramos. (*En* La Lucha. Habana, agosto 23, 1909) [378
Artículo crítico sobre la novela Humberto Fabra, por José Antonio Ramos.

———. . . . Entreactos . . . (*En* Cuba contemporánea; revista mensual. Habana, abril 1913. t. i, núm. 4, p. 308-311) [379
Juicio crítico.

HENRÍQUEZ UREÑA, Max. Liberta... (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, noviembre 26, 1911, a. xxvii, núm. 48, p. 710) [380
Juicio crítico.

———. . . . Satanás... (*En* Cuba contemporánea; revista mensual. Habana, agosto 1913. t. ii, núm. 4, p. 323-324) [381
"El joven y valiente escritor José Antonio Ramos ha lanzado al público un nuevo libro. Es el drama Satanás..."

HEREDIA. "Satanás". (En El Triunfo. Habana, diciembre 19, 1913) [382
Con motivo del estreno del drama Satanás, por José Antonio Ramos, el 18 de diciembre de 1913, en el teatro "Albisu", de La Habana.

HERMIDA, Francisco. "El hombre fuerte". (*En* La Discusión. Habana, julio 22, 1915) [383
Artículo crítico.

———. "Satanás". (*En* La Discusión. Habana, diciembre 19, 1913) [384
Con motivo del estreno del drama Satanás, por José Antonio Ramos.

———. Teatro. Cuque suum! (*En* La Discusión. Habana, enero 6, 1918) [385
Artículo crítico sobre el drama Tembladera, por José Antonio Ramos.

———. Teatros. (*En* La Discusión. Habana, diciembre 19, 1913) [386
Crónica sobre el drama Satanás, por José Antonio Ramos.

HERNÁNDEZ CATÁ, Alfonso. Censo espiritual: José Antonio Ramos. (*En* Diario de la marina. La Habana, marzo 18, 1928) [387

Honores militares a José Antonio Ramos... (*En* El Mundo. La Habana, agosto 29, 1946. a. xlv, núm. 14,373, p. 11) [388

IBÁÑEZ VARONA, René. Prosas: un novelista cubano [José Antonio Ramos] (*En* Unión Fraternal. Habana, agosto-septiembre 1937) [389

... Las impurezas de la realidad. (*En* Biblion; boletín informador de novedades bibliográficas. Madrid, agosto 1931. 2ª época, núm. 41) [390
Nota bibliográfica sobre la novela: Las impurezas de la realidad, por José Antonio Ramos.

Institución hispanocubana de cultura, *La Habana*. ... José Antonio Ramos... [La Habana, 1930] Cubierta, [4] p. ilus. (retr.) 19.5 cm. [391

Nota sobre la personalidad literaria de José Antonio Ramos, y sumario de la conferencia dada en la Institución el 21 de septiembre de 1930 con el título: Sobre historia y literatura norteamericanas.

IRAIZOZ Y DE VILLAR, Antonio. [José Antonio Ramos] (*En* Ramos, José Antonio. . . . La voz nueva de América . . . Habana [1937] p. [33]-68) [392

Discurso de contestación al de ingreso de J. A. Ramos en la Academia nacional de artes y letras, leído en la sesión solemne del 21 de junio de 1937.

———. [José Antonio Ramos] (*En* Anales de la Academia nacional de artes y letras. La Habana, abril-junio 1937. a. xxii, t. xix, núm. 4, p. [193]-226) [393

"Discurso de contestación al de ingreso del señor (!) José Antonio Ramos, leído por el doctor Antonio Iraizoz y de Villar, miembro de la Sección de literatura, en la sesión celebrada el día 21 de junio de 1937": p. [193]

———. Página literaria: Entreactos . . . (*En* La Lucha. Habana, marzo 23, 1913. p. 6) [394

Juicio crítico.

IRIARTE, Luis T. Caniquí. (*En* Actualidad; diario de información. Trinidad de Cuba, julio 21, 1937. a. viii, núm. 2013, p. [1]) [395

Comentario sobre la novela: Caniquí, por José Antonio Ramos.

JIMÉNEZ, Guillermo. José Antonio Ramos en la Academia. (*En* El Universal. México, D. F., julio 21, 1937) [396

Comentario sobre la obra literaria de José Antonio Ramos, con motivo de su elección para formar parte de la Academia nacional de artes y letras.

José A. Ramos. (*En* La Prensa. Habana, mayo 28, 1910) [397

Con motivo de terminar la sección Revista de teatros, redactada por José Antonio Ramos.

[José Antonio Ramos] (*En* Cuba. Habana, febrero 15, 1911) [398

Nota con motivo de embarcar para España.

José Antonio Ramos. (*En* El Gato. La Habana, septiembre 1946. a. iv, núm. 9, p. [1]) [399

Con motivo de su muerte.

José Antonio Ramos. (*En* El Rollo; periódico sintético, político e independiente. La Habana, septiembre 12, 1946. época iv, núm. 70) [400
Con motivo de su muerte.

José A. Ramos en el Círculo de bellas artes. (*En* La Prensa. Habana, enero 7, 1938) [401
Nota sobre la conferencia: América, un ensayo económico social, por José Antonio Ramos, dada en el Círculo de bellas artes.

José Antonio Ramos habló sobre la historia y literatura de los EE. UU. (*En* Heraldo de Cuba. Habana, septiembre 22, 1930) [402
Crónica de la conferencia dada en la Institución hispanocubana de cultura, el 21 de septiembre de 1930.

LESCANO ABELLA, Mario. Al margen de los libros: "Entreactos", por José Antonio Ramos. (*En* Bohemia. Habana, abril 20, 1913) [403

LIZASO, Félix. José Antonio Ramos; el inútil vidente, una cubanidad a punto de frustrarse. (*En su* ... Ensayistas contemporáneos, 1900-1920. La Habana, 1938. p. [42]-48) [404
Estudia la obra literaria de José Antonio Ramos, especialmente como ensayista, escogiendo como ejemplo de este género en su obra el prólogo al Manual del perfecto fulanista, titulado: Al lector que nunca lee.

———. José Antonio Ramos. (*En su* ... Ensayistas contemporáneos, 1900-1920. La Habana, 1938. p. 247-249) [405
Datos biográficos y notas de la bibliografía activa y pasiva.

LOMBARDO SIERRA, Oscar. Un aporte a la cultura y a la historia. (*En* Noticiero del lunes. Habana, enero 4, 1937) [406
Comentario sobre la novela: Caniquí, por José Antonio Ramos.

———. Un valor que desaparece: José Antonio Ramos. (*En* Prensa libre; ni con unos ni con otros: con la República. La Habana, septiembre 3, 1946. a. v, núm. 1, 595, p. 2) [407
Con motivo de su muerte.

LÓPEZ, Jesús J. "El hombre fuerte". (*En* La Discusión. Habana, agosto 12, 1915) [408
Artículo crítico.

———. Literatos y literatura: A José Antonio Ramos. (*En* El Comercio. Habana, junio 1, 1910) [409
Comenta el fracaso de una temporada de arte dramático nacional.

López, Pedro Alejandro. Atisbos: Ramos y su teatro. (*En* El Mundo. La Habana, abril 29, 1941) [410

López del Río, Leovigildo. Consideraciones críticas: un drama cubano. (*En* El Fígaro; revista mensual ilustrada. Habana, agosto 3, 1919. a. xxxvi, núm. 29, p. 780-781) [411

Sobre Tembladera, por José Antonio Ramos.

López Silvero, Jesús. De arte. (*En* Diario de Sagua. Sagua la Grande, Cuba, mayo 30, 1910) [412

Sobre la Sociedad de fomento del teatro cubano, transcribiendo algunos párrafos de José Antonio Ramos.

Lyceum, *La Habana* . . . Tres conferencias de José Antonio Ramos sobre literatura norteamericana. Invitación-programa. [La Habana, Editorial Hermes, 1930] Cubierta [4] p. 21.5 cm. [413

Maestri, Raúl. Con motivo de "Coaybay". (*En* Diario de la marina. La Habana, abril 22, 1928) [414

———. 4 novelas cubanas; reportaje crítico. (*En* Diario de la marina. Habana, marzo 25, 1928) [415

Apuntes críticos sobre: Juan Criollo, por Carlos Loveira; Coaybay, por José Antonio Ramos; La Gallega, por Jesús Masdeu; y Virulilla, por Félix Soloni.

Mañach, Jorge. Duelo de José Antonio Ramos. (*En* Bohemia. La Habana, septiembre 8, 1946. a. xxxviii, núm. 36, p. 35, 38) [416

———. Duelo de José Antonio Ramos. (*En* Repertorio americano; cuadernos de cultura hispánica. San José, Costa Rica, noviembre 9, 1946. a. xxvi, núm. 1009, t. xlii, núm. 21, p. [321]-324) [417

Marcos Suárez, Miguel de. Intermedio: "cubaneo" y "cubanidad". (*En* El Avance criollo. Habana, junio 23, 1937) [418

"A propósito de la recepción de José Antonio Ramos" en la Academia nacional de artes y letras.

Marcus Matterin, Abraham. José Antonio Ramos. (*En* Hebraica; revista mensual ilustrada de temas preferentemente hebreos. La Habana, noviembre 1946. a. i, núm. 1, p. 15-16) [419

Marquina, Rafael. [Caniquí] (*En* Lyceum. La Habana, marzo-junio 1938. vol. iii, núms. 9-10) [420

Comentario sobre la novela: Caniquí, por José Antonio Ramos, en la conferencia: Los caminos de la novela cubana.

MARQUINA, Rafael. Vida cultural: José Antonio Ramos. (*En* Información; el periódico de todos. Habana, septiembre 8, 1946. a. x, núm. 213, p. 18) [421
Con motivo de su muerte.

———. Vida cultural: José Antonio Ramos. (*En* Información; el periódico de todos. Habana, octubre 30, 1946) [422
Comentario sobre la conferencia Nervosidad intelectual y humana de José A. Ramos, dada en el Lyceum por Elías Entralgo.

Más teatros: Calibán rex. (*En* El Mundo. Habana, mayo 28, 1914) [423
Crónica sobre el estreno en el Teatro Payret, el 26 de mayo de 1914, del drama Calibán rex, por José Antonio Ramos.

[MASSAGUER, Conrado Walter] En esta Habana nuestra: José Antonio Ramos. (*En* Información; el periódico de todos. Habana, agosto 30, 1946. a. x, núm. 206, p. 11) [424
Firmado: Don Gual [*seud.*]
Con motivo de su muerte.

———. Massaguericaturas; José Antonio Ramos. (*En* El Mundo. La Habana, octubre 1, 1937) [425
Caricatura y nota de "uno de nuestros primeros novelistas".

MAX LUX. . . . El hombre de América. (*En* El Comercio. Quito, marzo 6, 1941) [426
Comenta la idea de José Antonio Ramos de llamar Colonterra a la América Latina.

MELUZÁ OTERO, Francisco. Entre noticia y noticia: José Antonio Ramos; Colombia. (*En* El Avance criollo. Habana, junio 12, 1937) [427
Crónica comentando la conferencia: Colombia, por José Antonio Ramos, dada en el Círculo de bellas artes.

[MENOCAL Y CUETO, Raimundo] Carta de Guiral Moreno sobre el incidente de la Biblioteca [Nacional] (*En* El Siglo; periódico semanal. La Habana, abril 17, 1946. p. 1) [428
". . . La controversia a que ha dado origen nuestra información sobre la Biblioteca Nacional . . . tiene el mérito de haber creado un estado de conciencia, que indudablemente redundará en beneficio de la institución . . ."
Nota de introducción a una carta del ingeniero Mario Guiral Moreno.

———. Quieren controlar comunistas nuestra Biblioteca nacional; expulsado J. Antonio Ramos de la soc. Amigos de la Biblioteca

XUM

nacional por su criterio no-sectario, figura Emilio Roig de Leuchsenring en la maquinación. (*En* El Siglo; periódico semanal. La Habana, abril 3, 1946. a. x, núm. 25, p. 1, [16]) [429

Con una carta de Ramos dirigida en diciembre 20, 1945, a los Amigos de la Biblioteca nacional, y un fragmento de su escrito-renuncia al cargo de asesor técnico de la Biblioteca nacional, de marzo 20, 1945.

Véase la contestación de Ramos en Noticias de hoy, La Habana, abril 9, 1946, núm. 37.

Mensajes de la Institución hispanocubana de cultura, conferencias: literatura norteamericana. (*En* Surco. Habana, noviembre 1930. núm. 4, p. 6) [430

Comenta la conferencia: Sobre historia y literatura norteamericana, dada en la Institución hispanocubana de cultura el 28 de septiembre de 1930.

[MONTOTO, Miguel A.] ¿FU-3001? (*En* El Gato; revista mensual. La Habana, enero 1945. a. iii, núm. 1) [431

Comentario sobre la comedia FU-3001, por José Antonio Ramos.

[MUZAURRIETA, José M.] Tinta rápida. (*En* El Mundo. La Habana, abril 2, 1941) [432

Firmado: Muza.

Comentario sobre "el caso Blas Roca".

NAVARRO LUNA, Manuel. La trampa y el cimbel. (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, junio 5, 1941) [433

Comentario sobre la actualidad política cubana con referencias a la polémica Ramos-Cañizares.

Notas bibliográficas: José Antonio Ramos, "Caniquí"... (*En* La Cueva. Ciudad Trujillo, enero 31, 1937. p. 11) [434

Comentario sobre la novela: Caniquí, por José Antonio Ramos.

Notas de "El Encanto": el doctor J. Antonio Ramos en la Academia nacional de artes y letras. (*En* Diario de la marina. Habana, junio 20, 1937) [435

Con motivo de su ingreso como académico de número.

Notas editoriales: el ejemplo norteamericano. (*En* El Mundo. Habana, septiembre 22, 1930) [436

Comenta la conferencia: Sobre historia y literatura norteamericanas, dada en la Institución hispanocubana de cultura el 21 de septiembre de 1930.

Notas y notabilidades: diplomacia yanqui. (*En* La Vida literaria. Buenos Aires, junio-julio 1932) [437
Sobre el incidente que motivó el cese de las funciones de José Antonio Ramos, como cónsul cubano en Philadelphia.

Nuestro folletín. (*En* La Prensa. Habana, noviembre 6, 1909) [438
Nota preliminar a la publicación de la novela Humberto Fabra, por José Antonio Ramos en el folletín del periódico.

O. Conferencia feminista. (*En* Diario de la marina. Habana, diciembre 6, 1921) [439
Comentario sobre la conferencia: Sentido económico de la emancipación de la mujer, por José Antonio Ramos, dada en el Club Femenino de Cuba, el 5 de diciembre de 1921.

ORTIZ FERNÁNDEZ, Fernando. Bibliografía, libros: ...El hombre fuerte. (*En* Revista bimestre cubana; publicación enciclopédica editada por la Sociedad económica de amigos del país. Habana, septiembre-octubre, 1915. vol. x, núm. 5, p. 397) [440
Nota bibliográfica sobre el drama El hombre fuerte, por José Antonio Ramos.

La página 13 a José Antonio Ramos... (*En* Social. La Habana, noviembre 1936) [441
Nota y fotografía "por ese su último libro "Caniquí".

PALACIO, Gonzalo de. Lienzo y tramoya: comedia: "Tembladera". (*En* Información; el periódico de todos. Habana, septiembre 2, 1943) [442
Con motivo de la presentación por el Teatro popular del drama Tembladera, por José Antonio Ramos.

PALOMARES, Enrique. ...Sonriendo: el esfuerzo intelectual. (*En* El Mundo. Habana, diciembre 26, 1921) [443
Comenta una conferencia sobre el progreso de la mujer, dada por José Antonio Ramos en el Club femenino de Cuba, el 5 de diciembre de 1921.

———. Sonriendo: el último libro de José Antonio Ramos, la novela que prepara y palabras amigas que nos dijo. (*En* El Mundo. Habana, marzo 9, 1928) [444
Entrevista. Con motivo de la publicación de la novela Coaybay, por José Antonio Ramos.

[PEÑA, Lázaro] José Antonio Ramos. (*En* C. T. C.; revista mensual, órgano oficial de la Confederación de trabajadores de Cuba. La Habana, agosto 1946. a. vii, núm. 78, p. 45) [445
Con motivo de su muerte.

XUM

PERAZA SARAUSA, Fermín. Cosas de Cuba en letras extranjeras: ... Novela cubana. (*En* El Mundo. La Habana, marzo 3, 1946) [446
Comentario acerca de la novela Caniquí, por José Antonio Ramos.

———. Libros. (*En* Pueblo. Habana, mayo 7, 1943) [447
Nota bibliográfica sobre el libro Manual de biblioeconomía, por José Antonio Ramos.

———. Libros y autores: la muerte de José Antonio Ramos. (*En* Revista de La Habana; publicación mensual. a. v, t. ix, núm. 49, p. 86) [448

PÉREZ FUENTES, Oscar. "Tembladera" de José A. Ramos. (*En* La Discusión. Habana, enero 1918) [449
Artículo crítico.

PÉREZ LOBO, Rafael. Tragedia en Lima y en Cuba. (*En* Información; el periódico de todos. Habana, octubre 2, 1943. p. 14) [450
Comenta el incendio de la Biblioteca nacional de Lima, y el estado de la Biblioteca nacional de Cuba, con referencias a José Antonio Ramos.

Perfil del día. (*En* El Mundo. Habana, septiembre 23, 1930) [451
Comenta la conferencia: Sobre historia y literatura norteamericanas, dada en la Institución hispanocubana de cultura el 21 de septiembre de 1930.

PORTUONDO, José Antonio. (En torno a "Tembladera") (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, septiembre 8, 1943) [452
Comentario acerca de Tembladera, por José Antonio Ramos.

———. La vi función de Teatro popular: "en torno a Tembladera". (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, septiembre 5, 1943) [453
Con motivo de presentar el Teatro popular el drama Tembladera, por José Antonio Ramos.

Protestan los intelectuales cubanos del injusto acuerdo contra José Antonio Ramos; profesores universitarios, historiadores, poetas, escritores, pintores, novelistas, etc., expresan su desagrado contra dicho acuerdo. (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, marzo 29, 1941) [454
Con motivo del "caso Blas Roca".

QUINTANA, Jorge. Noticias y presencias: una nueva obra de José Antonio Ramos. (*En* El Mundo. La Habana, abril 6, 1941) [455

Con motivo del libro: El traidor, La leyenda de las estrellas, La recurva, por José Antonio Ramos, La Habana, 1941.

RAMÍREZ L., Arturo. Sobre el teatro en Cuba: ... José Antonio Ramos, autor. (*En* Carteles. La Habana, abril 10, 1938) [456
Nota sobre la obra teatral de José Antonio Ramos, y respuesta del mismo a las siguientes preguntas: ¿existe o no teatro cubano?, ¿presta el estado, como en otros países, ayuda eficaz al desarrollo del teatro nacional?

RAMIS, Ernesto. Gestos. (*En* Orto. Manzanillo, Cuba, septiembre 5, 1915) [457
Artículo sobre la obra teatral de José Antonio Ramos.

RAMOS, Abad. José Antonio Ramos y su última novela. (*En* Puerto Rico ilustrado. San Juan, mayo 8, 1931. núm. 1105, p. 23) [458
Se refiere a la novela: Coaybay, por José Antonio Ramos.

Recordará mañana el Pen club, al escritor José Antonio Ramos. (*En* El Mundo, La Habana, septiembre 4, 1946. a. xlv, núm. 14,378, p. 11) [459
Con motivo de su muerte.

La reforma electoral en la Cámara. (*En* La Lucha. Habana, febrero 21, 1919) [460
Con referencias a sugestiones de José Antonio Ramos, Enrique José Varona, etc.

RAMOS Y RUBIO, Juan Nepomuceno José. ... Historia de la literatura cubana. Prólogo por: José María Chacón y Calvo... [Habana, Cárdenas y compañía, 1945] 3 v. 20 cm. [461
Contiene.—t. i. Orígenes y clasicismo.—t. ii. Romanticismo.—t. iii. Modernismo.
José Antonio Ramos: t. iii, p. 282-286, 326, 327-330, 386, 463.

Representation in the Cuban senate. (*En* The American review of reviews. New York, July 1914, p. 91-92) [462
Comentario a su proyecto de "senaduría corporativa", publicado en Cuba contemporánea, Habana, febrero 1914.

"República sin territorio, patriotismo sin patria, y cubanidad sin Cuba"... (*En* El País; diario de la mañana. Habana, noviembre 12, 1936. a. xiv, núm. 272, p. 1) [463
Crónica de la conferencia dada en el Palacio municipal: Pozos Dulces, el inútil vidente, por José Antonio Ramos.

XUM

Revista de libros, libros cubanos: Caniquí ... (*En* Lyceum. La Habana, septiembre 1936. vol. i, núm. 3, p. 207-208) [464

Nota bibliográfica sobre la novela Caniquí, por José Antonio Ramos.

[REYES, Antonio] El Teatro popular. (*En* El País gráfico. Habana, marzo 21, 1943) [465

Firmado: Tony Reyes.

Nota sobre la presentación por el Teatro popular de La recurva, por José Antonio Ramos.

RIAÑO JAUMA, Ricardo. José Antonio Ramos. (*En* Tiempo en Cuba; semanario independiente de información nacional e internacional. [La Habana] septiembre 29, 1946. a. ii, núm. 37, p 46) [466

Con motivo de su muerte.

Rilke visto por Ramos. (*En* Horizontes. Habana, abril 1938) [467

Nota sobre la conferencia: Rainer María Rilke, por José Antonio Ramos, dada en la Academia nacional de artes y letras.

[RIVERA GOLLURY, Ramón] Revista literaria: Liberta ... (*En* El Triunfo. Habana, septiembre 19, 1911) [468

Firmado: Roger de Lauria [*seud.*]

Artículo crítico.

RIVERO, Atanasio. Comidilla. (*En* El Resumen. Habana, septiembre 8, 1909) [469

Comentario sobre la novela Humberto Fabra y sus críticos.

RIVERO, José Ignacio. Impresiones. (*En* Diario de la marina. La Habana, julio 17, 1943. a. cxi, núm. 169, p. [1]) [470

Contestación a la carta de José Antonio Ramos publicada en Noticias de hoy, La Habana, julio 16, 1943.

———. Impresiones. (*En* Diario de la marina. La Habana, julio 22, 1943) [471

Polémica con José Antonio Ramos.

RODRÍGUEZ, Luis Felipe. José Antonio Ramos. (*En* Tiempo en Cuba; semanario independiente de información nacional e internacional. [La Habana] septiembre 29, 1946. a. ii, núm. 34, p. 15) [472

Con motivo de su muerte.

RODRÍGUEZ ALTUNAGA, Rafael. Libros y librerías en Trinidad. (*En* Libertad; interdiario de intereses generales. Trinidad, Cuba, septiembre 27, 1944) [473
Comenta la obra de José Antonio Ramos en la Biblioteca nacional.

RODRÍGUEZ Y EXPÓSITO, César. Entre libros: "FU-3001". (*En* El Avance criollo. Habana, enero 13, 1945) [474
Artículo crítico sobre la comedia FU-3001, por José Antonio Ramos.

ROIG DE LEUCHSENRING, Emilio. [Carta a Aníbal Escalante] (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, abril 10, 1946) [475
Contestación a la carta de Ramos a Raimundo Menocal publicada en este mismo periódico el 9 de abril.

———. De telón adentro: Habló Ramos. (*En* Diario de la marina; edición de la tarde. Habana, diciembre 23, 1912) [476
Firmado: Cristóbal de La Habana [*seud.*]
Contestación a una carta de Ramos publicada en La Prensa, con alusiones a Miguel de Zárraga.

ROL, Miguel. Teatro: Comedia: estreno de "Tembladera". (*En* Avisador comercial. Habana, enero 5, 1918) [477

ROSELLÓ, Arturo Alfonso. véase. Alfonso y Roselló, Arturo.

SAAVEDRA, Héctor de. Labor cubana: "Entreactos", por José A. Ramos. (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, marzo 2, 1913. a. xxix, núm. 9, p. 101-102) [478
Juicio crítico.

———. Lecturas del domingo: Liberta... (*En* La Lucha. Habana, agosto 23, 1911) [479
Artículo crítico.

SALAZAR Y ROIG, Salvador. ... Historia de la literatura cubana para uso de las escuelas normales de la República. (De acuerdo con el programa oficial establecido por el decreto número 1153 de la Secretaría de instrucción pública y bellas artes. 10 de julio de 1929) Habana, Imp. Avisador comercial, 1929. 221, [2] p. 24 cm. [480
A la cabeza del título: Salvador Salazar y Roig...
José Antonio Ramos: Tembladera: p. 219.

XUM

SÁNCHEZ ARCILLA, José. La hora de ahora; Trinidad, Toledo de Cuba. (*En* El Avance criollo. Habana, marzo 30, 1937) [481
Con ocasión de la novela: Caniquí, por José Antonio Ramos.

SÁNCHEZ IRUELA, Horacio. Notas bibliográficas: "Coaybay", novela, José Antonio Ramos ... (*En* Diario de la marina. Habana, julio 31, 1926) [482

"Satanás" y la crítica española ... (*En* La Prensa. Habana, enero 14, 1914) [483
Transcribe una crónica de Emilio Tintorer, sobre el estreno del drama Satanás, en Barcelona.

Saves a life. (*En* Public ledger. Philadelphia. U. S., December 10, 1927) [484
Información dando cuenta del gesto humanitario del cónsul cubano José Antonio Ramos, que dió su sangre para salvar a un cubano pobre, recluído en un hospital de Philadelphia.

El sepelio de Ramos. (*En* El Crisol. Habana, agosto 28, 1946) [485

SERPA, Enrique. José Antonio Ramos. (*En* Cuba y la U. R. S. S. La Habana, octubre 1946. a. ii, núm. 15, p. 25) [486
Con motivo de su muerte.

SUÁREZ SOLÍS, Rafael. Actualidad española: el hecho económico. (*En* Diario de la marina. Habana, septiembre 22, 1930) [487
Comenta la conferencia: Sobre historia y literatura norteamericanas, dada en la Institución hispanocubana de cultura el 21 de septiembre de 1930.

SUVILLAGA, Lázaro. Cabezas que se usan: José Antonio Ramos. (*En* Mañana. Habana, mayo 22, 1943) [488
Artículo biográfico.

Teatro popular en La Comedia. (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, marzo 3, 1943) [489
Nota con ocasión de presentar el Teatro popular la obra La Recurva, por José Antonio Ramos.

Teatros: José Antonio Ramos ... (*En* El Triunfo. Habana, junio 6, 1910) [490
Con ocasión de su campaña para crear el teatro cubano.

TINTORER, Emilio. "Satanás". (*En* Las noticias. Barcelona, [España] diciembre 1, 1913) [491
Con motivo del estreno del drama Satanás, por José Antonio Ramos.

TINTORER, Emilio. "Satanás". (*En* La Prensa. Habana, enero 14, 1914) [492
Con motivo del estreno del drama Satanás, por José Antonio Ramos, en Barcelona.

TORRE, Miguel Angel de la. La tela de araña. (*En* El Fígaro, revista universal ilustrada. Habana, enero 13, 1918) [493
Artículo crítico acerca del drama Tembladera, por José Antonio Ramos.

TORRIENTE, Loló de la. Guía de lecturas, actividades artísticas y culturales de México: riesgo y aventura de una novela cubana: Caniquí. (*En* Novedades; el mejor diario de México. México, D. F., febrero 5, 1942) [494
Comentario sobre la novela Caniquí, por José Antonio Ramos.

Triunfa el Teatro popular al presentar la obra "Tembladera". (*En* Noticias de hoy; un diario al servicio del pueblo. La Habana, septiembre 6, 1943) [495
Con motivo de presentar el Teatro popular el drama Tembladera, por José Antonio Ramos.

T[RONCOSO], A[rturo]. Caniquí, novela de José Antonio Ramos. (*En* Atenea; Universidad de Concepción. Concepción, Chile, noviembre 1936. a. xiii, t. xxxvi, núm. 137, p. 218-221) [496

———. . . . Una novela cubana. (*En* Atenea; Universidad de Concepción. Concepción, Chile, noviembre-diciembre 1932. a. ix, t. xxii, núms. 93-94, p. 374-376) [497
Comentario sobre la novela: Las impurezas de la realidad, por José Antonio Ramos.

———. Panorama de la literatura norteamericana (1600-1935) por José Antonio Ramos . . . (*En* Atenea; revista de la Universidad de Concepción. Concepción, Chile, julio 1935) [498

———. Panorama de la literatura norteamericana (1600-1935) por José Antonio Ramos . . . (*En* Revista cubana; editada por la Dirección de cultura, Secretaría de educación. La Habana, julio 1935. vol. iii, núm. 7, p. 133-137) [499
Publicado anteriormente en: Atenea, Concepción, Chile, julio 1935.

[UHRBACH Y CAMPUZANO, Federico] El arte, los libros, la vida [José Antonio Ramos] (*En* El Fígaro; revista universal ilustrada. Habana, julio 16, 1911. a. xxvii, núm. 29, p. 439) [500
Con motivo de la publicación de: Liberta, por José Antonio Ramos.
Firmado: Tulio Arcos [*seud.*]

XUM

Uno de la platea, *seud.* Teatros y artistas. (*En* Diario de la marina. Habana, noviembre 19, 1913) [501
Crónica sobre el drama Satanás, por José Antonio Ramos.

———. Teatros y artistas . . . Calibán rex. (*En* Diario de la marina. Habana, mayo 28, 1914) [502
Crónica con motivo del estreno del drama Calibán rex, por José Antonio Ramos.

Urges Philadelphia to build cuban trade. Consul here [José Antonio Ramos] sees need for adjustment in relations. (*En* Public ledger. Philadelphia, U. S., November 20, 1923) [503

URIBE, Eduardo. "Las impurezas de la realidad", de José Antonio Ramos. (*En* La Vida literaria. Buenos Aires, enero 1932. p 63) [504

URRUTIA, Gustavo E. Armonías: Crítico "per force". (*En* Diario de la marina. Habana, agosto 19, 1939) [505
Comentario sobre la novela: Las impurezas de la realidad, por José Antonio Ramos.

USETA, Jorge. Al margen de la actualidad [Panorama de la literatura norteamericana, por José Antonio Ramos] (*En* El Universal gráfico. México, D. F., marzo 5, 1935) [506

[VALDÉS RODRÍGUEZ, José Manuel] Informador. (*En* El Mundo. La Habana, marzo 9, 1943) [507
Nota con ocasión de presentar el Teatro popular la obra La Recurva, por José Antonio Ramos.

VALDÉS RODRÍGUEZ, José Manuel. Tablas y pantalla: José Antonio Ramos. (*En* El Mundo. La Habana, agosto 29, 1946. a. xlv, núm. 14,373, p. 15) [508
Con motivo de su muerte.

———. Tablas y pantalla: segunda presentación de "Teatro popular". (*En* El Mundo. La Habana, marzo 13, 1943) [509
Comentario con ocasión de presentarse por el Teatro popular, La recurva, por José Antonio Ramos.

———. Tablas y pantalla: "Tembladera", un éxito del Teatro popular. (*En* El Mundo. La Habana, septiembre 5, 1943) [510
Con motivo de presentar el Teatro popular, el drama Tembladera, por José Antonio Ramos.

VALDIVIA, Aniceto. Saludos. José Antonio Ramos. (*En* Heraldo de Cuba. Habana, agosto 8, 1917) [511

VALDIVIA, Aniceto. "Satanás". (*En* Heraldo de Cuba. Habana, diciembre 19, 1913) [512
Con motivo del estreno del drama Satanás, por José Antonio Ramos.

———. Teatro de bolsillo: El hombre fuerte. (*En* La Lucha. Habana, agosto 30, 1915. p. 6) [513
Juicio crítico sobre el drama El hombre fuerte, por José Antonio Ramos.

VALLE, Rafael Heliodoro. Colonterra por América española. (*En* Novedades. México, D. F., septiembre 21, 1941) [514
Comenta la proposición de Ramos de llamar Colonterra a la América latina.

———. Rincón de libros [Panorama de la literatura norteamericana, por José Antonio Ramos] (*En* Diario de Yucatán. Mérida, México, marzo 31, 1935) [515

VALLE Y COSTA, Adrián del. Hojeando libros: Almas rebeldes... Una bala perdida..., por José Antonio Ramos. (*En* Cuba y América; revista semanal. Habana, mayo 25, 1907. a. x, vol. xxiii, núm. 20, p. 350) [516

[VARONA, Ramón] Una semana en la Habana: José Antonio Ramos. (*En* La Lista. La Habana, agosto 31, 1946) [517
Con motivo de su muerte.

VARONA Y PERA, Enrique José. [Carta al secretario de la Asociación cívica cubana. Vedado, Habana, octubre 4, 1916] (*En* La Discusión. Habana, octubre 5, 1916. a. xxviii, núm. 279, p. 2) [518
Comenta el libro: Manual del perfecto fulanista, por José Antonio Ramos, y la memoria de los trabajos realizados por la Asociación cívica cubana en su primer año.

VASCONCELOS, Ramón. José Antonio Ramos nunca fué humillado. (*En* Bohemia. La Habana, octubre 6, 1946. a. xxxviii, núm. 40, p. 53) [519
Con motivo de su muerte

———. Valores actuales: Ramos. (*En* El País. Habana, marzo 6, 1928) [520

[VELASCO Y PÉREZ, Carlos de] [José Antonio Ramos] (*En* Cuba contemporánea; revista mensual. La Habana, febrero 1914. a. ii, t. iv, núm. 2, p. 154-155) [521
"Talento, cultura, patriotismo verdadero; fe en el porvenir cubano, confianza en el propio esfuerzo y perseverancia inquebrantable: tales son las características de este vigoroso joven escritor..."

XUM

[VELASCO Y PÉREZ, Carlos de]... La senaduría corporativa. (Proyecto de reforma constitucional) ... (*En* Cuba contemporánea: revista mensual. Habana, mayo 1914. t. v, núm. 1, p. 78) [522
Comenta que las ideas de Ramos, expuestas en este estudio, concuerdan con las de distinguidos tratadistas extranjeros, al comentar este tema de actualidad política.

VELÁZQUEZ, José Sergio. Breves siluetas de hombres de letras: la amplitud humana de José Antonio Ramos. (*En* El País. La Habana, agosto 31, 1937) [523
"Todo en José Antonio Ramos, de lo externo a lo sensible, de lo escrito a lo vivido, de lo verbal a lo pensado, da la sensación de totalidad..."

———. Nombres y libros: la novelística de José Antonio Ramos. (*En* El Mundo. Habana, noviembre 3, 1936) [524

VELIS LÓPEZ, Julio. Revoltillo: carta de un suicida. (En La Correspondencia. Cienfuegos, Cuba, mayo 18, 1943) [525
Comentario a la última carta de Humberto Fabra, fragmento de Entreactos, por José Antonio Ramos.

VILLOLDO Y BERTRÁN, Julio. José Antonio Ramos. (*En* Cuba contemporánea; revista mensual. La Habana, enero 1920. t. xxii, núm. 85, p. 112) [526
"... Procedente de Vigo, donde desempeñaba el cargo de cónsul, ha seguido para Nueva York, en cuya ciudad ocupará el puesto de vicecónsul..."

Who's who in Latin America; a biographical dictionary of the outstanding living men and women of Spanish America and Brazil. (2ª ed., rev. and enl.) Editor, Percy Alvin Martin... Stanford University, Calif., Stanford university press; London, H. Milford, Oxford university press [c1940] xxxii, 558 p. 23.5 cm. [527
"Ramos, José Antonio": p. 416-417.
Datos biográficos y bibliográficos.

ZÁRRAGA, Miguel de. Cuba en el Museo comercial de la ciudad de Filadelfia. (*En* Diario de la marina. Habana, abril 15, 1923. p. [17]) [528
Destaca la participación de José Antonio Ramos y José Comallonga, para que Cuba tenga un pabellón "en el museo comercial más famoso en el Mundo".

ZAYDÍN Y MÁRQUEZ STERLING, Ramón. Carta a Pancho Moreira. (*En* Heraldo de Cuba. Habana, diciembre 25, 1917) [529
Contestando al discurso de José Antonio Ramos, del teatro Fausto.

III

Indice Analítico

A

A. de S., 261.
Abril, Manuel, 101.
Abril Amores, Eduardo (1884-), 143.
Academia nacional de artes y letras, 84, 242-243, 247, 258-259, 392-393, 396, 418, 435, 467.
Acevedo Escobedo, Antonio (1909-), 262.
Africa, 142.
Aguirre, Mirta, 25, 34, 264.
Alfonso, Francisco, 49.
Alfonso Quintero, Rubén, 269.
Alfonso y Roselló, Arturo (1896-), 269a.
Almas rebeldes (drama), 10, 278, 328, 364, 516.
Alonso, Eduardo, 270.
Alsina, José, 271-272.
Alvarez de la Campa, Alonso (m. 1871), 80.
Alvarez del Real, Evelio, 273-274.
Alvarez Quintero, Joaquín (1873-1944), 171.
Alvarez Quintero, Serafín (1871-1938), 171.
América, 203-204, 253-254, 258-259, 294, 392, 401, 426.
Amichatis, 275.
Amigos de la Biblioteca nacional, La Habana, 30, 276, 429.
Ankermann, Jorge, 148.
Aramburu y Torres, Joaquín Nicolás (1855-1923), 278.
Arbelo, Juan D., 49, 279.
Arenas, J. A., 142.
Armas y Cárdenas, José de (1866-1919), 209, 280.
Arrom, José Juan (1910-), 281.
Artistas cubanos, 2, 11-12, 77.
Asociación cívica cubana, 518.
Asociación de pintores y escultores, 189.
Asociación teatro popular, La Habana, 134, 246, 329-331, 453, 465, 489, 495, 507, 509, 510.
Ateneo de La Habana, 80.
Ateneo de Matanzas, Cuba, 361.
Augier, Angel Ibrahim (1910-), 282.
Auñer, Luigi (1832-1900), 121.

B

Una bala perdida (drama), 17, 278, 328, 364, 516.
Balmaseda, Francisco Javier (1823-1907), 95-96.
Baralt y Zacharie, Luis Alejandro (1892-), 49.
Barros y Gómez, Bernardo Gustavo (1890-1922), 18, 283-287.
Bataille, Félix Henry (1872-1922), 163.
Benavente, Jacinto (1866-), 92, 120, 145, 169, 286-287.
Bergerac, Mario de, 288.

XUM

Bermúdez, Anacleto (m. 1871), 80.
Bernard y Durand, 289.
Betancourt, Gaspar, 290-291.
Betancourt, Justo G., 292.
Biblioeconomía, 46-47, 269.
Bibliografía, 19, 213, 230, 405.
Biblioteca nacional, Cuba, 20, 37, 40, 94, 117, 196, 325, 339, 359, 376, 428, 429, 450, 473.
Biblioteca nacional, Perú, 40, 450.
Bierson, Biosterne, 119.
Bilbao, Víctor, 293.
Blanco-Fombona, Rufino (1874-1944), 203, 222, 294.
Blasco Ibáñez, Vicente (1867-1928), 138.
Bluntschli, Johann Kaspar (1808-1881), 216.
Bolet, Jorge, 27, 296.
Boni, Domenico, 13.
Borrás, 201.
Boti y Barreiro, Regino E. (1878-), 295.
Boza Masvidal, Aurelio A. (1900-), 49.
Bretón, Tomás (1850-1923), 199.

C

Cabell, James Branch, 116.
Cabrales, Gonzalo, 159.
Cabrales, María (m. 1905), 159.
Cádiz, España, cortes, 63.
Calderío, Francisco (1908-), 33, 41, 344, 432, 454.
Calibán rex (drama), 21, 22, 311, 423, 502.
Callejas, Félix (1878-1936), 27, 296.
Caniquí (novela), 23, 290, 312, 342-343, 346, 368, 395, 406, 420, 434, 441, 446, 464, 481, 494, 496.
Cañellas, Francisco, 218.
Cañizares Quirós, Rafael, 41, 433.
Carbonell, José Manuel (1880-), 96, 297-299.
Carrasquilla Mallarino, Eduardo, 300.
Carrera Jústiz, Francisco (1857-), 16.
Carricarte, Arturo R. de (1880-), 190.
Carrión, Miguel de (1875-1929), 205.
Cartera dactilar, 45a.
Cartillas del aprendiz de bibliotecario, 46-47.
Caruso, Enrico (1873-1921), 141.
Casa de la cultura, La Habana, 340.
Casado, Ricardo A., 301.
Castellanos, Jesús (1879-1912), 66, 193.
Castellanos García, Gerardo (1879-), 303.
Castro, Cristóbal de, 304.
Catalá y Rives, Ramón Agapito (1866-1941), 305-311.
Cepeda, Josefina de (1907-), 348-350.
Círculo de amigos de la cultura francesa, 268, 333.
Círculo de bellas artes, 401, 427.
Claret, Santiago, 40.
Clarke, Dorothy Clotelle, 312.
Club femenino de Cuba, 235, 443.
Club hispano-americano, Philadelphia, U. S., 90.
Club rotario, Matanzas, Cuba, 360.
Coaybay (novela), 51, 52, 82, 88, 366, 414, 415, 444, 458, 482.
Colombia, 53, 427.
Colón, Cristóbal (1451-1506), 208.
Colonterra, 54, 426, 514.
Comallonga, José, 528.
Comercio, 55, 334-335, 528.

Compte, Daniel, 60.
Congreso de escritores, Los Angeles, U. S., 57, 65, 131.
Constant, Benjamín (1767-1830), 76.
Constitución, Cuba, 31, 39, 56, 233-234, 460, 462, 522.
Corey, Herbert, 43-44, 352.
Corona, Eduardo, 322.
Corporación de bibliotecarios, archiveros y conservadores de museos del Caribe, La Habana, 123, 323.
Cortes de Cádiz, España, 63.
Costa Rica, 137.
Crowder, Enoch H., 43-44, 60.
Cuba, constitución, 31, 39, 56, 233-234, 460, 462, 522.
Cuba. Junta de patronos de la Biblioteca nacional, 324.
Cuba. Leyes, decretos, etc., 325.
Cuba. Secretaría de estado, 326.
Cué y Abreu, Pedro, 36.
Curros Enríquez, Manuel (1851-1908), 328.
Custodio, Alvaro, 329-331.
Chacón y Calvo, José María (1893-), 49, 332.
Chapí, Ruperto, 45.

D

Derecho, 157.
Derecho electoral, 219.
Dewey, John (1859-), 338.

E

Eça de Queiroz, José María (1845-1900), 186.
Economía, 1, 269a.
Empréstitos, Cuba, 60.
En las manos de Dios (drama), 86.
Englekirk, John E., 342-343.
Entralgo, Elías José (1903-), 267, 315, 344-346, 422.
Entreactos, 6, 87, 217, 223, 297, 363, 379, 394, 403, 478, 525.
Escalante, Aníbal (1909-), 25, 347, 475.
Estados Unidos, 5, 90-91, 151, 203-204, 253-254, 294, 313, 319, 337-339.
Estudiantes, 1.
Estudios afrocubanos, Sociedad de, 64, 277.

F

F. J., 26, 354-355.
Fábregas, Virginia, 244.
Fernández Cabrera, Carlos, 359.
Ferrara, Orestes (1876-), 125.
Figueiredo, Fidelino de, 168.
Fournier, Henri Alain (1886-1914), 102, 268, 333.
Frau Marsal, Lorenzo (m. 1947), 362.
Fray López, 363.
Freud, Sigmund (1856-1939), 346.
Frías y Jacott, Francisco de, conde de Pozos Dulces (1809-1877), 194, 215, 260, 463.
FU-3001 (comedia dramática), 97, 265, 431, 474.
Fuentevilla, J., 364.

G

García Monge, Joaquín (1881-), 371.
García Pons, César, 365.
Garrigó y Salido, Roque Eugenio (1876-1936), 366.
Gay Calbó, Enrique (1889-), 49, 367-368.

XUM

Goldberg, Isaac (1887-1938), 61, 369.
Gómez Romero, Antonio, 370.
González, Manuel Pedro (1893-), 371-373.
González Blanco, 374.
González y Contreras, Gilberto (1904-), 374a.
González y Toledo, Eladio (m. 1871), 80.
Grau Delgado, Jacinto, 201.
Guerra mundial (1914-1918), 107.
Guerra mundial (1939-1945), 57, 62, 89, 131.
Guillén, Nicolás (1904-), 35, 375.
Guiral Moreno, Mario (1904-), 376, 428.
Gutiérrez y Sánchez, Gustavo (1895-), 377.

H

Hacienda pública, 187.
Harding, Warren Gamaliel (1865-1923), 138.
Henríquez Ureña, Max (1885-), 32, 318, 378-381.
Heredia, 382.
Hermida, Francisco, 383-386.
Hernández Catá, Alfonso (1885-1940), 133, 387.
La hidra (drama), 104.
Hofmannstahl, Hugo von, 158.
El hombre fuerte (drama), 105-106, 272, 293, 305, 367, 383, 408, 440, 513.
Humberto Fabra (novela), 32, 108, 109, 251-252, 273, 283, 378, 438, 469, 525.

I

Ibáñez Varona, René, 389.
Ibsen, Enrique (1826-1906), 4, 48, 227.
Las impurezas de la realidad (novela), 110, 111, 309, 390, 497, 504, 505.
Institución hispanocubana de cultura, 314, 319, 338, 391, 402, 430, 451, 487.
Iraizoz y de Villar, Antonio (1890-), 248, 392-394.
Iriarte, Luis T., 395.
Iris, Esperanza, 161.
Isla de Pinos, Cuba, 5.

J

Jiménez, Guillermo, 396.
Junta de patronos de la Biblioteca nacional, Cuba, 324.

K

Kit, 165.

L

Laborde, Angel (m. 1871), 80.
Lara, Justo de. seud. Véase Armas y Cárdenas, José de.
Larra, Mariano José (1807-1837), 186.
Latorre, Carlos Augusto de (m. 1871), 80.
Lázaro, Angel, 188.
Lecuona, Ernesto, 153.
Leonov, Leonidas Maksinovich (1899-), 245.
Lescano Abella, Mario, 403.
La leyenda de las estrellas (comedia), 249, 332, 455.
Liberta (novela escénica), 120, 286-287, 300, 363, 380, 468, 479, 500.
Liceo Matanzas, Cuba, 360.
Liga de las naciones, 137, 142.
Linares Rivas, Manuel, 166.

Literatura norteamericana, 206, 262, 314, 319, 337, 338, 391, 402, 413, 430, 436, 451, 487.
Lizaso, Félix (1891-), 8, 19, 404-405.
Lombardo Sierra, Oscar, 406-407.
López, Jesús, J., (1889-), 408-409.
López, Pedro Alejandro, 410.
López Comunión, Rosa, 182.
López del Río, Leovigildo, 411.
López Ruíz, José, 49.
López Silvero, Jesús, 412.
Lorenzo, Tina di, 59.
Loveira y Chirino, Carlos (1882-1928), 170.
Luz León, José de la, 76.
Lyceum-Lawn tennis club, La Habana, 115, 267, 345, 413.
Lles y Berdayes, Fernando (1883-), 237.

M

Maceo, Antonio (1845-1896), 13, 159.
Maestri, Raúl (1908-), 414-415.
Manual de biblioeconomía, 26, 123, 269, 323, 354-355, 447.
Manual del perfecto fulanista, 7, 8, 24, 114, 124, 301, 310, 365, 370, 404, 518.
Mañach, Jorge (1898-), 416-417.
Marcos Suárez, Miguel de (1894-), 418.
Marcos y Medina, José de (m. 1871), 80.
Marcus Matterin, Abraham, 419.
Marquina, Rafael (1887-), 420-422.
Martí, José (1853-1895), 210.
Martin, Percy Alvin (1879-1942), 527.
Martínez Casado, Luisa, 228.
Martínez Sierra, Gregorio, 176.
Massaguer, Cornado Walter (1889-), 424-425.
Massip, Salvador (1891-), 344.
Maury Rodríguez, José Wenceslao, 14.
Max Lux, 426.
Meluzá Otero, Francisco, 427.
Méndez, Manuel Isidro (1884-), 185.
Menocal y Cueto, Raimundo, 37, 376, 428, 429, 475.
México, 138.
Montes López, José, 49.
Montoto, Miguel A., 431.
Mujer, emancipación de la, 235, 439, 443.
Muñoz, Miguel, 22, 311.
Museo comercial, Philadelphia, U. S., 334-335, 528.
Música, 175.
Música cubana, 146, 148.
Mustelier, Gustavo Enrique (n. 1880), 15.
Muzaurrieta, José M. (1891-), 156, 432.

N

Nanda (comedia), 135.
Navarro, Saturnino, 79.
Navarro Luna, Manuel, 433.
New York, 137-142.
Noviembre 27 (1871), 80.

O

O., 439.
Olivera, Eugenio G., 198.
Ortiz Fernández, Fernando, 440.

XUM

P

Palacio, Gonzalo de, 442.
Palomares, Enrique, 88, 443-444.
Palou, María, 83, 122.
Panamá, 16.
Panorama de la literatura norteamericana, 206, 263, 373, 498, 499, 506, 515.
Partido unión revolucionaria comunista, Cuba, 31.
Pen Club, La Habana, 459.
Penichet Gómez, Antonio (1885-), 118.
Peña, Lázaro (1911-), 445.
Pepys, Samuel, 183.
Peraza Sarausa, Fermín (1907-), 446-448.
Pereira Alves, Alejandro (1883-), 24.
Pérez Fuentes, Oscar, 449.
Pérez Galdós, Benito (1845-1920), 184.
Pérez Lobo, Rafael (1889-), 40, 450.
Periodismo, 25-26, 193, 224, 397.
Pichardo Moya, Felipe (1892-), 49.
Política cubana, 9, 36, 45a, 58, 64, 100, 127-130, 136, 155, 164, 177, 197, 211, 223, 257, 269a, 316, 317.
Política internacional, 42, 50, 99, 139-141, 144, 152, 200, 256, 437.
Portugal, 99, 214.
Portuondo, José Antonio (1911-), 452-453.
Pozos Dulces, Francisco de Frías y Jacott, conde de (1809-1877), 194, 215.
Premio Justo de Lara, 25.
Primelles, Carlos, 153.
Primera comunión cívica, 24, 129, 216, 308.
Proust, Marcel (1871-1922), 126.

Q

Quintana, Jorge (1910-), 455.
Quiroga, Carlos B., 98.

R

Ramírez L., Arturo, 93, 456.
Ramis, Ernesto, 457.
Ramos, Abad, 458.
Ramos García, Héctor, 348-350.
Razas, 70.
La Recurva (drama), 249, 329-330, 332, 455, 465, 489, 507, 509.
Ramos y Rubio, Juan Nepomuceno José (1896-), 461.
Reyes, Antonio, 465.
Riaño Jauma, Ricardo (1907-), 466.
Rilke, Rainer María (1875-1926), 115, 221, 467.
Rivera Gollury, Ramón, 468.
Rivero, Atanasio, 469.
Rivero, José Ignacio (1895-1944), 28-29, 347, 470, 471.
Roca, Blas, seud. Véase Calderío, Francisco.
Rodríguez, Emilio Gaspar (1889-1930), 103, 174, 186.
Rodríguez, Luis Felipe (1897-), 472.
Rodríguez Altunaga, Rafael, 473.
Rodríguez y Expósito, César (1904-), 49, 474.
Rodríguez y Pérez, Pascual (m. 1871), 80.
Roig de Leuchsenring, Emilio (1889-), 324, 429, 475-476.

Rol, Miguel, 477.
Roldán Oliarte, Esteban, 327.
Roosevelt, Franklin Delano (1882-1945), 137.
Rusia, 142.
Russell, Frank A., 195.

S

Saavedra, Héctor de, 478-479.
Salazar y Roig, Salvador (1892-), 480.
Sánchez, Florencio (1875-1910), 179.
Sánchez, Arcilla, José, 481.
Sánchez de Fuentes y Peláez, Eduardo (1874-1944), 212, 225, 226.
Sánchez Galarraga, Gustavo (1893-1934), 185.
Sánchez Iruela, Horacio, 482.
Sánchez Varona, Ramón, 49.
Sanguily y Garritte, Manuel (1849-1925), 3.
Satanás (drama), 231, 270-271, 275, 280, 284, 288, 289, 306, 351, 363, 374, 381-382, 384, 386, 483, 491-492, 501, 512.
Secretaría de estado, Cuba, 326.
Serpa, Enrique (1899-), 486.
Simó Raso, Ricardo, 71.
Sociedad de conferencias del Instituto de La Habana, 95, 186, 190.
Sociedad de estudios afrocubanos, La Habana, 64, 277.
Sociedad de fomento del teatro, La Habana, 229, 239, 255, 274, 361, 412.
Sociedad "Teatro cubano", La Habana, 181.
Suárez Fernández, Miguel, 33.
Suárez Solís, Rafael (1881-), 49, 487.
Sudermanni, 167.
Sufragio femenino, 137.
Suvillaga, Lázaro, 488.

T

Tallaví, José, 238, 306, 374.
Teatro, 141, 242-243, 266, 397.
Teatro, Sociedad de fomento del, La Habana, 229, 239, 255, 274, 361, 412.
Teatro cubano, 34-35, 78, 93, 150, 153, 220, 236, 241, 279, 375, 409, 456, 490.
"Teatro cubano", Sociedad, La Habana, 181.
Teatro cubano de selección, 49, 77, 255.
Teatro popular, Asociación, La Habana, 134, 246, 329-331, 453, 465, 489, 495, 507, 509, 510.
Tembladera (drama), 232, 247, 261, 331, 353, 385, 411, 442, 449, 452-453, 477, 493, 495, 510.
Tintorer, Emilio, 483, 491-492.
Tolstoi, León (1822-1910), 240.
Torre, Miguel Angel de la, 493.
Torriente, Loló de la, 494.
El traidor (tragedia), 249, 250, 332, 455.
Trinidad, Cuba, 23, 336, 346, 473.
Troncoso, Arturo, 496-499.

U

Unión fraternal, sociedad, La Habana, 134.
Uhrbach y Campuzano, Federico, (1873-), 500.
Uribe, Eduardo, 504.
Urrutia, Gustavo E., 505.
Useta, Jorge, 506.

XUM

V

Valdés, Gabriel de la Concepción (1809-1844), 134.

Valdés Domínguez, Fermín (1852-1910), 162.

Valdés Rodríguez, José Manuel (1896-), 507, 513.

Valdivia, Aniceto (1859-1927), 511-513.

Valle, Rafael Heliodoro (1891-), 514-515.

Valle Inclán, Ramón del (1870-1925), 202.

Valle y Costa, Adrián del (1873-1945), 516.

Varona, Ramón. 517.

Varona y Pera, Enrique José (1849-1933), 460, 518.

Vasconcelos, Ramón (1890-), 85, 519,-520.

Velasco y Pérez, Carlos de (1885-1923), 132, 521.

Velázquez, José Sergio, 523-524.

Velis López, Julio, 525.

Verdugo, Carlos (m. 1871), 80.

Vilches, Ernesto, 147, 149, 154, 160, 191.

Villaespesa, Francisco (1877-1936), 168.

Villoldo y Bertrán, Julio (1881-), 526.

La voz nueva de América, 258, 259, 392.

W

Wall Street, New York, 139.

X

Xirgu, Margarita, 158, 172.

Z

Zárraga, Miguel de, 476, 528.

Zarranz, José de J., 187.

Zaydín y Márquez Sterling, Ramón (1895-), 38-39, 529.

Zorrilla de San Martín, Juan (m. 1857), 199.

INFORMACION

Necrológica

Roberto Brenes Mesén

Por su prestancia, como diplomático, maestro y escritor de muy bien cortada pluma, don Roberto Brenes Mesén, que fué el primer director de esta Revista, mantenía en su patria el apostolado del americanismo limpio y noble, que ha defendido siempre su ilustre compatriota don Joaquín García Monge. Ambos habían sido compañeros en la ardua lucha que nuestros pueblos han debido sostener, para mantener su espíritu libre de toda contaminación bastarda.

Brenes Mesén, poeta, ensayista, orador, diplomático, maestro de juventudes en los Estados Unidos y en Hispanoamérica, caballero sin tacha sobre todo, merece algo más que una pequeña nota escrita apresuradamente. Quede, por lo menos, consignada la pena que nos ha producido el tránsito de un amigo que mereció bien de su patria.

Enrique D. Tovar

El Perú acaba de perder, además del escritor joven y ya ilustre Luis Fabio Xammar —que venía a México a ponerse al frente de una misión de estudiantes—, a Enrique D. Tovar, historiador, arqueólogo y maestro; miembro de la Junta Directiva del Instituto Histórico del Perú; académico de la Lengua y miembro honorario correspondiente de diversas corporaciones de Europa y América.

Puestos los ojos en México, Tovar aprovechó todas las oportunidades que tuvo, para dar a conocer a sus escritores. Su colaboración en los principales diarios y revistas de Lima, hizo posible esa tarea.

XUM

NORBERTO PINILLA

En Chile, hace poco tiempo, falleció Norberto Pinilla, Director del Instituto Internacional de Educación, en la Escuela de Verano de la Universidad de Chile, y profesor de Estética en la Escuela de Bellas Artes.

A los cuarenta y cuatro años de edad desapareció este maestro y escritor, cuando redactaba la historia de la poesía en su país, tarea para la que estaba particularmente capacitado. Pinilla escribió una biografía de Gabriela Mistral y un volumen sobre *La generación chilena de 1842*, excelente por los datos que contiene y por la capacidad de síntesis que demuestra.

PEDRO EMILIO COLL

Otra pérdida sensible para la literatura iberoamericana, entre las registradas después de que apareció el último número de esta Revista, es la de Pedro Emilio Coll, sin duda uno de los ensayistas venezolanos que manejaban con mayor pulcritud la prosa.

Murió al iniciarse la última decena de marzo, el excelente prosista que afirmó su prestigio con *El castillo de Elsinor* y que después de una larga pausa, que precedió al silencio definitivo, había dado a la literatura del continente su obra *La escondida senda*.

MEMORIA

OF THE SECOND INTERNATIONAL CONGRESS OF PROFESSORS OF IBERO-AMERICAN LITERATURE

An excellent collection of studies in Latin American Literature and Philology which contains contributions by many of the most distinguished scholars in the field from Latin America, Spain, and the United States. Only a limited number of copies are available.

A volume of more than 400 pages ..... $ 3.50

OTHER BOOKS ON HISPANIC SUBJECTS

Grandes novelistas de la América Hispana, with detailed biographical, critical material, and analyses of their works, by Arturo Torres-Rioseco, Professor of Spanish American Literature in the University of California ..... (cloth) 3.50

La Novela en la América Hispana, by Arturo Torres-Rioseco ..... (paper) 0.75

Don Carlos de Sigüenza y Góngora, a Mexican Savant of the Seventeenth Century, by Irving A. Leonard ..... (paper) 2.75

Spain's Declining Power in South America, the years 1730-1806, by Bernard Moses ..... (cloth) 3.00

The Civilization of the Americas, by Simpson, Beals, Priestley, Alsberg, González, Fitzgibbon ... (paper) 1.00

Essays in Pan-American, by Joseph B. Lockey .. (cloth) 2.00

Beside the River Sar: Selections from *En las Orillas del Sar* by Rosalía de Castro, translated by S. G. Morley ..... (cloth) 1.50

Sonnets and Poems of Anthero De Quental, translated by S. G. Morley ..... (cloth) 1.50

Studies in the Administration of the Indians of New Spain, by L. B. Simpson ..... Vol. I & II 1.50
Vol. III 1.75
Vol. IV In Press

AND OTHERS. WRITE FOR LIST.

ORDERS SHOULD BE SENT TO THE BERKELEY OFFICE

The University of California Press
Berkeley and Los Angeles, California

XUM

PUBLICACIONES
del
INSTITUTO INTERNACIONAL DE LITERATURA IBEROAMERICANA

BIBLIOTECA DE CLÁSICOS DE AMÉRICA

Constituirá no sólo una selección de autores y de obras iberoamericanas, sino también una historia de la literatura iberoamericana, en cien tomos. En cada tomo, la selección literaria irá acompañada de un estudio biográfico y crítico, notas explicativas y bibliografía.

Se han publicado los siguientes tomos:

	Estados Unidos	Otros países
	—	—
I. *Antología poética*, de Manuel González-Prada	2.50 Dls.	2.00 Dls.
II. *Prosas y versos*, de José Asunción Silva	2.00 „	1.50 „
III. *Cuentos*, de Horacio Quiroga . . .	2.50 „	2.00 „
IV. *Flor de tradiciones*, de Ricardo Palma	2.50 „	2.00 „
V. *Don Catrín de la Fachenda*, de J. Joaquín Fernández de Lizardi . . .	2.50 „	2.00 „

COLECCIÓN LITERARIA, SERIES A Y B

Amplia y verdadera antología de la poesía iberoamericana contemporánea, editada por Carlos García-Prada. Se publica en dos series. La Serie A es parte integrante de la REVISTA IBEROAMERICANA, órgano del *Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*. La Serie B se publicará en cuadernos separados. Todas las selecciones irán acompañadas de estudios y noticias biográficas y bibliográficas.

De la Serie A se han publicado:

	Estados Unidos	Otros países
	—	—
I. *15 poemas*, de Porfirio Barba Jacob .	.50 Dls.	.40 Dls.
II. *16 poemas*, de León de Greiff . .	.50 „	.40 „
III. *42 poemas*, de Luis C. López . . .	.50 „	.40 „
IV. *17 poemas*, de Julio Vicuña Cifuentes	.50 „	.40 „
V. *35 poemas*, de Rafael Arévalo Martínez	.50 „	.40 „
VI. *36 poemas* de autores brasileños . .	.50 „	.40 „
VII. 22 *poemas*, de Arturo Torres-Rioseco	.50 „	.40 „

Pedidos a:

MARTIN E. ERICKSON

Louisiana State University. Baton Rouge, Louisiana.

A CULTURAL READER

Nuestros Vecinos
Mexicanos

By PIERRE MACY, *College of William and Mary, and* MARGARET T. RUDD, *Westhampton College, University of Richmond.*

Some of the adoptions this text has received —

Cornell University
Vassar College
Knox College
Johns Hopkins University
University of Notre Dame
College of William and Mary
University of Richmond. Westhompton College
Central Michigan College
Lafayette College
De Paul University
George Pepperdine College
University of Omaha
Marion College

Modern Language Journal says of this recent text —

"The primary aims of this text, the authors state in their preface, is to give the second year college Spanish student a general knowledge of Mexico and its civilization. In addition they have desired to provide materials useful for a review of grammar and for free composition. Rarely have these two aims been so well carried out in the same work . . . It is worth noting that the authors have not sacrificed style and content in trying to illustrate points of grammar."

N. E. M. L. A. Bulletin says —

"A delightful reader . . . the material is presented in a fascinating manner . . . The book is a living tool of instruction because the characters are people of today and the situations those which any one of us may experience."

Illustrated

260 pages $2.00

THE RONALD PRESS COMPANY

15 East 26th Street New York, 10. N. Y.

NUEVO PRECIO DE NUMEROS ATRASADOS

DE LA

REVISTA IBEROAMERICANA

Por el aumento de suscritores que solicitan los primeros números de REVISTA IBEROAMERICANA y la demanda constante de los mismos, por parte de instituciones y particulares que desean tener sus colecciones completas, se hallan a punto de agotarse los números atrasados, que previsoramente se conservaban.

En vista de ello, el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana se ha visto obligado a aumentar el precio de esos números atrasados de la REVISTA, órgano del mismo.

Los precios fijados, por ahora, a los cuatro primeros números, son los siguientes (en dólares):

Número	Estados Unidos	Otros países
1	2.75	2.25
2 y 3	2.50	2.00
4	2.00	1.50
5 y siguientes	1.50	1.00

Como es fácil advertir por dichos precios, en la venta de esos números atrasados se hacen concesiones análogas a aquellas de que disfrutan los suscritores de la REVISTA IBEROAMERICANA, fuera de los Estados Unidos.

Pedidos a:

MARTIN E. ERICKSON

Louisiana State University. Baton Rouge, Louisiana.

¿ Les gusta viajar ?

JAMES O. SWAIN'S

Ruedo Antillano

Without leaving the classroom your students can tour nine Caribbean countries in the gay company of the six young characters of this book. Along the way they will greatly improve their spoken Spanish. *Illus.* $ *1.60.*

GERTRUDE M. WALSH'S

Vamos al sur

Or, in this text, they may make a more extended tour of Latin America in the company of a North American journalist who will give your classroom travelers plenty of opportunity to absorb regional information and to practice speaking Spanish en route. *Illus.* $ *1.88.*

D. C. Heath and Company

A reminder of

AN ANTHOLOGY OF SPANISH AMERICAN LITERATURE

Hespelt • Leonard • Reid • Crow • Englekirk

Over one hundred adoptions in the first year of publication, including the following institutions:

Yale University
Northwestern University
Mt. Holyoke College
University of Michigan
University of Minnesota
Syracuse University
Columbia University
Brown University
University of California (L. A.)
Stanford University
University of Rochester
New York University
University of Virginia
University of Wisconsin
Cornell University
Catholic University of America

Complete in one volume, $ 5.00 — In two volumes, each $ 3.00

101 Fifth Ave. • **F. S. CROFTS & CO.** • New York 3, N. Y.

JUST OFF PRESS!

Cuentos de España y de América

Edited with notes and vocabulary by Sterling A. Stoudemire

Originally published by Houghton Mifflin Company for Reynal and Hitchcock, this representative collection of stories for second-year students now appears under the Holt imprint.

CONTENTS

Blasco, *La rubia de marras*; Muñoz, *Agua*; Trueba, *La mujer del arquitecto*; Casauranc, *El dominó Rosa*; Garrido, *El arcano del N-12*; Mata, *El collar*; Casauranc, *De otros días*; Quiroga, *El solitario*; Cione, *El beso imprevisto* and *La eterna esfinge*; Quiroga, *El almohadón de pluma*; Gallegos, *Sonido*; Bécquer, *Maese Pérez el organista* and *El beso*.

HOLT *New York • Chicago • San Francisco*

LIBRERIA
"CERVANTES"
DE
JULIO SUAREZ

Lavalle, 558 **Buenos Aires**

LIBROS ANTIGUOS Y MODERNOS, RAROS Y CURIOSOS, REFERENTES A LA AMERICA DEL SUR

Sección especial al servicio de NOVEDADES (Historia, Literatura, Derecho, Ciencias y Artes) en las condiciones más ventajosas

Unica agencia de la REVISTA IBEROAMERICANA, en la Argentina

OLD AND RARE LATIN AMERICAN BOOKS

FRANZ C. FEGER
70 Fifth Avenue
NEW YORK 11, N. Y.

Hernández, José: Martín Fierro. Edición crítica de Carlos Alberto Leumann. B. A., 1945. Bound . . . $8.10

Río, Angel del, y M. J. Benardete: El concepto contemporáneo de España. Antología de ensayos (1895-1931). B. A., 1946. Bound. $8.25

The ANTOLOGIA POETICA of MANUEL GONZALEZ PRADA, first in the series CLASSICS OF LATIN AMERICA to be published under the auspices of the International Institute of Ibero-American Literature, is now for sale at $2.50.

The anthology contains nearly 400 pages, is beautifully printed, carries an excellent introduction and many notes by Carlos García-Prada, and is to date the finest single volume representing the works of the famous Peruvian master.

COPIES ARE LIMITED, SO PLEASE PLACE ORDERS AT ONCE WITH MARTIN E. ERICKSON, LOUISIANA STATE UNIVERSITY, BATON ROUGE, LA.

OBRAS POSTUMAS DE GONZALEZ-PRADA

Trozos de vida (1933) — Poemas	$ 1.00
Bajo el oprobio (1933) — Panfleto contra las tiranías militares en América Latina	0.75
Baladas peruanas (1935) — Poemas	0.50
Anarquía (1936) — Artículos sociales	0.50
Nuevas páginas libres (1937) — Ensayos	0.75
Grafitos (1937) — Epigramas	1.25
Figuras y figurones (1938) — Artículos políticos	0.75
Libertarias (1938) — Poemas	1.00
Propaganda y ataque (1939) — Artículos religiosos y políticos	0.75
Baladas (1939) — Poemas	1.50

De venta en

LA PRENSA, 245 Canal Street, New York.

Para remitir por correo, por cada libro.... 15 centavos
„ „ C. O. D. „ „ „ .... 25 „
No envíe dinero suelto por correo. — Use cheque o giro postal.

XUM

THE SPANISH AND PORTUGUESE TEACHERS' JOURNAL

HISPANIA

Established 1917

AURELIO M. ESPINOSA, *Editor 1917-1926;*
ALFRED COESTER, *Editor 1927-1941*

Published by the American Association of Teachers of Spanish and Portuguese.

Editor, HENRY GRATTAN DOYLE, The George Washington University, Washington, D. C.

Associate Editors, WILLIAM BERRIEN, MICHAEL S. DONLAN, AURELIO M. ESPINOSA, JR., E. HERMAN HESPELT, EDDIE RUTH HUTTON, MARJORIE JOHNSTON, WALTER T. PHILLIPS, STEPHEN L. PITCHER, FLORENCE HALL SENDER.

Advertising Manager, DONALD, D. WALSH, The Choate School. Wallingford, Connecticut.

HISPANIA appears four times a year, in February, May, October, and December. Subscription (including membership in the Association), $2.00 a year; foreign countries, 40 cents additional for postage. Each number contains practical and scholarly articles for teachers of Spanish and Portuguese, including helpful hints for teachers new to the field. A sample copy will be sent on request to the Secretary-Treasurer of the Association. Addres subscriptions and inquiries about membership to: GRAYDON S. DELAND, *Secretary-Treasurer*, American Association of Teachers of Spanish and Portuguese, Denison University, Granville, Ohio.

HISPANIA is an ideal medium through which to reach the organized Spanish and Portuguese teachers of the United Satates. For advertising rates, address the *Business Manager*.

Articles, news notes, and books for review should be addressed to the *Editor*.

A LA UNIDAD
POR LA CULTURA

•

AMERICA

HABANA, CUBA
DIRECCION
Y ADMINISTRACION
Paseo de Martí 116
TELEFS.: M-9665 M-3700

REVISTA DE LA ASOCIACION DE ESCRITORES Y ARTISTAS AMERICANOS

PRECIO DE SUSCRIPCION $2.00 DOLARES

THE INTER-AMERICAN MONTHLY

A new publication devoted to reporting and interpreting life in the Americas. Edited by John I. B. McCulloch, former editor of Pan American News and The Inter-American Quarterly — and incorporating both publications.

The Inter-American Monthly is an invaluable source of timely information on politics, headline personalities, art, music, literature, trade and finance, education — comprehensive, authoritative, and realistic.

Free sample copy on request.

Subscription rates: 3 years — $7, 2 years — $5, 1 year — $3.

Special rates for classroom use.

THE INTER-AMERICAN MONTHLY

1200 National Press Bldg. Washington, D. C.

TULANE UNIVERSITY, colocada estratégicamente en la ciudad de New Orleans, se interesa vitalmente en el desarrollo de una fraternidad más cordial entre las Américas, y por medio de su departamento de español y su Instituto de Middle American Research trabaja hacia este fin. La Universidad saluda al Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana como a una organización dedicada al mismo ideal, según se lee en su lema: A LA FRATERNIDAD POR LA CULTURA.

THE TULANE UNIVERSITY OF LOUISIANA

New Orleans

XUM

NOTICE TO MEMBERS

PLEASE patronize our advertisers and thus contribute to the financial support of your institute. Our advertisers have splendid collections of Latin American books at prices no higher than you would pay elsewhere. When ordering from them, please mention the *REVISTA*.

THANK YOU

NOSOTROS

Revista Literaria

Directores:
Alfredo Bianchi
y Roberto F. Giusti

Av. de Mayo 1370, Piso 5°.
BUENOS AIRES, ARG.

REPERTORIO AMERICANO

Semanario de Cultura Hispánica

Director:
Joaquín García Monge

APARTADO LETRA X
S. JOSE DE COSTA RICA

Revista Nacional de Cultura

Director:
José Nucete Sardi

Ministerio de Educación Nacional

CARACAS, VENEZUELA

ATENEA

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes

Directores:
Enrique Molina
y Domingo Melfi

Secretario:
Félix Armando Núñez

Mutual de la Armada y Ejército
SANTIAGO DE CHILE

HISPANIC REVIEW

A Quarterly Journal Devoted to Research in the Hispanic Languages and Literatures

Editors: M. Romera-Navarro and Otis H. Green

Published by
The University of Pennsylvania Press, Philadelphia 4, Penn., U. S. A.

Subscription price: $ 4.00 a year; single issue, $ 1.25

XUM

IMPRENTA UNIVERSITARIA DE MEXICO